



Universidad de Deusto
University of Deusto

Deusto

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Facultad de Psicología

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico

TESIS DOCTORAL

Abuso *online* en el noviazgo: análisis de las características, medición y factores asociados

Autora

ERIKA BORRAJO MENA

Director de Tesis

Manuel Gámez-Guadix

Cyber dating abuse: Analysis of characteristics, assessment and related factors

ERIKA BORRAJO MENA

Advisor
Manuel Gámez-Guadix

“Todo lo bueno en la vida, nace de un salto al vacío”. Alan Moore

A Javi. Siempre serás mi gran salto al vacío.

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Esta página está reservada a una persona que, sin duda, han contribuido especialmente a que este día haya llegado y a que este trabajo sea hoy una realidad. Nunca podré recompensarle lo suficiente su ayuda.

A mi director y la otra mitad de este proyecto, Manuel Gámez. Estas líneas no son suficientes para mostrarte lo agradecida que te estoy por haberme acompañado hasta aquí. Ayuda constante, implicación, confianza, paciencia, apoyo. Son sólo algunas de las palabras que definirían tu papel durante estos tres años. Gracias por haber empezado esta carrera y haber cruzado la meta conmigo. Por haber contribuido a este trabajo con la sensatez y la eficacia que te caracterizan. Gracias por tus valiosos consejos. Espero volver a encontrarte en el camino.

Gracias Manu.

AGRADECIMIENTOS

Mientras escribo estas líneas aún me parece imposible que esté llegando el final de esta carrera. Tantas horas frente al ordenador, dando vida a este proyecto, sin tener tiempo para las personas que quiero y están a mi lado. Por eso, no quiero dejar de agradecerles a ellas que me hayan acompañado y soportado (a partes iguales) durante este camino, tan importante para mí.

A Javi. Has sido mi mayor apoyo durante este tiempo. Gracias por estar a mi lado en los buenos y no tan buenos momentos que he vivido durante estos tres años, y por confiar en mí cuando ni yo era capaz de hacerlo. Gracias por empujarme cuando no tenía ganas de seguir corriendo los últimos metros. Gracias por seguir caminando a mi lado sin soltarme de la mano. Sigo aprendiendo de ti cada día. Eres la persona que calma mis miedos.

A mi familia. A mis padres, Jose y María Jesús, y a mi hermana, María. Por enseñarme el valor del trabajo, el esfuerzo y la constancia. Las claves para conseguir llegar hasta donde uno quiera. Gracias por vuestra confianza y apoyo incondicional. Gracias por estar a mi lado, animándome a levantarme cuando me he caído y por abrazarme cuando estaba cruzando la meta. Soy lo que soy gracias a vosotros.

A mi abuela. Sé que te sientes orgullosa de mí.

A mis amigas. Amara, Sofi, Leire, Bego, Lara, Nai, Noe, Leti, Itzi, Begotxu, Ainari. Si los amigos son la familia que uno elige, nunca me arrepentiré de haberos elegido. Gracias por vuestra amistad incondicional. Por escucharme hablar de mis estudios, aun sin saber de lo que estaba hablando. Sin vuestro apoyo no hubiese podido correr esta carrera. Gracias por esperarme en la meta. Animándome, como siempre.

A mis otras amigas. Leire, Ido, Itzi, Lore, Itxas, Miren, Ariana. A veces no hace falta verse todos los días para saber que estáis ahí. Gracias por vuestras visitas, las comidas y las reuniones. Qué alegría haberos encontrado en el camino. A Joana, por todos esos ratos de alegrías y miedo compartidos.

A todos esos amigos con los que comparto el camino. Afortunadamente, sois muchos para nombraros a todos. Pero se qué pase lo que pase, estáis siempre ahí.

A mi yo pasado: gracias por perseguir tus sueños. A mi yo futuro: no dejes de perseguirlos.

Este proyecto no hubiese sido el mismo sin el apoyo y la ayuda de profesionales de los que he aprendido tantísimo.

Uno de mis más sinceros agradecimientos es sin duda para alguien que nos ha ayudado especialmente en el desarrollo de este trabajo. Gracias a Esther Calvete. Gracias por tu ayuda y apoyo incondicionales. Gracias por haberme dejado aprender de ti. Pero sobre todo, gracias por tu confianza en mí. Gracias por haberme abierto la puerta y haberme dejado entrar. Nadie mejor que tú sabe lo importante que era esto para mí.

A todo el equipo de Deusto Stress Research, a los que están y a los que estuvieron: Joana, Sofi, Ainara, Zahira, Iratxe, Esti, Anik, Ainhoa, Nere, Julen, Carlota, Izas, Elena. Gracias por acompañarme durante este camino, por resolver mis dudas, y alegraros de los logros conseguidos. Gracias por lo mucho que hemos aprendido juntas y lo mucho que me habéis enseñado.

A Ersilia Menesini y Benedetta Palladino, por acogerme en la Universidad de Florencia durante mi estancia. Gracias por contribuir al desarrollo de este trabajo y por vuestra ayuda constante durante el tiempo que pasé en Italia.

No puedo dejar de agradecer su ayuda a profesores y alumnos de la Universidad de Deusto, y a todos los participantes que han formado parte y se han involucrado en esta investigación. Mención especial merece la ayuda de la profesora Noemí Pereda, de la Universidad de Barcelona. Sin duda, este trabajo no podía haberse llevado a cabo sin la ayuda de todos ellos. GRACIAS.

INDICE

Resumen.....	25
Abstract.....	29
1. VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y ACOSO A TRAVÉS DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TICS).....	35
1.1. VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO.....	35
1.1.1. Definición de la violencia en el noviazgo.....	37
1.1.2. Violencia física.....	40
1.1.2.1. Prevalencia de la violencia física.....	40
1.1.2.2. Diferencias de sexo en la violencia física.....	44
1.1.2.2.1. Diferencias de sexo en perpetración.....	44
1.1.2.2.2. Diferencias de sexo en victimización.....	45
1.1.2.2.3. Reciprocidad de la violencia física.....	46
1.1.3. Violencia psicológica.....	47
1.1.3.1. Prevalencia de la violencia psicológica.....	47
1.1.3.2. Diferencias de sexo en la violencia psicológica.....	52
1.1.3.2.1. Diferencias de sexo en perpetración.....	52
1.1.3.2.2. Diferencias de sexo en victimización.....	53
1.1.3.2.3. Reciprocidad de la violencia psicológica.....	53
1.2. ACOSO A TRAVÉS DE LAS TICs.....	54
1.2.1. El acoso a través de las TICs: <i>Cyberstalking</i>.....	55
1.2.1.1. Aproximación a la definición de <i>cyberstalking</i>	55
1.2.1.2. Tipologías de <i>cyberstalking</i>	57
1.2.1.3. Prevalencia del <i>cyberstalking</i>	58
1.2.1.4. Diferencias de sexo en el <i>cyberstalking</i>	59
1.2.1.5. Relación entre la víctima y el perpetrador de <i>cyberstalking</i>	60
1.2.2. El acoso a través de las TICs entre iguales: <i>Cyberbullying</i>.....	63
1.2.2.1. Aproximación a la definición y concepto de <i>Cyberbullying</i>	64
1.2.2.2. Tipologías de <i>Cyberbullying</i>	66
1.2.2.3. Prevalencia de <i>Cyberbullying</i>	67
1.2.2.4. Diferencias de sexo en el fenómeno del <i>Cyberbullying</i>	68
1.2.3. A modo de resumen.....	73
1.3. ABUSO ONLINE EN EL NOVIAZGO.....	74
1.3.1. Antecedentes en el estudio del abuso <i>online</i> en el noviazgo: una introducción general.....	75

1.3.2. Aproximación teórica al fenómeno del abuso <i>online</i> en el noviazgo: conceptualización, definición y características	78
1.3.3. Tipologías de abuso <i>online</i> en el noviazgo	85
1.3.4. Prevalencia del abuso <i>online</i> en el noviazgo	88
1.3.4.1. Prevalencia en muestras de adolescentes.....	88
1.3.4.2. Prevalencia en muestras de jóvenes adultos	91
1.3.5. Diferencias de sexo en abuso <i>online</i> en el noviazgo	92
1.3.5.1. Diferencias de sexo en muestras de adolescentes.....	92
1.3.5.2. Diferencias de sexo en muestras de jóvenes adultos.....	93
1.3.6. Motivación del abuso <i>online</i> en el noviazgo	94
1.3.7. La medición del abuso <i>online</i> en el noviazgo	95
1.3.8. La relación del abuso <i>online</i> en el noviazgo y otras variables	97
1.3.8.1. Relación entre el abuso <i>online</i> y la violencia offline/tradicional en el noviazgo.	100
1.3.8.2. Relación entre el abuso <i>online</i> en el noviazgo y el cyberbullying	103
1.3.8.3. Abuso <i>online</i> en el noviazgo y creencias que justifican la violencia	104
1.3.8.4. Abuso <i>online</i> en el noviazgo y mitos del amor	105
1.3.8.5. Abuso <i>online</i> en el noviazgo y su relación con la depresión, la ansiedad y el ajuste diádico.....	107
1.4. LIMITACIONES	108
1.4.1. Escasez de datos sobre la prevalencia de abuso <i>online</i> en el noviazgo en España.....	109
1.4.2. Ausencia de un instrumento con adecuadas propiedades psicométricas que evalúe el abuso <i>online</i> en el noviazgo.	110
1.4.3. Ausencia de estudios empíricos que incluyan variables asociadas al fenómeno del abuso <i>online</i> en el noviazgo.....	111
2. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO	117
2.1. Justificación y objetivos del estudio	117
2.2. Características de la muestra	121
2.2.1. <i>Muestra de la Universidad de Deusto</i>	122
2.2.2. <i>Muestra del estudio obtenida a través de encuesta online</i>	124
2.3. Instrumentos de evaluación	125
2.3.1. <i>Estudios uno y dos</i>	125
2.3.2. <i>Estudios tres, cuatro y cinco (Encuesta online)</i>	126
2.4. Garantías éticas de la investigación	127
3. ABUSO ONLINE EN EL NOVIAZGO: PREVALENCIA, CONTEXTO Y RELACIÓN CON LA AGRESIÓN OFFLINE	131

3.1. RESUMEN	131
3.2. ABSTRACT	132
3.3. INTRODUCCIÓN.....	133
3.4. METODO.....	141
3.4.1. <i>Participantes</i>	141
3.4.2. <i>Medidas.....</i>	142
3.4.3. <i>Procedimiento</i>	144
3.5. RESULTADOS.....	144
3.6. DISCUSIÓN.....	153
3.6.1. <i>Limitaciones y conclusiones</i>	158
3.7. REFERENCIAS	160
4. COMPORTAMIENTOS, MOTIVOS Y REACCIONES ASOCIADAS A LA VICTIMIZACIÓN DEL ABUSO ONLINE EN EL NOVIAZGO: UN ANÁLISIS CUALITATIVO	171
4.1. RESUMEN	171
4.2. ABSTRACT	172
4.3. INTRODUCCION.....	173
4.3.1. <i>El presente estudio.....</i>	176
4.4. MÉTODO.....	176
4.4.1. <i>Participantes</i>	176
4.4.2. <i>Procedimiento</i>	177
4.4.3. <i>Recogida y análisis de datos.....</i>	178
4.5. RESULTADOS	180
4.5.1. <i>Análisis descriptivo preliminar.....</i>	180
4.5.2. <i>Características de las agresiones online</i>	183
4.5.3. <i>Contexto y motivos</i>	186
4.5.4. <i>Reacciones y comportamientos de las víctimas</i>	187
4.6. DISCUSIÓN.....	190
4.6.1. <i>Características de las agresiones online</i>	192
4.6.2. <i>Contexto y motivos percibidos por las víctimas</i>	193
4.6.3. <i>Consecuencias percibidas de la victimización en agresiones online</i>	194
4.7. CONCLUSIONES	196

4.8. AGRADECIMIENTOS	198
4.9. REFERENCIAS	198
5. DESARROLLO Y VALIDACIÓN DEL CUESTIONARIO DE ABUSO ONLINE EN EL NOVIAZGO EN PAREJAS JÓVENES.....	207
5.1. RESUMEN	207
5.2. ABSTRACT	208
5.3. INTRODUCCIÓN.....	209
5.3.1. <i>El presente estudio</i>	215
5.4. MÉTODO.....	215
5.4.1. <i>Participantes</i>	215
5.4.2. <i>Medidas</i>	216
5.4.3. <i>Procedimiento</i>	217
5.5. RESULTADOS	218
5.5.1. <i>Desarrollo del Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo (CAON)</i>	218
5.5.2. <i>Validez Factorial</i>	219
5.5.3. <i>Validez convergente</i>	228
5.5.4. <i>Fiabilidad</i>	228
5.5.5. <i>Prevalencia y cronicidad</i>	229
5.6. DISCUSIÓN.....	229
5.7. AGRADECIMIENTOS	233
5.8. REFERENCIAS	234
ANEXO.....	240
6. CREENCIAS QUE JUSTIFICAN LA VIOLENCIA, MITOS SOBRE EL AMOR Y ABUSO ONLINE EN EL NOVIZAGO	247
6.1. RESUMEN	247
6.2. ABSTRACT	248
6.3. INTRODUCCIÓN.....	249
6.4. MÉTODO.....	253
6.4.1. <i>Participantes</i>	253
6.4.2. <i>Medidas</i>	253
6.4.3. <i>Procedimiento</i>	255

6.4.4. <i>Análisis de datos</i>	255
6.5. RESULTADOS	256
6.5.1. <i>Análisis descriptivos</i>	256
6.5.2. <i>Papel de las creencias en el abuso online en el noviazgo</i>	258
6.6. DISCUSIÓN	262
6.7. REFERENCIAS	265
7. ABUSO ONLINE EN EL NOVIAZGO: RELACIÓN CON DEPRESIÓN, ANSIEDAD Y AJUSTE DIÁDICO	274
7.1. RESUMEN	274
7.2. ABSTRACT	275
7.3. INTRODUCCIÓN	276
7.4. MÉTODO	279
7.4.1. <i>Participantes</i>	279
7.4.2. <i>Medidas</i>	27980
7.4.3. <i>Procedimiento</i>	281
7.5. RESULTADOS	2812
7.6. DISCUSIÓN	289
7.7. AGRADECIMIENTOS	293
7.8. REFERENCIAS	2923
8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES	302
8.1. Resumen y aportaciones al ámbito de estudio	302
8.1.1. <i>Conclusiones generales: Estudio uno</i>	306
8.1.2. <i>Conclusiones generales: Estudio dos</i>	309
8.1.3. <i>Conclusiones generales: Estudio tres</i>	310
8.1.4. <i>Conclusiones generales: Estudio cuatro</i>	313
8.1.5. <i>Conclusiones generales: Estudio cinco</i>	315
8.2. Limitaciones de los hallazgos	317
8.3. Futuras líneas de investigación	320
8.4. Implicaciones prácticas	322
8.5. Conclusiones finales	325

8. DISCUSSION AND GENERAL CONCLUSIONS	330
8.1. Summary and implication for field of the study	330
8.1.1. <i>General conclusions: Study one</i>	333
8.1.2. <i>General conclusions: Study two</i>	336
8.1.3. <i>General conclusions: Study three</i>	337
8.1.4. <i>General conclusions: Study four</i>	340
8.1.5. <i>General conclusions: Study five</i>	341
8.2. Limitations of research	344
8.3. Future lines of research	346
8.4. Practical implications	348
8.5. Final conclusions	351
9. REFERENCIAS GENERALES	356
ANEXO 1	394
ANEXO 2	402

INDICE DE TABLAS

INTRODUCCIÓN

Tabla 1.1. Resumen de estudios representativos sobre prevalencia en victimización y/o perpetración violencia física en el noviazgo.....	42
Tabla 1.2. Resumen de estudios representativos sobre prevalencia en victimización y/o perpetración violencia psicológica en el noviazgo.....	50
Tabla 1.3. Resumen de estudios representativos sobre prevalencia de <i>cyberstalking</i>	61
Tabla 1.4. Resumen de estudios representativos sobre prevalencia de <i>cyberbullying</i>	69
Tabla 1.5. Denominaciones propuestas al fenómeno del abuso <i>online</i> en el noviazgo.....	79
Tabla 1.6. Estudios sobre prevalencia de abuso <i>online</i> en el noviazgo en muestras de adolescente.....	89

JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

2.1. Resumen detallado de las muestras de cada estudio.....	121
2.2. Participantes del estudio uno obtenidos en cada facultad.....	123

ESTUDIO UNO

Tabla 3.1. Resumen de estudios más representativos sobre abuso <i>online</i> en el noviazgo.....	136
Tabla 3.2. Prevalencia y diferencias de sexo en el abuso <i>online</i> en el noviazgo.....	147
Tabla 3.3. Frecuencia y cronicidad del abuso <i>online</i> en el noviazgo.....	149
Tabla 3.4. Correlaciones de las variables del estudio.....	152
Tabla 3.5. Análisis de regresión lineal múltiple sobre la relación del abuso <i>online</i> en el noviazgo y las agresiones físicas y psicológicas.....	153

ESTUDIO DOS

Tabla 4.1. Frecuencia de los comportamientos de abuso online evaluados en la muestra inicial (N = 433).....	181
---	-----

Tabla 4.2. Resumen de los principales resultados por apartados.....	191
---	-----

ESTUDIO TRES

Tabla 5.1. Instrumentos utilizados en estudios sobre abuso online en el noviazgo.....	213
---	-----

Tabla 5.2. Estructura Factorial Exploratoria del CAON.....	223
--	-----

Tabla 5.3. Estructura Factorial Confirmatoria del CAON.....	226
---	-----

Tabla 5.4. Correlaciones entre abuso <i>online</i> en el noviazgo, violencia en el noviazgo <i>offline</i> y <i>cyberbullying</i>	228
---	-----

Anexo 1. Cuestionario de Abuso <i>Online</i> en el Noviazgo (CAON).....	240
---	-----

ESTUDIO CUATRO

Tabla 6.1. Diferencias de sexo en las variables incluidas en el modelo.....	257
---	-----

Tabla 6.2. Correlaciones entre las variables del estudio.....	257
---	-----

Tabla 6.3. Análisis de regresión jerárquica para control.....	259
---	-----

Tabla 6.4. Análisis de regresión jerárquica para agresión directa.....	261
--	-----

ESTUDIO CINCO

Tabla 7.1. Correlaciones bivariadas y estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas) de las variables incluidas en el modelo.....	283
--	-----

Tabla 7.2. Análisis de regresión jerárquica para depresión.....	285
---	-----

Tabla 7.3. Análisis de regresión jerárquica para ansiedad.....	286
--	-----

Tabla 7.4. Análisis de regresión jerárquica para ajuste diádico.....	288
--	-----

INDICE DE FIGURAS

INTRODUCCIÓN

Figura 1.1. Modelo explicativo de la violencia en el noviazgo que incluye el uso de herramientas electrónicas propuesto por Manganello (2008).....98

ESTUDIO CUATRO

Figura 6.1. Efecto moderador de la edad en la relación entre la creencia en los mitos del amor y la perpetración de control.....260

Figura 6.2. Efecto moderador del sexo en la relación entre las creencias justificadoras del abuso *online* en el noviazgo y las agresiones directas.....261

ESTUDIO CINCO

Figura 7.1. Efecto moderador de la victimización de control en la relación entre la victimización de agresión directa y la depresión.....285

Figura 7.2. Efecto moderador de la victimización de control en la relación entre la victimización de agresión directa y la ansiedad.....287

Figura 7.3. Efecto moderador de la edad en la relación entre la victimización de agresión directa y el ajuste diádico.....288

ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO: ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS, MEDICIÓN Y FACTORES ASOCIADOS

RESUMEN

La presente Tesis Doctoral tiene como finalidad principal analizar la naturaleza y los correlatos de un fenómeno emergente: el abuso *online* en el noviazgo de parejas jóvenes.

La investigación está compuesta por cinco artículos empíricos, que tienen como objetivos generales conocer algunas de las características del abuso *online* en el noviazgo, desarrollar un instrumento que permita su evaluación y conocer las variables relacionadas con el mismo. El trabajo parte de una revisión exhaustiva sobre las perspectivas teóricas desde las que ha surgido el estudio del abuso *online* en el noviazgo, para posteriormente indicar los aspectos que justifican su estudio y los objetivos propuestos para realizarlo.

Las muestras de los estudios que se presentan en esta Tesis se compusieron por dos submuestras de jóvenes de entre 18 y 30 años. Para los estudios uno (N=433) y dos (N=7), los participantes fueron estudiantes de la Universidad de Deusto, en Bilbao. Estos completaron una breve escala piloto que evaluó victimización de abuso *online* en el noviazgo. A partir de este primer estudio, fueron seleccionados los participantes del estudio dos (N= 7), un estudio cualitativo para analizar el fenómeno en profundidad. En los estudios tres (N=788), cuatro (N=656) y cinco (N=782), los participantes fueron jóvenes españoles evaluados a través de una encuesta *online*. Estos completaron una batería de cuestionarios que medía, entre otras variables, las agresiones en el noviazgo *offline*, las actitudes que justifican estas agresiones y la presencia de sintomatología depresiva y ansiosa.

La finalidad del primer estudio fue llevar a cabo un análisis exploratorio sobre la incidencia del abuso *online* en el noviazgo, así como conocer algunas de sus características. Entre estas se incluyeron las diferencias por sexo, los motivos y la prevalencia y frecuencia de estos comportamientos. Los resultados mostraron que las conductas de abuso *online* son frecuentes entre las parejas jóvenes, lo que nos permitió obtener una visión inicial de la presencia que tienen estos comportamientos en jóvenes universitarios españoles.

El segundo estudio consistió en efectuar entrevistas individualizadas en profundidad a jóvenes víctimas de abuso *online* en el noviazgo. Este estudio permitió conocer la percepción en primera persona de aspectos del fenómeno como, por ejemplo, los comportamientos que aparecen con una mayor frecuencia o las consecuencias derivadas para las propias víctimas y para la relación de pareja.

El desarrollo y validación de un cuestionario que permita medir el fenómeno del abuso *online* fue el objetivo principal del tercer estudio que compone este trabajo. Los resultados de este estudio aportaron datos sobre la validez factorial, la validez convergente y la fiabilidad del instrumento. A partir de aquí se concluye que el Cuestionario de Abuso *Online* en el Noviazgo (CAON) es un instrumento útil que permite medir diferentes comportamientos de abuso *online* en el contexto de una relación de pareja, tanto victimización como perpetración. Este es el primer instrumento multidimensional y exhaustivo desarrollado y validado hasta la fecha para evaluar esta problemática.

El cuarto estudio tuvo como propósito analizar la relación de dos tipos de creencias, como son la justificación del abuso *online* y los mitos del amor, y su relación con el abuso *online* en el noviazgo (control y agresión directa). Además, un objetivo adicional consistió en conocer si variables como la edad y el sexo moderan estas

relaciones. Los resultados concluyeron que las creencias distorsionadas sobre la violencia se relacionaron con las agresiones directas, y que el sexo moderaba esta relación, siendo más fuerte entre las mujeres. Además, los mitos del amor se relacionaron con el control. Esta relación estuvo moderada por la edad, presentándose más fuerte entre los más jóvenes.

El objetivo principal del quinto y último estudio fue analizar la relación de la victimización del abuso *online* con la ansiedad, la depresión y el ajuste en la pareja. De los resultados se concluye que la victimización del abuso *online* en el noviazgo se asocia con síntomas de ansiedad, de depresión y con un peor ajuste en la relación de pareja. Además, la victimización de control moderó la relación entre la agresión directa y la depresión y la ansiedad, indicando que la influencia de la agresión directa sobre la depresión y la ansiedad es más evidente cuando la victimización de control es más baja. La edad, por su parte, moderó la relación entre la agresión directa y el ajuste diádico, indicando que esta relación era más fuerte entre los hombres, aunque resultó significativa para ambos sexos.

El último apartado de la Tesis aporta una discusión general que integra las conclusiones derivadas de los cinco estudios. En este apartado se discuten los principales resultados y las limitaciones de cada uno de ellos. Además, se ofrecen directrices sobre futuras líneas de investigación en este campo y las aplicaciones prácticas que podrían resultar de estos hallazgos.

CYBER DATING ABUSE: ANALYSIS OF CHARACTERISTICS, ASSESMENT AND ASSOCIATED FACTORS

ABSTRACT

This thesis aims to analyze the nature and correlates of an emerging phenomenon: cyber abuse in dating young couples.

The research consists of five empirical papers whose general objectives are to analyze some of the features of cyber dating abuse, to develop an instrument that allows us to measure cyber dating abuse and to examine the variables related to it. In order to indicate aspects that warrant study and the goals for doing so, this thesis begins with a comprehensive review of the theoretical perspectives from which the study of cyber dating abuse has emerged.

The studies presented in this doctoral thesis are composed of two sub-samples of young people between 18 and 30 years of age. For studies one (N= 433) and two (N= 7) participants were students from the University of Deusto in Bilbao. In study one, these participants completed a brief pilot scale that evaluated online victimization of abuse in dating relationships. From this pilot study we selected participants for study two (N= 7), a qualitative in-depth study to analyze the phenomenon among victims of cyber dating abuse. In the third (N= 788), fourth (N= 656) and fifth (N= 782) studies, the participants were Spanish youth accessed through an online survey. They completed a battery of questionnaires that measured, among other variables, offline dating aggression, attitudes that justify this aggression and the presence of depressive and anxiety symptoms.

The purpose of the first study was to conduct an exploratory analysis of the incidence of cyber dating abuse and to explore some of its features. Gender differences, the reasons, and the prevalence and frequency of these behaviors were included. The results showed that online abuse behavior is common among young couples, and this

allowed us to acquire an initial view of the presence of these behaviors among young Spanish undergraduates.

The second study involved in-depth individualized interviews with the young victims of cyber dating abuse identified from the previous study. This study allowed us to gather primary data on victims' first-hand perceptions of aspects of the phenomenon, for example, the behaviors that appear more frequently or the consequences for the victims and their relationship.

The development and validation of a questionnaire to measure the phenomenon of cyber dating abuse was the main objective of the third study. The results of this study provided data on the factorial validity, convergent validity and reliability of the instrument. We conclude that the Cyber Dating Abuse Questionnaire (CDAQ) is a useful instrument for measuring different behaviors of online abuse in the context of a relationship, both victimization and perpetration. To date, this is the first multi-dimensional and comprehensive instrument developed and validated to assess this problem.

The fourth study aimed to analyze the relationship between two types of beliefs, the justification of cyber dating abuse and myths about love, and cyber dating abuse (control and direct aggression). Furthermore, an additional objective was to determine whether variables such as age and sex moderate these relationships. The results demonstrated that distorted beliefs about violence increased the probability of direct aggression, and that sex moderated this relationship which was stronger among women. In addition, myths about love increased the probability of perpetrating control behaviors. This relationship was moderated by age, appearing stronger among younger participants.

The main objective of the fifth and final study was to analyze the relationship of online abuse victimization with anxiety, depression and dyadic adjustment. From the results it is possible to conclude that the victimization of cyber dating abuse is associated with symptoms of anxiety, depression and a poorer fit in the relationship. In addition, control victimization moderated the relationship between direct aggression and depression and anxiety, indicating that the influence of direct aggression on depression and anxiety is most evident when control victimization is low. Meanwhile, age moderated the relationship between direct aggression and dyadic adjustment, indicating that this relationship was stronger among men, even although it was significant for both sexes.

The last section of the thesis provides a general discussion that integrates the conclusions of the five studies. In this section, the main results and limitations of each are discussed. In addition, guidelines for future research in this field and practical applications that could result from these findings are offered.

INTRODUCCIÓN: VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y ACOSO A TRAVÉS DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TICs)

1. VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y ACOSO A TRAVÉS DE LAS TICs

El abuso *online* en relaciones de noviazgo es un fenómeno que ha recibido escasa atención empírica hasta la fecha. Debido a ello, el apartado de Introducción comienza con una revisión exhaustiva de la violencia en el noviazgo tradicional u *offline* (violencia física y psicológica) y otros dos fenómenos frecuentes de acoso a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), como son el *cyberbullying* y el *cyberstalking*. Es a partir de los estudios de estos fenómenos ampliamente evaluados desde donde se ha iniciado la investigación del abuso *online* en el noviazgo. Partiendo de la revisión de estas problemáticas, se lleva a cabo un acercamiento teórico específico al abuso *online* en el noviazgo, el objetivo principal de la presente Tesis Doctoral.

1.1. VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

La violencia en el noviazgo de parejas jóvenes constituye un problema social de gran importancia por dos razones principales. En primer lugar, la alta tasa de prevalencia que presentan estos comportamientos entre los jóvenes, informada en numerosas investigaciones (Coker et al., 2014; Connolly et al., 2010; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Haynie et al., 2013; Sears y Byers, 2010; Straus, 2004). En segundo lugar, debido a las consecuencias que provocan en la salud de aquellas personas que son víctimas de las mismas (Belshaw, Siddique, Tanner y Osho, 2012; Eshelman y Levendosky, 2012; Exner-Cortnes, Eckenrode y Rothman, 2013; Foshee, Reyes, Gottfredson, Chang y Ennet, 2013; Shorey et al., 2012a). Existen además numerosos factores de riesgo que tienen un papel importante en la aparición de estas agresiones, como haber sido víctima de abuso y exposición a la violencia en la infancia, las creencias que justifican el uso de comportamientos violentos o la presencia de violencia

en el noviazgo entre las amistades o los iguales (Arriaga y Foshee, 2004; Glass et al., 2003; González y Santana, 2001; O'Keefe, 1997; Renner y Whitney, 2012; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001; Straus y Savage, 2005; Temple, Shorey, Fite, Stuart y Le, 2013; Vagi et al., 2013). Es por ello que los esfuerzos efectuados para intentar erradicar el problema a través de medidas preventivas han sido numerosos (Foshee et al., 2004; MacGowan, 1997; Shorey et al., 2012b; Tings, 2009).

Sin embargo, aunque la atención de los investigadores hacia la violencia en parejas jóvenes haya permitido aumentar su conocimiento y, consecuentemente, los esfuerzos para prevenirlo e intervenir sobre el mismo, este aumento ha supuesto también la aparición de diversidad de definiciones y de datos sobre su incidencia, que fluctúan de unos estudios a otros (Lewis y Fremouw, 2001). La variabilidad en los datos que muestran las distintas investigaciones podría deberse a la diversidad de métodos, procedimientos y definiciones utilizadas, además del lapso de tiempo en el que estas conductas son evaluadas (último año, últimos 6 meses, etc.; Archer, 2000; Desmarais, Reeves, Nicholls, Telford y Fiebert, 2012; Hamby, 2005).

En los apartados que se presentan a continuación se lleva a cabo una revisión en profundidad de algunos de los aspectos relacionados con la investigación en violencia en el noviazgo. En primer lugar, se efectúa una revisión de algunas de las definiciones propuestas por distintos autores para delimitar el fenómeno. En segundo lugar, se profundiza en dos tipos específicos de violencia, la violencia física y la violencia psicológica, ahondando en las diferencias de sexo halladas en la victimización y perpetración de estas conductas, así como en los datos sobre su prevalencia en población joven.

1.1.1. Definición de la violencia en el noviazgo

Un aspecto esencial para entender las diferentes características del fenómeno de la violencia en parejas, así como su prevalencia, sus causas y consecuencias es el consenso en el uso común de la terminología (Teten, Ball, Valle, Noonan y Rosenbluth, 2009). Sin embargo, existen diversas propuestas efectuadas para denominar y definir el fenómeno. Teten et al. (2009), por ejemplo, propusieron una distinción terminológica entre la violencia en parejas adolescentes (*dating violence*) y la ocurrida entre parejas de jóvenes adultos (*courtship violence*). Incluso se han diferenciado términos como agresión y violencia, refiriéndose a la agresión como el acto en sí y a la violencia como la suma de agresiones y las consecuencias que estas provocan (p.ej., las lesiones; Archer, 1994). Aun teniendo en cuenta esto, el término de violencia en el noviazgo (*dating violence*) ha sido el más ampliamente utilizado y aceptado por la comunidad científica (Adelman y Kil, 2007; Carr y VanDeusen, 2002; Sharpe y Taylor, 1999; Wolfe y Foshee, 2003) y será el término utilizado a lo largo de este trabajo.

A diferencia de la aceptación existente en la denominación de la violencia en el noviazgo, no existe una definición comúnmente utilizada para concretar este fenómeno. Así, la falta de consenso en la operativización del fenómeno ha provocado divergencias en la forma de medirlo, en su gravedad y en su manifestación (Shorey, Cornelius y Bell, 2008).

Las definiciones propuestas disienten en algunos de los aspectos más importantes que caracterizan el fenómeno. De esta forma, mientras algunos autores centran su atención únicamente en un tipo de violencia, como es la violencia física (Anderson y Danis, 2007), otros por su parte no especifican la edad de los miembros de la pareja (Sugarman y Hotaling, 1989; Wolfe et al., 1996), es decir, que tanto adolescentes como jóvenes adultos estarían implicados en la violencia que ocurre en el

noviazgo. Además, otros indican que la violencia en el noviazgo sucedería, a diferencia de la violencia en parejas de adultos, en parejas que no cohabitan (Schütt, 2006).

Una de las primeras definiciones propuestas para delimitar el fenómeno de la violencia en el noviazgo fue la planteada por Sugarman y Hotaling (1989), quienes la definieron como “el uso o amenaza de la fuerza física o la restricción llevada a cabo con la intención de causar dolor o lesión a otro” (p. 5). Esta definición, sin embargo, se limita únicamente al uso de un tipo de violencia, como es la violencia física, sin tener en cuenta otros tipos de violencia, como la violencia psicológica y la sexual. Este aspecto fue tenido en cuenta posteriormente en la definición propuesta por Anderson y Danis (2007), quienes definieron la violencia en relaciones en el noviazgo como “la amenaza o uso actual de abuso físico, sexual o verbal por parte de un miembro de una pareja no casada sobre el otro miembro, dentro del contexto de una relación de noviazgo” (p. 88). Estos autores, además de diferenciar los tres tipos de violencia, indicaron que esta ocurriría en el contexto de una pareja no casada, como una relación larga de noviazgo o en encuentros esporádicos. Lavoie, Robitaille y Herbert (2000), por su parte, definieron el fenómeno focalizando su atención en las consecuencias adversas que las agresiones pueden provocar. Así, estos autores definieron la violencia en el noviazgo como “cualquier comportamiento que es perjudicial para el desarrollo de la salud de la pareja al comprometer su integridad física, psicológica o sexual” (p. 8).

Saltzman, Fanslow, MacMahon y Shelley (2002) clasificaron la violencia en parejas jóvenes en cuatro tipos, ofreciendo un amplio abanico de comportamientos que podrían presentarse en las relaciones de noviazgo. En primer lugar, la *violencia física*, entendida como el uso intencional de la fuerza física para causar un daño, incapacidad, lesión, o incluso la muerte. En ella son incluidos golpes, empujones, zarandeos, etc.

En segundo lugar, el *abuso emocional/psicológico*, definido como el trauma causado a una persona a través de actos, amenazas o tácticas coercitivas como humillaciones, control de con quien está o qué hace, aislamiento de amigos y/o familia, etc. En este tipo de violencia estos autores incluyeron, además, las amenazas del uso de la violencia física y/o sexual, como el uso de palabras, gestos o armas que tienen la intención de causar un daño físico, lesión, discapacidad, o incluso la muerte a la pareja.

Y por último se incluye la *violencia sexual*. Estas autoras dividen este tipo de violencia en tres categorías. La primera se refiere a la utilización de la fuerza física para forzar a una persona a mantener relaciones sexuales. La segunda, consiste en llevar a cabo actos sexuales con una persona que no comprende la naturaleza de esos actos. Y la tercera y última, el contacto sexual abusivo.

El Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (*Center for Disease Control and Prevention, CDC*; 2014) añadió a estos tipos de violencia en parejas el acecho (*stalking*), entendido este como el uso de tácticas de control y amenazas para causar temor a la víctima. Además, el CDC (2014) propuso la inclusión de las TICs como medios para llevar a cabo violencia contra la pareja, además de la violencia llevada a cabo en el cara a cara. En esta línea, Stonard, Bowen, Lawrence y Price (2014) han propuesto recientemente una definición que, además de incluir las formas tradicionales de violencia en el noviazgo, también incluye formas de agresión electrónica. Así, la violencia en el noviazgo ha sido definida por estas autoras como:

“Cualquier conducta de amenaza, control, violencia, abuso o acecho llevada a cabo contra la pareja o expareja en el contexto de una relación de noviazgo entre adolescentes (10-18 años). Estas pueden incluir, independientemente o conjuntamente, conductas físicas, psicológicas/emocionales y sexuales que pueden darse en persona o

electrónicamente a través de la tecnología (móviles o Internet) y que además ocurre sin importar el género o la sexualidad.” (p. 393).

1.1.2. Violencia física

1.1.2.1. Prevalencia de la violencia física

La violencia física ha sido históricamente el objetivo primordial en la investigación del fenómeno de la violencia en la pareja (p.ej., Arias, Samios y O’Leary, 1987; O’Leary, Malone y Tyree, 1994). Este tipo de violencia se caracteriza, como ya se indicó en el apartado anterior, por cualquier acto que intente causar un daño físico, una lesión o incluso la muerte a la pareja/expareja (Saltzman et al., 2002). Numerosas investigaciones han puesto de manifiesto las implicaciones negativas que este tipo de violencia tiene para la salud de las víctimas, como depresión, sentimientos de tristeza, ideación suicida o desórdenes alimenticios (Banyard y Cross, 2008; Bonomi, Anderson, Nemeth, Rivara y Buettner, 2013; Howard, Debnam y Wang, 2013). Asimismo, son numerosos los trabajos que a lo largo de los años han mostrado la alta prevalencia que este tipo de agresiones presentan entre las parejas más jóvenes. En la Tabla 1.1. se resumen algunos de los estudios más representativos que han mostrado datos sobre la prevalencia de la violencia física en relaciones de noviazgo.

Como se observa, los resultados hallados muestran prevalencias diversas que oscilan entre el 10% y alrededor del 40%. Sin embargo, un amplio número de estas investigaciones han puesto de manifiesto que las conductas de carácter leve presentarían una mayor prevalencia que las conductas con un carácter más grave (Desmarais et al., 2012; Graña y Cuenca, 2014; Halper, Oslak, Young, Martin y Kupper, 2001), las cuales tendrían porcentajes bajos, no superiores al 3% (Wolitzky-Taylor et al., 2008). Por ejemplo, Muñoz-Rivas et al. (2007b) hallaron que la violencia física leve, como golpear, dar una patada o empujar, era informada por un 15% de los jóvenes, frente a la violencia

física grave (p.ej., asfixiar o amenazar con un arma), la cual aparecía en menos del 0.5% de los casos.

Conocer las consecuencias (como lesiones o daños) que las agresiones físicas provocan es un indicador de la gravedad de las mismas (Straus, 2004). Es por ello que numerosos estudios, además de mostrar datos sobre la incidencia de las agresiones físicas en las parejas, han informado sobre los daños causados por estas agresiones (Archer, 2004; Muñoz-Rivas et al., 2007a; O'Leary et al., 2008). Por ejemplo, Hines y Saudino (2003) hallaron que alrededor del 6% de los hombres y mujeres había infligido lesiones a su pareja/ex-pareja como consecuencia de haber perpetrado violencia física contra ellas. La gravedad de las agresiones de carácter físico estibaría, además, en el carácter estable que mantienen a lo largo del tiempo (Capaldi, Shortt y Crosby, 2003; Fritz y Slep, 2009; O'Leary y Smith-Slep, 2003).

Tabla 1.1. Resumen de estudios representativos sobre prevalencia en victimización y/o perpetración de violencia física en el noviazgo.

Autores (Año)	Muestra	Análisis	Prevalencia total	Resultados principales
Desmarais et al. (2012)	Revisión de 111 artículos	Perpetración	Prevalencia media : 24.8%	1 de cada 4 mujeres (28.3%) y 1 de cada 5 hombres (21.6%) había perpetrado violencia física.
Straus (2004)	Alumnos/as de 31 universidades de todo el mundo	Perpetración	Prevalencia media : 29%	9.4% había perpetrado violencia grave.
O'Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi (2008)	N= 2363 Edad: 18-40 años	Perpetración y victimización	Perpetración: 40% (mujeres) y 24% (hombres) Victimización: 30 % (mujeres) y 31% (hombres)	Perpetración. La conducta más prevalente entre los hombres fue la restricción física (16%); y entre las mujeres, agarrar o empujar (29%). Victimización. La conducta de la que más informaron tanto hombres como mujeres fue ser agarrado/a o empujado/a (21% vs. 22%).
Fass, Benson y Leggett (2008)	N = 250 Edad: 16-20 años	Perpetración y victimización	Perpetración: 38% (mujeres) y 33.8% (hombres). Victimización: 32.4% (mujeres) y 41.9% (hombres).	El 22% de los jóvenes que se involucraron como perpetradores o víctimas de violencia física no era consciente de estar envuelto en actos de violencia.
Leen et al. (2013)	Edad: 12-18 años	Revisión teórica sobre victimización	Alrededor del 10-20% ha sido víctima	
Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González	N= 1886	Perpetración y victimización	Perpetración (violencia leve o	El 15% había golpeado, dado una patada

(2007b)	Edad: 18-27 años		grave): 30% Victimización: 30%	y/o empujado a su pareja/expareja. El 14.1% de las mujeres y el 7.8% de los hombres habían sido amenazados por su pareja con hacerles daño físicamente.
Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007a)	N= 2416 Edad: 16-20 años	Perpetración y victimización	Perpetración de algún tipo de violencia física (leve o grave): 41.9%(mujeres) y 31.7% (hombres). Victimización de algún tipo de violencia física (leve o grave): 37.4% (mujeres) y 31.3% (hombres).	El 18% de los adolescentes había agarrado, golpeado, dado una patada o empujado a su pareja/expareja (violencia leve). El 2% había perpetrado violencia grave.
Marquart, Nannini, Edwards, Stanley y Wayman (2007)	N = 20.807 Edad: 15-18 años	Victimización	El 15.8% de hombres y mujeres informaron haber sido víctimas de golpes, empujones o amenazas.	
Hines y Saudino (2003)	N =481 Edad media: 19.1 años	Victimización y perpetración	Perpetración: 29% (hombres) y 35% (mujeres) Victimización: 30.5% (hombres) y 24.5% (mujeres)	Violencia grave. Perpetración: 10.5% (hombres) y 7.5% (mujeres). Victimización: 12.5% (hombres) y 4.5% (mujeres). Violencia leve. Perpetración: 25.5% (hombres) y 34% (mujeres). Victimización: 29.5% (hombres) y 24% (mujeres).

1.1.2.2. Diferencias de sexo en la violencia física

1.1.2.2.1. Diferencias de sexo en perpetración

Los resultados que los estudios sobre perpetración de agresiones físicas ofrecen respecto a las diferencias de sexo muestran datos dispares. Por un lado, un amplio número de investigaciones han indicado que son las mujeres quienes se implican en mayor medida en este tipo de agresiones (Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Slep, 1999; Corral, 2009; Fiebert, 2010; Sharpe y Taylor, 1999; Straus, 2011). O'Leary et al. (2008), por ejemplo, encontraron en jóvenes de entre 16-20 años que las mujeres agredían en mayor medida que los hombres (40% de las mujeres frente al 24% de los hombres). Además, estos autores hallaron que eran las mujeres quienes mostraban mayor prevalencia en su papel exclusivo como ejecutoras de dicha violencia. Archer (2000), por su parte, concluyó en su meta-análisis sobre diferencias de género en perpetración de agresiones físicas en el noviazgo que las mujeres mostraban tasas de prevalencia ligeramente más elevadas que los hombres, y que además, las utilizaban más frecuentemente.

Por otro lado, diversos autores han encontrado que las tasas de perpetración de violencia física entre hombres y mujeres son similares, aunque la tendencia a utilizarlas contra la pareja sea algo mayor entre los varones (Halper et al., 2001; Leen et al., 2013), además de ser estos quienes en mayor medida causarían lesiones o daños como consecuencia de las mismas (Archer, 2004; Straus, 2004). Respecto a las agresiones físicas graves, se ha hallado que son los hombres quienes presentan las tasas más elevadas de ejecución de estas conductas (Archer, 2000; Foshee et al., 2009; Muñoz-Rivas et al., 2007b).

1.1.2.2.2. Diferencias de sexo en victimización

La misma disparidad de resultados ha sido hallada en lo que se refiere a la victimización de las agresiones físicas. Si bien un amplio número de estudios han mostrado que son los hombres quienes presentan tasas más elevadas de victimización respecto a las mujeres (Corral y Calvete, 2006; Katz, Kuffel y Coblenz, 2002; Marquart et al., 2007; Sharpe y Taylor, 1999; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996), también hay estudios que han encontrado que son las mujeres las que presentarían prevalencias más elevadas en cuanto a victimización se refiere (p.ej., O'Leary et al., 2008).

Igualmente ocurre con las agresiones físicas con un carácter grave. Aunque un amplio número de estudios han hallado que son las mujeres quienes en mayor medida sufrirían este tipo de agresiones (Coker et al., 2000; Jezl, Molidor, y Wright, 1996; Molidor y Tolman, 1998; Muñoz-Rivas et al., 2007b), otros indican que son los hombres quienes resultan como víctimas de las agresiones más graves (Hines y Saudino, 2003; Kar y O'Leary, 2010).

Asimismo, las lesiones sufridas como consecuencia de las agresiones físicas también muestran resultados contradictorios respecto a las diferencias de sexo. Mientras que un amplio número de estudios muestran que existirían diferencias de sexo y que las mujeres sufrirían en mayor medida estas consecuencias (Archer, 2000; Foshee, 1996; Whitaker, Haileyesus, Swahn y Saltzman, 2007), otros por el contrario, indican que no existirían diferencias entre hombres y mujeres (Capaldi y Owen, 2001; Kar y O'Leary, 2010).

1.1.2.2.3. Reciprocidad de la violencia física

El carácter bidireccional de la violencia hace referencia a la implicación como víctima y también como agresor del mismo miembro de la pareja (Capaldi, Kim y Shortt, 2007). Son numerosas las investigaciones que han mostrado el carácter mutuo de las agresiones físicas entre las parejas jóvenes (Cercone, Beach y Arias, 2005; Gray y Foshee, 1997; Renner y Whitney, 2010; Testa, Hoffman y Leonard, 2011; Poo y Vizcarra, 2008; Halper et al., 2001; Straus y Gozjolko, 2014; Straus y Ramírez, 2007), además de presentarse más prevalentes que las agresiones unidireccionales (Orcutt, Garcia y Pickett, 2005; Palmetto, Davidson, Breitbart y Rickert, 2013). Straus (2004), en su estudio entre universitarios de varios países del mundo, concluyó que, en general, tanto las agresiones leves como las graves mostraban un carácter bidireccional. Además, la bidireccionalidad presentó mayores tasas de prevalencia, seguido de las agresiones perpetradas por las mujeres, y en último lugar, las perpetradas por los hombres. Esta línea siguen los resultados hallados por Straus y Gozjolko (2007), quienes utilizando la categorización de la violencia de Jonhson (2008), “terrorismo íntimo” y “violencia situacional”, hallaron que tres cuartas partes de las agresiones entre las parejas jóvenes tenían un carácter bidireccional.

No obstante, aunque tanto las agresiones físicas leves como las agresiones físicas severas parecen mostrar un carácter bidireccional, Corral (2009) concluyó en su estudio en jóvenes universitarios de entre 18 y 30 años, que las agresiones con carácter grave, así como las lesiones mostraban un menor patrón de bidireccionalidad que las agresiones leves. Así, esta autora sugirió que esta diferencia podría ser un indicador de una violencia con un carácter más patológico y de una mayor desigualdad entre los miembros de la pareja.

Algunos trabajos han puesto en entredicho el carácter bidireccional de las agresiones físicas, indicando que las mujeres llevan a cabo una minoría de estas y que estos resultados se deben a la subestimación o sobreestimación de los datos obtenidos por la amplia variedad de metodologías utilizadas para medir el fenómeno (Hamby, 2005). Otra de las explicaciones propuesta es que las altas tasas de perpetración de las mujeres se verían explicadas por la ejecución de estas conductas en un contexto de defensa propia. Sin embargo, aunque son varios los trabajos que han indicado que las mujeres se implican en estas agresiones con el objetivo de defenderse de las agresiones de sus parejas (DeKeseredy, Saunders, Schwartz y Alvis, 1997), una revisión realizada por Straus (2011) concluyó que las agresiones perpetradas en defensa propia realizadas por hombres y por mujeres no mostraban diferencias significativas.

1.1.3. Violencia psicológica

1.1.3.1. Prevalencia de la violencia psicológica

La violencia psicológica ha obtenido menor atención empírica por parte de los investigadores que la violencia física (Almendros, Gámez-Guadix, Carroble, Rodríguez-Carballeira y Porrúa, 2009). No ha sido hasta hace escasos años cuando los estudios en el contexto de la violencia en parejas han comenzado a mostrar interés en este tipo de agresiones como un fenómeno independiente de la violencia física (Follingstad, Coyne y Gambone, 2005). Así, son numerosas las investigaciones que han presentado datos sobre las elevadas tasas de prevalencia de estas agresiones (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2009; Coker et al., 2014; Foshee et al., 2009; Shorey et al., 2012a), y los que revelan además, que tanto las agresiones físicas como las psicológicas tienden a coocurrir en el tiempo (Hines y Saudino, 2003; Sears y Byers, 2010; Sears, Byers y Price, 2007).

La violencia psicológica fue definida por Follingstad et al. (2005) como cualquier acto (conductual o verbal) que tiene como objetivo criticar, humillar, reprochar, dominar, aislar, intimidar y amenazar a la pareja. O'Leary y Smith-Slep (2003), ya habían diferenciado anteriormente, además del abuso verbal (como los gritos, insultos o las humillaciones), las conductas dirigidas a dominar las actividades de la pareja en sus relaciones, su familia o su bienestar emocional, además de los comportamientos celosos que tienen la intención de poseer y controlar a la pareja. En definitiva, la violencia psicológica se compone de un amplio rango de comportamientos relacionados con el aislamiento, el control, la denigración o la dominación de la pareja (Buesa y Calvete, 2011).

Almendros et al. (2009) indicaron cuatro razones para considerar la importancia del estudio de la violencia psicológica. En primer lugar, debido a su poder predictivo sobre la violencia física, es decir, la violencia psicológica puede anteceder a la perpetración de violencia física (O'Leary y Smith-Slep, 2003). En segundo lugar, las consecuencias emocionales de la violencia psicológica son comparables en gravedad, o incluso mayores, a las de la violencia física. Síntomas de depresión y estrés psicológico (Simonelli e Ingram, 1998) o ansiedad y estrés postraumático (Callahan, Tolman y Saunders, 2003) son algunos de los efectos que manifiestan las víctimas de este tipo de agresiones, muestra del fuerte impacto que producen en la salud mental. En tercer lugar, la violencia psicológica parece más perdurable a lo largo del tiempo que la violencia física. Un estudio longitudinal sobre el desarrollo de diferentes tipos de violencia concluyó que la violencia psicológica sigue una trayectoria lineal positiva, al contrario que la violencia física y sexual, que mostraron una trayectoria curvilínea (Foshee et al., 2009). Y por último, la percepción de las víctimas sobre este tipo de violencia podría

influenciar la toma de decisiones a la hora de finalizar la relación, haciendo que permanezcan en la relación abusiva durante más tiempo (Almendros et al., 2001).

A pesar del conocimiento sobre la importancia del estudio de la violencia psicológica, la falta de una definición común de esta viene precedida por las dificultades a la hora de consensuar metodologías, muestras y estrategias de análisis de datos (Follingstad, 2007; Shorey et al., 2008). En consecuencia, es amplia la diversidad de resultados en el estudio de la prevalencia de este fenómeno. En la Tabla 1.2. se muestra un resumen de algunos de los estudios más representativos que han mostrado datos a este respecto. Como puede observarse, los resultados sobre la prevalencia de la violencia psicológica son más elevados que los hallados en las agresiones de carácter físico, llegando a alcanzar incluso tasas de alrededor del 90%.

Autores como Dehart, Follingstad y Fields (2010) indican que es importante tener en cuenta la consistencia con la que se producen estas conductas, es decir, como episodios aislados o como un patrón general de comportamiento. Estos autores hallaron que los patrones de comportamiento psicológicamente agresivos eran percibidos como más abusivos que aquellos que sucedían de forma aislada. Además, si esas agresiones causaban ansiedad o estrés en la víctima, también eran percibidas como más abusivas.

Tabla 1.2. Resumen de estudios representativos sobre prevalencia en victimización y/ perpetración de violencia psicológica en el noviazgo.

Autores (Año)	Muestra		Prevalencia Total	Otros resultados
Shook, Gerrily, Jurich y Segrist (2000)	N= 572 Edad: 18-26 años	Perpetración	El 82% había utilizado la violencia verbal en el último año.	El 94% de aquellos que se habían implicado en violencia física, también lo hicieron en violencia verbal.
Hines y Saudino (2003)	N=481 Edad media: 19.1 años	Perpetración y victimización	El 82% de los hombres y el 86% de las mujeres habían perpetrado agresión psicológica contra su pareja. El 80% de los hombres y de las mujeres habían sido víctimas de violencia psicológica.	
Muñoz-Rivas et al. (2007b)	N= 1886 Edad: 18-27 años	Perpetración y victimización	Entre el 3% y el 80% de los jóvenes había perpetrado algún tipo de agresión verbal, conducta dominante y/o conducta celosa. Entre el 5% y el 80% de los jóvenes había sido víctima de algún tipo de agresión verbal, conducta dominante y/o conducta celosa.	Las conductas más prevalentes tanto en perpetración como en victimización fueron las relacionadas con las agresiones verbales (p.ej., insultos, amenazas).

Fass et al. (2008)	N = 250 Edad: 16-20 años	Perpetración y victimización	Perpetración. El 86.5% de los hombres y el 85.4% de las mujeres habían perpetrado violencia psicológica. Victimización. El 86.5% de los hombres y el 83% de las mujeres habían sido víctimas de violencia psicológica.	Perpetración. Entre aquellos que perpetraron alguna agresión durante la universidad, la media de estas agresiones fue de 26.3 veces (hombres) y 29.2 veces (mujeres). Victimización. Entre aquellos que fueron víctimas durante la universidad, la media de agresiones sufridas fue 26.2 veces (hombres) y 35.9 veces (mujeres).
Muñoz-Rivas et al. (2007a)	N=2416 Edad: 16-20 años.	Perpetración y victimización	Más del 90% de los jóvenes había utilizado o había sido víctima de agresiones verbales.	Tanto entre quienes habían agredido como entre las víctimas, la conducta más prevalente fue decir o hacer algo para hacer daño a la pareja/ex- pareja. Alrededor del 80% de las mujeres y alrededor del 75% de los hombres informaron de ella.
Halper et al. (2001)	N=7493 Edad: 12-21 años	Victimización	El 29% de los jóvenes había sido víctima de algún tipo de agresión psicológica (maldecir, insultar y/o amenazar).	La conducta más prevalentes fue haber sido denigrado (23%), los insultos (16%) y las amenazas (4%).
Follingstad y Edmudson (2010)	N= 649 Edad: 18 -70 años	Perpetración y victimización	La prevalencia de perpetración de algún tipo de violencia psicológica estuvo entre el 5 y el 48%. La prevalencia en victimización estuvo entre el 21% y el 60%.	La conducta más prevalente tanto en perpetración (40%) como en victimización (53%) fue rehusar hablar con la pareja para hacerle daño o herirlo.

1.1.3.2. Diferencias de sexo en la violencia psicológica

1.1.3.2.1. Diferencias de sexo en perpetración

Al igual que los resultados sobre la prevalencia, los datos sobre las diferencias de sexo en cuanto a perpetración de agresiones psicológicas divergen de unos estudios a otros. Una amplia mayoría de estas investigaciones coinciden en indicar que son las mujeres las que se implicarían en mayor medida en las agresiones de carácter psicológico (Coker et al., 2014; Orpinas, Hahapetyan, Song, MacNicholas y Reeves, 2012; Rojas-Solís y Carpinteiro, 2011; Swahn, Simon, Arias y Bossarte, 2008). Por ejemplo, Muñoz-Rivas et al. (2007a), hallaron entre adolescentes que eran las mujeres quienes presentaban mayores tasas de perpetración (95.3%) frente a los hombres (92.8%).

Otros estudios, sin embargo, no han encontrado en general diferencias significativas entre hombres y mujeres (Bell y Naugle, 2007; Hines y Saudino, 2003, Molidor, 1995; Shook et al., 2000). No obstante, cuando se tienen en cuenta conductas específicas, aparecen diferencias entre estos. Por ejemplo, Hines y Saudino (2003), aunque no informaron diferencias en la prevalencia general de estas agresiones, cuando la cronicidad fue tomada en cuenta, las mujeres presentaban mayores tasas de perpetración de todos los tipos de agresiones psicológicas evaluadas. Entre estas, insultar a la pareja, gritarla o hacer algo para fastidiarla fueron las conductas que aumentaron las tasas de perpetración entre las mujeres. Harned (2001), por el contrario, si bien no encontró diferencias entre hombres y mujeres teniendo en cuenta los cuatro tipos de violencia psicológica evaluadas (abuso emocional, aislamiento, intimidación y abuso económico), cuando estas eran analizadas independientemente, encontró que los hombres indicaban mayores tasas de perpetración en abuso emocional (insultos, humillaciones).

1.1.3.2.2. Diferencias de sexo en victimización

Igualmente, los resultados sobre victimización de las agresiones psicológicas no siguen una línea común. Por un lado, diversas investigaciones coinciden en concluir que no existen diferencias de sexo entre hombres y mujeres (Bell y Naugle, 2007; Halper et al., 2001; Hines y Saundino, 2003; Shook et al., 2000;). En un estudio reciente realizado por Graña y Cuenca (2014), estos autores no encontraron diferencias significativas de sexo entre hombres y mujeres, ni en lo que respecta a las agresiones psicológicas leves (57.4% hombres vs. 58.1% mujeres), ni en lo referente a las agresiones graves (17.3% hombres vs. 16.1% mujeres).

Por otro lado, otros autores indican que son los hombres quienes muestran mayores tasas de victimización (Fernández-González, O'Leary y Muñoz-Rivas, 2014; Harned, 2001). El estudio realizado por Muñoz-Rivas et al. (2007b) entre universitarios muestra que aunque las prevalencias generales de violencia psicológica no presentaron diferencias significativas, los hombres mostraban tasas más elevadas de victimización en conductas específicas, como haber sido amenazado con ser agredido físicamente (14.1% hombres vs. 7.8% mujeres), haber sido amenazado por la pareja con irse con otra persona si él no quería estar con ella (16.8% hombres vs. 11.8% mujeres), o haber sido acusado por la pareja de mantener una relación paralela (16.1% hombres vs. 12.5% mujeres).

1.1.3.2.3. Reciprocidad de la violencia psicológica

La bidireccionalidad de las conductas de agresión psicológica no ha generado la misma atención que la recibida por las agresiones físicas (Follingstad y Edmudson, 2010). Sin embargo, los estudios que han evaluado este aspecto concluyen que las agresiones psicológicas, al igual que las agresiones físicas, también tendrían un carácter recíproco entre las parejas jóvenes (Fernández-González et al., 2014; Menesini,

Nocentini, Ortega-Rivera, Sánchez y Ortega, 2011). Menesini et al. (2011) en un estudio entre 304 adolescentes españoles e italianos, hallaron que el 35.5% de ellos indicaban implicarse en agresiones de tipo psicológico con un carácter recíproco.

En nuestro país, Fernández-González et al. (2014), entre 5219 adolescentes de entre 14 y 20 años, hallaron que mientras que las agresiones físicas mutuas presentaban una prevalencia de alrededor del 70%, tanto entre hombres como entre mujeres, en las agresiones psicológicas los porcentajes de mutualidad se incrementaban hasta el 96.7% en los hombres y el 95.9% en las mujeres.

1.2. ACOSO A TRAVÉS DE LAS TICs

Por su relación conceptual con el abuso *online* en el noviazgo, en las secciones que componen este segundo apartado se lleva a cabo una revisión sobre dos fenómenos de acoso a través de las TICs. En primer lugar, el acoso a través de medios electrónicos conocido como *cyberstalking*. En la revisión se presentan algunas de las definiciones propuestas, así como los comportamientos que caracterizan el fenómeno, como su incidencia, las diferencias de sexo y la relación entre las víctimas y los perpetradores.

En un segundo apartado, se propone un acercamiento al fenómeno del *cyberbullying*. En esta sección se realizará una aproximación a la definición del fenómeno, así como a las tipologías propuestas por diferentes autores. Y por último, se mostrarán resultados respecto a las diferencias de sexo halladas en la perpetración y victimización del amplio número de investigaciones realizadas sobre este fenómeno.

1.2.1. El acoso a través de las TICs: *Cyberstalking*

1.2.1.1. Aproximación a la definición de cyberstalking

No existe hasta el momento una definición compartida unánimemente por la literatura para definir el fenómeno del *cyberstalking*. Uno de los principales impedimentos para ello ha sido la falta en el uso de un término común que conceptualice el fenómeno. Y es que, para hacer referencia al mismo, se utilizan indistintamente términos como “ciberacecho” (*cyberstalking*) o “acoso en Internet” (*cyber harassment*; Bocij y McFarlane, 2003), como un fenómeno generalizado de abuso a través de las TICs. Incluso se ha propuesto que no sería necesaria una definición del fenómeno, mientras los investigadores dejen claros los criterios de inclusión que rijan el estudio (Sheridan y Grant, 2007).

De esta manera, el fenómeno del *cyberstalking* ha adquirido distintas definiciones en función de los diversos autores (D’Ovidio y Doyle, 2003; Grodzinsky y Tavani, 2002; Marcum, Higgins y Ricketts, 2014; VasIU y VasIU, 2013). Esta variedad de propuestas respecto a la definición se debe a la diversidad de perspectivas desde las cuales ha sido abordado el fenómeno. Así, algunos autores han considerado el *cyberstalking* como una modificación y adaptación de las conductas que hasta el momento se venían realizando en un entorno *offline*, y que debido al uso de las TICs se han transferido a un entorno *online* (Grodzinsky y Tavani, 2002; Olgivie, 2000; VasIU y VasIU, 2013). Roberts (2008), siguiendo esta perspectiva, definió el *cyberstalking* como la utilización de las TICs para llevar a cabo actividades de acoso en el ciberespacio. Desde esta perspectiva se indica que una de las características que mantienen en común ambos fenómenos (el *cyberstalking* y el *stalking*) es que son estados emocionales de intensa rabia e ira los que precipitarían las conductas de acoso, con el objetivo de generar poder y control sobre la víctima (Pittaro, 2007).

Sin embargo, autores como Bocij y McFarlane (2003) mantienen que aunque ambos fenómenos estarían relacionados, divergirían en algunos aspectos. Estos autores indican que el *cyberstalking* presentaría características particulares relacionadas con el propio medio en sí, es decir, el mundo virtual. Según estos autores, una de estas características es, por un lado, las posibilidades geográficas que estos medios permiten, y que en el acoso *offline* estarían restringidas. Por otro lado, la posibilidad de realizar conductas de acoso a personas a las que previamente no se conoce. A este respecto, se ha indicado que el *cyberstalking*, más que una forma diferente de acoso, sería una cuestión de grado (Sheridan y Grant, 2007).

Dadas las diferencias respecto a la visión que los distintos autores proponen, son diversas las definiciones planteadas en los esfuerzos por definir el fenómeno. Bocij y McFarlane (2002) lo definieron concretando los tipos de conductas de acoso, contra quién o quiénes eran realizadas y los tipos de herramientas electrónicas utilizadas. Así, el *cyberstalking* fue definido por estos autores como:

“Un conjunto de conductas en las que un individuo, grupo de individuos o una organización, utiliza las tecnologías de la información y de la comunicación para amenazar a otro individuo o grupo de individuos. Estas conductas pueden incluir, pero no limitarse, a la transmisión de amenazas y falsas acusaciones, daño de datos o equipamiento, robo de identidad, robo de datos, vigilancia del ordenador, proposición de favores sexuales y cualquier otra forma de agresión” (p. 33).

Salimi y Mansourabadi (2014), por su parte, propusieron una definición que, según estos, trataba de aunar tanto las diferencias como las similitudes que poseen el acoso *online* y el acoso *offline*. Así, estos autores propusieron que el *cyberstalking* sería un crimen moral contra la dignidad y la reputación de una persona o una corporación realizada a través de Internet o a través de programas electrónicos.

1.2.1.2. *Tipologías de cyberstalking*

Al igual que las definiciones, son numerosas las tipologías que se han propuesto para indicar aquellos comportamientos que se presentan en el acoso a través de medios electrónicos. Finn y Banach (2000), por ejemplo, propusieron algunas de ellas:

- Envío de emails amenazantes o no deseados.
- Llenar la bandeja de entrada con email no deseado.
- Utilizar el email de la víctima para suscribirla a listas de servidores o con el objetivo de comprar libros, revistas u otros servicios en su nombre.
- Envío de desinformación o falsos mensajes a través de salas de chat, listas de servidores o al lugar de trabajo de la víctima.
- Robo de identidad para publicar información falsa.
- Envío de información o capturas a páginas de pornografía.
- Buscar y recopilar información que la víctima pudo haber publicado con la intención de localizar la información personal y luego utilizar esta información para acosar, amenazar e intimidar a la víctima, ya sea *online* u *offline*.

Olgivie (2000), por su parte, propuso una tipología basada en las distintas herramientas utilizadas para llevar a cabo comportamientos de control y vigilancia. Así, este autor planteó tres tipos de *cyberstalking*. En primer lugar, el *cyberstalking* por correo electrónico, que incluiría conductas como el envío de emails, de virus o de correo no deseado. Este tipo de comportamientos tendrían, según el autor, carácter privado. La segunda tipología propuesta fue el *cyberstalking* a través de Internet, el cual tendría un carácter público. Este tipo de acoso incluiría, entre otras conductas, la publicación de información personal o fotos de la víctima. El tercer y último tipo de *cyberstalking* sería

el acoso a través del ordenador, que incluiría el uso no autorizado del ordenador de la víctima.

Salimi y Mansourabadi (2014), sin embargo, incluyen en su tipología el propio *cyberstalking* como una forma específica de acoso, acuñando este como un término general donde incluyen conductas como: *cyber* difamación, *cyber stalking* (seguimiento de las actividades de la víctima en Internet), *morphing* (la descarga de imágenes personales de las redes sociales con objetivos pornográficos o de difamación), *phising* (utilización de información personal robada con el fin de crear un perfil falso de la víctima), *hacking* (robo de perfiles o cuentas personales), *cyberbullying* e insultos (humillación y acoso en las redes sociales de la víctima y de su entorno) o bloqueo de usuarios e impedir que la víctima exprese su opinión.

Otros autores han clasificado las conductas teniendo en cuenta quién o quiénes las realizaban, es decir, alguien que mantiene o mantenía una relación con la víctima (pareja/ex-pareja, amistades, etc.) o una persona desconocida. Harmo, Rosner y Owens (1995) propusieron cuatro tipos de *cyberstalkers*: a) el *cyberstalker* tranquilo, quien tendría como objetivo causar estrés en la víctima; b) *cyberstalker* vengativo, el cual podría tener una enfermedad mental; c) *cyberstalker* colectivo, cuando más de una persona está implicada en las conductas de acoso (un subtipo del *cyberstalker* colectivo es el *cyberstalker* corporativo, cuando una empresa está implicada en el robo de información); y d) el *cyberstalker* íntimo, que tendría como objetivo llamar la atención y ganarse los sentimientos de su víctima.

1.2.1.3. Prevalencia del *cyberstalking*

Gran parte de los estudios sobre *cyberstalking* han centrado su interés en las tipologías y conductas involucradas en este fenómeno (Drebing, Bailer, Andres, Wagner y Gallas, 2014; Stephenson y Walter, 2011), y un amplio número de ellos analizando

sus implicaciones legales y penales (Chik, 2008; Roberts, 2008; Salter y Bryden, 2009). Sin embargo, son escasos los estudios que han presentado resultados sobre la prevalencia del acoso a través de las TICs. Asimismo, la mayoría de ellos han informado de la prevalencia del fenómeno desde la perspectiva de la victimización, y es por ello que son escasos los datos que se conocen sobre la perpetración del *cyberstalking*.

Además, las diferentes formas de conceptualizar el fenómeno tienen como consecuencia la variedad de medidas empleadas, y por tanto, la diversidad de resultados sobre su prevalencia. En la Tabla 1.3. se muestra un resumen de algunos de los trabajos que han ofrecido datos sobre la prevalencia de este fenómeno.

1.2.1.4. Diferencias de sexo en el cyberstalking

Si bien es cierto que no existen características concretas respecto a la edad, la raza, el sexo o la orientación sexual que indiquen quién puede ser víctima o perpetrador de acoso *online* (Vasiu y Vasiu, 2013), diversos estudios sobre este fenómeno han mostrado diferencias en el sexo de las víctimas y los perpetradores.

Un amplio número de investigaciones han hallado que son las mujeres quienes indican mayores tasas de victimización frente a los hombres, siendo estos quienes presentarían tasas más elevadas de prevalencia en perpetración de estos comportamientos (Alexy, Burgess, Baker y Smoyak, 2005; Bocij, 2003; Reyns et al., 2012). Por ejemplo, Reyns et al. (2012) hallaron que del total de las víctimas (40.8%) las mujeres eran quienes sufrían mayormente estas conductas en comparación con los hombres (46.3% y 32.1%, respectivamente). Otros por su parte han hallado que la victimización entre las mujeres alcanzaba incluso el 80% (Sheridan y Grant, 2007). Staude-Muller et al. (2012) encontraron que las mujeres informaban más que los hombres en comportamientos como insultos o acoso sexual, mientras que los hombres

informaban en mayor medida haber recibido mensajes hostiles y de suplantación de la identidad. No obstante, es importante destacar que algunos autores han indicado que las mujeres llevarían a cabo estas conductas en mayor medida que en el acoso *offline* (Alexy et al., 2005).

1.2.1.5. Relación entre la víctima y el perpetrador de cyberstalking

Algunos estudios en el contexto del *cyberstalking* han hallado que el acoso *online* sería llevado a cabo generalmente por una persona que la víctima no conoce (Sheridan y Grant, 2007; Bocij, 2003). Por ejemplo, Bocij (2003) halló que un 42% de las víctimas no conocían a quién les acosaba. Sin embargo, una amplia mayoría de las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento han indicado que es probable que la víctima y el perpetrador involucrados en el *cyberstalking* se conozcan, al igual que ocurre en el *stalking* (Pittaro, 2007). De hecho, algunos estudios que han tratado esta cuestión han encontrado algún tipo de relación entre la víctima y el perpetrador (Alexy et al., 2005). Por ejemplo, Chaulk y Jones (2011) informaron que haber sido pareja era la relación más probable tanto en quien llevaba a cabo el acoso *online* como en quién era víctima. Drebing et al. (2014), por su parte, hallaron que el 35% de la víctimas de acoso *online* lo habían sido por parte de una ex-pareja, y el 28.5% por parte de un amigo o conocido. Resultados similares encontraron Reyns et al. (2012) en incidentes donde víctima y perpetrador se conocían. Estos autores indicaron que, teniendo en cuenta las diferentes formas de acoso de manera independiente, la relación más común entre estos era la de amistad (presente o pasada) en un 25.4%, seguida de parejas/ex-parejas (12%).

Tabla 1.3. Resumen de estudios representativos sobre la prevalencia de *cyberstalking*.

Autor(es) y Año	Muestra	Prevalencia	Principales resultados
Spitzberg y Hoobler (2002)	N = 235 Universitarios	El 59% se había sentido acosado en el mundo virtual.	Entre el 59% que había sido víctima de acoso <i>online</i> , el 19.6% se sintió amenazado o temió por su seguridad.
Drebing et al. (2014)	N = 6379 Edad media de 24 años	El 40% había sido víctima al menos una vez en la vida.	El 6.3% había sufrido acoso una duración superior a dos semanas.
Sheridan y Grant (2007)	N = 1501 Edad media de 32.6 años	Más del 45% había sido víctima de acoso <i>online</i> .	El 40% había recibido correo no deseado.
Reyns, Henson y Fisher (2012)	N = 974 Universitarios	El 40.8% había sido víctima de acoso <i>online</i> . El 4.9% había perpetrado acoso <i>online</i> .	Victimización. Contacto no deseado (23.3%), acoso (20.1%), mensajes sexuales no deseados (13.6%), amenazas (4.2%) y fraude de identidad (12%). Perpetración. Contacto repetido (3.2%), acoso (2.4%), amenazas (1%), mensajes sexuales no deseados (0.8%) y fraude de identidad (13.3%).
Bocij (2003)	N = 169 Edad media de 35.32	El 82% había sido víctima de acoso <i>online</i> .	El 17.3% había sido víctima de una de las conductas evaluadas.

	años		El 19.6% había sido víctima dos de las conductas evaluadas.
			El 12.5% había sido víctima de tres de las conductas evaluadas.
			El 26.8% había sido víctima de seis o más conductas.
Staude-Müller, Hansen y Voss (2012)	N = 9760 10-50 años	El 81.5% había sido víctima de al menos un incidente de acoso <i>online</i> .	El 68.3% había sido víctima de acoso sexual <i>online</i> , el 53.4% había recibido mensajes acosadores, el 53.3% mensajes denigrantes, el 15.9% había sido víctima de suplantación de identidad, el 20.4% había sido víctima de divulgación o engaño, y el 22.1% había sido víctima de exclusión.
Beran, Rinaldi, Bickham y Rich (2012)	N = 1368 años Edad media de 21.1 años	El 33.6% había sido víctima durante el instituto. El 8.6% había sido víctima durante la universidad.	

1.2.2. El acoso a través de las TICs entre iguales: *Cyberbullying*

En los últimos años, las TICs se han convertido en herramientas imprescindibles para crear y mantener relaciones entre los jóvenes, e incluso se ha indicado que podrían ser una parte importante en el desarrollo de su identidad (Subrahmanyam y Greenfield, 2008). Sin embargo, también se han convertido en la base para la proliferación y desarrollo de conductas de agresión interpersonal (Garaigordobil, 2011; Li, Cross y Smith, 2011; Mishna, Cook, Gadalla, Daciuk y Solomon, 2010; Wong-Lo, Bullock y Gable, 2011).

A este respecto, un amplio número de estudios han informado de la alta prevalencia que las conductas de acoso a través de medios electrónicos tienen entre los más jóvenes (Barlett y Gentile, 2012; David-Ferdon y Hertz, 2007; DeHue, Bolman y Völlink, 2008; Li, 2006). Además, son numerosos los esfuerzos por definir el fenómeno del *cyberbullying* y sus características, y por desarrollar programas para prevenirlo e intervenir sobre el mismo (Ahlfors, 2010; Bauman, Cross y Walker, 2012; Hinduja y Patchin, 2010; Slonje, Smith y Frisé, 2013; Snakenborg, Van Acker y Gable, 2011).

Igualmente, diversas investigaciones han puesto de manifiesto las consecuencias relacionadas con la victimización de *cyberbullying*. Estas consecuencias incluyen depresión, uso de drogas, delincuencia, problemas de comportamiento y ajuste social, o el uso problemático de Internet (Barlett y Gentile, 2012; Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete, 2013; Mitchell, Ybarra y Finkelhor, 2007; Ybarra, 2004; Ybarra y Mitchell, 2004). Además, incluyen otros problemas de salud psicológica y síntomas somáticos (p.ej., dolor de cabeza o espalda), y de rendimiento académico (Kowalski y Limber, 2007; Ortega et al., 2012; Vieno et al., 2014), incluso ideación suicida (Gini y Espelage, 2014), llegando esta relación a ser más fuerte que en el acoso tradicional o *bullying*.

1.2.2.1. Aproximación a la definición y concepto de Cyberbullying

Hasta la fecha, no se dispone de una definición utilizada comúnmente para definir el *cyberbullying* (Langos, 2012; Kowalski, Giumetti, Schroede y Lattaner, 2014). Como indican Kowalski et al. (2014) en un meta-análisis sobre este fenómeno, mientras algunos autores han definido el *cyberbullying* desde los aspectos más específicos que lo caracterizan (diferenciando medios y herramientas), otros lo han hecho desde una perspectiva más generalista (entendiendo el *cyberbullying* como acoso tradicional adaptado a los medios electrónicos).

Smith et al. (2008) definieron el *cyberbullying* como aquellos “actos agresivos e intencionados llevados a cabo por un grupo o un individuo, utilizando formas electrónicas de contacto, de manera repetida y a lo largo del tiempo, contra una víctima que no puede defenderse fácilmente” (p. 376). Es decir, las TICs serían el medio para llevar a cabo un abuso sistemático de poder (Slonje et al., 2013).

Autores como Vandebosch y Van Cleemput (2008) diferencian dos tipos de *cyberbullying*. Por un lado, el *cyberbullying* directo, aquel en el que la víctima está directamente implicada (p.ej., insultos a través de mensajería). Y por otro lado, el *cyberbullying* indirecto, que hace referencia a aquel en el que la víctima no es inmediatamente consciente de estar implicada en estos episodios (p.ej., publicación por parte de otros de vídeos o fotos en redes sociales).

Al igual que en el *bullying*, son cuatro las características propuestas por los autores para definir el *cyberbullying* que, sin embargo, no han estado exentas de debate (Kiriakidis y Kavoura, 2010; Langos, 2012; Slonje et al., 2013). La primera característica es la repetición de las conductas en el tiempo. A este respecto, existe controversia entre los autores. Langos (2012) indicó que en lo que se refiere al *cyberbullying* directo, las conductas son repetidas porque es el agresor quien las repite

(p.ej., enviando mensajes amenazantes a la víctima). Sin embargo, respecto a las conductas indirectas, son otras personas quienes pueden generar esas repeticiones, debido al carácter viral que estos medios permiten. Grigg (2010) por su parte, señaló a este respecto que no está claro todavía quien es quién lleva a cabo esas repeticiones, si la persona que lo envía en primer lugar, o aquellos que lo reenvían posteriormente.

La segunda característica propuesta es la diferencia de poder entre el agresor y la víctima. A diferencia del *bullying*, en el que la víctima sería la persona más débil, no solo física sino también mentalmente (Olweus, 1993), en el *cyberbullying* este aspecto no aparecería de forma tan clara, ya que diversos trabajos han hallado que en muchas ocasiones la víctima no conoce a su agresor (Kowalski y Limber, 2007; Smith et al., 2008).

La tercera característica correspondería al carácter intencional de las agresiones, es decir, al deseo de crear un daño en la víctima. Aunque la mayoría de las definiciones sobre este fenómeno incluyen esta característica (Hinduja y Patchin, 2009; Smith et al., 2008), otros autores ponen en entredicho este aspecto. Langos (2012) indicó que se debe de tener en cuenta el carácter directo o indirecto de las conductas. Las conductas directas estarían estrechamente relacionadas con la repetición, ya que la repetición demostraría la intención de causar daño a la víctima. Respecto a las conductas con un carácter indirecto, este autor señala la necesidad de tener en cuenta donde es publicado el material, ya que el carácter público o restringido del mismo es lo que delimitaría esa intención.

El último aspecto que caracterizaría este fenómeno sería la agresión, entendida como un daño emocional (Langos, 2012), donde la víctima debe percibir que se le está causando un daño (Hinduja y Patchin, 2010).

Respecto a los aspectos incluidos para definir el fenómeno, un estudio realizado en seis países europeos mostró que para definir el *cyberbullying* a través de estas características, los jóvenes no percibían la repetición como un criterio importante en la definición del fenómeno. Sin embargo, si señalaron la intencionalidad y la diferencia de poder, y en menor medida el anonimato, como aspectos importantes que caracterizarían el *cyberbullying* (Menesini et al., 2012).

1.2.2.2. *Tipologías de Cyberbullying*

Existen algunos aspectos que han sido señalados para caracterizar el fenómeno del *cyberbullying*, diferenciándolo del *bullying*, y que lo harían especialmente dañino. Slonje y Smith (2008) indicaron cuatro de estas características. En primer lugar, la dificultad para escapar de estas conductas, debido a la disponibilidad permanente que permiten los medios electrónicos. En segundo lugar, la amplia audiencia que puede ser testigo de estos episodios, debido en gran parte al carácter viral de la información *online*. En tercer lugar, la invisibilidad y el anonimato que permiten. Y por último, las personas implicadas no son testigos directos de las consecuencias que pueden causar en la víctima. Esto les impide mostrar empatía o remordimiento ante su conducta, además de eludir las consecuencias de la misma (Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2010). No obstante, al igual que las formas de acoso tradicional, el *cyberbullying* incluye conductas como el desprecio o ser ignorado, así como la propagación de rumores o las amenazas de violencia física (Patchin e Hinduja, 2006).

Asimismo, si bien algunos autores han propuesto una diferenciación en la tipología del *cyberbullying* basándose en las herramientas utilizadas (Smith et al., 2008), otros han propuesto una taxonomía de conductas (Willard, 2007). Patchin e Hinduja (2006), por ejemplo, diferenciaron dos tipos de herramientas mediante las cuales realizar conductas de acoso. Por un lado, Internet, a través de ordenadores

personales o páginas Web. Y por otro lado, los teléfonos móviles, con la posibilidad de enviar mensajes de texto. Smith et al. (2008) ampliaron el número de herramientas, distinguiendo siete categorías de medios para evaluar el *cyberbullying*: a través de mensajería instantánea, fotos o videos, llamadas de teléfono, email, salas de chat, mensajería instantánea y páginas web.

Por su parte, Willard (2007) propuso una taxonomía que incluía conductas como: *flaming* (discusiones *online*), acoso (es decir, los mensajes repetitivos, ofensivos); *outing and trickery* (solicitud de información personal de alguien para posteriormente compartirla electrónicamente con otros sin el consentimiento del individuo); exclusión (bloquear a un individuo a partir de listas de amigos); suplantación (hacerse pasar por la víctima intercambiando información negativa o inadecuada para causarle problemas); ciberacoso (acecho a otra persona mediante medios electrónicos enviando mensajes amenazantes repetitivos); y, por último, *sexting* (la distribución de fotos íntimas o sexuales de otra persona sin su consentimiento).

1.2.2.3. Prevalencia de Cyberbullying

La falta de una definición común sobre el *cyberbullying* ha promovido el desarrollo de multitud de herramientas con objeto de medir el fenómeno, y consecuentemente, también los resultados sobre su prevalencia (Livingstone y Smith, 2014). Asimismo, la variabilidad de la franja de edades en las que se evalúa el fenómeno, el país de origen o el tiempo en el que se evalúa (últimos 6 meses, toda la vida, etc.) varían de unos estudios a otros dando como resultado una amplia diversidad de datos sobre la prevalencia del fenómeno (Kowalski et al., 2014). En la Tabla 1.4. se muestra un resumen de los resultados de algunas de las investigaciones más representativas realizadas sobre *cyberbullying* que han presentado datos sobre su prevalencia.

1.2.2.4. *Diferencias de sexo en el fenómeno del Cyberbullying*

A diferencia de los estudios sobre *bullying*, donde se ha hallado que en general, los chicos informan de tasas más elevadas en perpetración y las chicas en victimización (Pepler et al., 2006; Wang, Iannotti y Nansel, 2009), los resultados de las investigaciones en *cyberbullying* muestran resultados dispares al respecto.

Diversos estudios en el contexto de las agresiones *online* siguen la línea de lo hallado en las investigaciones sobre *bullying* (Calvete et al., 2010; Kowalski y Limber, 2007). Por el contrario, otros han hallado que si bien los chicos informan sobre mayores tasas de perpetración, tanto chicas como chicos presentarían resultados similares en cuanto a victimización de estas conductas (Gámez-Guadix, Villa-George y Calvete, 2014; Li, 2006). Asimismo, se ha indicado que son las chicas quienes se implicarían mayormente tanto en perpetración como en victimización de *cyberbullying* (Hinduja y Patchin, 2010; Moore, Hueber y Hills, 2012), o que tanto chicas como chicos se implicarían de forma similar tanto en perpetración como en victimización (Smith et al., 2008).

No obstante, diversos trabajos sobre *cyberbullying* han encontrado que en muchas ocasiones, la misma persona puede ser tanto víctima como agresor (Estévez et al., 2010; Fagan y Mazzerole, 2011; Schneider, O'Donnell, Stueve y Coutter, 2012). Por ejemplo, Misnha, Cook, Gradalla, Daciuk y Solomon (2012) hallaron en una muestra de 2186 estudiantes, que alrededor del 26% habían sido tanto víctimas como agresores. Cuando se trata de evaluar el papel tanto de perpetrador como de víctima, son las chicas quienes presentan mayores tasas de prevalencia (Misnha et al., 2012).

Tabla 1.4. Resumen de estudios representativos sobre prevalencia de *cyberbullying*.

Autor(es) y Año	Instrumento de medida	Muestra	Resultados
Ybarra y Mitchell (2004)	<p><i>Second Youth Internet Safety Survey</i>. Dos ítems para victimización: (1) Utilización de Internet para amenazar o humillar publicando o enviando mensajes de la víctima para que otros lo vean. (2) La víctima se ha sentido preocupada porque alguien le ha molestado o acosado <i>online</i>.</p> <p>Dos ítems para perpetración: (1) Realizar comentarios groseros y desagradables a alguien a través de Internet. (2) Utilizar Internet para acosar o humillar a alguien.</p>	N = 1502 10-17 años	12% perpetración (en el pasado año) 4% victimización (en el pasado año)
Ybarra, Wolak y Mitchell, Finkelhor (2006)	<p><i>Second Youth Internet Safety Survey</i>. Dos ítems para victimización: (1) Utilización de Internet para amenazar o humillar publicando o enviando mensajes de la víctima para que otros lo vean. (2) La víctima se ha sentido preocupada porque alguien le ha molestado o acosado <i>online</i>.</p> <p>Dos ítems para perpetración: (1) Realizar comentarios groseros y desagradables a alguien a través de Internet. (2) Utilizar Internet para acosar o humillar a alguien.</p>	N = 1500 10-17 años	9% victimización en el pasado año. Y el 32% de estas víctimas había sufrido acoso crónico (más de tres veces en últimos año)
Li (2006)	Perpetración y victimización de <i>cyberbullying</i> a través de email, chat, teléfono u otros medios, y la frecuencia con la que ocurre (menos de 4 veces, entre 4-10 veces, más de 10 veces).	N = 264 12-16 años	25% victimización 17% perpetración

Calvete et al. (2010)	Cuestionario de <i>Cyberbullying</i> (Cyberbullying Questionnaire, CBQ). Mide 16 formas de <i>cyberbullying</i> , tanto como implicado (perpetrador/víctima), así como colaborador.	N = 1431 12-17 años	44.1% se ha implicado en al menos una conducta de <i>cyberbullying</i> .
Ortega, Calmaestra y Mora-Merchán (2008)	Cuestionario de <i>Cyberbullying</i> (Ortega, Calmaestra y Merchán, 2007). Mide conductas de acoso a través de Internet y el teléfono móvil.	N = 830 12-18 años	5.7% perpetración y 9.3% victimización (de manera ocasional en el último año). 1.7% perpetración y 1.5% victimización (de forma severa en el último año).
Buelga y Pons (2012)	Escala de 10 ítems que miden la frecuencia de perpetración de hostigamiento, persecución, denigración, violación de la intimidad, exclusión social y suplantación de la identidad.	N = 1390 12-17 años	1/3 perpetración (durante un mes)
Smith, Mahdavi, Carvalho y Tippet (2006)	Cuestionario que mide incidentes de <i>cyberbullying</i> en el colegio y fuera de este. Mide 7 tipos de <i>cyberbullying</i> : mensajes de texto, fotos/vídeos, llamadas, email, chat, mensajes instantáneos y páginas web.	N = 92 11-16 años	22% víctimas al menos una vez 6.6% víctimas en los últimos 2 meses.
Slonje y Smith (2008)	Cuestionario adaptado de Smith et al. (2006) que mide frecuencia de victimización y perpetración de <i>cyberbullying</i> a través de mensajes de texto, email, llamadas o fotos/vídeos.	N = 360 12-20 años	10.3% perpetración (últimos 2-3 meses) 5.3% victimización (últimos 2-3 meses)
Smith et al. (2008)	Estudio uno. Victimización y perpetración de <i>cyberbullying</i> a través de siete herramientas, fuera y dentro del colegio.	N = 625 11-16 años	6.6% ha sido víctima a menudo en los últimos 2 meses. 15.6% ha sido víctima una o dos veces en los

	Estudio dos. Preguntas sobre experiencias de <i>cyberbullying</i> (víctima/perpetrador, medio, frecuencia, etc.)		últimos dos meses.
Hinduja y Patchin (2008)	Frecuencia de victimización de 9 formas de agresión <i>online</i> , de gravedad leve y severa. Frecuencia de perpetración de 5 formas de agresión <i>online</i> .	N = 1378 10-17 años	8% perpetración y 9% victimización (últimos 30 días) 18% perpetración y 17% victimización (en algún momento de su vida).
Kowalski y Limber (2007)	Definición de <i>cyberbullying</i> , para completar una serie de preguntas sobre experiencias en <i>cyberbullying</i> .	N = 3767 11-18 años	4% perpetración y 11% victimización (últimos meses).
Estévez, Villardón, Calvete, Padilla y Orue (2010)	Cuestionario de <i>cyberbullying</i> (Calvete et al., 2010) Cuestionario de <i>cyberbullying</i> -victimización. 11 ítems que miden la frecuencia de distintas formas de <i>cyberbullying</i> .	N = 1431 13-17 años	30.1% victimización El 22.8% ha sido tanto víctima como agresor.

Por otro lado, algunos autores señalan la mayor tendencia a implicarse en conductas específicas en función del sexo. Así, mientras que las chicas presentarían una mayor tendencia a implicarse en agresiones relacionales (p.ej., difusión de rumores), los chicos por su parte indicarían una mayor tendencia a implicarse en agresiones directas (p.ej., agresiones físicas; Björkqvist, 1994; Card, Stucky, Sawalani, y Little, 2008; Owens, Shute, y Slee, 2000). De esta manera, Hinduja y Patchin (2010), por ejemplo, hallaron que las chicas informaban en mayor medida que los chicos en conductas como la difusión de rumores, y los chicos en cambio, en la publicación de videos o fotos. Además, se han encontrado diferencias en función de las herramientas utilizadas. Así, Slonje y Smith (2008) encontraron que, mientras que las chicas fueron víctimas de *cyberbullying* a través del correo electrónico, los chicos por su parte, presentaban una mayor implicación en la perpetración de agresiones a través de mensajes de texto.

La percepción en la gravedad de estas conductas parece ser, en general, común en ambos sexos (Menesini, Nocentini y Calussi, 2011). Menesini et al. (2011) hallaron que tanto chicas como chicos coincidieron en indicar que las conductas de gravedad leve, tanto en perpetración como en victimización fueron las llamadas o mensajes insultantes o en tono de broma. Las conductas más severas fueron los considerados actos visuales (p.ej., publicación de fotos o vídeos íntimos), y como de gravedad media-grave aquellas conductas relacionadas con el envío de mensajes desagradables o insultantes. Sin embargo, la percepción en la gravedad respecto de la victimización resultó diferente entre chicos y chicas. Las chicas consideraron la gravedad de las conductas sobre victimización las mismas que las consideradas en perpetración. Sin embargo, entre los chicos, las conductas más graves fueron consideradas aquellas que tenían que ver con el envío de mensajes o imágenes insultantes/desagradables, y como de menor gravedad las conductas de carácter visual.

1.2.3. A modo de resumen

Los estudios sobre el fenómeno del *cyberstalking* parecen seguir el criterio propuesto por Sheridan y Grant (2007), siendo cada investigador quien concreta y delimita los aspectos considerados para denominar el fenómeno, ya que en general, la delimitación de lo que es considerado *cyberstalking* mantiene unos límites difusos. Sin embargo, aunque fenómenos como el *cyberstalking* y el *cyberbullying* presentan características afines (como las diferentes conductas de acoso *online* o el uso de medios electrónicos para realizarlas), es importante discernir algunos aspectos que los diferencian entre sí, con el objetivo de clarificar ambos fenómenos. En primer lugar, los estudios sobre *cyberbullying* se han contextualizado generalmente en contextos educativos, siendo las muestras utilizadas de población adolescente (Calvete et al., 2006; Smith et al., 2008). El *cyberstalking*, sin embargo, parece considerarse un fenómeno genérico de acoso a través de medios electrónicos, generalmente entre adultos, que puede presentarse en distintos contextos (desconocidos, empresas, familiares; Bocij y McFarlane, 2002). En segundo lugar, si bien los resultados sobre las diferencias de sexo en perpetración y victimización de *cyberbullying* ofrecen datos dispares, en el *cyberstalking* parece clara la evidencia de que son las mujeres quienes mayoritariamente presentan prevalencias más elevadas en victimización (Alexy et al., 2005; Staude-Müller et al., 2012). En tercer lugar, aunque la disponibilidad de herramientas utilizadas en ambos fenómenos es amplia, los estudios sobre *cyberstalking* incluyen medios más sofisticados y avanzados (p.ej., GPS o chips de seguimiento; Jenkins, 2007). El estudio del *cyberbullying*, sin embargo, se limita a medios electrónicos más ampliamente extendidos en la población, como son las redes sociales o las aplicaciones de mensajería instantánea (p.ej., Smith et al., 2006). Finalmente, algunos tipos de agresores incluidos en las clasificaciones sobre las tipologías de

acosadores *online* sufrirían trastornos clínicos (p.ej., la erotomanía; Harno et al., 1995), aspecto que no es considerado en los estudios sobre *cyberbullying*.

Así, uno de los problemas hallados a la hora de delimitar estos fenómenos es que los límites en la conceptualización están difusos y en muchas ocasiones dependiendo de los autores, los conceptos se entremezclan. El *cyberstalking* parece hacer referencia a un fenómeno general de acoso a través de las TICs, que incluye una amplia diversidad de herramientas, conductas, así como contextos en los que puede surgir. Sin embargo, el *cyberbullying*, por el contrario, presentaría unas características, que si bien son diversas entre los autores, siguen una línea común en cuanto al contexto en el que aparecen.

1.3. ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO

En las secciones que se incluyen a continuación se efectúa un acercamiento al concepto y a las principales características del fenómeno del abuso *online* en las relaciones de noviazgo. En primer lugar, se lleva a cabo una aproximación a las principales características definitorias y las denominaciones que ha recibido el fenómeno desde el comienzo de su estudio. En segundo lugar, la revisión se centra en las tipologías y características presentadas siguiendo estudios previos sobre violencia en el noviazgo tradicional, y sobre acoso a través de las TICs, como son el *cyberbullying* o *cyberstalking*, que han servido de punto de partida para la amplia mayoría de los estudios de abuso *online* en el noviazgo. Asimismo, se realiza una revisión de la incidencia de este fenómeno entre jóvenes y adolescentes, analizando las diferencias de sexo. En tercer lugar, se revisan algunos de los instrumentos utilizados para su medición. Y por último, se analiza la relación de este fenómeno con otras variables con las que podría aparecer asociada dada la evidencia empírica previa, como la violencia en el noviazgo tradicional, la justificación de la violencia, los mitos del amor, la ansiedad, la depresión y el ajuste diádico.

1.3.1. Antecedentes en el estudio del abuso *online* en el noviazgo: una introducción general

Como ya se indicó en apartados anteriores, las TICs han propiciado el desarrollo de conductas de acoso en diferentes contextos. Estas conductas, además, se han extendido al ámbito de las relaciones amorosas, convirtiendo las herramientas electrónicas en medios imprescindibles en el desarrollo, mantenimiento y disolución de las relaciones entre las parejas (Bergdall et al., 2012; Fox, Osborn y Warber, 2014; Weisskirch y Delevi, 2012), así como en el desarrollo de conductas de abuso (Finn, 2004; Jerin y Dorinsky, 2001). Algunos de los estudios realizados hasta el momento circunscriben el abuso *online* en parejas dentro del fenómeno del *cyberstalking* (Chaulk y Jones, 2011; Sheridan y Grant, 2007; Jaishankar y Uma Sankary, 2006), es decir, el abuso *online* en el noviazgo dentro del fenómeno más general de acoso *online* (no exclusivo de un contexto de relación de pareja/ex-pareja). Por ejemplo, Jaishankar y Uma Sankary (2011) propusieron una tipología de acosadores entre los que se encontraba el acosador rechazado (*rejected stalker*). Este tipo de acosador hace referencia a la persona que ha tenido una relación íntima con la víctima (que en ocasiones puede ser un miembro de la familia o un amigo cercano), y que ve el final de la relación como inaceptable, por lo que sus conductas son una mezcla de venganza y deseo de reconciliación con la víctima. En este tipo de acosador se incluirían las ex-parejas.

En esta línea, y como se indicó en el apartado anterior, son numerosos los estudios sobre *cyberstalking* los que han hallado que son las ex-parejas quienes aparecen en mayor medida como perpetradoras de este tipo de conductas. Por ejemplo, Sheridan y Grant (2007) encontraron que el 47.5% de las personas que afirmaban haber sido víctimas de acoso a través de las TICs y acoso *offline* lo eran por parte de sus ex-parejas. Chaulk y Jones (2011), por su parte, evaluaron la Intrusión Relacional Obsesiva

(*Obsessive Relational Intrusion*; ORI¹; Spitzberg y Cupach, 1998), adaptada a un entorno *online* (más concretamente, a las redes sociales). Estos encontraron que entre ex-parejas, amigos cercanos y desconocidos, las conductas de vigilancia eran más frecuentes con ex-parejas, tanto en victimización (20%) como en perpetración (24%).

Del interés general surgido por el acoso a través de las TICs derivó el interés más específico por conocer el uso que de estas herramientas se realizaba contra víctimas de violencia de género (Baughman, 2009; Dimond, Fiesler y Bruckman, 2011; King-Ries, 2010). Estos estudios mostraron cómo las herramientas electrónicas comenzaban a tomar un papel preponderante en las relaciones de poder y control entre víctimas y perpetradores de violencia de género. Así, el foco de atención se puso, no sólo en los diversos comportamientos llevados a cabo para controlar a la pareja, sino también a los distintos medios al alcance de los agresores para realizarlos, y las implicaciones que esto suponía a nivel legal y educativo (Southworth, Finn, Dawson, Frase y Tucker, 2007; Southworth, Dawson, Frase y Tucker, 2005). De esta forma, las TICs proveyeron a los agresores de una amplia diversidad de herramientas para realizar conductas de vigilancia y de control, como los teléfonos móviles, los ordenadores, o las herramientas más sofisticadas de localización (GPS, cámaras ocultas, etc.), las cuales han sido el foco de interés para el estudio de este fenómeno (Southworth et al., 2005).

Así, del interés surgido en conocer cómo las TICs afectaban a las relaciones entre víctimas y perpetradores en el contexto de la violencia de género, derivó el interés más específico por conocer el papel desempeñado por estas herramientas en el noviazgo entre jóvenes y adolescentes (Burke, Wallen, Vail-Smith y Knox, 2011; Draucker y Martsolf, 2010; Melander, 2010a). A medida que estas herramientas se han

¹ Spitzberg y Cupach (1998) definieron *Obsessive Relational Intrusion* (ORI) como “la búsqueda no deseada, repetida y la invasión del sentido de la intimidad física o simbólica por otra persona, ya sea un extraño o conocido que desea y/o supone una relación íntima” (p.234-235).

desarrollado, han comenzado a aparecer nuevas aplicaciones como las redes sociales, blogs, chats, etc., que han propiciado la aparición de conductas de acoso en la pareja (Bennet, Guran, Ramos y Margolin, 2011; Cutbush, Ashley, Kan, Hampton y Hall, 2010; Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013).

Draucker y Martsof (2010) identificaron diversos usos que de herramientas como el teléfono móvil, los mensajes de texto, las redes sociales, la mensajería instantánea y el correo electrónico se realizaba en una relación de pareja. Por un lado, los comportamientos considerados no agresivos: establecer relación con la pareja, establecer comunicación no agresiva diaria y discutir con la pareja. Y por otro lado, los comportamientos con carácter agresivo: controlar a la pareja, perpetrar agresiones verbales o emocionales, solicitar ayuda durante un episodio violento, limitar el acceso de la pareja a uno/a mismo (p. ej., no contestar a llamadas o mensajes cuando la pareja había llevado a cabo amenazas o acoso previamente), y volver a comunicarse con la pareja después de un episodio violento o la ruptura.

Sin embargo, otros autores han fijado su atención, más que en los comportamientos específicos de abuso *online*, en las herramientas utilizadas para realizarlos (Finn, 2004; Korchmaros, Ybarra, Langhinrichsen-Rohling, Boyd y Lenhart, 2013; Tokunaga, 2011). Korchmaros et al. (2013), por ejemplo, evaluaron conductas de agresión psicológica a través de dos medios. Por un lado, las conductas perpetradas cara a cara o a través de llamadas telefónicas. Y por otro, las ocurridas a través de mensajes y a través de Internet (p.ej., las redes sociales).

La investigación realizada hasta el momento sobre el fenómeno del abuso *online* en el noviazgo es escasa e inconsistente. Debido probablemente a la variedad de aproximaciones desde donde surge el interés por conocerlo, surgen también la distintas denominaciones que adquiere el fenómeno, así como la amplia diversidad de conductas

incluidas para definirlo y medirlo, y como consecuencia, la variedad de datos sobre su prevalencia (Bennet et al., 2011; Zweig et al., 2013).

1.3.2. Aproximación teórica al fenómeno del abuso *online* en el noviazgo: conceptualización, definición y características

La escasez de atención empírica y la diversidad de aproximaciones que el fenómeno del abuso *online* en el noviazgo ha recibido hasta el momento ha derivado en la inexistencia de una definición consensuada para el mismo. Esto probablemente sea consecuencia de la amplia variedad terminológica existente en lo referente a su conceptualización. En la Tabla 1.5. se incluyen las diferentes denominaciones expuestas por diversos autores, así como las definiciones o, en su caso, las conductas presentadas para definir el fenómeno.

Como se observa, existen una gran variedad tanto de denominaciones del fenómeno como de definiciones y comportamientos propuestos. No obstante, es importante señalar que algunas de ellas presentan limitaciones a la hora de definir el abuso *online* en el noviazgo. La definición propuesta por Bennet et al. (2011), por ejemplo, no hace referencia exclusiva a las relaciones de noviazgo. Esta, además de incluir las relaciones de pareja, también incluye las agresiones *online* que se presentan en las relaciones de amistad. Tokunaga (2011), por su parte, además de indicar que tanto parejas como familiares o compañeros pueden ser objeto de vigilancia, circunscribe el fenómeno a las redes sociales exclusivamente. Otros autores, evalúan únicamente la red social Facebook (Lyndon et al., 2011; Fox y Warber, 2013; Hand, Thomas, Buboltz, Deemer y Buyanjargal, 2013). Esto supone, como ya se ha indicado, una limitación importante a la hora de definir el fenómeno, ya que existen multitud de aplicaciones y herramientas a través de las cuales se pueden llevar a cabo estas agresiones.

Tabla 1.5. Denominaciones propuestas al fenómeno del abuso *online* en el noviazgo.

Autor (es)	Denominación	Definición o conductas
Zweig et al. (2013)	Abuso cibernético en el noviazgo (<i>Cyber dating abuse</i>)	Conductas adaptadas de Picard (2007) y escala de <i>cyberbullying</i> de Griezel (2007). <u>Ciber abuso sexual</u> : presionar a la pareja para que envíe fotos sexuales o desnuda; envío de fotos sexuales de la pareja a otros sabiendo que esta no quiere; amenazar a la pareja si no envía fotos sexuales o desnuda; envío de mensajes de texto, mail o chats para mantener sexo o participar en actos sexuales con la pareja sabiendo que ella no quiere. <u>Ciber abuso no-sexual</u> : Envío de mensajes amenazantes; utilización de la red social de la pareja sin permiso; tomar un vídeo de la pareja y enviarlo a amigos sin su permiso; envío de mensajes (SMS, chat, email) que le hagan sentir insegura; utilizar los medios electrónicos para amenazar a la pareja físicamente; escribir en la red social de la pareja cosas desagradables.
Schnurr, Mahatmya y Basche (2013)	Ciber agresiones (<i>Cyber aggressions</i>)	“Conductas llevadas a cabo como represalias inmediatas a un daño percibido”
Association Press/MTV; Liz Claiborne Inc. (2011)	Violencia digital en el noviazgo (<i>Digital dating abuse</i>)	Comprobar donde y con quién está la pareja múltiples veces al día; leer los mensajes sin

Melander (2010a)	Ciber acoso en pareja (<i>Intimate partner cyber harassment</i>)	<p>permiso; hacer borrar a la ex-pareja de las listas de amigos de las redes sociales; insultar a la pareja a través de Internet o el teléfono móvil; conocer las contraseñas sin permiso; contactar con la pareja para mantener relaciones sexuales cuando ella no quiere; extender rumores sobre la pareja; utilizar la información publicada en Internet contra la pareja para humillarla o avergonzarla; amenazar a la pareja con hacerle daño.</p> <p>Adaptación de la tipología de Jonhson (2006) de violencia en pareja a un entorno <i>online</i>: <u>Violencia situacional en la pareja</u>: Las TICs como precursores de episodios violentos (p.ej., ojear el teléfono de la pareja). <u>Terrorismo íntimo</u>: Conductas de control (p.ej., control constante de donde está la pareja y qué hace). <u>Control violento mutuo</u>: Control mutuo a través de herramientas electrónicas. <u>Resistencia violenta</u>: Utilización de herramientas electrónicas en defensa a las agresiones de la pareja (p.ej., romper la relación a través de teléfono móvil).</p>
Draucker y Martsolf (2010)	Agresiones electrónicas (<i>Electronic aggressions</i>). Definición propuesta por David-Ferdon y Hertz (2007) en el contexto de las agresiones electrónicas	“Cualquier tipo de acoso o <i>bullying</i> , incluyendo provocaciones, mentiras, burlas, hacer comentarios groseros o crueles, difundir rumores o hacer

	entre iguales.	comentarios agresivos o amenazadores, que ocurren a través de email, sala de chat, mensajería instantánea, páginas web o mensajes de texto”.
Tokunaga (2011)	Vigilancia interpersonal electrónica (<i>Interpersonal Electronic Surveillance</i>)	“Estrategias individuales encubiertas, llevadas a cabo a través de las tecnologías de la comunicación, para conocer la conexión de otro usuario y/o de sus amistades <i>online</i> ”.
Lyndon, Bonds-Raacke y Cratty (2011)	Vigilancia en Facebook (<i>Facebook Stalking</i>)	“La vigilancia obsesiva de la información personal presentada en Facebook por amigos, conocidos o desconocidos y que son amigos en Facebook”.
Stonard et al. (2014)	Violencia y abuso en el noviazgo entre adolescentes a través de las tecnologías (<i>Technology Assisted Adolescence Dating Violence and Abuse</i>)	“Cualquier conducta de amenaza, control, violencia, abuso, acoso o vigilancia dirigidas contra la pareja o expareja en una relación de noviazgo adolescente (10-18 años). Esto puede incluir (independientemente o en combinación) conductas físicas, psicológicas/emocionales y sexuales que pueden ocurrir en persona o a través de los medios electrónicos (como el teléfono móvil u <i>online</i>) y ocurrir independientemente del género o la sexualidad”.
Bennet et al. (2011)	Victimización Electrónica (<i>Electronic Victimization</i>)	<u>Hostilidad electrónica</u> : Publicación o envío de mensajes amenazantes, insultantes o dañinos a través de redes sociales, mensajes de texto o mail. <u>Intrusividad</u> : Control de correo electrónico y redes sociales, cambio de contraseñas y creación de un perfil falso.

Leisring y Giumetti (2014)

Ciber abuso psicológico (*Cyber psychological abuse*)

Humillaciones electrónicas: Publicación de fotos o información en redes sociales o webs para humillar o avergonzar a la víctima.

Exclusión electrónica: Eliminación, exclusión o bloqueo en redes sociales o listas de amigos.

Ciber abuso menor: insultar; decir palabrotas; dejar abruptamente de enviar mensajes o correos electrónicos durante una discusión; utilización de letras mayúsculas para gritar; conseguir contraseñas revisando el correo electrónico, mensajes del teléfono móvil o mensajes de las redes sociales.

Ciber abuso severo: amenazar; enviar correos electrónicos a otros sobre la pareja para humillarla o avergonzarla; publicación de fotos inapropiadas de la pareja o información comprometida para humillarla.

Cutbush, Williams, Miller, Gibbs y Clinton-Sherrod (2012)

Agresión electrónica en parejas (*Electronic Dating Aggression*)

Adaptado de Picard (2007). Insultar o decir cosas desagradables a la pareja; contactar con la pareja cuando ella no quiere; hacer sentir miedo a la pareja; expandir rumores sobre la pareja; mostrar fotos/vídeos privados o embarazosos a otros; amenazar con hacer daño a la pareja físicamente; controlar repetidamente a la pareja para saber dónde está.

A falta de una definición operacional común que comprenda los tipos de abuso *online* en relaciones de pareja, diversos autores han propuesto una serie de características para ampliar el conocimiento de este fenómeno (Draucker y Martsolf, 2010; Christofides, Muise y Desmarais, 2009; Melander, 2010a). Estas características surgen del extenso cuerpo de conocimiento de otros tipos de violencia, como la violencia tradicional o violencia *offline* (física, psicológica y/o sexual en el cara a cara; Teten et al., 2009), y de otros fenómenos surgidos en Internet, como el *cyberbullying* (Gámez-Guadix, Smith, Orue y Calvete, 2014; Kowalski y Limber, 2013; Smith, 2012) o el *cyberstalking* (Pittaro, 2007; Sheridan y Grant, 2007), que han supuesto el punto de partida en el estudio de este fenómeno. A continuación se detallan algunas características que desde el estudio de los fenómenos de acoso a través de medios electrónicos podrían extenderse al abuso *online* en el noviazgo por su naturaleza común:

1. Ausencia de límites geográficos y temporales.

En contraste con las agresiones que se presentan en un contexto *offline*, las agresiones *online* se caracterizarían por la ausencia de límites geográficos y temporales (Kiriakidis y Kavoura, 2010; Smith 2012). Es precisamente el no considerar la proximidad y la intensidad con la que ocurren estos episodios, lo que las haría particularmente dañinas para quien las sufre (Bennet et al., 2011).

2. Comunicación de carácter indirecto

Las agresiones a través de las TICs se caracterizan por su naturaleza indirecta, más que cara a cara, y las mayores posibilidades que permiten de establecer contacto fácilmente (Kiriakidis y Kavoura, 2010; Smith 2012). Es en este contexto virtual donde las barreras sociales que existen en el cara a cara, y que tienen una función protectora, son eliminadas (Short y McMurray, 2009). Esta característica no solo posibilita una mayor accesibilidad a la pareja, sino que propicia que la comunicación esté más

fácilmente disponible, haciendo de ella una característica atractiva para aquellas personas que perpetran agresiones *online* (Melander, 2010a).

3. *Diversidad de herramientas y mayor disponibilidad*

La facilidad en la ejecución de las agresiones *online* está caracterizada por la diversidad de medios y aplicaciones de las que disponen los jóvenes para comunicarse (blogs, chats, redes sociales, etc.), lo que provoca que las agresiones puedan presentarse a través de diversas formas (fotos, videos, comentarios, mensajes, etc.). Además, estas herramientas difieren en cuanto a la posibilidad de hacer o no visible la información que se presenta, ya que esta puede compartirse de manera pública o privada (Subrahmanyam y Greenfield, 2008). Sin embargo, como apunta Melander (2010a), aunque la comunicación a través de herramientas electrónicas sea considerada de manera privada (p. ej., las llamadas telefónicas), esta puede ser extendida muy rápidamente a un público más amplio (p.ej., mediante el envío de estas conversaciones a varios usuarios).

Es la información públicamente expuesta la que provocaría en el individuo sentimientos negativos, además de inducir a los celos dentro de la relación (p.ej., al observar una fotografía de la pareja abrazando a otro chico/a en una red social; Utz y Beukeboom, 2011). A este respecto, Utz y Beukeboom (2011) argumentaron que las redes sociales ofrecen la posibilidad de control a la pareja de una manera socialmente aceptada, dificultando delimitar la frontera entre el control en sí mismo y lo que es considerado como un comportamiento rutinario. Es decir, cuando aparecen los celos, es posible que la persona tienda a controlar las actividades de su pareja a través de Internet para reafirmar o rechazar los pensamientos que le producen esos celos. Así, a través de estos medios es difícil distinguir el control de lo que es considerado aceptable en una relación de pareja (Spitzberg y Cupach, 2007).

4. *Eliminación de comunicación no verbal*

Otra de los aspectos propuestos para caracterizar esta forma de abuso es la dificultad para obtener comunicación no verbal, impidiendo la interpretación del contenido del mensaje (Melander, 2010a). Lo que sugiere Melander (2010a) es que la interpretación subjetiva de la información de la que disponemos, sin el debido contexto, puede dar lugar a interpretaciones erróneas del contenido que se envía o recibe, y en consecuencia, generar agresiones. A este respecto, Cohen, Bowman y Borchert (2014) hallaron que los mensajes ambiguos (p.ej., los mensajes enviados de forma privada), se relacionan con una mayor percepción de amenaza en la pareja, así como con sentimientos negativos. Christofides et al., (2009), por su parte, en su estudio con jóvenes universitarios, hallaron que estos reconocían que el aumento de la exposición a información en Facebook sin el debido contexto, incrementaba sus celos hacia la pareja.

Además de las características propuestas surgidas del estudio de otros fenómenos de acoso en Internet, Tokunaga (2011) propuso cuatro características de las redes sociales que propiciarían la aparición de conductas de vigilancia o control a través de estas. Por un lado, la accesibilidad que permiten. Por otro, la multimedialidad, es decir, la posibilidad de intercambiar información tanto escrita como en imágenes (p.ej., videos y/o fotos). Además, la posibilidad de recuerdo que permiten, ya que la información publicada está disponible para otras personas y es posible archivarla. Y por último, la proximidad que permiten (característica que ya apuntaron otros autores como Kiriakidis y Kavoura, 2010).

1.3.3. Tipologías de abuso *online* en el noviazgo

Al igual que ocurre con la definición, no existe una tipología específica que permita clasificar los diferentes tipos de comportamientos que ocurren en el abuso *online* en el noviazgo. Mientras unos autores han centrado su interés en aspectos

específicos como conductas o herramientas concretas (Christofides et al., 2009; Short y McMurray, 2009; Tokunaga, 2011), otros por el contrario han utilizado una amplia gama tanto de herramientas como de comportamientos (p.ej., compartir fotos/videos privados o embarazosos, insultar o herir utilizando el teléfono móvil, email, mensajes instantáneos, mensajes de texto, chat, blogs o redes sociales como Facebook o MySpace; Cutbush et al., 2010; Hinduja y Patchin, 2011; Zweig et al., 2013).

Las conductas de control o vigilancia a la pareja o ex-pareja a través de medios electrónicos han sido los comportamientos que mayor interés han generado (Burke et al., 2011; Darvell, Walsh y White, 2011; Fox y Warber, 2013). Burke et al. (2011) indicaron que herramientas como el email, los teléfonos móviles, e incluso equipos más sofisticados como los GPS o las *webcam*, eran utilizados para llevar a cabo conductas de control en la pareja, como el envío excesivo de emails, la comprobación de llamadas y/o cuentas de email, la utilización de GPS, *spyware*, *webcams* y/o contraseñas personales para controlar a la pareja, y la realización excesiva de llamadas telefónicas o el envío excesivo de mensajes. Tokunaga (2011), por su parte, propuso diversas formas de control y vigilancia a la pareja a través de las redes sociales, como visitar frecuentemente su perfil, leer los comentarios de sus amigos, vigilar las fotos, las actualizaciones de estado y/o sus relaciones, leer los mensajes que envía a amigos comunes, o tratar de controlar a la pareja a través de la página de su red social.

No obstante, el mayor interés hasta el momento lo ha generado la red social Facebook (Christofides et al., 2009; Lyndon et al., 2011; Marshall, 2102). Esta red social se ha convertido en parte imprescindible en la comunicación y el mantenimiento de las relaciones de parejas e incluso en la disolución de estas (Hand, Thomas, Buboltz, Deemer y Buyanjargal, 2013; Papp, Danielewicz y Cayemberg, 2012; Tong, 2013). Además de ser una potencial herramienta para crear celos entre las parejas (p.ej.,

publicando una foto con otra persona para que la pareja/ex-pareja la vea; Christofides et al., 2009). Sin embargo, las conductas que mayor interés han recibido han sido aquellas que tienen que ver con el control y el seguimiento de la pareja a través de esta red social. Lyndon et al. (2011) hallaron, en jóvenes entre 18 y 32 años, que el 18% había utilizado la red social Facebook al menos una vez para acosar a su ex-pareja y/o para descargar su enfado contra ella y conocer su nueva vida. De esta manera, estas autoras propusieron distintas conductas que podían realizarse a través de Facebook contra la ex-pareja:

- Controlar las fotos de la ex-pareja con la intención de conocer su vida con su nueva pareja a través de las fotografías.
- Publicar poesías o letras de música en el estado en referencia a la ex-pareja para burlarse o herirla, o bien para tratar de volver con ella.
- Actualizar el estado con la intención de poner celosa a la ex-pareja.
- Publicar mensajes en el muro para burlarse de la ex-pareja.
- Ser bloqueado en el perfil de la ex-pareja y pedirle que lo desbloquee.
- Crear un perfil falso de la ex-pareja en Facebook para causarle problemas.
- Utilizar Facebook para difundir falsos rumores sobre la ex-pareja.
- Cambiar el estado a “en una relación” falsamente para poner celosa a la ex-pareja.
- Escribir cosas inapropiadas o malas sobre la nueva pareja de la ex-pareja.
- Escribir cosas inapropiadas o malas de la ex-pareja en el muro de un amigo.
- Publicar comentarios desagradables o rencorosos en una foto de la ex-pareja.

Sin embargo, son escasos los estudios que han evaluado el fenómeno del abuso *online* en el noviazgo de una manera amplia, teniendo en cuenta distintos tipos de conductas y herramientas (Bennet et al., 2011; Cutbush et al, 2012; Hinduja y Patchin,

2011; Zweig et al., 2013; véase Tabla 1.5.). El estudio realizado por Zweig et al. (2013), por ejemplo, propone una clasificación que distingue comportamientos de carácter sexual (p.ej., el envío de fotos íntimas y/o sexuales de la pareja sin permiso), de aquellos que no tienen ese carácter (p.ej., insultos o amenazas) a través de diferentes herramientas electrónicas.

1.3.4. Prevalencia del abuso *online* en el noviazgo

La escasez de investigación sobre el estudio del abuso *online* en el noviazgo muestra datos dispares y varía de unos estudios a otros. Esta falta de consistencia puede deberse a tres causas. En primer lugar, a la falta de homogeneidad existente en la obtención de los datos, debido a la diversidad de medidas utilizadas a la hora de evaluar el fenómeno (Bennet et al., 2011; Leisring y Giumetti, 2014; Tokunaga, 2011; Zweig, et al., 2013). En segundo lugar, los estudios divergen en cuanto a la franja de edades en las que se evalúan estas conductas, dificultando la posibilidad de generalizar dichos datos a unas edades concretas (adolescencia, adultos jóvenes, universitarios, etc.; Bennet et al., 2011; Burke et al., 2011; Cutbush et al., 2011). Y por último, la disparidad de conductas medidas por los diferentes estudios (p.ej., Hinduja y Patchin, 2011; Tokunaga, 2011; Zweig et al., 2013), como hemos visto en el apartado anterior.

A continuación, se presentan las investigaciones que han mostrado resultados de prevalencia en agresiones en parejas a través de medios electrónicos, tanto en muestras de adolescentes como de adultos jóvenes.

1.3.4.1. Prevalencia en muestras de adolescentes

Como ya se apuntó en el apartado anterior, los datos sobre la prevalencia de agresiones *online* en parejas son escasos y principalmente han sido obtenidos en muestras de adolescentes. En la Tabla 1.6. se presentan los estudios que hasta el momento han ofrecido datos sobre la prevalencia de estas conductas entre adolescentes.

Tabla 1.6. Estudios sobre prevalencia de abuso *online* en el noviazgo en muestras de adolescentes.

Autores (Año)	Muestra	Prevalencia total	Resultados principales
Korchmaros et al. (2013)	N = 615 Edad: 10-15 años	Perpetración	13.2% a través de Internet; 37.6% a través de mensajería instantánea
Cutbush et al. (2010)	N= 4282 Edad media de 14 años	Perpetración/ Victimización	56% victimización 29.4% perpetración Recibir insultos y palabras hirientes. (35.5% V, 20.4% P) ^a Llamadas, emails, mensajes de texto para hacer enfadar a la pareja/ex-pareja. (31.4% V, 14.1% P).
Cutbush et al. (2012)	N= 1430 Edad: Alrededor de los 12 años.	Perpetración/ Victimización	31.5% perpetración 18.4% victimización Las conductas más prevalentes fueron las relacionadas con poner celosa a la pareja.
Zweig et al. (2014)	N = 5647 Edad: 12-18 años	Perpetración/ Victimización	12% perpetración 26.3% victimización <u>Victimización:</u> -Utilización de su red social sin su consentimiento. (9%) -Recibir mensajes o correo electrónico con la intención de mantener relaciones sexuales no deseadas. (7%) -Recibir mensajes intimidantes. (6%) <u>Perpetración:</u> -Uso de redes sociales de la pareja sin permiso. (6%)

Hinduja y Patchin (2011)	N= 4400 Edad: 11-18 años	Perpetración/ Victimización	12% victimización 7% perpetración	-Escribir mensajes desagradables. (2%) -Publicación de fotos embarazosas de la pareja. (2%)
				<p><u>Victimización:</u></p> <p>-Impedir la utilización del ordenador o teléfono móvil. (10%) -Publicación de información para reírse de él/ella, amenazarla o humillarla. (6%)</p> <p><u>Perpetración:</u></p> <p>-Envío de mensajes amenazantes a través del teléfono móvil. (7%) Control de la pareja. (22%) Leer los mensajes de la pareja sin permiso. (21%)</p>
Tompson, Benz y Agiesta (2013)	N= 1297 Edad: 14-24 años	Victimización	40%	-Controlar a la pareja para saber dónde está y con quién. (22%) -Leer los mensajes sin permiso. (21%)

^a V= victimización; P= perpetración.

1.3.4.2. Prevalencia en muestras de jóvenes adultos

Respecto a los estudios realizados con muestras de jóvenes adultos, los datos disponibles sobre esta población son aún más escasos que los hallados en población adolescente. Entre ellos, Burke et al. (2011) encontraron en una muestra de 804 estudiantes universitarios que aproximadamente el 50% se había implicado (como víctimas o perpetradores) en algún tipo de comportamiento de control a través de herramientas electrónicas en su relación de pareja. Los comportamientos más frecuentes incluían hacer excesivas llamadas de teléfono, revisar el historial de llamadas, así como el seguimiento del perfil de Facebook de la pareja. Asimismo, diversos estudios han encontrado que alrededor del 70% de jóvenes entre los 18 y los 24 años se han implicado en el último año en algún tipo de agresión a través de medios electrónicos con sus parejas o ex-parejas (Bennet et al., 2011; Kellerman, Margolin, Borofsky, Baucom e Iturralde, 2013; Melander, 2010a). Incluso el estudio de Leisring y Giumetti (2014) halló tasas aún más elevadas, alcanzando el 90%.

Respecto a la especificidad de algunos de estos comportamientos, Bennet et al. (2011) indicaron que las conductas más prevalentes fueron aquellas denominadas de *intrusividad* (robo de contraseñas, utilización de un perfil falso para interactuar con la víctima, cambiar aspectos del perfil personal de la víctima, etc.). El 56.4% de las mujeres y el 66.1% de los hombres afirmaban haber sido víctimas de este tipo de agresiones por parte de sus parejas. Asimismo, Melander (2010a) halló que las conductas más prevalentes tenían que ver con el control a la pareja (p.ej., conocer con quien se comunicaba). Por su parte, Kellerman et al. (2013) encontraron que el envío de mensajes dañinos o hirientes, tanto en victimización (47.8%) como en perpetración (46.9%), y el control de las llamadas de teléfono o los mensajes, en victimización (43.4%) y en perpetración (39.4%), fueron las conductas que aparecían más

frecuentemente entre los jóvenes. Liesring y Giumetti (2014), por su parte, hallaron que el 93.7% de los jóvenes había perpetrado agresiones *online* de carácter leve (p.ej., insultos o el uso de contraseñas privadas), al menos una vez en el último año. Y respecto a las agresiones de carácter grave (p.ej., amenazas), el 13.3% y el 12.6% habían perpetrado o habían sido víctimas, respectivamente, de este tipo de agresiones.

1.3.5. Diferencias de sexo en abuso *online* en el noviazgo

1.3.5.1. Diferencias de sexo en muestras de adolescentes

Son escasos los estudios que han proporcionado resultados sobre las diferencias de sexo en el contexto del abuso *online* en el noviazgo. Además, las investigaciones muestran resultados dispares a este respecto tanto en perpetración como en victimización. Por ejemplo, en el estudio realizado por Zweig et al. (2013), estas autoras encontraron que tanto en perpetración como en victimización de agresiones a través de medios electrónicos las mujeres presentaban mayores tasas de prevalencia (13.9% perpetración y 28.8% victimización) frente a los hombres (9.3% perpetración y 23.3% victimización). Excepto en las conductas con un componente sexual, donde las mujeres mostraron tasas de victimización más elevadas (14.8% mujeres y 7.2% hombres), y los hombres mostraron mayores tasas de perpetración (3.8% hombres y 1.6% mujeres). Cutbush et al. (2010), por su parte, hallaron que eran las mujeres quienes presentaban tasas más elevadas de victimización de agresiones *online* en la pareja. Sin embargo, en un trabajo realizado con posterioridad (Cutbush et al., 2012), estas autoras no encontraron diferencias entre hombres y mujeres.

Hinduja y Patchin (2011) indicaron que en términos generales, los hombres presentaban mayores tasas tanto de victimización como de perpetración. El 10.4% de los hombres había recibido mensajes amenazantes por el teléfono móvil, frente al 9.8%

de las mujeres. Asimismo, el 5% de los hombres había publicado fotos humillantes o amenazantes de su pareja, frente al 3% de las mujeres que lo había llevado a cabo.

1.3.5.2. Diferencias de sexo en muestras de jóvenes adultos

En las investigaciones realizadas con jóvenes adultos, tan solo se han hallado cuatro estudios que informen de las diferencias de sexo de agresiones *online* en el noviazgo. Bennet et al. (2011) hallaron que, aunque estas diferencias no resultaron significativamente distintas en la agresión total (76.55% en las mujeres y 77.1% en los hombres), eran los hombres quienes mostraban mayores tasas de victimización en los cuatro tipos de agresiones evaluadas cuando fueron observadas independientemente. En primer lugar, la llamada *hostilidad* (p.ej., publicación o envío de amenazas, comentarios dañinos o hirientes), los hombres mostraron una prevalencia del 60% frente al 56.4% de las mujeres. En la denominada *intrusividad* (p.ej., robo de contraseñas, creación de perfiles falsos), el 66% de los hombres frente al 56.4% de las mujeres habían sido víctimas de estas agresiones por parte de sus parejas. También en conductas de *humillación*, como la publicación de información o fotos para humillar o avergonzar a la pareja, fueron los hombres (48.3%) quienes mostraron mayores tasas de victimización frente a las mujeres (36.6%). Por último, en la denominada *exclusión* (p.ej., eliminación o bloqueo de la pareja en listas de amigos), fueron también los hombres quienes presentaron una mayor tasa de victimización frente a las mujeres (34.7% y 17.7%, respectivamente).

Burke et al. (2011), por su parte, indicaron que tanto en victimización como en perpetración, eran las mujeres quienes presentaban las tasas más elevadas. Respecto a la victimización, por ejemplo, el 63% de las mujeres afirmaban que sus parejas controlaban el historial de llamadas, frente al 48% de los hombres que afirmaban

haberlo sufrido. Además, el 58% de las mujeres afirmaron que controlaban el perfil de Facebook de sus parejas, frente al 41% de los hombres que afirmaban hacerlo.

Por su parte, Melander (2010b) tan sólo encontró diferencias de sexo en conductas específicas. Por ejemplo, las mujeres mostraban mayores tasas de perpetración en conductas de control (p.ej., comprobar con quien se comunicaba o enviaba mensajes la pareja), mientras que los hombres en conductas como la creación de un grupo en una red social para poner comentarios negativos sobre la pareja y la publicación de información privada, fotos o videos de ella sin permiso. Respecto a la victimización, sin embargo, los hombres presentaron tasas más elevadas en la revisión de sus cuentas *online* sin permiso y la publicación de información negativa o privada sin su permiso. Liesring y Giumetti (2014) no hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo referente a las agresiones con carácter leve (p.ej., el control de contraseñas privadas). Sin embargo, en las agresiones de carácter grave (p.ej., amenazas), fueron los hombres quienes presentaban tasas más elevadas tanto en victimización como en perpetración.

1.3.6. Motivación del abuso *online* en el noviazgo

Son numerosas las investigaciones en violencia en el noviazgo tradicional las que han mostrado interés en conocer las circunstancias en las que se producen las agresiones (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Sunday et al., 2011). Estas nos permiten profundizar en los motivos por los que las personas implicadas perciben que se producen las agresiones. Así, el juego es una de las circunstancias que los jóvenes indican más frecuentemente (Fernández-González, O'Leary y Muñoz-Rivas, 2013). Fernández-González et al. (2013) hallaron que tanto la perpetración como la victimización de agresiones físicas de más del 40% de chicas y chicos sucedían en un contexto de juego. González y Méndez (2009), por su parte,

indicaron que además del juego agresivo, la simulación de celos y el enfado aumentaban el riesgo de victimización.

Asimismo, algunos autores han hallado diferencias de sexo entre hombres y mujeres respecto a la percepción de las circunstancias por las que ocurren las agresiones (Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991). Follingstad et al. (1991) hallaron que mientras las mujeres indicaban que llevaban a cabo actos de violencia contra sus parejas en un contexto de celos, en situaciones de enfado o como respuesta a una agresión previa de la pareja, los hombres lo hacían especialmente en situaciones de enfado o como respuesta a una agresión previa.

No obstante, respecto a la investigación de los motivos en el contexto de las agresiones en parejas a través de medios electrónicos, tan sólo se ha hallado un estudio que haya tenido en cuenta este aspecto. Kellerman y sus colegas (2013) encontraron, entre estudiantes de entre 18 y 23 años, que los celos eran la causa principal por la que llevaban a cabo agresiones *online*. Además, otros motivos importantes para realizar estas agresiones fueron las emociones negativas (frustración, ira...), la agresión como un juego o broma, las represalias, la autoprotección (deseo de mantenerse seguro, así como también su información privada) o agresiones no maliciosas (conductas que no tienen la intención de dañar, pero pueden ser interpretadas negativamente). Sin embargo, una de las limitaciones de este estudio es que no diferenció las circunstancias en las que ocurrían estas agresiones entre amistades y parejas.

1.3.7. La medición del abuso *online* en el noviazgo

La escasez de investigaciones del abuso *online* en el noviazgo ha propiciado la falta de un instrumento de medición común que facilite la comprensión de este fenómeno. Si bien es cierto que algunos de estos instrumentos han ofrecido adecuadas propiedades psicométricas (p.ej., Burke et al., 2011; Tokunaga, 2011; véase Tabla 3.1.

del Estudio 3 para información más detallada sobre estos instrumentos), únicamente han centrado su interés en conductas de control. Otros, por su parte, se han limitado exclusivamente a poner atención a la victimización o la perpetración de estas agresiones (Bennet et al., 2011; Fox y Warber, 2013). No obstante, aunque algunos de estos trabajos han creado herramientas que permiten evaluar aspectos parciales del fenómeno (Kellerman et al., 2011; Leisring y Giumetti, 2014), muestran ciertas limitaciones.

Por ejemplo, el instrumento desarrollado por Liesring y Giumetti (2014) evalúa diferentes tipos de agresiones *online* tanto en victimización como en perpetración. Mediante Análisis Factorial Confirmatorio, estos autores hallaron una estructura de dos factores que miden las agresiones *online* leves (p.ej., insultos o control de contraseñas) y las agresiones *online* con carácter severo (p.ej., amenazas o publicación de fotos/vídeos humillantes). El instrumento mostró unas adecuadas propiedades psicométricas, con una fiabilidad de $\alpha = .81$ para la escala de victimización y $\alpha = .82$ para la de perpetración. Igualmente, la fiabilidad de las escalas tanto de agresiones leves como graves fue cercana a $\alpha = .70$. Sin embargo, este instrumento únicamente mide las agresiones ocurridas durante una discusión entre la pareja. Este aspecto limita seriamente el análisis del fenómeno, debido a que no tiene en cuenta otras circunstancias en las que podrían presentarse estas conductas (p.ej., celos, broma/juego; Bennet et al., 2011).

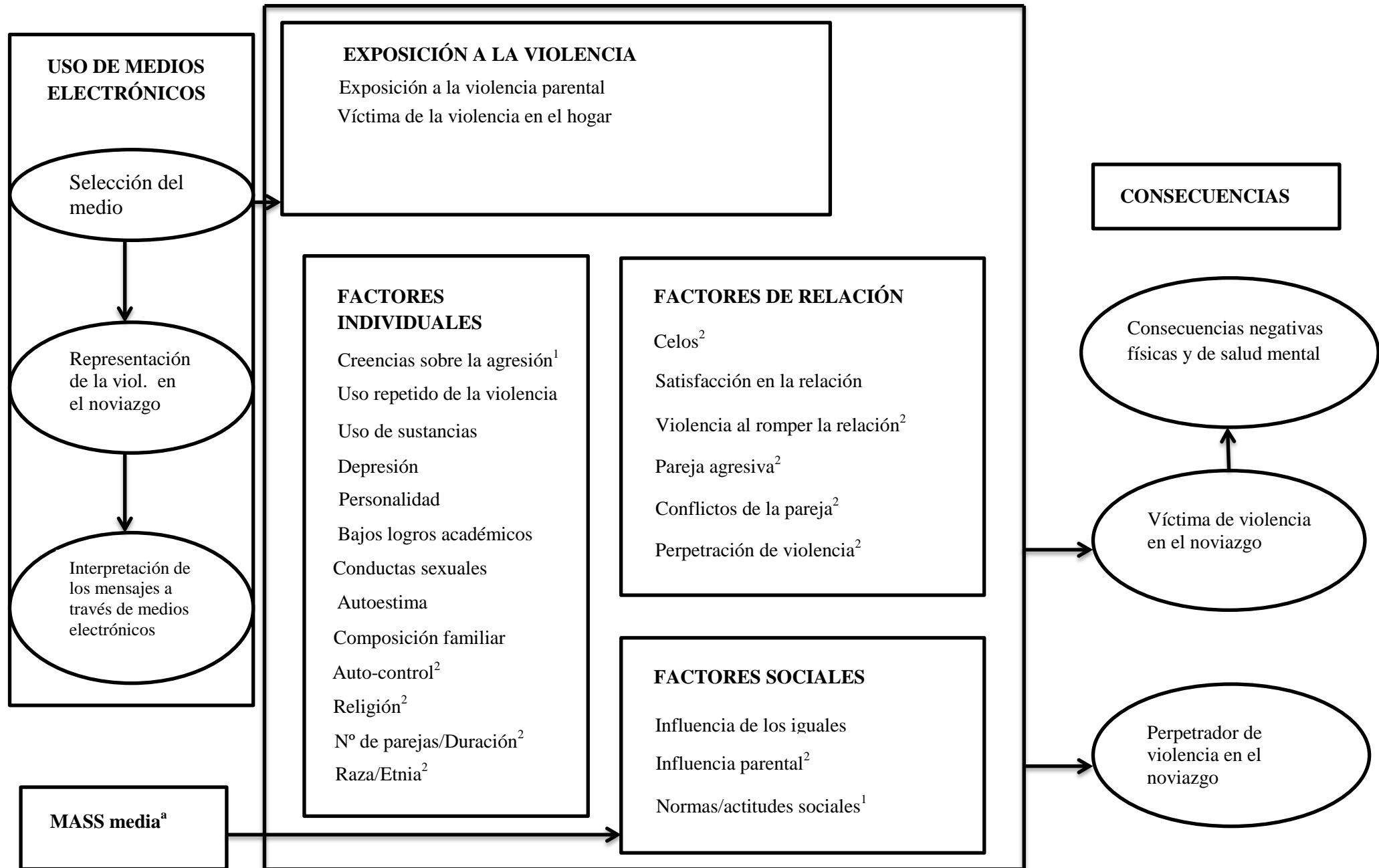
Por otro lado, Wright (2015) desarrolló un breve cuestionario de 5 ítems con el objetivo de medir la violencia en el noviazgo a través de Internet y los mensajes de texto. El Análisis Factorial Confirmatorio indicó una estructura de dos factores. En primer lugar, las agresiones *online* relacionales (poner celosa a la pareja, ignorarla y flirtear con otra persona cuando la pareja le hace sentir mal). En segundo lugar, la invasión de la privacidad (utilizar las cuentas privadas de la pareja con la intención de

conocer que hace y controlar los mensajes de texto de la pareja con la intención de conocer que hace). Ambos factores mostraron una fiabilidad (consistencia interna) superior a .80. No obstante, aunque esta escala mide algunas conductas importantes del fenómeno, como los celos o el control, estas son limitadas, ya que no tiene en cuenta otros comportamientos, como las amenazas y los insultos. Además, se evalúa únicamente desde la perspectiva de la perpetración, sin tener en cuenta la victimización.

1.3.8. La relación del abuso *online* en el noviazgo y otras variables

Manganello (2008) ha propuesto un modelo explicativo de la violencia en la pareja basado en la Teoría del Aprendizaje Social, que incluye el uso de herramientas electrónicas (véase Figura 1.1.). Este modelo incluye algunos de los factores de riesgo que han sido relacionados con la perpetración y/o victimización de la violencia en el noviazgo tradicional, y que han sido presentados en la literatura sobre este fenómeno. Como indica esta autora, el modelo puede explicar la violencia en el noviazgo teniendo en cuenta las diferencias respecto al sexo, la raza o la edad.

Figura 1.1. Modelo explicativo de la violencia en el noviazgo que incluye el uso de herramientas electrónicas propuesto por Manganello (2008)



*No está incluido en la literatura; 1, sólo en literatura sobre perpetración; 2, sólo en literatura sobre victimización. ^a Medios de comunicación de masas.

No obstante, aunque la evidencia empírica que soporte el modelo en el contexto del abuso *online* en el noviazgo es escasa hasta el momento, investigaciones al respecto comienzan a mostrar algunas de las relaciones que el abuso *online* en el noviazgo mantiene con otras variables. Estudios en esta línea han hallado que este fenómeno se relacionaría con la angustia anticipatoria (Bennet et al., 2011), con comportamientos delincuentes, mayor actividad sexual, mayores niveles de depresión y de hostilidad/enfado (Zweig, Lachman, Yanher y Dank, 2014), así como con niveles percibidos de estrés incluso más elevados a los indicados por las agresiones tradicionales (Lesiring y Giumett, 2014). Asimismo, los comportamientos de control muestran también relación con variables como la angustia actual sobre la ruptura de la relación, mayores sentimientos negativos y menor crecimiento personal (Marshall, 2012), así como con los estilos de apego preocupado y temeroso, y con la incertidumbre respecto de la relación (Fox y Warber, 2013). A nivel longitudinal, tan sólo el estudio realizado por Wright (2015) ha mostrado relaciones temporales entre el abuso *online* en el noviazgo y estilos de apego parentales y de pareja. Así, Wright (2015) halló que el apego ansioso con la pareja predecía la perpetración de agresiones *online* un año después. Además, este autor indicó que el apego parental inseguro hacia la madre predecía la perpetración de agresiones *online* contra la pareja, mediando en dicha relación el apego ansioso y de evitación en la pareja.

El interés actual de la investigación sobre este fenómeno radica, sin embargo, en conocer la relación que el abuso *online* en el noviazgo mantiene con otros fenómenos similares, como la violencia en el noviazgo tradicional (Zweig et al., 2013) o el *cyberbullying* (Hinduja y Patchin, 2011). Este último, como se observa, no se incluye en el modelo propuesto por Manganello (2008).

Un aspecto importante que se incluye en el modelo citado son las creencias distorsionadas sobre la violencia. Este aspecto ha sido ampliamente analizado en la violencia en el noviazgo tradicional (Foo y Margolin, 1995), pero hasta el momento no ha obtenido la misma atención en el contexto del abuso *online*. Por otra parte, las creencias distorsionadas sobre el amor como factor de riesgo para la aparición de estas conductas son otro aspecto que ha generado atención en el estudio de la violencia tradicional en parejas (Henton, Cate, Koval, Lloyd y Christopher, 1983). Y sin embargo, hasta el momento, no ha generado el mismo interés en el estudio del abuso *online* en el noviazgo.

Es por ello que en los apartados que a continuación se desarrollan, se profundiza en las relaciones que el abuso *online* en el noviazgo ha mostrado con la violencia en el noviazgo tradicional y el *cyberbullying*, además de las investigaciones que han presentado a las creencias distorsionadas sobre la violencia y el amor como factores de riesgo importantes en la aparición de agresiones en el contexto de la violencia tradicional entre parejas jóvenes. Por último, se analiza la relación que la violencia tradicional en el noviazgo ha mostrado con variables de ajuste psicosocial, como la ansiedad y la depresión, además de su relación con el ajuste en la pareja.

1.3.8.1. Relación entre el abuso online y la violencia offline/tradicional en el noviazgo

Una cuestión que ha suscitado gran interés en el estudio del abuso *online* en el noviazgo es conocer si este se relaciona con la violencia en el noviazgo tradicional u *offline* (p.ej., agresiones físicas y psicológicas). Estudios realizados entre adolescentes han encontrado que este tipo de agresiones tienden a relacionarse con la violencia psicológica y física tradicional (Cutbush et al., 2012; Hinduja y Patchin, 2011; Zweig et al., 2013). Por ejemplo, Hinduja y Patchin (2011) encontraron que aquellos que se

habían involucrado en formas de violencia tradicional admitían haberlo hecho también en sus formas electrónicas. Además, existirían algunas conductas de riesgo que derivarían en la victimización de estas agresiones, como compartir las contraseñas personales con la pareja (Hinduja y Patchin, 2011; Associated Press/MTV, 2011).

En el estudio realizado por Cutbush et al. (2010), se halló que la victimización de abuso *online* se relacionó con la victimización y perpetración de violencia psicológica, la victimización de violencia física y sexual, y también con la victimización de *stalking*. Respecto a la perpetración del abuso *online*, este se relacionó con la perpetración y victimización de todas las formas de violencia tradicional (física, psicológica, sexual y *stalking*). En un estudio posterior, Cutbush y sus colegas (2012) encontraron que la victimización de abuso *online* en el noviazgo se relacionó con la perpetración y victimización de violencia psicológica, la perpetración de violencia física y la victimización de violencia sexual. Además, la perpetración de abuso *online* en el noviazgo se relacionó con la perpetración de violencia tradicional física, psicológica y sexual.

Los resultados hallados por Zweig et al. (2013) también parecen seguir esta línea. Así, estas autoras encontraron que la victimización de la violencia *online* se relacionó con la victimización de formas de violencia tradicionales, como la violencia psicológica, la violencia física y la violencia sexual. Al igual que la *perpetración*, que también mostró relación con todas las formas de violencia tradicional evaluadas (física, psicológica y sexual).

Respecto a estudios realizados con muestras de jóvenes, tan sólo se han hallado tres trabajos que muestren la relación entre las formas de violencia tradicional y la violencia a través de formas electrónicas. Melander (2010b), en su estudio realizado con jóvenes de entre 18 y 23 años encontró que la perpetración de agresiones a través de

medios electrónicos se relacionaba con la perpetración de formas de violencia tradicional (violencia física, psicológica y sexual). Igualmente, la victimización de las agresiones electrónicas también mostró relación con la violencia tradicional. Además de las anteriormente mencionadas, también el *stalking*.

Leisring y Giumetti (2014), por su parte, también hallaron relación entre ambas formas de agresión entre universitarios. Por un lado, tanto la victimización como la perpetración de la violencia psicológica tradicional mostraron relación con las agresiones *online* con un carácter leve (p.ej., los insultos). Sin embargo, la relación más fuerte hallada fue entre las agresiones *online* severas (p.ej., la publicación de fotos/vídeos humillantes) y la victimización de agresiones psicológicas tradicionales y la perpetración de agresión física tradicional. Además, estos autores hallaron que tanto las formas leves de abuso *online* como las severas se relacionaron con el abuso emocional (restricción, denigración, hostilidad y dominación/intimidación). La relación más fuerte se halló entre la victimización y perpetración de las formas severas de abuso *online* y la perpetración de la subescala de intimidación.

Asimismo, además de la relación entre al abuso *online* y las formas de violencia tradicional, algunos autores han hallado que la aparición de agresiones tradicionales incrementaría la probabilidad de aparición de abuso *online*, y viceversa. Schnurr et al. (2013) encontraron que las mujeres incrementaban las agresiones *online* cuando sus parejas las agredían física y psicológicamente. Y los hombres, por su parte, incrementaban la perpetración de violencia psicológica cuando sus parejas les agredían a través de medios electrónicos.

Como conclusión, los resultados de las diversas investigaciones parecen mostrar que ambos tipos de agresiones (*online* y tradicionales) tienden a relacionarse, sin embargo, los estudios son aun escasos a este respecto. Así, se ha argumentado que las

TICs podrían constituir un medio de llevar a cabo comportamientos agresivos que el perpetrador no haría cara a cara (Smith, 2012), o un medio para atenuar las agresiones *offline* (Schnurr et al., 2013).

Por otra parte, algunos autores han indicado que los aspectos que caracterizan las agresiones *online* harían de esta un tipo de violencia psicológica (Leisring y Giumetti, 2014), ya que los medios electrónicos impedirían ejercer o ser víctima de violencia física. Tanto es así que la violencia a través de medios electrónicos parece implicar, al igual que la violencia psicológica tradicional, estrategias de control, insultos y amenazas (Lyndon et al., 2011; Melander, 2010a). Por un lado, Melander (2010a) propuso que la violencia psicológica llevada a cabo a través de medios electrónicos sería similar a la ejercida en su forma tradicional. Por otro lado, autores como Schnurr et al., (2013) indicaron que las agresiones *online* comprenderían un tipo de agresión relacional (extensión de rumores, insultos, etc.) que tendrían la intención de dañar la relación y controlar a la pareja. Finalmente, Bennet et al. (2011) propusieron que la agresión *online* incluiría elementos similares a ambos tipo de agresiones (relacional y psicológica), como la revelación de información privada, insultos y lenguaje obsceno, humillaciones, control obsesivo y amenazas.

1.3.8.2. Relación entre el abuso online en el noviazgo y el cyberbullying

Otro de los aspectos importantes en el conocimiento del abuso *online* en el noviazgo es conocer si este se relaciona con otros fenómenos semejantes como el *cyberbullying*. Este aspecto ha recibido escasa atención empírica, y los datos disponibles se concluyen a partir de trabajos realizados con población adolescente. Hinduja y Patchin (2011) hallaron que aquellos que se implicaron en agresiones *online* en la pareja tenían mayores posibilidades de implicarse también en *cyberbullying*. Estos autores encontraron, además, que aquellos que eran víctimas de *cyberbullying* tenían

hasta cuatro veces más posibilidades de experimentar agresiones *online* por parte de la pareja que aquellos que no lo habían sido.

Yahner, Dank, Zweig y Lachman (2015), por su parte, hallaron que las víctimas de agresiones *online* en la pareja tenían hasta dos veces más probabilidades de ser víctimas de agresiones *online* entre iguales. Concretamente, estas autoras indicaron que el 38% de las víctimas de agresiones *online* en la pareja también lo habían sido entre sus iguales. Respecto a la perpetración, quienes aseguraban llevar a cabo agresiones *online* en la pareja tenían hasta tres veces más posibilidades de hacerlo en un contexto entre iguales. El 24% de quienes perpetraban agresiones en la pareja también lo hacían contra sus iguales.

1.3.8.3. Abuso online en el noviazgo y creencias que justifican la violencia

Las actitudes que justifican la violencia son consideradas un aspecto fundamental en el desarrollo de programas de prevención e intervención de la violencia en el noviazgo tradicional (Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary, y Cano, 1997; Foshee et al., 1998). Esto es debido, principalmente, a que se han presentado como un importante precursor de la utilización y mantenimiento de comportamientos violentos en el noviazgo (Bokowala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Sears et al., 2007), además de estar ampliamente extendidas entre los más jóvenes (Foo y Margolin, 1995).

Las investigaciones sobre las creencias que justifican la violencia han hallado que estas son un factor de riesgo importante para la aparición de agresiones *offline* en las relaciones de pareja, indicando que la disminución en la aceptación de estas agresiones disminuiría a su vez la aparición de las mismas (Schumacher y Smith-Slep, 2004). Además, las agresiones parecen tener una mayor justificación cuando se producen bajo circunstancias concretas, como son las agresiones en defensa propia, en

un contexto de juego, o como respuesta a una agresión previa de la pareja (Cauffman, Feldman, Jensen y Arnett, 2000).

Asimismo, numerosos estudios han mostrado que la justificación de las conductas violentas se manifiesta de distinta forma entre hombres y mujeres. Mientras autoras como Cauffman et al. (2000) encontraron que la relación entre perpetrar agresiones *offline* y la justificación de las mismas era significativa solamente entre las mujeres, y no entre los hombres, Schwartz, O'Leary y Kendziora (1997) hallaron solamente entre los hombres esta relación. Sin embargo, Muñoz-Rivas et al. (2007a) indicaron que si bien tanto hombres como mujeres justificaban las agresiones *offline*, lo hacían bajo diferentes circunstancias. Los hombres cuando eran realizadas en defensa propia, y las mujeres en episodios de enfado o furia. Autores como Chase, Trebaoux, O'Leary y Strassberg (1998) han hallado que la perpetración y la justificación de las agresiones físicas entre los hombres responderían a un patrón generalizado de violencia en la pareja. Al contrario de lo que ocurriría entre las mujeres, donde aparecerían como parte específica de una relación presente, y no relacionada con otras relaciones pasadas.

No obstante, si bien la relación entre las creencias justificadoras de la violencia y la violencia en el noviazgo tradicional ha sido ampliamente estudiada, aún se desconoce si la justificación de la violencia es un aspecto también importante en la aparición del abuso *online* en el noviazgo.

1.3.8.4. Abuso online en el noviazgo y mitos del amor

Un mito es una creencia expresada de manera poco flexible, que posee una gran carga emotiva, y que se caracteriza por ser resistente al cambio y al razonamiento (Bosch et al., 2007). Los mitos del amor romántico serían, por lo tanto, “un conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta 'verdadera naturaleza' del amor” (p. 264; Yela, 2003). Estos mitos hacen referencia a la creencia sobre la existencia de

una persona perfecta para cada uno (*Mito de la media naranja*), la creencia de que el amor lo puede todo (*Mito de la omnipotencia*), la creencia de que la pareja es algo natural y universal (*Mito del emparejamiento*), la creencia de que los celos son una muestra de amor (*Mito de los celos*), la creencia de que el amor pasional del comienzo de la relación debe conducir inexorablemente al matrimonio (*Mito del matrimonio*), la creencia de que la pasión del comienzo de la relación debe de durar eternamente (*Mito de la pasión eterna*) y, por último, la creencia sobre si tratar mal a alguien significa quererle, y viceversa (*Mito de la ambivalencia*).

La creencia en los mitos sobre el amor está ampliamente extendida entre la población general (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010) y entre los más jóvenes, en particular (Barrón, Martínez-Iñigo, de Paul y Yela, 1999). Así, el 73% de los jóvenes está de acuerdo con la afirmación de que el amor lo puede todo, y el 70.6% cree que el amor es ciego (Marroquí y Cervera, 2014). Además, hombres y mujeres mostrarían diferencias en la creencia de algunos de estos mitos (Abowitz, Knox, Zusman y McNeely, 2009). Abowitz y sus colegas (2009) hallaron entre estudiantes universitarios que los hombres creían que es el hombre quien controla la relación de pareja; y las mujeres, por su parte, que las parejas dejan de trabajar en la relación cuando contraen matrimonio.

Por otra parte, la creencia en los mitos sobre el amor se ha relacionado con la aceptación y el mantenimiento de comportamientos agresivos en las relaciones en el noviazgo (Swart, Seedat, Stevens y Ricardo, 2002). En ocasiones, interpretando las agresiones como una señal de amor hacia la pareja (Berker, Furlong, Hickman y Blue, 2005). En esta línea, Swart et al. (2002) encontraron que los jóvenes interpretaban que las agresiones físicas eran parte de la relación, y que la agresividad era una forma de mostrar amor. Estos resultados indicarían que una excesiva visión romántica de las relaciones de pareja podría inducir a justificar y mantener las agresiones que aparecen

en las relaciones de noviazgo entre los jóvenes. No obstante, en nuestro conocimiento, son inexistentes los datos que muestren si estas creencias sobre el amor mantienen también relación con el abuso en parejas llevado a cabo a través de herramientas electrónicas.

1.3.8.5. Abuso online en el noviazgo y su relación con la depresión, la ansiedad y el ajuste diádico

Las investigaciones sobre violencia en el noviazgo tradicional han mostrado las numerosas consecuencias que ser víctima de la violencia tiene para la salud de las víctimas, como síntomas de estrés postraumático (Wolitzky-Taylor et al., 2008), ideación suicida (Banyard y Cross, 2008), uso de sustancias (Foshee, Reyes, Gottfredson, Chang y Ennett, 2013), conductas antisociales (Exner-Cortens et al., 2013) o estrés (Simonelli e Ingram, 1998).

No obstante, los aspectos que más interés han generado en este contexto han sido los síntomas de depresión y de ansiedad. Así, un gran número de investigaciones han puesto de manifiesto que la victimización en violencia en la pareja tradicional se relaciona con la aparición de síntomas de depresión y ansiedad (Amar y Gennaro, 2005; Holt y Espelage, 2005; Kaura y Lohman, 2007; Longmore, Manning, Giordano y Copp, 2014). Además de indicar que podrían presentarse también como un factor de riesgo importante para ser víctima de estas agresiones (Foshee et al., 2001).

Por otra parte, los estudios a este respecto han hallado diferencias entre hombres y mujeres, que sin embargo, han mostrado resultados dispares. Mientras algunos han indicado que estos síntomas se presentan mayormente entre las mujeres (Ackard, Eisenberg y Neumark-Sztainer, 2007; Exner-Cortens et al., 2013), otros han encontrado que son los hombres quienes presentarían mayores consecuencias (Callahan, Tolman y

Saunders, 2003; Shorey et al., 2015). Longmore et al. (2014), por su parte, no hallaron diferencias entre hombres y mujeres.

No obstante, los estudios sobre la relación del abuso *online* en el noviazgo y la sintomatología depresiva y ansiosa son escasos. Respecto a la depresión, Zweig et al. (2014) hallaron entre adolescentes que la victimización de abuso *online* en el noviazgo se relacionó con síntomas depresivos. En muestras de jóvenes adultos, la presencia de estas agresiones se ha relacionado con mayores niveles de ansiedad anticipada y estrés percibido (Bennet et al., 2011; Liesring y Giumetti, 2014).

El ajuste diádico es otro aspecto importante que se ha relacionado a menudo con la presencia de violencia en la pareja. Así, las investigaciones han mostrado que la presencia de agresiones en la pareja se relaciona con un peor ajuste de la relación (Cáceres y Cáceres, 2006; Orpinas, Hsieh, Song, Holland y Nahapetyan, 2013; Linder, Crick y Collins, 2002). Por ejemplo, Marcus (2004) halló que las relaciones en las que existen agresiones con carácter crónico muestran relaciones con un menor tono afectivo positivo, y menor escucha y comunicación. Además, respecto al sexo, se ha hallado que en general, las mujeres experimentan una menor satisfacción con la relación (Katz et al., 2002) o incluso que no habría diferencias entre hombres y mujeres (Marcus, 2004). Sin embargo, respecto a la relación existente entre la victimización del abuso *online* en el noviazgo y el ajuste diádico, no se han hallado investigaciones que muestren resultados al respecto.

1.4. LIMITACIONES

Teniendo en cuenta la revisión de la bibliografía efectuada, se han hallado ciertas lagunas en las investigaciones realizadas hasta el momento en el contexto del abuso *online* en el noviazgo. En primer lugar, la falta de estudios que ofrezcan datos sobre la prevalencia del fenómeno en nuestro país y, más concretamente, en muestras de

jóvenes adultos. Esto supone una limitación importante a la hora de conocer estos comportamientos en mayor profundidad y la incidencia que pueden mostrar entre las parejas jóvenes. En segundo lugar, la necesidad de desarrollar un instrumento con unas adecuadas propiedades psicométricas que permita medir y analizar el fenómeno. En tercer lugar, la falta de estudios empíricos que permitan relacionar el abuso *online* en el noviazgo con otras variables. A continuación, se revisan cada uno de estos aspectos por su relevancia para cada uno de los estudios que componen el presente trabajo.

1.4.1. Escasez de datos sobre la prevalencia de abuso *online* en el noviazgo en España.

Gran parte de las escasas investigaciones sobre abuso *online* en el noviazgo han sido llevadas a cabo en países anglosajones y entre población adolescente (Cutbush et al., 2012; Zweig et al., 2013). Sin embargo, en nuestro país no se han hallado hasta el momento datos sobre la incidencia del mismo.

Las investigaciones sobre violencia en el noviazgo realizadas en nuestro país han mostrado la alta incidencia que estas conductas tienen entre la población joven, presentando prevalencias incluso superiores al 90% en las agresiones psicológicas (Muñoz-Rivas et al., 2007a). Asimismo, los estudios sobre acoso a través de las TICs han mostrado también que estas conductas están ampliamente presentes (p.ej., Calvete et al., 2010). No obstante, es escaso aun el conocimiento que las agresiones *online* realizadas entre parejas jóvenes tienen en nuestro contexto cultural.

Además, el escaso conocimiento de la incidencia del fenómeno dificulta conocer algunas circunstancias relacionadas con el mismo, como son los motivos percibidos por los que aparecen estas agresiones, o si existen diferencias entre hombres y mujeres en lo que respecta a la victimización y la perpetración de estas conductas. Estos aspectos resultan de vital importancia para profundizar en la comprensión del abuso *online* en el

noviazgo y desarrollar posteriores programas de intervención y prevención teniendo en cuenta las especificidades del fenómeno.

1.4.2. Ausencia de un instrumento con adecuadas propiedades psicométricas que evalúe el abuso *online* en el noviazgo.

Aunque son diversos los instrumentos que hasta el momento han evaluado el abuso *online* en el noviazgo (p.ej., Zweig et al., 2013), son escasos aún los que miden el fenómeno teniendo en cuenta la amplia variedad de comportamientos implicados en el mismo, así como la perspectiva tanto de quién realiza la conducta como de quién es víctima de la misma y que, además, muestren unas adecuadas propiedades psicométricas.

Como se ha señalado previamente, la amplia mayoría de los instrumentos desarrollados hasta el momento han centrado su interés en las conductas de control o vigilancia realizadas a través de redes sociales como Facebook (Darvell et al., 2011; Lyndon et al., 2011; Tokunaga, 2011). Sin embargo, el estudio de las diversas conductas que pueden estar implicadas en el abuso *online* en el noviazgo permitiría obtener una visión más amplia del fenómeno, beneficiando desarrollar estrategias de intervención más efectivas. Es importante, por lo tanto, que los estudios sobre el desarrollo de instrumentos para evaluar el fenómeno amplíen el foco de atención hacia otras conductas (p.ej., la difusión de rumores sobre la pareja o la publicación de fotos íntimas para humillar a la pareja) que podrían estar implicadas en el abuso *online* en el noviazgo, y que han generado menor atención empírica. Todo ello, tanto desde el punto de vista de la perpetración como de la victimización.

1.4.3. Ausencia de estudios empíricos que incluyan variables asociadas al fenómeno del abuso *online* en el noviazgo.

El análisis de las variables asociadas al abuso *online* en el noviazgo es un aspecto fundamental para el diseño de estrategias de prevención eficaces. La escasez de investigaciones en el contexto del abuso *online* en el noviazgo ha supuesto la falta de estudios empíricos que incluyan variables implicadas en la aparición de estas agresiones. Si bien el modelo propuesto por Manganello (2008), que integra tanto factores de riesgo como consecuencias del abuso *online* en el noviazgo es una aportación importante para explicar y entender el fenómeno, hasta el momento es escasa la validez empírica que ha apoyado el mismo. Las investigaciones realizadas hasta el momento ofrecen generalmente resultados sobre las diferencias de sexo y la relación del abuso *online* en el noviazgo con otros fenómenos similares, como son la violencia en el noviazgo tradicional y el *cyberbullying* (Hinduja y Patchin, 2011; Zweig et al., 2013). Y sin embargo, son escasos los estudios que aportan datos sobre la relación de este fenómeno con otras variables (p.ej., Bennet et al., 2011; Leisring y Giumetti, 2014; Marshall, 2012). Esto supone una seria limitación en el conocimiento del abuso *online* en el noviazgo, además de dificultar el desarrollo de programas de prevención e intervención que nos dirijan a un eficaz trabajo en aquellas variables que propician su aparición, y que resultan de la vivencia del mismo.

Las creencias justificadoras de la violencia y los mitos del amor se han presentado como importantes factores de riesgo en la aparición de conductas violentas en el noviazgo, y sin embargo, no ha sido evaluada su posible relación con el abuso *online* en el noviazgo. Además, síntomas de ansiedad o de depresión, o el ajuste de la pareja como variables asociadas a la victimización de las agresiones *online*, ampliamente analizadas en la violencia tradicional, han sido escasamente evaluados

hasta el momento en relación con el abuso *online* en el noviazgo. Por otra parte, es importante analizar estas relaciones teniendo en cuenta diferencias en cuanto al sexo o la edad, y cómo estas variables pueden moderar dichas relaciones. Esto permitirá una mayor especificación en el conocimiento del fenómeno y de los esfuerzos por estudiarlo y conocerlo en mayor profundidad.

JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y
METODOLOGÍA

1. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

1.1. Justificación y objetivos del estudio

La presente Tesis Doctoral está compuesta por cinco estudios que han sido, a su vez, divididos en diferentes apartados: Introducción, Método, Resultados, Discusión y Referencias². Todos los artículos son presentados en español. Tres de los artículos (estudio uno, estudio tres y estudio cuatro) han sido aceptados por revistas de impacto internacional (*Psychological Reports*, *Computers in Human Behaviors* y *Psicothema*, respectivamente) y su publicación original está en inglés. En estos casos, para mantener la consistencia en el idioma empleado en los estudios de la tesis, se han traducido al castellano para incluirlos en el presente documento. Los estudios dos y cinco han sido aceptados en revistas españolas especializadas (*Revista de Victimología y Psicología Conductual*, respectivamente). A continuación, se resumen las características de cada estudio individualmente.

Estudio Uno. Abuso online en el noviazgo: prevalencia, contexto y su relación con la agresión offline.

Debido a las escasas investigaciones disponibles que analicen la prevalencia de agresiones *online* en el noviazgo de parejas jóvenes adultas, especialmente en nuestro país, el objetivo principal de este estudio fue efectuar un primer acercamiento al fenómeno. Los objetivos específicos fueron, por un lado, analizar la prevalencia y la frecuencia en victimización de estas agresiones entre estudiantes universitarios. Para

² El apartado de Referencias de cada estudio incluye la bibliografía incluida en cada uno de ellos. El apartado de Referencias Generales, por su parte (Capítulo 9 de la Tesis Doctoral), incluye todas las referencias a las que se ha hecho mención en los apartados de Introducción, Justificación, objetivos y metodología y Discusión.

obtener un mayor detalle de la frecuencia de estas conductas, se analizó la cronicidad de las mismas; es decir, la frecuencia de agresiones solamente entre aquellos que habían informado haber sido víctimas de agresiones *online* alguna vez durante los últimos seis meses (Straus y Ramírez, 2007). Un segundo objetivo consistió en analizar el contexto en el que aparecen las agresiones (p.ej., celos, como un juego o una broma). Por último, también perseguimos examinar si el abuso *online* tiene relación con las agresiones tradicionales en la pareja (psicológicas y físicas). Este primer estudio fue realizado entre estudiantes universitarios (N= 433) de la Universidad de Deusto en Bilbao.

Estudio dos. Comportamientos, motivos y reacciones asociadas a la victimización del abuso online en el noviazgo: un análisis cualitativo.

El segundo estudio realizado consistió en un análisis cualitativo de entrevistas en profundidad realizadas a víctimas de abuso *online* por parte de sus parejas o ex-parejas. Los escasos estudios realizados en torno a este fenómeno limitan un conocimiento profundo de las circunstancias percibidas por las propias víctimas sobre conductas que identifican como abusivas, las circunstancias que perciben como detonantes para la aparición de estas conductas y las consecuencias tras haber sido víctima de estas agresiones. Por ello, el objetivo principal de este estudio fue ahondar, a través de entrevistas individuales en profundidad, en las experiencias particulares de cada una de las víctimas de abuso *online* en el noviazgo. Las entrevistas fueron realizadas a siete jóvenes estudiantes de la Universidad de Deusto (cinco mujeres y dos varones). Estos participantes fueron identificados mediante el estudio exploratorio realizado previamente.

Estudio tres. Desarrollo y validación del Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo entre parejas jóvenes.

Debido a la falta de un instrumento con unas adecuadas propiedades psicométricas que evalúe ampliamente el abuso *online* en el noviazgo, el tercer estudio que comprende esta Tesis Doctoral tuvo como objetivo desarrollar y validar un cuestionario que permitiese evaluar el fenómeno. Como se ha señalado en la Introducción de esta Tesis, la amplia mayoría de los estudios realizados hasta el momento no han proporcionado unas adecuadas propiedades psicométricas que permitan medir el fenómeno desde sus diferentes tipologías (insultos, amenazas, control, etc.) y perspectivas (victimización y perpetración). Los estudios que sí han mostrado propiedades psicométricas, por su parte, se han centrado únicamente en aspectos específicos del abuso *online* en parejas, como el control. Por ello, el objetivo fue desarrollar un instrumento que midiese de manera exhaustiva y multidimensional el fenómeno, así como analizar su validez de constructo a través de análisis factorial exploratoria y confirmatoria. Además, se analizó la fiabilidad del instrumento y la validez convergente a través de la relación del abuso *online* en el noviazgo y dos variables con las que esperábamos tuviese relación dada la evidencia previa, el *cyberbullying* y la violencia tradicional –física y psicológica-. La validación del cuestionario se llevó a cabo en una muestra de jóvenes de entre 18 y 30 años a través de una encuesta *online* (N= 788).

Estudio cuatro. Creencias que justifican la violencia, mitos sobre el amor y abuso online en el noviazgo.

El estudio del abuso *online* en el noviazgo ha comenzado recientemente a obtener la atención de la comunidad científica. Sin embargo, aún es escaso el

conocimiento sobre las variables que podrían estar implicadas en la aparición de estos comportamientos. Es por ello que el cuarto estudio llevado a cabo tuvo como objetivo analizar la relación de las creencias justificadoras del abuso *online* en el noviazgo y los mitos sobre el amor y la perpetración de dos tipos de abuso *online* en el noviazgo – control y agresión directa-, hallados en el estudio previo (estudio tres). Además, un objetivo adicional fue conocer si la relación entre ambos tipos de creencias y de abuso *online* estaba moderada por la edad y/o el sexo. El estudio fue realizado en una muestra de 656 jóvenes de entre 18 y 30 años. Las variables independientes fueron la perpetración de control y la perpetración de agresión directa. Las variables dependientes, las creencias justificadoras del abuso *online* en el noviazgo, los mitos sobre el amor, el sexo y la edad. Se empleó como variable control la perpetración de violencia psicológica tradicional. Fueron excluidos de la muestra aquellos participantes que no habían tenido alguna vez una relación con una duración mayor de un mes.

Estudio cinco. Victimización de abuso online en el noviazgo: relación con la depresión, la ansiedad y el ajuste diádico

Aunque estudios sobre abuso *online* en el noviazgo comienzan a mostrar las variables relacionadas con el fenómeno, es aun escaso el conocimiento que se tiene sobre las variables asociadas a ser víctima de conductas agresivas *online* en relaciones de pareja. La depresión, la ansiedad y el ajuste diádico han sido algunos de los aspectos que se han relacionado con la victimización de la violencia en el noviazgo tradicional. Sin embargo, aún es escaso el conocimiento que tenemos sobre su relación con el abuso *online* en el noviazgo. De esta manera, el quinto estudio tuvo como objetivo analizar si los síntomas de depresión y ansiedad, así como el ajuste de la pareja se relacionan con la victimización de dos formas de abuso *online* en el noviazgo, el control y la agresión

directa. Además, se analizó si el sexo moderaba estas relaciones. Para ello, se llevaron a cabo tres modelos de regresión jerárquica, para la ansiedad, la depresión y el ajuste diádico como variables dependientes. El estudio se realizó en una muestra de 782 jóvenes.

2.2. Características de la muestra

Los participantes que tomaron parte en la investigación fueron jóvenes de edades comprendidas entre los 18 y los 30 años. Los participantes del estudio uno (N= 433) y dos (N= 7) fueron estudiantes de la Universidad de Deusto. Los participantes de los estudios tres (N = 788), cuatro (N= 656) y cinco (N=782) fueron jóvenes de nacionalidad española que completaron una encuesta *online* distribuida a través de diferentes medios (email, redes sociales, hojas informativas, etc.). En la Tabla 2.1. siguiente se muestra un resumen más detallado de las muestras de cada estudio.

Tabla 2.1. Resumen detallado de las muestras de cada estudio.

	Tipo de muestreo	Tamaño inicial de la muestra	Tamaño final de la muestra	Distribución por sexos
<u>Muestra 1</u>	Muestreo aleatorio entre las diferentes facultades de la Universidad de Deusto	Estudio 1 N = 529	Estudio 1 (N = 433) ^a	Mujeres: 60% Hombres: 37% No indicaron: 3%
		Estudio 2 N = 39	Estudio 2 (N= 7)	Mujeres: 5 Hombre: 2
<u>Muestra 2</u>	Encuesta online	Estudio 3 N = 834 ^a	Estudio 3 (N = 788) ^b	Mujeres: 77.3% Hombres: 22.2% No indicaron: 0.5%
		Estudio 4 N = 704 ^a	Estudio 4 (N =656) ^b	Mujeres: 79% Hombres: 21%
		Estudio 5 N=834 ^a	Estudio 5 (N=782) ^b	Mujeres: 77.7% Hombres: 22.3%

^a Fueron incluidos únicamente aquellos participantes que indicaron nacionalidad española.

^b En la muestra final fueron incluidos únicamente aquellos participantes que informaron haber tenido una relación de noviazgo de más de un mes de duración.

2.2.1. Muestra de la Universidad de Deusto

El muestreo de participantes para los estudios uno y dos se realizó de forma aleatoria entre las diferentes facultades de la Universidad de Deusto (Facultad de Ingeniería, Facultad de Derecho, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Facultad de Psicología y Educación y Facultad de Ciencias Sociales y Humanas).

En primer lugar, se obtuvieron los horarios de los diferentes cursos de grados y licenciaturas de las distintas facultades con los nombres de los profesores y profesoras que impartían cada asignatura. Al azar, se seleccionó a uno o varios profesores por cada curso y especialidad. Una vez seleccionadas las clases, nos pusimos en contacto con cada profesor para solicitar su colaboración en la investigación. A través de correo electrónico, les informamos del objetivo del estudio y del tiempo que necesitábamos para cumplimentar los cuestionarios (entre 10 y 15 minutos). Además, se les facilitó el contacto (dirección de correo electrónico y número de teléfono) de la investigadora principal en caso de querer obtener más información sobre el estudio. En la Tabla 2.2. se muestra el número de alumnos recogidos en cada facultad.

El cuestionario fue administrado en cada aula durante el horario habitual de clase. Se les informó a los participantes de que su participación era libre y voluntaria, y de que los datos que facilitaban serían únicamente utilizados para fines de investigación por el equipo responsable del estudio. Al finalizar el cuestionario, se les pedía que facilitasen un correo electrónico de contacto, para que, en el caso de que los investigadores considerasen oportuno ampliar la información que les había sido facilitada, pudiesen disponer de un medio de contacto.

Tabla 2.2. Participantes del estudio uno obtenidos en cada facultad.

Facultad	Nº total de alumnos/as ^a	Nº total de alumnos/as participantes			Total
		<i>N Hombres</i>	<i>N Mujeres</i>	<i>N No indicaron</i>	
Ciencias Económicas y Empresariales	50	22	23	4	49
Derecho	336	67	127	4	198
Ingeniería	178	90	38	5	133
Psicología y Educación	70	9	43	-	52
Ciencias Sociales y Humanas	133	15	77	5	97

^a Número de alumnos matriculados en el total de las aulas donde se recogieron cuestionarios.

El correo electrónico de los participantes fue utilizado para contactar con aquellas personas que habían informado de dos o más episodios de abuso *online* en su relación de noviazgo, en al menos tres de las conductas que se les presentaron, durante los últimos seis meses de la relación que mantenían en la actualidad o de una relación que habían mantenido en el pasado. El objetivo era poder ampliar la información obtenida en los cuestionarios administrados en las aulas a través de una entrevista individualizada en profundidad.

Una vez los participantes que realizarían la entrevista fueron identificados (un total de 39 jóvenes), se les contactó a través del correo electrónico que habían facilitado en el cuestionario completado previamente. En el correo se les recordaba su participación en el estudio previo y la posibilidad de completarlo a través de una entrevista individual. Se les informó de que la información sería anónima y confidencial, y en ningún caso su nombre verdadero aparecería en ningún documento. Finalmente, siete de ellos (cinco mujeres y dos hombres) accedieron a mantener una

entrevista personal a través de un software que permite llamadas de voz, video llamadas y mensajería instantánea (Skype).

Antes de comenzar con las entrevistas, los participantes dieron su consentimiento a llevar a cabo el estudio. En él, certificaban haber sido informados sobre el objetivo del estudio en el que participaban y de su naturaleza voluntaria, anónima y confidencial. Una vez dado su consentimiento, se procedió a realizar la entrevista.

2.2.2. *Muestra del estudio obtenida a través de encuesta online*

La obtención de los datos para los estudios tres, cuatro y cinco fue realizada a través de un cuestionario *online*. Este cuestionario fue administrado a través de una página web que permite crear encuestas en diferentes formatos. Con la intención de obtener un amplio número de participantes, la difusión de la información fue realizada a través de diferentes medios (correo electrónico, hojas informativas y redes sociales).

En primer lugar, la información sobre el estudio fue distribuida a través de redes sociales con impacto en el rango de edad donde se quería obtener participación (Facebook y Twitter). Para ello, nos pusimos en contacto con los responsables de las redes sociales de la Universidad de Deusto y de las Oficinas de Juventud de distintas poblaciones de Bizkaia. Además, los investigadores se pusieron en contacto con diferentes responsables de las facultades de la universidad (vicedecanos de alumnos, consejo de estudiantes) para el envío de la información del estudio a través de correo electrónico a los alumnos de las facultades. Por último, se repartieron hojas informativas en puntos estratégicos de distintos lugares de Bizkaia (entradas a universidades, escuelas de formación, etc.).

En la información sobre la investigación distribuida y enviada a los participantes se les facilitaba un *link* que les daba acceso al estudio. Antes de comenzar con la

encuesta, los participantes fueron informados del objetivo de la investigación y de la voluntariedad de participar en el mismo. Además, se les facilitaba el contacto de la investigadora principal en caso de querer obtener información sobre la misma. Una vez aceptadas las condiciones, los participantes eran redireccionados al comienzo de la encuesta. En caso de no aceptar, eran redireccionados al final de la misma y su participación se daba por finalizada.

2.3. Instrumentos de evaluación

2.3.1. Estudios uno y dos

Para el primer estudio, fue desarrollada una breve escala que medía cuatro aspectos. En primer lugar, características sociodemográficas referidas al sexo, la edad, el estado actual (con pareja en la actualidad, sin pareja en la actualidad pero si en el pasado o nunca ha tenido pareja) y el sexo de la pareja.

En segundo lugar, se desarrollaron una serie de preguntas para evaluar la presencia de distintos comportamientos de abuso *online* (p.ej., “¿Cuántas veces tu pareja te ha enviado mensajes amenazantes?”; ver Anexo 1). Estas preguntas se crearon a partir de una revisión exhaustiva de estudios previos sobre *cyberbullying*, *cyberstalking* y violencia en el noviazgo *online* y *offline* que nos permitiera identificar comportamientos específicos de abuso *online*.

Cada pregunta debía de ser respondida tres veces, teniendo en cuenta tres herramientas diferentes: redes sociales, mensajería instantánea y correo electrónico. Cada cuestionario fue presentado en tres versiones: para aquellos que tenían pareja en el presente, los que no tenían pareja en el presente pero si habían tenido en el pasado, y una tercera para aquellos que no habían tenido nunca una relación de más de un mes de duración.

En tercer lugar, se evaluó el contexto en el que las conductas habían ocurrido: celos, juego/broma, reciprocidad, enfado y/u otros. Los participantes podían señalar todas las respuestas que considerasen. Y en cuarto y último lugar, se midieron las agresiones físicas y psicológicas a través de una pregunta directa para cada uno de los tipos.

2.3.2. Estudios tres, cuatro y cinco (*Encuesta online*)

Para el estudio realizado mediante encuesta *online* fue desarrollada una batería de cuestionarios (Anexo 2) que incluía seis apartados: (1) características sociodemográficas sobre los participantes y sus relaciones de pareja; (2) abuso *online* en el noviazgo; (3) violencia física y psicológica *offline*; (3) *cyberbullying*; (4) creencias justificadoras del abuso *online* en el noviazgo; (5) mitos sobre el amor; (6) ansiedad y depresión; y (7) ajuste diádico.

Las características sociodemográficas de los participantes fueron referentes al sexo, edad, nacionalidad, país de residencia actual, nivel educativo y orientación sexual. Respecto a su situación sentimental actual, se les solicitó información sobre su estado actual (con pareja en la actualidad, sin pareja actual pero con pareja en el pasado, o no había tenido nunca una relación de pareja de más de un mes de duración), duración de la relación, descripción de la relación (nueva, casual, estable, seria o comprometidos en matrimonio), edad de la pareja, sexo de la pareja, nivel educativo de la pareja y número de relaciones.

La batería de cuestionarios se compuso de los siguientes instrumentos: un cuestionario desarrollado por los autores para evaluar el abuso *online* en el noviazgo, la Escala de Tácticas para el Conflicto Modificada (Neidig, 1986), adaptada al español por Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González (2007), una versión breve del Cuestionario de *Cyberbullying* (Calvete et al., 2010), una escala desarrollada por los

autores para evaluar la justificación del abuso *online* en el noviazgo, a partir de la incluida en Gámez-Guadix et al. (2014) para evaluar la justificación del *cyberbullying*, una versión reducida de la Escala de Mitos hacia el Amor de Bosch et al. (2007), validada entre adolescentes por Rodríguez-Castro, Lameiras-Fernández, Carrera-Fernández y Vallejo-Medina (2013), el Brief Symptom Inventory (BSI; Derogatis, 1975), validada en muestra española por Pereda, Forns y Peró (2007), y la Escala de Ajuste Diádico (Spanier, 1976) en una versión reducida validada en muestra española por Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra (2009).

2.4. Garantías éticas de la investigación

Las herramientas utilizadas en los distintos estudios fueron administradas a los participantes con información sobre el procedimiento del estudio en el que estaban tomando parte. Los participantes fueron informados sobre los objetivos generales del estudio en el que participaban, así como de la voluntariedad y el anonimato de su participación en el mismo. Asimismo, se les comunicó que tenían libertad para abandonar el estudio en cualquier momento que estimasen oportuno.

El Comité de ética de la Universidad de Deusto revisó el proyecto de investigación, en el que se les incluyó información detallada sobre el objetivo general del estudio, los instrumentos utilizados y el procedimiento de recogida de datos. Una vez revisado, el comité informó sobre la idoneidad de proceder con la investigación, dado que esta cumplía con las garantías éticas exigidas.

3

ESTUDIO UNO

ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO: PREVALENCIA, CONTEXTO Y RELACIÓN CON LA AGRESIÓN *OFFLINE*

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2015)

Psychological Reports, 116, 656-585.

3. ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO: PREVALENCIA, CONTEXTO Y RELACIÓN CON LA AGRESIÓN *OFFLINE*

3.1. RESUMEN

El uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) como herramientas para intimidar, acosar y controlar a la pareja ha sido, hasta el momento, escasamente estudiado en la literatura. El objetivo del presente estudio fue conocer la prevalencia y las diferencias de sexo de la victimización del abuso *online* en el noviazgo, así como el contexto en el que se produce, y su relación con las agresiones físicas y psicológicas *offline*. La muestra utilizada constó de 433 estudiantes universitarios de entre 18 y 30 años de edad. Los resultados mostraron que más del 50% de los participantes habían sido víctimas de algún tipo de abuso *online* en el noviazgo en los últimos seis meses. La forma más frecuente fue el uso de las TICs para controlar a la pareja. Además, quien había sido víctima de abuso *online* en el noviazgo tendía a serlo de forma recurrente, una media de 23 veces en los últimos seis meses. Los datos muestran, asimismo, que estas conductas aparecían, generalmente, en un contexto de celos. Finalmente, los resultados revelaron una relación significativa entre el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones psicológicas *offline*. Se discuten las limitaciones y las futuras líneas de investigación.

3.2. ABSTRACT

The use of information and communication technologies (ICT) as tools to intimidate, harass, and control the partner has been, so far, little studied in the literature. The aim of this study was to determine the extension and sex differences of victimization of cyber dating abuse, as well as the context in which it occurs, and its relationship with offline psychological and physical aggressions. The sample consisted of 433 college students aged 18 to 30 years. The results showed that over 50% of participants had been victims of some type of cyber dating abuse in the last six months. The most common behavior was the use of ICT to control the partner. Also, victims of cyber dating abuse were victimized repeatedly, an average of 23 times in the last six months. The data also showed that cyber dating abuse appear usually in a context of jealousy. Finally, the results revealed a significant relationship between cyber dating abuse and offline psychological dating aggressions. We discuss limitations and future lines of research.

3.3. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), como Internet y el teléfono móvil, ha conllevado múltiples beneficios a nivel social e individual y ha propiciado el desarrollo de nuevos entornos sociales. Además, las herramientas de comunicación instantánea, como aplicaciones de mensajería (p.ej., Whatsapp) y las redes sociales, como Facebook, han visto aumentado su uso en los últimos años, convirtiéndose en parte imprescindible de las relaciones interpersonales. Un estudio llevado a cabo recientemente por el Observatorio de Redes Sociales reveló que el 67% de jóvenes de entre 18-35 años accede a diario a las redes sociales desde el móvil. Además, el 84% de los usuarios de *smartphones* utiliza aplicaciones de mensajería, tipo Whatsapp, a diario. Asimismo, el acceso a Internet en adultos jóvenes es prácticamente universal. No obstante, las TICs también pueden emplearse como una herramienta de control e intimidación (Dimond, Fiesler y Bruckman, 2011; Jaishankar y Sankary, 2006; King-Ries, 2011). En este contexto, son numerosas las investigaciones que han informado de que las TICs son con frecuencia utilizadas para intimidar, acosar o controlar a otros en contextos interpersonales a través de fenómenos como el *cyberbullying* (Barlett y Gentile, 2012; David-Ferdon y Hertz, 2007; Smith, 2012) o el *cyberstalking* (Pittaro, 2007; Sheridan y Grant, 2007). Estas formas de violencia psicológica parecen haberse extendido de igual forma a las relaciones de pareja (Burke, Wallen, Vail-Smith y Knox, 2011; Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013).

La violencia en el noviazgo constituye un problema social de gran importancia, tanto por su elevada prevalencia (Bonomi et al., 2012; Marquart, Nannini, Edwards, Satanley y Wayman, 2007; Straus, 2004; Wolitzky-Taylor et al., 2008) como por las consecuencias para sus víctimas, que incluyen, entre otras, sintomatología depresiva, trastornos de ansiedad o Trastornos de Estrés Postraumático (Eshelman y Levendosky,

2012; Teten, Ball, Valle, Noonan y Rosenbluth, 2009; Banyard y Cross, 2008). Los datos de una reciente revisión muestran una prevalencia de la violencia en el noviazgo entre adolescentes del 44% para la violencia física y de hasta el 77% para la violencia psicológica (Leen et al., 2013).

Como se ha mencionado, en los últimos años, la violencia en el noviazgo ha incorporado el uso de las TICs (Burke et al., 2011; Christofides, Muise y Desmarais, 2009; Draucker y Martsolf, 2012; Melander, 2010; Short y McMurray, 2009). El abuso *online* en el noviazgo incluye amenazas, insultos, conductas de humillación o denigración y comportamiento celoso que tienen la intención de hacer sufrir a la pareja (p.ej., publicando un comentario en la red social de la ex-pareja para hacer sentirse mal o celosa a la pareja), aislamiento (p.ej., bloqueando o eliminando a la pareja de una lista de amigos para hacerle sentir mal) o comportamientos para controlar a la pareja (p.ej., envío excesivo de mensajes para controlar donde está la pareja y con quien), características que son comunes a la violencia *offline* (Almendros, Gámez-Guadix, Carrobles, Caballeira y Porrúa, 2009; Buesa y Calvete, 2011; Follingstad, 2007; Follingstad y Edmundson, 2010). Sin embargo, a diferencia de la violencia tradicional, el abuso *online* en el noviazgo conlleva elementos específicos, tales como la difusión de fotos o vídeos a través de Internet con imágenes comprometidas sobre la pareja sin su consentimiento, el uso de las contraseñas de las redes sociales y el correo electrónico de la víctima para espiarla, o el uso de las TICs con el objetivo de controlar qué hace en cada momento o acosarla.

Aunque las investigaciones sobre acoso a través de las TICs como el *cyberbullying*, han crecido de forma exponencial en los últimos años (p.ej., Smith, 2012), hasta la fecha son pocas las investigaciones sobre el abuso *online* en el noviazgo. No obstante, algunos estudios sobre violencia en el noviazgo han comenzado a enfatizar

la importancia que las TICs pueden llegar a tener en la dinámica de una relación abusiva como medio para ejercer control, humillar o amenazar a la víctima. En la Tabla 3.1. se presenta un resumen de los estudios más representativos llevados a cabo hasta la fecha sobre abuso *online* en el noviazgo.

Como se puede observar en la Tabla 3.1., los datos sobre la prevalencia del abuso *online* en el noviazgo son escasos y principalmente han sido obtenidos en muestras de adolescentes. Por ejemplo, Cutbush et al. (2012) encontraron que la prevalencia de la victimización del abuso *online* en el noviazgo entre adolescentes de alrededor de 12 años era del 31.5%. En un estudio más reciente, Zweig et al. (2013) analizaron la prevalencia de diferentes tipos de abuso *online* en el noviazgo entre adolescentes de entre 12 y 18 años, y encontraron que el 26.3% había sido víctima de algún tipo de abuso *online* en el noviazgo. La conducta más frecuente era la utilización, por parte de sus parejas, de su red social sin su consentimiento. Además, las víctimas afirmaban haber recibido mensajes o emails de la pareja con la intención de mantener relaciones sexuales no deseadas y la presión de la pareja para enviar fotos sexuales o mantener relaciones sexuales. Asimismo, las víctimas habían recibido mensajes intimidantes por parte de sus parejas o ex-parejas. Entre universitarios, Burke et al. (2011) encontraron en una muestra de 804 estudiantes que aproximadamente el 50% se había implicado en algún tipo de comportamiento controlador a través de las TICs en su relación de pareja. Los comportamientos más frecuentes incluían hacer excesivas llamadas (definido como realizar un considerable número de llamadas para hacer sentir incómoda a la pareja), comprobar el historial de llamadas, y controlar la página de Facebook de la pareja.

Tabla 3.1. Resumen de estudios más representativos de abuso *online* en el noviazgo.

Autores (Año)	Muestra	Tipo de análisis	Instrumento	Prevalencia	Principales resultados
Christofides, Muise y Desmarais (2009)	N=308 jóvenes de entre 17-24 años.	Cuantitativo/ cualitativo	<i>Facebook Jealousy Scale</i> / Entrevistas semiestructuradas		El tiempo pasado en Facebook, el rasgo celos y el sexo fueron importantes predictores de sentimientos y conductas de celos a través de Facebook (aspectos de Facebook que tienen el potencial de contribuir a los celos sexuales y románticos, p.ej., contactar con la ex-pareja)
Draucker y Martsof (2010)	N = 56 adolescentes de entre 13 y 18 años.	Cualitativo	Entrevista		Los medios tecnológicos eran a menudo empleados para seguir o controlar las actividades de la pareja o perpetrar una agresión emocional o verbal hacia ella.
Melander (2010)	N = 38 Jóvenes de entre 18 y 24 años.	Cualitativo	Grupos focales		La autora encontró que la tipología de Johnson (violencia situacional, terrorismo íntimo, violencia mutua, y resistencia violenta) para explicar la violencia en parejas era aplicable a la violencia en parejas a través de medios electrónicos.
Burke et al. (2011)	N = 804 universitarios entre 18 y 23 años.	Cuantitativo	Cuestionario de 36 ítems creado para el estudio; 18 ítems referentes a haber sido víctima o haber realizado conductas de control; 18 ítems sobre la idoneidad de estas conductas.	El 50% de los participantes revelaron que utilizaban las TICs para seguir a sus parejas, ya fuera como víctimas o como quienes inician estas conductas.	Las mujeres eran más propensas que los hombres a controlar las cuentas de correo electrónico de su pareja (25% frente a 6%) y considerar esto como un comportamiento apropiado.

Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D. y Clinton-Sherrod, M. (2012)	N= 1430 adolescentes de 12-13 años.	Cuantitativo	Cuestionario de 29 ítems creado para el estudio.	Victimización: 31.5%. Perpetración: 18.4%.	La violencia en la pareja a través de medios electrónicos se relacionó con la perpetración de violencia psicológica, física y sexual <i>offline</i> . La victimización de este tipo de violencia se relacionó con la perpetración/victimización de violencia psicológica, la perpetración de violencia física y la victimización de violencia sexual.
Zweig et al. (2013)	N = 5647 Adolescentes entre 12 -18 años	Cuantitativo	Cuestionario de 16 ítems creado para el estudio.	Victimización: 26.3%. Perpetración: 11.8%	Mayor victimización en mujeres (23.2%) que en hombres (20.9%). Las formas de abuso más frecuentes indicadas por las víctimas fueron la utilización de redes sociales sin permiso (9%), envió de mensajes para llevar a cabo conductas sexuales sin querer (7%) o envió de fotos sexuales (7%) y recibir mensajes amenazantes o intimidantes (6%).
Lyndon, Bonds-Raacke y Cratty (2011)	N= 411 jóvenes entre 18-32 años	Cuantitativo	Escala Facebook de 25 ítems creado para el estudio	67% realizaba las conductas menos severas (provocación encubierta); 18% realizaba las conductas más severas (acoso público)	Aquellos que utilizan Facebook para controlar o acosar a su ex-pareja podrían también implicarse en la búsqueda obsesiva <i>online</i> (<i>cyber obsesional pursuit; COP</i>) e intrusión relacional obsesiva (<i>obsessive relational intrusion; ORI</i>)
Schnurr, Mahatmya y Basche (2013)	N=148 parejas	Cuantitativo	Cuestionario adaptado de Draucker y Martsolf (2010), 5 ítems		La comunicación electrónica tiene un papel importante en la atenuación de la perpetración de la violencia física tradicional entre los hombres.

Marshall (2012)	N= 436; Media de edad= 21.3 años (DT= 5.49)	Cuantitativo	Escala de Facebook, dos preguntas creadas para el estudio.		La vigilancia a través de Facebook fue asociada positivamente con el sufrimiento presente, sentimientos negativos, deseo sexual, y añoranza de la ex-pareja. La vigilancia a través de Facebook fue asociada negativamente con el crecimiento personal.
Finn (2004)	N=334 estudiantes universitarios	Cuantitativo	Cuestionario de 5 ítems creado para el estudio.	Aproximadamente, el 10-15% de los estudiantes indicaron recibir repetidos emails y mensajes instantáneos.	Aproximadamente, 1 de cada 10 estudiantes de la Universidad de New Hampshire experimentaron repetidas amenazas, insultos, o acoso como resultado del uso de email y/o mensajería instantánea.

Sin embargo, hasta la fecha, aunque hay algunos datos sobre el porcentaje de jóvenes que se implica en abuso *online* en el noviazgo, poco sabemos sobre la frecuencia real (número de veces) con la que este tipo de comportamientos tienen lugar.

Igualmente, la evidencia empírica sobre las diferencias de sexo en la prevalencia y frecuencia del abuso *online* en el noviazgo es escasa y los resultados disponibles son inconsistentes. Entre los escasos estudios, Zweig et al. (2013) encontraron que no había diferencias entre varones y mujeres en la prevalencia de la victimización no sexual de abuso *online* en el noviazgo. Sin embargo, la victimización sexual era más frecuente entre mujeres. Por su parte, Burke et al. (2011) encontraron que las mujeres informaban de una mayor victimización que los hombres en comportamientos *online* para controlar a la pareja. Estos hallazgos contrastan con el consistente cuerpo de investigación sobre la violencia psicológica *offline* en los que se ha encontrado que, en términos generales, este tipo de victimización es más frecuente entre varones que entre mujeres (Corral y Calvete, 2006; Harned, 2001; Hines y Saudino, 2003; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González, 2007; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996).

Diferentes trabajos indican la importancia y la necesidad de considerar el contexto en el que se produce para entender mejor la violencia en la pareja en el noviazgo. Por ejemplo, Muñoz-Rivas et al. (2007) encontraron que la mayor parte de las agresiones en el noviazgo *offline* ocurrían en un contexto de “juego” o “broma”. Estos autores señalan la necesidad de investigación adicional respecto al contexto, el significado y la motivación percibida de la agresión con el objetivo de distinguir las agresiones como un juego de las agresiones “reales”. En este sentido, algunos actos abusivos realizados a través de las TICs son llevados a cabo en un contexto de “juego” o “broma” (p.ej., paliza feliz, *happy slapping*; envío de fotos “divertidas” con contenido sexual o erótico sin el consentimiento de la víctima), y sin embargo, son claramente

comportamientos agresivos (Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete, 2013). Esto podría causar que numerosos actos de agresión *online* permanezcan ocultos tras la justificación de que eran “sólo una broma”. Esto podría ocurrir también en el contexto del abuso *online* en el noviazgo. Otros hallazgos sugieren que los celos y estar enfadado con la pareja podrían constituir también elementos importantes del contexto en el cual la agresión contra la pareja tiene lugar (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Sunday et al., 2011). No obstante, la evidencia empírica sobre el contexto en el que tiene lugar el abuso *online* en el noviazgo ha sido, hasta nuestro conocimiento, inexistente. La identificación del contexto de este tipo de violencia permitiría determinar el significado y la motivación percibida de las agresiones y proporcionaría elementos para la interpretación de este tipo de violencia en la dinámica de la relación de noviazgo (Fritz, 2006).

Otra cuestión adicional de gran relevancia es si el abuso *online* en el noviazgo se produce de manera conjunta con las agresiones en la pareja *offline* como, por ejemplo, las agresiones físicas y psicológicas. Se ha argumentado que las TICs podrían constituir un medio de llevar a cabo comportamientos agresivos que el perpetrador no haría cara a cara (Smith, 2012). Asimismo, se ha señalado, incluso, que el abuso *online* en el noviazgo podría disminuir la amenaza de violencia física (Melander, 2010), siendo las herramientas tecnológicas un posible medio canalizador de esta. Desde esta perspectiva, cabría esperar una relación negativa entre el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones *offline*. Una segunda posibilidad es que el abuso *online* en el noviazgo constituya una modalidad de violencia psicológica en la pareja y, por tanto, el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones psicológicas *offline* tiendan a coocurrir y estar relacionadas (Almendros et al., 2009). Los escasos estudios llevados a cabo hasta el momento parecen apoyar esta segunda hipótesis, al menos entre adolescentes (Cutbush

et al., 2012; Hinduja y Patchin, 2011; Zweig et al., 2013). Sin embargo, hasta la fecha, ningún estudio ha analizado la relación entre el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones *offline* entre adultos en relaciones de noviazgo. Puesto que los factores contextuales son de gran importancia para entender la ocurrencia de la agresión en la pareja (Muñoz-Rivas et al., 2007), y para comprender la medida en la cual el abuso *online* en el noviazgo ocurre de forma conjunta con otros tipos de agresiones *offline* o como medio para canalizar comportamientos violentos que no son llevados a cabo cara a cara, este estudio planteó tres objetivos:

Primer objetivo de estudio: Analizar la prevalencia y la frecuencia, además de las diferencias de sexo, del abuso *online* en el noviazgo en una muestra de jóvenes universitarios.

Segundo objetivo de estudio: Examinar el contexto en el cual se produce el abuso *online* en el noviazgo (p.ej., celos, juego o reciprocidad).

Tercer objetivo de estudio: Analizar la relación del abuso *online* en el noviazgo con las agresiones *offline* (p.ej., físicas y psicológicas).

3.4. METODO

3.4.1. Participantes

La muestra inicial estuvo compuesta por 529 estudiantes universitarios de ambos sexos. Para el presente estudio, fueron incluidos únicamente aquellos participantes que habían tenido o estaban actualmente en una relación de noviazgo (81.85% de la muestra total). Así, la muestra final consistió en 433 estudiantes universitarios (60% mujeres, 37% varones, y 3% no indicaron sexo) con una edad media de 20.4 años ($DT=2.1$; rango = 18-30 años). El 55% de ellos tenía actualmente pareja y el 45% habían estado

en una relación de pareja estable. La duración media de las relaciones fue de 23.30 meses ($DT=19.5$) para aquellos que estaban en una relación presente y 16.20 meses ($DT=17.2$) para aquellos que habían tenido una relación en el pasado pero no en la actualidad. Respecto a la orientación sexual, el 96.8% eran heterosexuales y el 3.2% homosexuales. El 9.3% estudiaban Económicas, el 37.5% Derecho, el 25.2% Ingeniería, el 9.8% Psicología, y el 18.3% Turismo. El 36% eran alumnos de primer curso, el 14.6% alumnos de segundo curso, el 12.5% alumnos de tercer curso, el 16.1% alumnos de cuarto curso y el 20.8% alumnos de quinto curso.

3.4.2. Medidas

Cuestionario sociodemográfico. Se incluyeron una serie de preguntas sobre la edad, el sexo, si el participante tiene o ha tenido pareja, tipo de relación (heterosexual u homosexual) y la duración de esta en meses.

Abuso online en el noviazgo. Para el presente estudio, elaboramos nueve preguntas específicas para evaluar la frecuencia con la que los participantes habían sido víctimas de abuso *online* en el noviazgo (Tabla 3.2.). Se les pidió a los participantes que nos indicasen el número de veces que sus parejas o ex-parejas habían mostrado las siguientes conductas a través de mensajes (p.ej., a través de Whatsapp), redes sociales (p.ej., Facebook), y/o email en los últimos seis meses de su relación: a) Enviar mensajes amenazantes; b) Enviar mensajes insultantes o humillantes; c) Enviar o publicar fotos o videos para avergonzarte o humillarte; d) Extender rumores, chismes o bromas sobre ti para ridiculizarte; e) Utilizar tus contraseñas para acceder a tus mensajes y/o tus contactos; f) Difundir secretos, información o imágenes comprometidas sobre ti; g) Utilizar las nuevas tecnologías para controlar dónde has estado y con quién; h) Colgar o enviar fotos con otro/a chico/a para ponerte celoso/a, y e) Utilizar las nuevas tecnologías para mantener el contacto con su ex-pareja con la intención de darte celos. Elaboramos

estos ítems a partir de una revisión de la literatura sobre violencia en el noviazgo (p.ej., Leen et al., 2013), de los estudios sobre victimización *online* (Hinduja y Patchin, 2008; Tokunaga, 2011) y de los escasos estudios cualitativos y cuantitativos sobre abuso *online* en el noviazgo realizados hasta la fecha (p.ej., Lyndon et al., 2011). Cada pregunta debía de ser respondida tres veces, especificando con qué frecuencia esas conductas se daban a través de tres herramientas distintas: redes sociales, mensajería instantánea (p.ej., Whatsapp, SMS) y correo electrónico.

Contexto de la agresión. Si el participante había sido víctima de algún tipo de abuso *online* en el noviazgo, se le pedía que indicase mediante una pregunta general, el contexto en el que se había producido esta agresión. En concreto, debían marcar una o varias de las siguientes opciones: a) en un contexto de celos (la agresión está justificada porque el agresor estaba celoso); b) en un contexto de “juego” o “bromas” (la agresión está justificada como una broma o juego); c) en reciprocidad (la víctima lo hizo primero); y d) porque la pareja estaba enfadado y quería molestar o fastidiar a la víctima.

Violencia en la pareja offline. La violencia *offline* fue medida a través de dos preguntas individuales que medían agresiones psicológicas (“Tu pareja te gritó, insultó, amenazó o destruyó algo que te pertenecía”) y agresiones físicas (“Tu pareja te empujó, te dio un bofetón o te golpeó”). Pedimos expresamente a los participantes que indicaran la frecuencia con la que estas conductas habían ocurrido *sin* emplear las nuevas tecnologías durante los últimos seis meses de su relación. Ambos ítems fueron respondidos en una escala de cuatro puntos: 0 (*nunca*), 1 (*una o dos veces*), 2 (*tres o cuatro veces*) y 3 (*5 o más veces*).

3.4.3. Procedimiento

La elección de las aulas en las que se completaron los cuestionarios se llevó a cabo de manera aleatoria entre las diferentes aulas de las distintas facultades. La reunión con las clases y la cita para las evaluaciones fueron acordadas con los profesores responsables de cada aula. Antes de repartir los cuestionarios, los investigadores informaron del objetivo del estudio y que la participación era voluntaria y anónima. Además, se les facilitó el correo electrónico de uno de los investigadores en caso de querer obtener más información sobre el estudio. La duración aproximada de la aplicación fue de 20 minutos. El proyecto fue revisado y aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Deusto.

3.5. RESULTADOS

La Tabla 3.2. presenta la prevalencia y las diferencias de sexo para cada uno de los tipos de abuso *online* en el noviazgo estudiados. Como puede observarse, aproximadamente la mitad de los jóvenes reconocieron haber sido víctimas de algún tipo de abuso *online* en el noviazgo. No se encontraron diferencias significativas en la victimización entre varones y mujeres (varones: 51.6%; 50.4% mujeres; $\chi^2(1, N=433) = 0.05, ns$). Considerando la prevalencia de los comportamientos individuales de abuso *online* en el noviazgo, los porcentajes oscilaron entre el 1% (“Tu pareja ha enviado o colgado fotos o vídeos para avergonzarte o humillarte”) y el 38.6% (“Tu pareja ha utilizado las TICs para controlar con quién estabas o qué hacías”). Un considerable porcentaje (17%) también reconoció que su pareja utilizaba sus contraseñas para curiosear sus mensajes y/o sus contactos. En la mayoría de los comportamientos considerados no se encontraron diferencias en la prevalencia entre varones y mujeres (Tabla 3.2.). Únicamente, un porcentaje significativamente mayor de hombres que de mujeres informó que su pareja había difundido secretos, información o imágenes

comprometidas sobre él sin su consentimiento [varones: 8.3%, mujeres: 3.1%; χ^2 (1, N=433)= 5.36, $p < .05$].

También fueron analizadas la frecuencia y la cronicidad del abuso *online* en el noviazgo. Los resultados se presentan en la Tabla 3.3. La frecuencia fue calculada sumando el número de veces que cada tipo de abuso había ocurrido en los seis meses anteriores dividido por el total de N. La cronicidad fue calculada determinando la frecuencia de cada tipo de agresión solamente entre aquellos que habían sido víctimas al menos una vez. La cronicidad permite obtener una idea más precisa sobre la frecuencia de cada tipo de agresión solo entre aquellos que la han sufrido (Straus y Ramírez, 2007). Como puede observarse en la mitad izquierda de la tabla, las conductas con una mayor frecuencia fueron las relacionadas con el control de la pareja y con el uso de las contraseñas para curiosear el correo/redes sociales de la pareja. Los datos de cronicidad se presentan en la mitad derecha de la Tabla 3.3. Como puede observarse, aquellos participantes que fueron víctimas de alguna conducta de abuso *online* en el noviazgo, lo fueron en numerosas ocasiones. La cronicidad media de todos los comportamientos de abuso *online* en el noviazgo fue de alrededor de 23 veces en los últimos seis meses. No hubo diferencias de sexo tampoco en cuanto a frecuencia y cronicidad.

Respecto a los medios a través de los cuales se experimentó el abuso *online* en el noviazgo, algo más de la mitad del total de los comportamientos (52.04%) fueron llevados a cabo a través de mensajería o aplicaciones de mensajería (p.ej., Whatsapp), el 40.92% a través de redes sociales y un 7.04% a través del correo electrónico. Asimismo, a aquellos participantes que informaron que habían sido víctimas de al menos un comportamiento de *abuso* online en el noviazgo, les pedimos que especificasen el contexto en el cual se había producido el incidente. El 51.4% informó que su pareja lo hizo en un contexto de celos, el 26.1% porque estaban jugando o bromeando, el 23.9%

en reciprocidad (p.ej., “ocurrió porque yo se lo hice primero”) y el 12.8% indicó que la pareja estaba enfadada y quería fastidiarle o molestarle. No se encontraron diferencias de sexo en el contexto en el cual se produjo el abuso *online* en el noviazgo.

Finalmente, analizamos si el abuso *online* en el noviazgo estaba relacionado con las agresiones físicas y psicológicas *offline*. Para ello, en primer lugar, calculamos las correlaciones bivariadas entre el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones psicológicas y físicas *offline* (Tabla 3.4.). Ambas correlaciones fueron estadísticamente significativas ($r = .29$ para la agresión psicológica y $r = .20$ para la física; ambas $p < .001$). La relación entre las agresiones psicológicas y físicas *offline* fue aún más elevada ($r = .48, p < .001$). En segundo lugar, estimamos un modelo de regresión lineal múltiple incluyendo las agresiones físicas y psicológicas en el noviazgo como variables independientes y el abuso *online* en el noviazgo como variable dependiente. Además, incluimos como variables control aquellas variables demográficas que mostraron una correlación bivariada significativa con el abuso *online* en el noviazgo: la edad ($r = -.16; p < .01$), estar actualmente en una relación ($r = .17, p < .001$) y la orientación sexual (homosexual o heterosexual; $r = .13, p < .01$). Como se presenta en el Tabla 3.4., las correlaciones entre el abuso *online* en el noviazgo y la duración total de la relación ($r = -.09, p < .10$) y el sexo ($r = -.07, p = .14$) no fueron estadísticamente significativas, y no fueron incluidas en el modelos de regresión.

Tabla 3.2. Prevalencia y diferencias de sexo del abuso *online* en el noviazgo.

Item	Tipo de contacto	Total	Prevalencia (%)		χ^2
			Hombres	Mujeres	
1. Tu pareja te ha enviado mensajes amenazantes	MI ^a	6	8.2	4.7	2.14
	RRSS ^b	1.9	2.5	1.6	0.47
	Email	0	0	0	.
	Total	6.5	8.8	5.1	2.27
2. Tu pareja te ha enviado mensajes insultantes o humillantes.	MI	6.6	7.1	6.3	0.10
	RRSS	2.9	3.2	2.7	0.07
	Email	0.5	1.3	0	3.28
	Total	7.5	8.3	7	0.21
3. Tu pareja te ha enviado o ha colgado fotos o videos tuyos para avergonzarte o humillarte	MI	0.5	0.6	0.4	0.12
	RRSS	0.5	0.6	0.4	0.12
	Email	0	0	0	.
	Total	1	1.3	0.8	0.23
4. Tu pareja ha extendido rumores, chismes o bromas sobre ti para ridiculizarte	MI	2.9	3.1	2.7	0.06
	RRSS	1	1.3	0.8	0.24
	Email	0	0	0	.
	Total	3.4	3.8	3.1	0.13
5. Tu pareja ha utilizado tus contraseñas para acceder a tus mensajes y/o tus contactos.	MI	11.2	10.3	11.8	0.22
	RRSS	11	13.6	9.4	1.71

	Email	2.7	1.9	3.1	0.56
	Total	17	17.8	16.5	0.12
6. Tu pareja ha difundido secretos, información o imágenes comprometidas sobre ti.	MI	3.4	5.7	2	4.24*
	RRSS	2.9	4.5	2	2.18
	Email	0	0	0	.
	Total	5.1	8.3	3.1	5.36*
7. Tu pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde has estado y con quién.	MI	31.5	34.2	29.8	0.86
	RRSS	27.7	30.5	26.1	0.90
	Email	3	2.6	3.1	0.08
	Total	38.6	40.6	37.4	0.44
8. Tu pareja ha colgado o enviado fotos con otro/a chico/a para ponerte celoso/a.	MI	6.1	7.7	5.1	1.18
	RRSS	12.4	14.2	11.4	0.70
	Email	0.7	0.7	0.8	0.02
	Total	14.3	15.9	13.2	0.57
9. Tu pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para mantener el contacto con su expareja con la intención de darte celos	MI	11.2	14.7	9	3.24
	RRSS	11.5	14.3	9.8	1.86
	Email	1.2	0.6	1.6	0.68
	Total	15.5	19.1	13.3	2.52

* $p < .05$; ^a MI: mensajería instantánea (p.ej., Whatsapp); ^bRRSS: redes sociales

Tabla 3.3. Frecuencia y cronicidad del abuso *online* en el noviazgo.

	Frecuencia [M (DT)]				Cronicidad [M (DT)]			
	Total	Varones	Mujeres	t	Total	Varones	Mujeres	t
1. Tu pareja te ha enviado mensajes amenazantes.	0.32 (1.57)	0.47 (1.95)	0.25 (1.33)	1.38	5.14 (3.88)	5.36 (4.25)	4.92 (3.59)	0.28
2. Tu pareja te ha enviado mensajes insultantes o humillantes.	0.42 (2.25)	0.49 (2.69)	0.36 (1.90)	0.60	5.62 (6.27)	7.65 (2.12)	5.35 (1.26)	0.38
3. Tu pareja ha mandado o colgado fotos o videos para avergonzarte o humillarte.	0.02 (0.26)	0.01 (0.17)	0.02 (0.31)	-0.16	2.25 (1.89)	1.50 (0.70)	3 (2.82)	-0.72
4. Tu pareja ha extendido rumores, chismes o bromas sobre ti para ridiculizarte.	0.21 (1.61)	0.33 (2.34)	0.15 (0.98)	1.05	6.5 (6.48)	8.66 (9.30)	4.87 (2.99)	1.92
5. Tu pareja utiliza tus	1.43 (5.46)	1.70 (5.63)	1.30 (5.48)	0.70	8.44 (10.86)	9.57 (10.26)	7.95 (11.50)	0.60

contraseñas para curiosear
tus mensajes y/o tus
contactos.

6. Tu pareja ha difundido
secretos, información o
imágenes comprometidas
sobre ti.

0.24 (1.78) 0.48 (2.74) 0.10 (0.77) 2.04 4.85 (6.60) 5.76 (8.05) 3.37 (3.06) 0.79

7. Tu pareja ha utilizado las
nuevas tecnologías para
saber controlar has estado y
con quién.

9.39 (20.22) 9.54 (22.70) 8.20 (21.90) 0.67 22.14 (30.71) 23.47 (30.78) 21.95 (31.42) 0.30

8. Tu pareja ha colgado o
enviado fotos con otro/a
chico/a para ponerte
celoso/a.

0.84 (3.02) 0.83 (2.78) 0.83 (3.17) -0.003 5.86 (5.91) 5.20 (5.16) 6.26 (6.57) -0.67

9. Tu pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para mantener el contacto con su expareja con la intención de

darte celos.	1.34 (5.88)	2.07 (9.65)	0.88 (3.46)	1.82	8.85 (14.68)	10.86 (20.06)	6.64 (7.29)	1.14
Total	2.99 (5.86)	2.13 (4.72)	2.43 (5.14)	1.53	23.33 (26.93)	26.08 (27.72)	21.77 (26.63)	0.51

Tabla 3.4. Correlaciones de las variables del estudio.

	1	2	3	4	5	6	7
1. Sexo							
2. Edad	.19**						
3. Abuso <i>online</i> en el noviazgo	-.07	-.16**					
4. Agresión física	-.14**	-.07	.20**				
5. Agresión psicológica	-.13**	.00	.29**	.48**			
6. Duración de la relación	.22**	.40**	-.09	-.02	.09		
7. Relación en la actualidad	-.17**	-.07	.17**	.03	.07	-.22**	
8. Tipo de relación	-.03	.07	.13**	-.01	-.01	.01	.09
M	1.60	20.26	1.65	0.12	0.40	20.30	0.45
DT	.49	2.03	1.71	0.45	0.77	18.86	0.50

Nota. ** $p < 0.01$.

Como puede observarse en Tabla 3.5., las agresiones físicas *offline* no se asociaron significativamente con el abuso *online* en el noviazgo, una vez controlado el efecto de las agresiones psicológicas *offline* y de las variables control. En cambio, las agresiones psicológicas sí mostraron una relación estadísticamente significativa con el abuso *online* en el noviazgo ($\beta = .25$; $p < .001$). Respecto a las variables control, ser más joven ($\beta = -.16$; $p < .01$), mantener una relación homosexual ($\beta = -.13$; $p < .01$), y no

estar actualmente en una relación de noviazgo estuvieron relacionadas con el abuso *online* en el noviazgo ($\beta = .13$; $p < .01$).

Tabla 3.5. Análisis de regresión lineal múltiple sobre la relación del abuso *online* en el noviazgo y las agresiones físicas y psicológicas.

Variables predictoras	Variable dependiente: Abuso <i>online</i> en el noviazgo			
	B	SE	β	T
<i>Violencia offline</i>				
Agresión psicológica	.56	.12	.25	4.56***
Agresión física	.23	.21	.06	1.10 <i>ns</i>
<i>Variables control</i>				
Edad	-.13	.04	-.16	-3.26**
Pareja actualmente	.45	.17	.13	2.71**
Orientación sexual	-1.29	.47	-.13	-2.75**

ns: no significativo; * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. Nota- Sexo (1= hombres; 2= mujeres); relación en la actualidad (si = 1; no =2); tipo de relación (homosexual =1; heterosexual= 2).

3.6. DISCUSIÓN

La finalidad del presente estudio consistió en analizar la extensión y el contexto del abuso *online* en el noviazgo en una muestra de universitarios españoles, así como la relación del abuso *online* en el noviazgo con las agresiones en el noviazgo *offline* (físicas y psicológicas). Los datos sugieren que el abuso *online* en el noviazgo constituye una forma frecuente de relacionarse entre parejas jóvenes y que a menudo ocurre en un contexto de celos. Además, el abuso *online* en el noviazgo apareció relacionado con las agresiones psicológicas *offline*. Hasta el momento, la literatura respecto al abuso *online* en el noviazgo es limitada, y el presente estudio ayuda a sentar las bases para futuras investigaciones sobre victimización en el uso de las TICs, así como sobre las variables relacionadas.

Los resultados obtenidos mostraron una elevada prevalencia del abuso *online* en el noviazgo (alrededor del 50%) en los últimos seis meses de la relación. Las formas

más frecuentes de abuso *online* en el noviazgo son las que implican alguna forma de control de la pareja (p.ej., utilizar las nuevas tecnologías para controlar con quién está o qué hace; aproximadamente uno de cada cuatro participantes) y las que implican el uso de las contraseñas de las redes sociales o direcciones de correo electrónico de la pareja para espiarla (aproximadamente uno de cada seis). La prevalencia en este estudio fue similar a aquella encontrada en el estudio previo de Burke et al. (2011), en el que también se informó que aproximadamente el 50% de los universitarios se había implicado en el abuso *online* en el noviazgo. Sin embargo, aunque los datos no son directamente comparables, debido a la diferencia de edad de las muestras empleadas, la prevalencia hallada en el presente estudio es más elevada a la encontrada previamente en estudios con preadolescentes (Cutbush et al., 2012) y adolescentes (Zweig et al., 2013). En comparación con los adolescentes, el mayor acceso de los adultos jóvenes a dispositivos electrónicos más sofisticados, tales como los *smartphones*, podría explicar esta mayor prevalencia, ya que estos dispositivos permiten una conexión permanente a Internet y las redes sociales. En cualquier caso, los datos ponen de manifiesto que un elevado porcentaje de los adultos jóvenes han sido víctimas de comportamientos de control e intimidación por parte de las parejas a través de las TICs.

Este estudio amplía la evidencia previa al analizar la frecuencia con que diversos tipos de abuso *online* en el noviazgo eran experimentados entre las víctimas (p.ej., cronicidad de las agresiones). Los resultados sugieren que aquellos que fueron víctimas de algún tipo de abuso *online* en el noviazgo tendían a serlo de manera recurrente. De esta forma, los participantes que habían sido víctimas de abuso *online* en el noviazgo reconocieron una media de 23 conductas distintas de abuso *online* en el noviazgo en los últimos seis meses. Una posible explicación es que tal vez determinadas conductas de abuso *online* en el noviazgo, tales como el control constante de dónde o con quién está

la pareja, sean interpretadas por la víctima o el agresor como muestras aceptables de preocupación y amor, tendiendo así a normalizar y a repetir estos comportamientos dentro de la relación de pareja (Redondo, Ramis, Girbts y Schubert, 2011).

En general, no se encontraron diferencias de sexo significativas en cuanto a la victimización del abuso *online* en el noviazgo se refiere. Aunque las diferencias de sexo en la violencia en la pareja son controvertidas (Hamby, 2014), los presentes resultados apoyan lo encontrado por Zweig et al. (2013) en diferencias de sexo en el abuso *online* en relaciones entre adolescentes. Estos datos son también congruentes con la mayoría de los estudios previos sobre otros tipos de victimización *online* en los que no se han encontrado diferencias significativas entre varones y mujeres (Tokunaga, 2011). Un único comportamiento consistente en un tipo de agresión relacional (p.ej., “Tu pareja ha difundido secretos, información o imágenes comprometidas sobre ti”) mostró una mayor prevalencia entre los varones. Tal vez la mayor tendencia de las mujeres a implicarse en agresiones relacionales (p.ej., difusión de rumores) en contraposición con los varones, con más tendencia a las agresiones directas (p.ej., agresiones físicas), podría explicar este resultado (Björkqvist, 1994; Card, Stucky, Sawalani y Little, 2008; Owens, Shute y Slee, 2000).

En este estudio, los datos sobre prevalencia fueron complementados con el análisis del contexto en el cual ocurre el abuso *online* en el noviazgo. Este análisis reveló interesantes resultados. En primer lugar, los resultados indican que la mayoría de las agresiones tienden a producirse en un contexto de celos. Así, los celos parecen representar un importante precursor del abuso *online* en el noviazgo (Christofides et al., 2009). En este sentido, algunas conductas de abuso *online* en el noviazgo, tales como intentar controlar a la pareja a través de medios electrónicos o revisar las cuentas de correo o las redes sociales de las parejas, podrían constituir un mecanismo de refuerzo

negativo, aliviando el malestar a corto plazo cuando el individuo se siente inseguro y celoso respecto a su pareja. Sin embargo, estos comportamientos, a su vez, es probable que den como resultado interpretaciones erróneas de la información, provocando de esta manera más celos y más episodios de abuso *online* en el noviazgo a medio y largo plazo (Christofides et al., 2009). En segundo lugar, más del 25% de los participantes indicó que las agresiones se produjeron en un contexto de juego o broma, lo cual es congruente con lo hallado en los estudios previos sobre violencia en el noviazgo *offline* (Muñoz-Rivas et al., 2007). Una posible explicación es que los participantes perciban el abuso *online* en el noviazgo como una conducta “sin importancia” o que forma parte de la interacción normal de la pareja, y por tanto tiendan a trivializarla como “una broma”. Futuros trabajos deberían aclarar si la intensidad y severidad de la agresión llevada a cabo en un contexto de juego o broma es diferente (p.ej., menos severa) de aquella motivada por los celos o el enfado. En tercer lugar, un considerable porcentaje de los participantes (en torno al 23%) indicaron que la agresión fue recíproca, esto es, que sus parejas las habían llevado a cabo porque los participantes se lo hicieron primero. Estos resultados sugieren que un elevado número de las agresiones son bidireccionales entre ambos miembros de la pareja. Este hallazgo es congruente con la investigación sobre la violencia en el noviazgo *offline*, en la que se ha encontrado que con frecuencia las agresiones son bidireccionales, y ambos miembros de la pareja pueden ser tanto víctimas como agresores (Archer, 2000; Desmarais, Reeves, Nicholls, Telford y Fiebert, 2012; Fiebert, 2010; Straus et al., 1996; Swahn, Alemdar y Whitaker, 2010), así como con los estudios sobre *cyberbullying* que muestran una considerable reciprocidad entre perpetración y victimización (Estévez, Villardón, Calvete, Padilla y Orue, 2010; Kowalski y Limber, 2007). En definitiva, estos resultados ponen de manifiesto la necesidad de adoptar una perspectiva situacional para entender el contexto en el cual

ocurre el abuso *online* en el noviazgo para entender las circunstancias que podrían facilitar convertirse en víctima.

Los hallazgos indicaron que el abuso *online* en el noviazgo está relacionado con las agresiones en pareja *offline*, concretamente con las agresiones psicológicas. Estos datos apoyan los obtenidos por estudios previos entre adolescentes, en los que se ha encontrado que el abuso *online* en el noviazgo tiende a coocurrir con las agresiones psicológicas *offline* (Cutbush et al., 2012; Zweig et al., 2013). Asimismo, estos resultados apoyan la noción de que quienes se implican en agresiones *offline* también es más probable que se impliquen en abuso *online* en el noviazgo. Por el contrario, el abuso *online* en el noviazgo no parece ser un comportamiento sustitutivo de la violencia *offline* entre aquellos que no se atreven a llevar a cabo la agresión cara a cara (Melander, 2010). Más aún, el abuso *online* en el noviazgo parece implicar, al igual que las agresiones psicológicas *offline*, estrategias de control, insultos y amenazas (Lyndon et al., 2011; Melander, 2010). No obstante, es importante señalar también que el tamaño de la relación entre el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones psicológicas *offline* fue sólo moderada (aproximadamente, de .30), lo cual podría estar indicando que el abuso *online* en el noviazgo presenta elementos y características específicas y diferenciadas de las agresiones psicológicas tradicionales. Estas características diferenciales incluyen la ausencia de límites geográficos y temporales, la naturaleza indirecta más que cara a cara, y mayores oportunidades de fácil contacto (Kiriakidis y Kavoura, 2010; Smith, 2012). Futuros estudios deberían analizar los elementos comunes y diferenciales entre el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones *offline*.

Además, los resultados revelaron que ser más joven y estar en una relación homosexual se asociaron con una mayor frecuencia de abuso *online* en el noviazgo, lo cual es consistente con los estudios previos sobre violencia en el noviazgo *offline* (Stets

y Straus, 1989; Dank, Lachman, Yanher y Zweig, 2014). Los participantes que presentaron abuso en una relación pasada tuvieron más probabilidad de informar abuso *online* en el noviazgo en comparación a los que tenían una relación en la actualidad. Por último, el abuso *online* en el noviazgo fue más frecuente entre los participantes más jóvenes, lo que indica la necesidad de prevención a edades más tempranas.

3.6.1. Limitaciones y conclusiones

Este estudio presenta varias limitaciones que conviene tener presentes. En primer lugar, los datos estuvieron basados en medidas de autoinforme, lo cual podría haber introducido sesgos en el recuerdo de los participantes sobre incidentes de abuso *online* en el noviazgo. Además, la medida del contexto se basa en apreciaciones subjetivas de los participantes de la motivación detrás de los incidentes. Los participantes podrían haber evaluado la misma situación de manera diferente en función de las definiciones que utilizaron. Futuros estudios se beneficiarían de la medición del contexto utilizando el informe de una pareja, así como evaluar el contexto de cada incidente de abuso *online* en el noviazgo por separado, en lugar de a nivel global. Además, la presencia de cada tipo de agresión *offline* fue evaluada a través de una única pregunta directa, lo cual podría haber limitado la posibilidad de detectar la ocurrencia de algunos de estos comportamientos. Futuros trabajos deberían emplear medidas con unas propiedades psicométricas bien establecidas para medir la presencia de violencia en la pareja *offline* (p.ej., CTS2; Straus et al., 1996). En segundo lugar, la muestra seleccionada estuvo compuesta por estudiantes universitarios, por lo que deberíamos ser cautos a la hora de generalizar los resultados. Futuros estudios deberían replicar estos resultados en otras muestras de adolescentes. Finalmente, el diseño transversal de este estudio no permite establecer relaciones temporales entre el abuso *online* en el noviazgo y la agresión *offline*. A este respecto, la violencia en la pareja *offline* podría preceder al

abuso *online* en el noviazgo o viceversa. Igualmente, también es posible que las relaciones entre ellas sean bidireccionales. Futuras investigaciones longitudinales deberían analizar estas cuestiones.

En conclusión, el presente estudio amplía la escasa evidencia empírica sobre el abuso *online* en el noviazgo. Las TICs parecen tener un papel importante en las relaciones de noviazgo y en las disputas que se producen entre ambas partes de la pareja. Este estudio extiende los hallazgos sobre la relación entre el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones *offline*, que se basaban en muestras de adolescentes, replicando esta relación entre estudiantes universitarios. Además, el presente estudio es el primero que analiza el contexto en el cual se produce el abuso *online* en el noviazgo. Los resultados tienen diferentes implicaciones para la intervención. En primer lugar, dado que las TICs parecen un medio común para perpetrar agresiones contra la pareja, los programas preventivos de violencia en el noviazgo deberían trabajar específicamente el abuso *online* en el noviazgo. Asimismo, los programas de prevención deberían incidir en el aprendizaje de estrategias para el manejo de determinadas situaciones (p.ej., situaciones de celos) que parecen estar relacionadas con una mayor probabilidad de abuso *online* en el noviazgo. Asimismo, parece importante actuar sobre las actitudes que apoyan la justificación de estas agresiones en determinados contextos (p.ej., “está justificado si la pareja te provoca celos”, “la agresión es una broma”, “está justificado porque ella/él me lo hizo a mí”). Finalmente, en términos de investigación, futuros estudios deberían de analizar la relación temporal entre los potenciales predictores y consecuencias del abuso *online* en el noviazgo utilizando un diseño longitudinal, que es uno de los retos en los futuros estudios de este problema.

3.7. REFERENCIAS

- Almendros, C., Gámez Guadix, M., Carrobbles, J. A., Rodríguez Caballeira, Á. y Porrúa, C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: aportaciones recientes, concepto y medición. *Psicología Conductual, 17*, 433-451.
- Archer, J. (2000). Sex differences in physical aggression to partners: A reply to Frieze (2000), O'Leary (2000), and White, Smith, Koss, and Figueredo (2000). *Psychological Bulletin, 126*, 651-680.
- Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women, 14*, 998-1013.
- Barlett, C. P. y Gentile, D. A. (2012). Attacking Others Online. *Psychology of Popular Media Culture, 1*, 123-135.
- Björkqvist, K. (1994). Sex differences in physical, verbal, and indirect aggression: A review of recent research. *Sex Roles, 30*, 177-188.
- Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Nemeth, J., Bartle-Haring, S., Buettner, C. y Schipper, D. (2012). Daring violence victimization across the teen years: Abuse frequency, number of abusive partners, and age at first occurrence. *BMC Public Health, 12*, 637-646.
- Buesa, S. y Calvete, E. (2011). Adaptación de la escala de abuso psicológico sutil y manifiesto a las mujeres en muestra clínica y de la comunidad. *Anales de Psicología, 27*, 774-782.
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K. y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior, 27*, 1162-1167.

- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M. y Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development, 79*, 1185-1229.
- Christofides, E., Muise, A. y Desmarais, S. (2009). Information disclosure and control on Facebook: are they two sides of the same coin or two different processes? *CyberPsychology & Behavior, 12*, 341-345.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: Estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual, 2*, 215-234.
- Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D., y Clinton-Sherrod, M. (2012). Electronic dating aggression among middle school students: demographic correlates and associations with other types of violence. In *Poster presented at the American Public Health Association, annual meeting, October* (pp. 27-31).
- Dank, M. , Lachman, P., Zweig, J. y Yahner , J. (2014) Dating violence experiences of lesbian, gay, bisexual and transgender youth. *Journal of Youth Adolescence, 43*, 846 - 857.
- David-Ferdon, C. y Hertz, M. F. (2007). Electronic media, violence, and adolescents: An emerging public health problem. *Journal of Adolescent Health, 41*, S1-S5.
- Dimond, J. P., Fiesler, C., y Bruckman, A. S. (2011). Domestic violence and information communication technologies. *Interacting with Computers, 23*, 413-421.
- Draucker, C. B. y Martsolf, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing, 23*, 133-142.

-
- Eshelman, L. y Levendosky, A. A. (2012). Dating violence: mental health consequences based on type of abuse. *Violence and Victims, 27*, 215-228.
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Psicología Conductual, 18*, 73-89.
- Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect, 34*, 183-191.
- Fiebert, M. S. (2010). References examining assaults by women on their spouses or male partners: an updated annotated bibliography. *Sexuality & Culture, 18*, 405-467.
- Finn, J. (2004). A survey of online harassment at a university campus. *Journal of Interpersonal Violence, 4*, 468-483.
- Follingstad, D. R. (2007) Rethinking current approaches to psychological abuse: conceptual and methodological issues. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 439- 458.
- Follingstad, D. R. y Edmundson, M. (2010) Is psychological abuse reciprocal in intimate relationships? Data from a national sample of American adults. *Journal of Violence, 25*, 495-508.
- Fritz P. (2006). Attributions for partner aggression in specific incidents of aggression. Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering; 66(9-B):5086.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K. y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and

- problematic Internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53, 446-452.
- Hamby, S. (2014). Intimate partner and sexual violence research: scientific progress, scientific challenges, and gender. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 149-158.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 269-285.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2011). Electronic dating violence: A brief for educators and parents. Cyberbullying Research Center (www.cyberbullying.us).
- Hines, D. A. y Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical, and sexual aggression among college students using the Revised Conflict Tactics Scales. *Violence and Victims*, 18, 197-217.
- Jaishankar, K. y Sankary, V. U. (2006). *Cyber Stalking: A global menace in the information super highway*. Paper presented at the 29th All Indian Criminology Conference, Madurai Kamaraj University, Madurai, India. Paper retrieved from: <http://www.selfhelpmagazine.com/maheu/all-about-cyber-stalking/>
- King Ries, A. (2011). Teens, technology, and cyberstalking: The domestic violence wave of the future? *Texas Journal of Women and the Law*, 20, 131-193.
- Kiriakidis, S. P. y Kavoura, S. P. (2010). Cyberbullying: a review of the literature on harassment through the Internet and other electronic means. *Family & Community Health*, 33, 1-12.
- Kowalski, R. M. y Limber, S. P. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health*, 41, S22-S30.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for

- adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 159-174.
- Lyndon, A., Bonds-Raacke, J. y Cratty, A. D. (2011). College students' Facebook stalking of ex-partners. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 14*, 711-716.
- Marquart, B. S., Nannini, D. K., Edwards, R. W., Satanley, L. R. y Wayman, J. C. (2007). Prevalence of dating violence victimization: Regional and gender differences. *Adolescence, 42*, 645-657.
- Marshall, T. (2012). Facebook surveillance of former romantic partners: associations with post-breakup recovery and personal growth. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 10*, 521-526.
- Melander, L. A. (2010). College students' perceptions of intimate partner cyber harassment. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 13*, 263-268.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña Gómez, J. L., O'Leary, K. D. y González Lozano, P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304.
- Observatorio de Redes Sociales (2013). Informe 5º Oleada. Retrieved from: <http://www.slideshare.net/TCAnalysis/5-oleada-observatorio-redes-sociales>
- Owens, L., Shute, R. y Slee, P. (2000). "Guess what I just heard!" Indirect aggression among teenage girls in Australia. *Aggressive Behavior, 26*, 67-83.
- Pittaro, M. L. (2007). Cyber stalking: An analysis of online harassment and intimidation. *International Journal of Cyber Criminology, 1*, 180-197.
- Redondo, G., Ramis, M., Girbús, S. y Schubert, T. (2011). Attitudes on Gender Stereotypes and Gender-based Violence among Youth. Daphne III Programme: Youth4Youth: Empowering Young People in Preventing Gender-based Violence

through Peer Education. Recuperado de:
http://www.medinstgenderstudies.org/wp-content/uploads/report_dapne-Spain_CREA.pdf.

- Schnurr, M. P., Mahatmya, D. y Basche, R. A. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence, 1*, 70-83.
- Sheridan, L. P. y Grant, T. (2007). Is cyberstalking different? *Psychology, Crime & Law, 13*, 627-640.
- Short, E. y McMurray, I. (2009). Mobile phone harassment: An exploration of students' perceptions of intrusive texting behavior. *Human Technology: An Interdisciplinary Journal On Humans In ICT Environments, 5*, 163-180.
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, & M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Stets, J. E. y Straus, M. A. (1989). The marriage license as a hitting license: a comparison of assaults in dating, cohabiting, and married couples. *Journal of Family Violence, 4*, 161-180.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of Violence Against Partners by Male and Female University Students Worldwide. *Violence Against Women, 10*, 790-811.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17*, 283-316.

- Straus, M. A. y Ramirez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, *33*, 281-290.
- Sunday, S., Kline, M., Labruna, V., Pelcovitz, D., Salzinger, S. y Kaplan, S. (2011). The Role of Adolescent Physical Abuse in Adult Intimate Partner Violence. *Journal Of Interpersonal Violence*, *26*, 3773-3789.
- Swahn, M.H., Alemdar, M. y Whitaker, D.J. (2010). Nonreciprocal and Reciprocal Dating Violence and Injury Occurrence among Urban Youth. *Western Journal of Emergency Medicine*, *11*, 264-268.
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R. y Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the definition, measurement, consequences, and prevention of dating violence victimization among adolescent girls. *Journal of Women's Health*, *18*, 923-927.
- Tokunaga, R. S. (2011). Social networking site or social surveillance site? understanding the use of interpersonal electronic surveillance in romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, *27*, 705-713.
- Wolitzky-Taylor, K. B., Ruggiero, K.J., Danielson, C., Resnick, H. S., Hanson, R. F., Smith, D. W. y Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of The American Academy Of Child & Adolescent Psychiatry*, *47*, 755-762.
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, *42*, 1063-1077.

ESTUDIO DOS

COMPORTAMIENTOS, MOTIVOS Y
REACCIONES ASOCIADAS A LA
VICTIMIZACIÓN DEL ABUSO *ONLINE*
EN EL NOVIAZGO: UN ANÁLISIS
CUALITATIVO

Borrajo, E. y Gámez-Guadix, M.

Revista de Victimología (En prensa)

4. COMPORTAMIENTOS, MOTIVOS Y REACCIONES ASOCIADAS A LA VICTIMIZACIÓN DEL ABUSO ONLINE EN EL NOVIAZGO: UN ANÁLISIS CUALITATIVO

4.1. RESUMEN

El uso de las tecnologías de la comunicación y la información (TICs) como herramientas para agredir a la pareja ha sido, hasta el momento, escasamente estudiado a nivel empírico. El presente estudio tiene como objetivo explorar las características, los motivos y las posibles consecuencias de este fenómeno. Para ello, en primer lugar, se identificaron a víctimas de abuso online en el noviazgo en una muestra de 433 estudiantes universitarios. A continuación, utilizando una metodología cualitativa, se llevaron a cabo entrevistas individualizadas en profundidad a siete estudiantes universitarios entre 18 y 23 años (5 chicas y 2 chicos) que habían sido víctimas de abuso online en la pareja, identificadas en la muestra anterior. El análisis de contenido de las entrevistas mostró que las TICs son utilizadas por las parejas o exparejas para llevar a cabo diferentes tipos de agresiones, principalmente, conductas de control y amenazas. Los celos y las discusiones son los motivos más mencionados para que se produzcan estas conductas. Asimismo, se identificaron algunas posibles consecuencias percibidas tanto personales como para la relación como resultado de las agresiones *online*, como la normalización de las conductas agresivas, llegando a formar parte de la dinámica relacional de la pareja, o causantes del fin de la relación. Finalmente, se discuten las implicaciones y las futuras líneas de investigación en este ámbito.

4.2. ABSTRACT

The use of information and communication technologies (ICTs) as tools to abuse partners and ex-partners has, so far, been little studied empirically. This study aims to explore the characteristics, motives and possible consequences of this phenomenon. To do so, victims of online dating abuse were, first, identified in a sample of 433 college students. Using a qualitative methodology in-depth interviews were then conducted with seven university students aged between 18 and 23 (5 girls and 2 boys) who were victims of online abuse from a partner or ex-partner as identified in the previous sample. The content analysis of the interviews revealed that ICTs are used by partners or ex-partners to perform different types of aggressions, mainly control behaviours and threats. Jealousy and discussions are the most frequently mentioned reasons for these behaviours to occur. Some participants also perceived potential consequences, both personally and for the relationship, as a result of online aggressions. These included the normalisation of aggressive behaviour, i.e., it becoming part of the relational dynamics of the couple, or causing the end of the relationship. Finally, implications and future research in this field are discussed.

4.3. INTRODUCCION

La violencia en relaciones de noviazgo ha sido ampliamente investigada. Numerosos estudios han puesto de manifiesto la elevada prevalencia de este fenómeno y sus consecuencias negativas (Bonomi et al., 2012; Marquart, Nannini, Edwards, Satanley, y Wayman, 2007; Straus, 2004; Wolitzky-Taylor et al., 2008). En una reciente revisión, Leen et al. (2013) encontraron tasas de prevalencia de entre el 2% y el 44% para la violencia física, de entre el 20% y el 77% para la violencia psicológica y de entre el 1% y el 15% para la sexual. Respecto a sus consecuencias, diferentes tipos de violencia en el noviazgo se han asociado con mayor sintomatología depresiva, ansiedad, consumo de sustancias o síntomas de estrés postraumático entre sus víctimas (Banyard y Cross, 2008; Eshelman y Levendosky, 2012; Teten, Ball, Valle, Noonan y Rosenbluth, 2009).

En los últimos años, las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), principalmente Internet y el teléfono móvil, se han convertido en un elemento fundamental en las relaciones interpersonales de las parejas jóvenes, incluyendo los conflictos y las posibles agresiones (Kellerman, Margolin, Borofsky, Baucom e Iturralde, 2013; Schnurr, Mahatmya y Basche, 2013). A las ventajas de la utilización de estas herramientas (p.ej., la disponibilidad que permiten o la comodidad), han surgido de manera paralela serios problemas derivados del uso inadecuado de estas, como son el *cyberbullying* (o acoso entre iguales a través de las TICs; Barlett y Gentile, 2012; David-Ferdon y Hertz, 2007; Smith, 2012) o el *cyberstalking* (o acoso entre adultos a través de las TICs; Pittaro, 2007; Sheridan y Grant, 2007). Al igual que ha ocurrido con estos fenómenos, la agresión a través de las TICs se ha extendido también a las parejas jóvenes (Draucker y Martsolf, 2010; Dimond, Fiesler y Bruckman, 2011; Melander, 2010).

Aunque el estudio del acoso *online* haya aumentado considerablemente en los últimos años (Livingston y Smith, 2014), son escasos aún los trabajos que han centrado su interés en conocer la victimización a través de las TICs en las relaciones de noviazgo. Entre los escasos estudios, Draucker y Martsof (2010), empleando análisis cualitativo de entrevistas a jóvenes entre 13-18 años, encontraron que las TICs eran utilizadas por las parejas para mantener la comunicación diaria, discutir y también para agredir a sus parejas. Entre los comportamientos agresivos más frecuentes aparecieron el control, la perpetración de agresiones verbales o emocionales y restringir a la pareja el acceso a comunicarse con él/ella.

Por su parte, Dimond, Fiesler y Bruckman (2011), en un estudio realizado con mujeres entre 22 y 54 años que habían sido víctimas de violencia doméstica, encontraron que las TICs tenían un papel importante en la dinámica de la relación abusiva. Los agresores limitaban el acceso de la víctima a Internet, así como el contacto con sus familiares a través de estos medios. Los teléfonos móviles y las redes sociales eran utilizados en muchas ocasiones para reanudar el contacto del agresor con la víctima una vez la relación había finalizado. Además, Melander (2010), en un estudio cualitativo con grupos de discusión de jóvenes entre 18 y 23 años, encontró que eran dos los aspectos básicos que diferenciaban la violencia *online* de la violencia tradicional o violencia *offline*. Por un lado, la facilidad y rapidez con la que se llevaba a cabo la violencia *online*. Y, por otro, la falta de información no verbal de la comunicación *online* genera una nueva forma de interpretar la información, la cual pudo propiciar el incremento de la violencia, tanto *online* como *offline*.

Un aspecto de gran importancia de la violencia en las relaciones de noviazgo es el análisis del contexto o los posibles motivos por los que se produce la agresión

(p.ej., a causa de los celos; como consecuencia de estar enfadado con la pareja, etc.; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas, Graña Gómez, O'Leary y González Lozano, 2007; Sunday et al., 2011). Por ejemplo, entre los estudios de violencia en el noviazgo *offline*, Muñoz-Rivas et al. (2007) encontraron que el enfado o la ira, el juego o las bromas, o las conductas en defensa propia fueron alguno de los contextos en los que los adolescentes llevaban a cabo agresiones contra sus parejas. Específicamente, en relación con la violencia en relaciones de noviazgo a través de las TICs, Kellerman, Margolin, Borofsky, Baucom e Iturrealde (2013) encontraron, en estudiantes de entre 18 y 23 años, que los celos eran la causa principal por la que estos llevaban a cabo agresiones *online* a través de medios electrónicos. Además, otros motivos importantes para llevar a cabo estas agresiones fueron las emociones negativas (frustración, ira...), la agresión como un juego o broma, o las represalias. Sin embargo, una de sus limitaciones es que este estudio no diferenció las circunstancias en las que ocurrían estas agresiones entre amigos y parejas. El análisis de los motivos de la violencia en parejas jóvenes permitiría entender mejor el contexto en el que este tipo de agresión se produce y por tanto, facilitaría el diseño de estrategias preventivas (Fritz, 2006).

Otro aspecto de gran importancia asociado a las agresiones *online* son las consecuencias percibidas y las reacciones de las víctimas ante este tipo de comportamientos. Por un lado, cabe señalar las posibles respuestas por parte de las víctimas ante las agresiones *online* llevadas a cabo por sus parejas o ex-parejas. Diversos estudios en violencia *offline* han puesto de manifiesto que la reciprocidad, por ejemplo, es una característica extendida en respuesta a las agresiones (Archer, 2000; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996; Swahn, Alemdar y Whitaker, 2010). Por otra parte, las agresiones a través de herramientas electrónicas

también podrían tener un efecto sobre la continuidad de la relación, bien precipitando su final o bien favoreciendo la relación de dependencia y, por tanto, su continuidad (Schnurr, Mahatmya y Basche, 2013). Sin embargo, poca es la información sobre las posibles consecuencias de estas conductas tanto sobre las víctimas como sobre la relación de pareja.

4.3.1. El presente estudio

El objetivo general de este estudio fue ampliar el escaso conocimiento que hasta el momento existe sobre las agresiones a través de las TICs en el contexto de una relación de noviazgo. Así, los objetivos específicos del estudio fueron: (1) identificar los comportamientos agresivos a través de medios electrónicos sufridos por parte de las víctimas en sus relaciones de noviazgo pasadas o presentes; (2) explorar las circunstancias percibidas por las propias víctimas para que se produzcan estas agresiones; y (3) identificar posibles consecuencias asociadas a haber sido víctima de agresiones a través de medios electrónicos. Para explorar estos aspectos en profundidad, y dada la escasez de estudios previos, este estudio empleará una metodología cualitativa con entrevistas en profundidad a víctimas de diferentes formas de abuso *online* en el noviazgo.

4.4. MÉTODO

4.4.1. Participantes

La muestra final estuvo compuesta por siete estudiantes de la Universidad de Deusto víctimas de agresiones *online* (cinco mujeres y dos varones) a los que se les efectuaron entrevistas individualizadas en profundidad. Los participantes tenían edades comprendidas entre los 18 y los 23 años ($M=20$; $DT= 1.91$). Cinco de ellos indicaron que eran heterosexuales y dos, homosexuales. La media de duración de las relaciones

fue de 13.5 meses ($DT= 15.55$; rango= 4-48 meses). En el momento en el que se llevaron a cabo las entrevistas ninguno de los participantes continuaba con la relación.

Los participantes recibieron por email el consentimiento informado en el que se explicaba que su participación en el estudio era voluntaria y que la información proporcionada sería empleada de manera confidencial. Para salvaguardar el anonimato de los participantes, los nombres que aparecen en el estudio han sido modificados.

4.4.2. Procedimiento

En primer lugar, se procedió a identificar a jóvenes que habían sido víctimas de agresiones en el noviazgo a través de las TICs, a partir de una muestra inicial compuesta por 433 estudiantes (60% mujeres, 37% varones, y 3% no indicaron sexo). El muestreo de participantes se realizó de forma aleatoria entre las diferentes facultades de la Universidad de Deusto (Bilbao). Así, se obtuvieron los horarios de los diferentes cursos de grados y licenciaturas de las distintas facultades con los nombres de los profesores y profesoras que impartían cada asignatura. Al azar, se seleccionó a uno o varios profesores por cada curso y especialidad. Una vez seleccionadas las clases, nos pusimos en contacto con cada profesor para solicitar su colaboración en la investigación. A través de correo electrónico, les informamos del objetivo del estudio y del tiempo que necesitábamos para cumplimentar los cuestionarios (alrededor de 20 minutos). Una vez obtenido el consentimiento, se estableció el día y la hora con cada profesor para que los alumnos de las aulas concertadas cumplimentasen los cuestionarios. A los estudiantes se les pidió su consentimiento informado para participar en la investigación y se les informó de que toda la información proporcionada era confidencial, y que sólo los miembros del equipo de investigación tendrían acceso a sus datos. Ninguno de los estudiantes presentes en las aulas rechazó completar el cuestionario. Los participantes no recibieron contraprestación alguna por su participación.

La escala administrada a los participantes de las distintas aulas constó de nueve preguntas específicas sobre la frecuencia de diversas conductas agresivas por parte de las parejas a través de Internet o el teléfono móvil (p.ej., “¿Cuántas veces tu pareja te ha enviado mensajes insultantes o amenazantes?”, o “¿cuántas veces tu pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde has estado y con quién?”; véase Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015). Estas preguntas se elaboraron a partir de la opinión de varios expertos en violencia en la pareja y de una revisión de la literatura existente hasta el momento. Los participantes debían indicar el número de veces que sus parejas o ex-parejas habían mostrado alguna de esas conductas en los últimos seis meses de relación. Además, se les pidió un email de contacto para, en caso de que fuesen seleccionados para el estudio cualitativo, contactarles para la entrevista.

Una vez recogidos los datos, se seleccionaron aquellos cuestionarios que presentaron frecuencias más elevadas (dos o más veces a al menos tres de las conductas evaluadas) en los tipos de agresión incluidos. De la muestra total de estudiantes, 39 fueron los participantes que reunieron los requisitos mencionados. Finalmente, siete fueron los jóvenes que accedieron a participar en la entrevista, a los que se citó para llevar a cabo una entrevista en profundidad sobre las características de las agresiones a través de las TICs en sus relaciones y de los factores asociados. En este caso, el tamaño de la muestra se consideró apropiado para llevar a cabo este estudio cualitativo, dado que la muestra alcanzó el criterio de saturación de la información (p.ej., momento en que, después de la realización de un número de entrevistas, el material analizado deja de aportar datos nuevos; Mays y Pope, 2000; Neuman, 2005; Patton, 1990).

4.4.3. Recogida y análisis de datos

Dado el escaso número de investigaciones realizadas hasta el momento en el contexto de la violencia en parejas jóvenes a través de medios electrónicos, se optó por

una metodología cualitativa que permitiese explorar en profundidad el fenómeno. Esta perspectiva se interesa en conocer la manera de vivir la experiencia desde la persona, y no tanto desde una perspectiva teórica (Bevan, 2014).

La recogida de datos se efectuó a través de entrevistas individuales semiestructuradas en profundidad realizadas a través de un software que permite la comunicación a través de llamadas de voz, video llamadas y mensajería instantánea (Skype). La metodología cualitativa realizada a través de herramientas *online* tiene ciertas ventajas frente a la metodología tradicional (Liamputtong y Ezzy, 2005). Por un lado, esta estrategia reduce los prejuicios que pueden tener lugar en la interacción cara a cara, ya que a través de la metodología *online* la persona puede responder cuando se sienta cómoda o decidir cómo responderá (Liamputtong y Ezzy, 2005). Por otro lado, la metodología *online* permite además la distancia espacial y temporal, a veces necesaria, entre el investigador y el sujeto (Selwyn y Robson, 1998; Liamputtong y Ezzy, 2005).

Las entrevistas se diseñaron en base a los objetivos específicos que perseguía el estudio. En primer lugar, se preguntó por los comportamientos agresivos a través de las TICs que las víctimas habían sufrido (características de las conductas de las que habían sido víctimas). En segundo lugar, se preguntó por las circunstancias bajo las cuales los comportamientos agresivos tuvieron lugar (en qué contexto ocurrían, momento de la relación en el que sucedían, a través de que medio o medios y la ocurrencia o no de formas de violencia *offline*). Y, por último, se indagó sobre las reacciones y comportamientos de las víctimas asociadas a la vivencia de esas agresiones (cómo se sintieron ante la agresión; cómo respondían las víctimas a las agresiones; continuar o no con la relación, y en caso de continuar, consecuencias en la misma).

Para el análisis de los datos de las entrevistas se utilizó el análisis de contenido (Hsieh y Shannon, 2005). En primer lugar, tras analizar las entrevistas, se crearon categorías generales de inclusión para la codificación de la información obtenida (Miles y Huberman, 1994). La creación de categorías se llevó a cabo de manera inductiva, es decir, a partir del análisis del material obtenido en las entrevistas (Rodríguez, Lorenzo y Herrera, 2005). En segundo lugar, estas categorías fueron revisadas por los autores hasta llegar a un acuerdo sobre su contenido, aumentando así la validez interna de los mismos (Suárez, del Moral y González, 2013). Y por último, para comprobar la fiabilidad, las unidades de contenido específicas identificadas fueron de nuevo revisadas por los autores para comprobar que se identificaban con las categorías asignadas.

4.5. RESULTADOS

4.5.1. Análisis descriptivo preliminar

En la Tabla 4.1. se presentan los resultados de la frecuencia de los comportamientos evaluados en la muestra recogida (N = 433) para la identificación de las víctimas entrevistadas en el presente estudio. Como se observa, aquellas conductas que tienen una mayor frecuencia entre las víctimas de agresiones *online* son las relacionadas con el control a la pareja, como la utilización de las contraseñas privadas o controlar las actividades de la pareja a través de herramientas electrónicas. Asimismo, los comportamientos que tenían la intención de causar celos y la difusión de información privada, también fueron algunas de las conductas que indicaron con mayor frecuencia las víctimas.

Tabla 6.1. Frecuencia de los comportamientos de abuso *online* evaluados en la muestra inicial (N = 433).

Ítem	Nunca	1-2 veces	3-10 veces	11-20 veces	Más de 20 veces
1. ¿Cuántas veces tu pareja te ha enviado mensajes amenazantes?	93.7%	1.1%	4.9%	0.4%	0%
2. ¿Cuántas veces tu pareja te ha enviado mensajes insultantes o humillantes?	92.5%	2.5%	4.2%	0.2%	0.2%
3. ¿Cuántas veces tu pareja ha mandado o colgado fotos o videos para avergonzarte o humillarte?	99.1%	0.7%	0.2%	0%	0%
4. ¿Cuántas veces tu pareja ha extendido rumores, chismes o bromas sobre ti para ridiculizarte?	96.7%	0.9%	1.7%	0.2%	0.2%
5. ¿Cuántas veces tu pareja utiliza tus contraseñas para curiosear tus mensajes y/o tus contactos?	83.0%	6.4%	6.9%	2.1%	1.5%
6. ¿Cuántas veces tu pareja ha difundido secretos, información o imágenes comprometidas sobre ti?	95.1%	2.8%	1.5%	0.2%	0.2%
7. ¿Cuántas veces tu pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde has estado y con	61.4%	7.5%	14.6%	7.5%	8.8%

quién?

8. ¿Cuántas veces tu pareja ha colgado o enviado fotos con otro/a chico/a para ponerte celoso/a?	85.7%	5.9%	6.7%	1.2%	0.4%
--	-------	------	------	------	------

9. ¿Cuántas veces tu pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para mantener el contacto con su expareja con la intención de darte celos?	84.3%	5.5%	6.9%	1.6%	1.1%
--	-------	------	------	------	------

4.5.2. Características de las agresiones online

A partir de la información recogida en las entrevistas, identificamos tres aspectos importantes que podrían caracterizar la violencia llevada a cabo a través de medios electrónicos. En primer lugar, los *comportamientos* específicos que constituyen agresiones a través de medios o aplicaciones electrónicas. En segundo lugar, la *temporalidad* o momento de la relación en que se producían las agresiones (p.ej., desde el comienzo, al final o en el proceso de separación). Y por último, la *coocurrencia* de este tipo de agresiones con agresiones tradicionales *offline* físicas y/o psicológicas. A continuación, describimos cada uno de estos aspectos.

Comportamientos específicos. Las conductas que con mayor frecuencia se mencionaron entre las víctimas estaban relacionadas con el *control de la pareja*. Todas las personas entrevistadas indicaron haber sufrido comportamientos de control a través de las TICs por parte de sus parejas o ex-parejas. Conocer lo que estaban haciendo, y con quién, así como controlar la última conexión realizada en las aplicaciones de mensajería instantánea (p. ej., Whatsapp) fueron algunos de los comportamientos señalados.

Mikel: *“Me controlaba llamándome cada dos por tres. Y por Tuenti también, mirando las fotos que subía o las que subían mis amigos.”*

Irati (Refiriéndose a la última conexión de Whatsapp): *“Por ejemplo, si en algún momento iba a salir de fiesta, él utilizaba el Whatsapp para ver a qué hora había vuelto. O si no le respondía a los mensajes porque estaba en clase o no podía, pero entraba a leer lo que me había escrito, luego me lo reprochaba.”*

Además, una de las chicas indicó que ponía contraseña a su móvil para que su pareja no pudiera controlar con quien se comunicaba.

Amaia: *“Él siempre quería saber con quién hablaba y me relacionaba a través del móvil. Yo ponía contraseña, pero siempre acababa entrando.”*

También, el envío de *mensajes amenazantes* apareció como una de las agresiones *online* que las víctimas sufrían con mayor frecuencia; de hecho, cuatro de los siete participantes aludieron a ello. A través de mensajería instantánea (Whatsapp) o redes sociales, las parejas enviaron mensajes con algún tipo de amenaza de dañar a la propia víctima o sus propiedades.

Marta: *“Me envió un mensaje privado a Tuenti amenazándome y diciéndome que me iba a hundir y que iba a decirle a la gente cosas que sólo le había contado a ella. Me dijo que si ella estaba mal porque lo habíamos dejado, que yo también tenía que estarlo.”*

Iraia: *“Me amenazaba a través de mensajes con quemarme la casa, o suicidarse si le dejaba.”*

Temporalidad. Esta característica hace referencia al momento de la relación en el que aparecieron las conductas anteriormente mencionadas. Tres de los siete participantes indicaron que las agresiones electrónicas se dieron durante la relación, más concretamente, cuando esta estaba finalizando.

Amaia: *“Las agresiones empezaron después, al de un tiempo de estar juntos. Empezó el control y al final las amenazas. Y cuando lo dejamos también, hasta que le bloqueé por todas partes”.*

Mikel: *“Los insultos fueron al finalizar la relación. Las amenazas y colgar fotos con otro chico, cuando estábamos juntos, más bien al final”.*

Asimismo, dos de las víctimas indicaron que estas conductas aparecieron una vez finalizada la relación.

Iker: *“Solamente al final, al dejarlo, empezó a ponerse celoso por todo y a subir fotos con ciertos amigos que sabía que me iban a molestar”.*

Marta: *“Es que volvimos, lo dejamos y volvimos otra vez. Y en los periodos en los que no estuvimos juntas sí que se mostraba un poco amenazante”.*

En uno de los casos, las agresiones a través de herramientas electrónicas aparecieron desde el comienzo de la relación.

Iraia: *“Así era desde el principio. Desde el principio, cuando estábamos bien lo hacía, y luego cuando estábamos mal, también. Es decir, siempre.”* (Refiriéndose a recibir mensajes insultantes o de control).

Relación con la violencia offline. En cinco de los participantes entrevistados las agresiones a través de medios electrónicos ocurrían junto a formas de violencia tradicional, como la psicológica o la física. Entre los participantes, la violencia psicológica *offline* aparece sobre todo en el momento en el que se llevaba a cabo la ruptura, referida a insultos, gritos o la destrucción de objetos personales.

Amaia: *“Me empezó a gritar de manera frecuente, se alteraba con los mensajes, pero sin razón.”*

Marta: *“El día que lo dejamos me estuvo gritando, y actuó de una forma un poco inmadura. Y un día que me vio con otra persona me empezó a empujar y a gritar.”*

Mikel: *“Cuando estábamos rompiendo me cogió el móvil y me lo rompió.”*

Además, también se indicaron episodios de violencia física por dos de las participantes, como empujones o lanzamiento de objetos, aunque estos en menor medida que los anteriores.

Iraia: *“Empujones ha habido en varias ocasiones mientras discutíamos. Incluso una vez llegó a lanzarme un patinete”.*

Marta: *“Después de dejarlo sí que me gritó, y también llegó a empujarme sin mucha fuerza”.*

4.5.3. Contexto y motivos

El contexto hace referencia a las circunstancias y los motivos por los que las víctimas perciben que suceden las agresiones *online*. Los celos, producto de la desconfianza, fue la circunstancia más mencionada. Cinco de los siete entrevistados aludieron a ella, e indicaron que las agresiones electrónicas ocurrieron en situaciones en las que sus parejas sentían celos. Estos eran, en muchas ocasiones, la reacción a la comunicación de las víctimas con amigos a través de mensajería instantánea (Whatsapp) o las redes sociales (Facebook o Twitter).

Amaia: *“Yo diría que no confiaba en mí, o que directamente quería ser el único que tuviera amigos chicos, y por eso cuando me hablaba con otros me mandaba mensajes insultándome”.*

Irati: *“Soy mucho de hablar con la gente, y él se ponía celoso, se molestaba, se enfurruñaba o me mandaba indirectas, y por eso hablaba con sus ex o subía fotos para que ellas comentasen.”*

Iker: *“Yo tengo un buen amigo y se creía que estaba con él mientras mantenía la relación. Simplemente, porque bromeábamos mediante mensajes, por ejemplo”.*

Laura: *“Era un poco celoso y cuando yo hablaba con un amigo por mensajes se ponía celoso y me intentaba poner celoso a mi subiendo fotos a Facebook con otra chica”.*

Otra de las circunstancias bajo las que sucedían estas conductas era la *dependencia o inseguridad* de la propia pareja hacia la víctima.

Marta: *“Es una persona muy dependiente, y cuando la dejé se sentía sola, por eso me insultaba a través de Twitter”.*

Amaia: *“Me amenazaba y me insultaba por Twitter para que no me alejara de él, un modo de obligarme a estar con él.”*

Por otro lado, las *discusiones* entre ambos miembros de la pareja aparecieron como un precursor de las agresiones *online*.

Marta: *“No era habitual, pero igual discutíamos un día y mencionaba algo en Twitter, o me insultaba.”*

Iraia: *“Igual estábamos hablando por Tuenti o por Facebook, en el chat, y yo me enfadaba, me iba y entonces me mandaba un mensaje por la red social insultándome.”*

Iker: *“Se creaban discusiones, y para ponerme celoso subía fotos con amigos que yo conocía.”*

Asimismo, determinadas características personales (p.ej., la personalidad o la “forma de ser”) de quien llevaba a cabo esas conductas también fueron expuestas, entre estas, alusiones a la propia personalidad de la pareja para dar explicación a las conductas agresivas *online*.

Iraia: *“Él algo mal en la cabeza tenía que tener, porque no es muy normal hacer eso durante tanto tiempo.”* (Refiriéndose al envío de mensajes insultantes o amenazantes).

Amaia: *“Estaba obsesionado conmigo, por eso me controlaba el móvil o me mandaba mensajes insultándome o amenazándome.”*

4.5.4. Reacciones y comportamientos de las víctimas

El presente estudio también trató de conocer qué reacciones y comportamientos de las víctimas se asociaban con este tipo de agresiones. Por un

lado, las respuestas a los comportamientos agresivos *online* de sus parejas. Por otro, las consecuencias para la relación de la pareja, sobre la normalización de este tipo de conductas o bien como desencadenante de la ruptura.

Reacciones de la víctima. Las respuestas de las víctimas hacía las agresiones *online* de sus parejas/ex-parejas fueron diversas. La reacción que se repetía en la mayor parte de ellas (en cuatro de los siete participantes) fue la de responder al ataque de la misma manera en que sus parejas llevaban a cabo las agresiones, es decir, utilizando herramientas y aplicaciones electrónicas.

Iraiti: *“Subir fotos, sí. Pero no para ponerle celoso. Aunque sí que sé de algunas que sabía que le ponían celoso y aun así las subía.”*

Iraia: *“Sí, le mandaba mensajes insultándole o amenazándole. Como desde el primer momento hubo faltas de respeto por su parte, al final ya fue así por las dos partes”.*

Asimismo, aparecieron de manera simultánea, en tres de los siete participantes, junto con la reciprocidad de las respuestas, la conducta contraria, es decir, ignorar las conductas de la pareja/ex-pareja.

Marta: *“Yo siempre que pasaba algo de eso me limitaba a ignorarla.”* (Refiriéndose a los mensajes insultantes o amenazantes que le enviaba su pareja o que le contralaba el móvil).

Iker: *“Yo pasaba, quería dejar el tema zanjado. No creía que fuésemos tan niños como para andar enviándonos indirectas en público, a través de Twitter.”*

Además de las respuestas comportamentales, las agresiones *online* tuvieron efecto también en cómo se sentían las víctimas cuando sus parejas/ex-parejas se comportaban de forma agresiva a través de medios electrónicos. Aparecieron respuestas muy diversas a esta cuestión. Entre ellas, las víctimas indicaron que se

sintieron enfadadas, decepcionadas, molestas, agobiadas o impotentes, e incluso una de ellas indicó que llegó a sentir miedo por lo que pudiera ocurrir.

Marta: *“Me sentía decepcionada, porque no me imaginaba que iba a comportarse de esa forma. También estaba asustada porque sentía que no lo reconocía y que podría ser capaz de cualquier cosa.”*

Irati: *“Sentía enfado, mucho enfado; si no contestaba a los whatsapp, yo sabía por qué era”.*

Mario: *“Me sentía impotente por no poder hacer nada. Estaba preocupado y me sentía triste y mal.”*

Consecuencias sobre la relación de pareja. Además de las reacciones de las víctimas, las agresiones electrónicas tuvieron también consecuencias en la relación entre ambos miembros de la pareja. Dos de las participantes aludieron a la normalización que hicieron de esos comportamientos como forma de relación entre la pareja.

Iraia: *“Me acostumbré a que eso era normal, pero claro, no es normal. Entonces, como desde el principio yo estaba acostumbrada a que cuando me quería mucho también me insultaba... Para mí era normal”.*

Amaia: *“Al principio no le daba importancia, no veía el grado de obsesión, pero poco a poco me fui dando cuenta”.*

Las agresiones *online* también fueron la causa principal por la que la víctima decidiera dar por finalizada la relación. Dos de los participantes así lo indicaron.

Marta: *“Que empezara a mostrarse amenazante conmigo por mensajes o por Twitter, si, fue básicamente uno de los motivos principales para romper la relación. Que cambiara su comportamiento y se comportase así conmigo de un día para otro hizo que se enfriara la relación.”*

Iker: *“Si. Que se comportara así conmigo fue uno de los motivos. Todo se iba sumando.”*

(Refiriéndose a subir fotos con otros chicos para molestarle)

Por último, una de las consecuencias que apareció en cuatro de los siete participantes fue eliminar o bloquear a la ya ex-pareja en las redes sociales o aplicaciones de mensajería. El objetivo era finalizar cualquier tipo de contacto con estas una vez la relación había finalizado.

Marta: *“Le bloqueé de todos los sitios por lo que pudiera hablar conmigo. Y además, intenté que no pudiera localizarme.”*

Iker: *“Le borré de las redes sociales, no terminamos muy bien y lo mejor fue no tenerlo cerca”.*

Amaia: *“Me mandaba los mensajes por Whatsapp, porque acabé bloqueándole en las redes sociales”.*

Iraia: *“Yo me he cambiado de teléfono ya tres o cuatro veces, durante el tiempo que he estado con él. Para que no me pudiera molestar cuando a él le apetecía.”*

4.6. DISCUSIÓN

La finalidad del presente estudio consistió en explorar el fenómeno de las agresiones en parejas jóvenes a través de las TICs. El análisis de los resultados sugiere que el abuso *online* en el noviazgo constituyen un fenómeno complejo que se manifiesta a través de diferentes comportamientos como el control, las amenazas, la insistencia a pesar del malestar de la víctima o los insultos. Además, son diversas las circunstancias bajo las que ocurren las agresiones (principalmente, los celos, la dependencia y las discusiones de pareja), así como las posibles consecuencias que parecen asociarse a este tipo de conductas (la normalización o, por el contrario, la finalización de la relación). En la tabla 4.2. se presenta un cuadro resumen con los

principales resultados. A continuación se comentan con mayor detalle los principales hallazgos del estudio.

Tabla 4.2. Resumen de los principales resultados por apartados.

Características	
Conductas	<ul style="list-style-type: none"> • Insultos • Mensajes y llamadas insistentes • Control • Amenazas • Contacto con exparejas para dañar a la víctima
Temporalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Durante la relación • Después de finalizar la relación
Violencia <i>offline</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Violencia física: empujones, lanzamiento de objetos. • Violencia psicológica: insultos, gritos, destrucción de objetos personales.
Antecedentes	
Contexto y motivos	<ul style="list-style-type: none"> • Celos (debido a la desconfianza) • Dependencia/ inseguridad • Personalidad /forma de ser • Discusiones • Desahogo • Deseo de querer retomar la relación
Reacciones y comportamientos en las víctimas	
Conductuales	<ul style="list-style-type: none"> • Anticipación • Reciprocidad • Ignorar
Emocionales	<ul style="list-style-type: none"> • Enfado • Decepción

Consecuencias en la relación

- Agobio
 - Impotencia
 - Miedo
 - Normalización
 - Finalización
 - Bloqueo/ Eliminación en aplicaciones electrónicas
-

4.6.1. Características de las agresiones online

La agresión que en mayor medida surgía del uso de las TICs fue el control (p.ej., saber qué hacía y con quien estaba la pareja o conocer su última conexión en Whatsapp). Tal vez determinadas agresiones electrónicas, como el control constante de dónde o con quién está la pareja, sean interpretadas como muestras aceptables de preocupación y amor, tendiendo así a normalizar y a repetir estos comportamientos dentro de la relación de pareja (Redondo, Ramis, Girbús y Schubert, 2011). Asimismo, es posible que quien lleva a cabo la conducta controladora se sienta inseguro sobre la relación y la fidelidad de su pareja y utilice tácticas de control para disminuir su incertidumbre (Draucker y Martsolf, 2010). Además, muchas de las personas entrevistadas habían sido víctimas de mensajes amenazantes por parte de sus parejas o ex-parejas. La persona que envía un mensaje amenazante a su pareja o ex-pareja no se enfrenta de manera inmediata a la reacción de esa persona, por lo que desconoce la consecuencia negativa que su conducta puede provocar (Melander, 2010), y por lo tanto, tal vez perpetre conductas que en el cara a cara no llevaría a cabo.

Respecto al momento de la relación en el que suceden estas agresiones, parece que tienden a ocurrir, en la mayoría de los casos, cuando la relación de noviazgo está a punto de finalizar o ya lo ha hecho. En este sentido, la persona que agrede parece utilizar la agresión para mantener bajo control a su pareja cuando percibe que está

perdiendo poder en la relación (Schnurr, Mahatmya y Basche, 2013). De esta manera, estos medios facilitarían llevar a cabo conductas represivas hacia la víctima, limitando su libertad de decidir, por ejemplo, con quién comunicarse o qué foto subir a una red social.

Asimismo, el análisis cualitativo de este tipo de violencia puso de manifiesto que la victimización a través de las TICs parece ocurrir de manera conjunta con formas de violencia tradicional, como la violencia física y psicológica. Estos resultados parecen apoyar la noción de que quienes se implican en la violencia *offline* también es más probable que se impliquen en la violencia *online* (Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013). Las TICs podrían ser un precursor para que las agresiones continúen de forma *online* una vez estas han finalizado cara a cara. Otra posible explicación es que estos medios faciliten situaciones en las que posteriormente ocurra la violencia *offline* (p.ej., al ver una foto o comentario en una red social). Estudios futuros deberían analizar con mayor profundidad la relación entre ambos tipos de violencia (*offline* y *online*).

4.6.2. Contexto y motivos percibidos por las víctimas

Los participantes señalaron que estas agresiones se llevaban a cabo en situaciones en las que la pareja o ex-pareja se sentía celosa. Estos resultados siguen la línea de lo hallado por Kellerman et al. (2013) que encontraron que, tanto en chicas como en chicos, los celos eran el principal motivo por el que se perpetraban las agresiones *online*. Así, los celos parecen representar un importante precursor de estas conductas (Christofides, Muise y Desmarais, 2009). En este sentido, algunos tipos de agresiones *online*, tales como intentar controlar a la pareja a través de medios electrónicos o revisar el teléfono móvil o las redes sociales de las parejas, podrían constituir un mecanismo de refuerzo negativo, aliviando el malestar producido por los celos a corto plazo (Shorey et al., 2012). Sin embargo, es probable que estas conductas

originen interpretaciones erróneas de la información que se envía, provocando de esta manera más celos y más episodios de violencia a través de medios electrónicos a medio y largo plazo (Christofides et al., 2009).

Además, las discusiones y la dependencia de un miembro de la pareja hacia el otro también aparecieron como circunstancias percibidas por las víctimas para que se produjeran las agresiones. En este sentido, cabe señalar que es posible que las discusiones que se producen en un entorno *online*, en vez de disminuir en intensidad, por el contrario aumenten, debido a la posibilidad de continua comunicación que permiten (Melander, 2010). De esta manera, estas herramientas podrían propiciar que las discusiones tengan límites de duración difusos, y que el simple recuerdo de la discusión pueda reiniciarla de nuevo. Además, podrían facilitar la amplificación del problema, ya que la falta de información no verbal que caracteriza estos medios puede hacer que se malinterpreten los mensajes, y por tanto, que la discusión continúe. Respecto a la dependencia como causa, estas herramientas podrían facilitar que los lazos de dependencia entre los miembros de la pareja ya existentes fuera de un contexto *online* no desaparezcan, sino que se refuercen debido a la inmediatez y atemporalidad que permiten estos medios (Melander, 2010).

4.6.3. Consecuencias percibidas de la victimización en agresiones online

Los resultados mostraron que ser víctima de agresiones a través de medios electrónicos podría conllevar consecuencias para las personas que lo sufren, tanto personales como para la relación de pareja. Al igual que ocurre con otras formas de victimización a través de las TICs (p.ej., el *cyberbullying*; Smith, 2012), las agresiones se asociaron a sentimientos de miedo, enfado y malestar en las víctimas. Estos resultados indican que estas experiencias de victimización, lejos de no tener ningún efecto en las víctimas, parecen generar emociones negativas relevantes.

En cuanto a las reacciones comportamentales, la reacción más común entre estas personas fue responder a las agresiones de forma similar, por ejemplo, subiendo fotos con otras personas para dar celos cuando la pareja o ex-pareja lo había hecho. Este hallazgo es congruente con la investigación sobre agresiones *offline* en relaciones de noviazgo de jóvenes, en la que se ha encontrado que con frecuencia las agresiones son bidireccionales, y ambos miembros de la pareja pueden ser tanto víctimas como agresores (Archer, 2000; Straus et al., 1996; Swahn, Alemdar y Whitaker, 2010). También los estudios sobre otros tipos de acoso *online*, como el *cyberbullying*, muestran una gran reciprocidad entre perpetración y victimización (Estevez, Villardón, Calvete, Padilla y Orue, 2010; Kowalski y Limber, 2007). Por otro lado, muchos de los participantes aseguraron que se limitaban a ignorar estos comportamientos cuando sus parejas o ex-parejas los llevaban a cabo. Algunas formas de victimización, cuando se llevan a cabo de forma electrónica, tienden a parecer menos preocupantes entre los implicados de lo que aparecerían en otros contextos (p.ej., la violencia en pareja *offline*; Bennet, Guran, Ramos y Margolin, 2011). Es posible que las víctimas resten importancia a las agresiones sufridas a través de medios electrónicos, y las consideren menos dañinas de lo que en realidad podrían llegar a ser, y en consecuencia, las ignoren.

Por otro lado, los participantes relataron como las agresiones *online* tenían consecuencias en la dinámica de la relación. En algunos casos convirtiéndose en el principal motivo para finalizarla, y en otros, llegando a normalizar las agresiones dentro de la misma. Permanecer en una relación en la que se perpetran agresiones electrónicas puede ser disonante con la creencia de que las agresiones son dañinas, por lo que la estrategia para reducir esa disonancia consistiría en percibir las como no dañinas (Bennet et al., 2011), y en consecuencia, llegar a normalizarlas. Asimismo, una vez normalizadas, es posible que comiencen a formar parte de la dinámica relacional de la

pareja, disminuyendo así la percepción de estar siendo agredido. O pudiera ser también que, dentro de la estrategia de ignorarlas, como se señalaba anteriormente, se acepten como algo normal y sin consecuencias en la relación. En cualquier caso, futuros estudios deberían incidir en este aspecto y medir qué estrategias de afrontamiento específicas utilizan las víctimas para hacer frente a estas agresiones.

4.7. CONCLUSIONES

El presente estudio ofrece una primera aproximación a la escasa evidencia empírica existente en referencia al uso de las TICs, como Internet y el móvil, en el contexto de una relación de noviazgo. En primer lugar, las TICs parecen constituir herramientas para llevar a cabo agresiones en las parejas jóvenes, principalmente como una forma de control, intimidación o para provocar un daño en la pareja. En segundo lugar, el estudio amplía el escaso conocimiento sobre las circunstancias en que se producen estas conductas, principalmente en un contexto de celos, así como de las posibles consecuencias que las víctimas perciben que se pueden derivar de las agresiones, respondiendo recíprocamente, normalizándolas dentro la relación o como un precipitante para finalizarla.

Este estudio presenta varias limitaciones que conviene tener presentes. La primera de ellas se refiere a la muestra del estudio cualitativo, compuesta por siete participantes. Aunque este aspecto debe de ser tenido en cuenta a la hora de generalizar los resultados, es necesario indicar que la información recogida en las entrevistas alcanzó el punto de saturación de la información (los temas se convirtieron en recurrentes y las nuevas entrevistas proporcionaban poca información adicional novedosa; Guest, Bunce y Johnson, 2006). En todo caso, es importante señalar que el objetivo de un estudio cualitativo no es lograr la generalización de los resultados al conjunto de la población, sino obtener una aproximación en profundidad a un fenómeno

en concreto escasamente conocido, en este caso, el abuso *online* en el noviazgo. Asimismo, este estudio siguió los estándares de calidad que guían la investigación cualitativa (p.ej., la consistencia con los aspectos teóricos previos, el método de recogida y análisis de los datos; Mays y Pope, 2000), por lo que los resultados que aquí se muestran, ofrecen una aproximación exploratoria de gran valor a un fenómeno escasamente evaluado hasta el momento.

En segundo lugar, el presente trabajo se ha focalizado en el análisis de las experiencias de una parte de la pareja, la víctima. Futuros estudios deberían de considerar tanto la información proporcionada por las víctimas como por los agresores.

En conclusión, este trabajo abre la puerta a futuras líneas de investigación y en la intervención sobre este problema. En primer lugar, la constatación de que se producen estas agresiones en parejas jóvenes crea la necesidad de trabajos que analicen la prevalencia y frecuencia de estas conductas en relaciones de noviazgo de manera cuantitativa en muestras amplias de la población. En segundo lugar, parece importante analizar y trabajar sobre las estrategias de afrontamiento utilizadas como respuesta a estas agresiones, ya que algunas de ellas podrían no ser adaptativas y producir una revictimización en la persona que las sufre (p.ej., la normalización dentro de la relación), provocando un mayor daño. Finalmente, los resultados señalan la necesidad de tener en cuenta el contexto y los motivos (p.ej., los celos) en los cuales se producen este tipo de violencia. Así, estos aspectos deberían considerarse como un factor fundamental en el desarrollo de programas de prevención en violencia en parejas jóvenes.

4.8. AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido financiada por una Beca de Formación (Universidad de Deusto, Bilbao) y por el Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España) PSI2012-31550.

4.9. REFERENCIAS

- Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women, 14*, 998-1013.
- Barlett, C. P. y Gentile, D. A. (2012). Attacking Others Online. *Psychology of Popular Media Culture, 1*, 123-135.
- Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M.C. y Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims, 4*, 410-429.
- Bevan, M. T. (2014). A method of phenomenological interviewing. *Qualitative Health Research, 1*, 136-144.
- Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Nemeth, J., Bartle-Haring, S., Buettner, C. y Schipper, D. (2012). Daring violence victimization across the teen years: Abuse frequency, number of abusive partners, and age at first occurrence. *BMC Public Health, 12*, 637-646.
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2015). Cyber dating aggression: prevalence, context and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports, 116*, 565-585.
- Christofides, E., Muise, A. y Desmarais, S. (2009). Information disclosure and control on Facebook: are they two sides of the same coin or two different processes? *CyberPsychology & Behavior, 3*, 341-345.

- David-Ferdon, C. y Hertz, M. F. (2007). Electronic media, violence, and adolescents: An emerging public health problem. *Journal of Adolescent Health, 41*, S1-S5.
- Dimond, J. P., Fiesler, C. y Bruckman, A. S. (2011). Domestic violence and information communication technologies. *Interacting with Computers, 23*, 413-421.
- Draucker, C. B. y Martsolf, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing, 23*, 133-142.
- Eshelman, L. y Levendosky, A. A. (2012). Dating violence: mental health consequences based on type of abuse. *Violence and Victims, 27*, 215-228.
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Psicología Conductual, 18*, 73-89.
- Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect, 34*, 183-191.
- Fritz P. (2006). Attributions for partner aggression in specific incidents of aggression. Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering; 66(9-B):5086.
- Garaigardobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 2*, 233-254.
- Guest, G., Bunce, A. y Johnson, L. (2006). How many interviews are enough? An experiment with data saturation and variability. *Field methods, 18*, 59-82.
- Hsieh, H-F. y Shannon, S.E. (2005). Three approaches to qualitative content analysis. *Qualitative Health Research, 15*, 1277-1288

- Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L., Baucom, B. e Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: Motivations and contextual factors. *Emerging Adulthood, 1*, 293-304.
- Kowalski, R. M. y Limber, S. P. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health, 41*, S22-S30.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 159-174.
- Liamputtong, P. y Ezzy, D. (2005). *Qualitative research methods*. New York: Oxford University Press.
- Livingstone, S. y Smith, P.K. (2014). Annual research review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies: the nature, prevalence and management of sexual and aggressive risks in the digital age. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry, 1*-20.
- Marquart, B. S., Nannini, D. K., Edwards, R. W., Satanley, L. R. y Wayman, J. C. (2007). Prevalence of dating violence victimization: Regional and gender differences. *Adolescence, 42*, 645-657.
- Melander, L. A. (2010). College students' perceptions of intimate partner cyber harassment. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 13*, 263-268.
- Miles, M. B. y Huberman, A. M. (1994). *Qualitative Data Analysis: An expanded sourcebook*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña Gómez, J. L., O'Leary, K. D. y González Lozano, P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304.

- Neuman, W. L. (2005). *Social research methods: Quantitative and qualitative approaches* (Vol. 13). Boston: Allyn and Bacon.
- Observatorio de Redes Sociales. Informe 5º Oleada. Disponible en: <http://www.slideshare.net/TCAnalysis/5-oleada-observatorio-redes-sociales>
- Ortega, R., Elipe, P., Mora-Merchán, J., Genta, M.L., Brighi, A., Guarini, A., Smith, P. k., Thompson, F. y Tippet, N. (2012). The emotional impact of bullying and cyberbullying on Victims: A European cross-national study. *Aggressive Behavior*, 38, 342-356.
- Patton, M. Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. SAGE Publications, Inc.
- Pittaro, M. L. (2007). Cyber stalking: An analysis of online harassment and intimidation. *International Journal of Cyber Criminology*, 1, 180-197.
- Redondo, G., Ramis, M., Girbis, S. y Schubert, T. (2011). Attitudes on Gender Stereotypes and Gender-based Violence among Youth. Daphne III Programme: Youth4Youth: Empowering Young People in Preventing Gender-based Violence through Peer Education. Disponible en: http://www.medinstgenderstudies.org/wp-content/uploads/report_dapnhe-Spain_CREA.pdf
- Rodriguez Sabiote, C., Lorenzo Quiles, O. y Herrera Torres, L. (2005). Teoría y práctica de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15, 133-154.
- Schnurr, M.P., Mahatmya, D. y Basche, R.A. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence*, 1, 70-83.
- Sheridan, L. P. y Grant, T. (2007). Is cyberstalking different? *Psychology, Crime & Law*, 13, 627-640.

-
- Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E. y Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: A descriptive investigation. *Journal of Interpersonal Violence, 15*, 2980-2998.
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, & M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17*, 283-316.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of Violence Against Partners by Male and Female University Students Worldwide. *Violence Against Women, 10*, 790-811.
- Suarez Relinque, C., Del Moral Arroyo, G. y González Fernández M. T. (2013). Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología. *Psychosocial Intervention, 22*, 71-79.
- Sunday, S., Kline, M., Labruna, V., Pelcovitz, D., Salzinger, S. y Kaplan, S. (2011). The Role of Adolescent Physical Abuse in Adult Intimate Partner Violence. *Journal Of Interpersonal Violence, 26*, 3773-3789.
- Swahn, M.H., Alemdar, M. y Whitaker, D.J. (2010). Nonreciprocal and Reciprocal Dating Violence and Injury Occurrence among Urban Youth. *Western Journal of Emergency Medicine, 11*, 264-268.
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R. y Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the definition, measurement, consequences, and prevention of dating

violence victimization among adolescent girls. *Journal of Women's Health*, 18, 923-927.

Wolitzky-Taylor, K. B., Ruggiero, K.J., Danielson, C., Resnick, H. S., Hanson, R. F., Smith, D. W. y Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of The American Academy Of Child & Adolescent Psychiatry*, 47, 755-762.

Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 1063-1077.

5

ESTUDIO TRES

DESARROLLO Y VALIDACIÓN DEL CUESTIONARIO DE ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO EN PAREJAS JÓVENES

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N. y Calvete, E.
(2015)

Computers in Human Behavior, 48, 358-365

5. DESARROLLO Y VALIDACIÓN DEL CUESTIONARIO DE ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO EN PAREJAS JÓVENES.

5.1. RESUMEN

El abuso *online* en el noviazgo constituye un fenómeno reciente que ha obtenido escaso interés empírico. Este estudio tuvo dos objetivos: (1) analizar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Abuso *Online* en el Noviazgo (CAON), un instrumento elaborado para medir de forma comprensiva este fenómeno; y (2) realizar un análisis inicial de la prevalencia y frecuencia de este problema entre jóvenes. La muestra estuvo compuesta por 788 jóvenes de entre 18 y 30 años (77.3% mujeres; edad media= 22.72 años; *DT*= 4.9). En primer lugar, los análisis factoriales exploratorio y confirmatorio revelaron una estructura compuesta de dos factores, tanto para la escala de victimización como para la de perpetración: *agresión directa* (agresiones con un carácter deliberado para hacer daño a la pareja/ex-pareja, como insultos o amenazas) y *control* (la utilización de medios electrónicos para el control de la pareja/ex-pareja; por ejemplo, a través de la utilización de contraseñas personales). En segundo lugar, los análisis de la relación del abuso *online* en el noviazgo y otras variables, como la violencia física y psicológica *offline* y el *cyberbullying*, proporcionaron apoyo adicional a la validez del instrumento. En tercer lugar, los análisis de fiabilidad (alpha de Cronbach) revelaron una consistencia interna adecuada para la escala. Por último, la prevalencia de la agresión directa fue superior al 10%, y la prevalencia para el control fue superior al 70%, lo cual indica que ambos tipos de abuso *online* parecen constituirse como comportamientos frecuentes entre las parejas jóvenes. Finalmente, se discute la contribución del trabajo a la evidencia empírica previa y las futuras líneas de investigación.

5.2. ABSTRACT

Cyber dating abuse is a growing phenomenon that has awakened little empirical interest. This study had two objectives: 1) to analyze the psychometric properties of the Cyber Dating Abuse Questionnaire (CDAQ), which is an instrument developed to comprehensively measure this phenomenon; and 2) to conduct an initial analysis of the prevalence and frequency of this type of abuse. The sample consisted of 788 young people between 18 and 30 years of age (77.3% women, mean age = 22.72 years, $SD = 4.9$). First, exploratory and confirmatory factor analyses revealed a structure composed of two factors for the scales of victimization and for perpetration: *direct aggression* (an aggressive act with a deliberate intention to hurt the partner/ex-partner, such as insults or threats) and *control* (the use of electronic means to control the partner/ex-partner; for example, the use of personal passwords). Second, the analysis of the relationship between cyber dating abuse and other variables, such as offline physical and psychological violence and cyberbullying, provided additional evidence for the validity of the instrument. Third, the reliability analysis (Cronbach's alpha) revealed an adequate internal consistency for the scale. Finally, the prevalence of direct aggression was higher than 10%, and the prevalence of control was greater than 70%, which indicate that both types of cyber abuse seem to be common behaviors among young couples. Finally, the contribution of the present study to previous empirical research and future research is discussed.

5.3. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), principalmente Internet y el teléfono móvil, se han convertido en un elemento fundamental en las relaciones de las parejas jóvenes, incluyendo el mantenimiento de estas, los conflictos y las posibles agresiones (Fox, Osborn y Warber, 2014; Kellerman, Margolin, Borofsky, Baucom e Iturrealde, 2013; Schnurr, Mahatmya y Basche, 2013). En este contexto, el abuso *online* en el noviazgo se presenta como un problema emergente (Hinduja y Patchin, 2011; Lyndon, Bonds-Raacke y Cratty, 2011; Zweig, Dank, Yanher y Lachman, 2013) con importantes consecuencias para la salud mental de sus víctimas (Bennet, Guran, Ramos y Margolin, 2011; Ybarra, 2004). Los escasos estudios que han analizado su prevalencia han encontrado que entre el 12 y el 17% de los jóvenes reconocen haber perpetrado algún tipo de abuso *online* hacia su pareja (Bennet et al., 2011; Korchmaros, Ybarra, Langhinrichsen-Rohling, Boyd y Lenhart, 2013) y entre el 11 y el 31.5% informa haber sido víctima en alguna ocasión (Bennet et al., 2011; Cutbush, Williams, Miller, Gibbs y Clinton-Sherrod, 2012; Hinduja y Patchin, 2011; Zweig et al., 2013). Además, el abuso *online* en el noviazgo aparece relacionado con otros tipos de agresiones interpersonales como la violencia en la pareja *offline* (Bennet et al., 2011; Schnurr et al., 2013; Zweig et al., 2013) y el *cyberbullying* (Hinduja y Patchin, 2011).

En contraste con las agresiones que tienen lugar en el contexto *offline*, las agresiones *online* se caracterizan por la ausencia de límites geográficos y temporales (Kiriakidis y Kavoura, 2010; Smith, 2012). Precisamente, es la ausencia de límites lo que podría hacer estas agresiones particularmente dañinas para las víctimas (Bennet et al., 2011). Además, la naturaleza indirecta más que cara a cara de este tipo de agresiones facilita el contacto con la víctima (Kiriakidis y Kavoura, 2010; Smith, 2012),

lo que constituye una característica atractiva para aquellos que perpetran agresiones *online* (Melander, 2010). Finalmente, se ha encontrado que la fácil accesibilidad a la información de las redes sociales, como Facebook, tiene importantes implicaciones para el desarrollo de conductas tales como los celos y la confrontación entre la pareja (p.ej., Cohen, Bowman y Borchert, 2014).

Aunque los estudios sobre el fenómeno del abuso *online* en el noviazgo se han incrementado en los últimos años, el conocimiento sobre el mismo es aún limitado. Esta escasez de atención empírica sobre este fenómeno ha conllevado la falta de una definición común. Existen también diferentes denominaciones de acuerdo con los diferentes autores: abuso *online* en el noviazgo (*cyber dating abuse*; Zweig et al., 2013), agresión cibernética (*cyber-aggression*; Schnurr et al., 2013), violencia en el noviazgo electrónica (*electronic dating violence*; Hinduja y Patchin, 2011) o acoso cibernético en relaciones íntimas de pareja (*intimate partner cyber harassment*; Melander, 2010). En el presente trabajo, utilizaremos el término abuso *online* en el noviazgo para referirnos tanto a las agresiones como a las conductas de control severo a la pareja, debido a que es más inclusivo y ampliamente utilizado en la literatura del abuso en pareja (p.ej., Zweig et al., 2013).

Además, existen un amplio rango de comportamientos que han sido utilizados como indicadores de abuso *online* en el noviazgo. Concretamente, este tipo de abuso incluye comportamientos como el control y la vigilancia de la pareja o ex-pareja (Burke, Wallen, Val-Smith y Knox, 2011; Lyndon et al., 2011; Southworth, Dawson, Frase y Tucker, 2005), el envío de comentarios groseros o humillantes (Hinduja y Patchin, 2011; Kellerman et al., 2013; Ybarra y Mitchell, 2004), el envío de correos o mensajes amenazantes (Bennet et al., 2011; Jerin y Dorinski, 2001; Zweig et al., 2013) y la

publicación de fotos con la intención de humillar a la pareja (Hinduja y Patchin, 2011; Lyndon et al., 2011).

Esta falta de consistencia en la definición está acompañada por los escasos instrumentos con unas adecuadas propiedades psicométricas para medir diferentes aspectos del abuso *online* en el noviazgo, lo cual limita considerablemente el estudio y la comprensión de este fenómeno. Una revisión de los instrumentos existentes para evaluar aspectos relacionados con la agresión y el acoso a través de las TICs en el noviazgo es presentada en la Tabla 5.1. Como puede observarse, la mayoría de las escalas se centran en tipos específicos de abuso *online* en el noviazgo, como por ejemplo, las conductas de control excesivo a través de Facebook (p.ej., Darvell, Walsh y White, 2011; Lyndon et al., 2011). Otros instrumentos han medido únicamente la perpetración o la victimización (p.ej., Bennet et al., 2011; Fox y Warber, 2013), lo cual podría limitar la comprensión de este fenómeno, ya que se ha encontrado que tanto en la violencia en el noviazgo *offline* como en el acoso *online*, la perpetración y la victimización son a menudo recíprocas (Archer, 2000; Estévez, Villardón, Calvete, Padilla y Orue, 2010; Kowalski y Limber, 2007; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996; Swahn, Alemдар y Whitaker, 2010). Finalmente, la mayoría de los estudios no proporcionan evidencias sobre la validez de las escalas. Dos excepciones son el Inventario sobre Control a la pareja (*Controlling Partners Inventory, CPI*) de Burke et al. (2011) y la Escala de Vigilancia Electrónica Interpersonal para Redes Sociales (*Interpersonal Electronic Surveillance Scale for Social Networking Sites, ISS*) de Tokunaga (2011). Aunque estos instrumentos constituyen valiosos puntos de partida en el estudio del abuso *online* en el noviazgo, ambos se centran en evaluar únicamente aspectos de control sobre la pareja. El abuso *online* en el noviazgo, sin embargo, incluye además otros importantes aspectos.

Otra cuestión empírica que ha recibido cierta atención es si el abuso *online* en el noviazgo se relaciona con otros fenómenos como la violencia en el noviazgo *offline* y el *cyberbullying*. En cuanto a la relación entre el abuso *online* en el noviazgo y la violencia en el noviazgo *offline*, se ha argumentado que el abuso *online* en el noviazgo constituye una forma de agresión psicológica y que, por tanto, el abuso *online* en el noviazgo y las agresiones psicológicas *offline* tienden a coocurrir y estar relacionadas (Melander, 2010; Schnurr et al., 2013). La evidencia empírica hasta la fecha ha apoyado la relación entre las agresiones psicológicas *offline* y el abuso *online* en el noviazgo (Cutbush et al., 2012; Hinduja y Patchin, 2011; Zweig et al., 2013). Respecto a la relación del abuso *online* en el noviazgo con el *cyberbullying*, ambos fenómenos parecen compartir características comunes, como el uso de la tecnologías para vigilar y controlar a otra persona (Hinduja y Patchin, 2011). A nivel empírico, se ha hallado que aquellos que admiten perpetrar abuso *online* en el noviazgo también tienden a perpetrar *cyberbullying* (Hinduja y Patchin, 2011). Por ejemplo, Hinduja y Patchin (2011) encontraron que los jóvenes que perpetraron *cyberbullying* eran tres veces más propensos a involucrarse en conductas de abuso *online* en el noviazgo que aquellos que no cometen agresiones contra sus compañeros.

Tabla 5.1. Instrumentos utilizados en estudios sobre abuso *online* en el noviazgo.

Nombre del instrumento y referencia	Dimensiones/Ítems	Evidencias psicométricas de los instrumentos originales	Escala	Descripción
1. <i>Perpetration in Dating Relationships Scales</i> (Korchmaros, Ybarra, Langhinrichsen-Rohling, Boyd y Lenhart, 2013), adaptado de <i>Victimization in Dating Relationships Scales</i> (Foshee et al., 1996)	Control (2) Celos (1) Degradación (1)		Perpetración	Evalúa la frecuencia con la que la persona ha perpetrado agresiones psicológicas en los últimos 12 meses a través de llamadas telefónicas, SMS, <i>online</i> o en persona.
2. <i>Interpersonal electronic Surveillance for Social Networking Sites</i> (Fox y Warber, 2013), adaptada de Tokunaga (2011)	Vigilancia (12)	Validez: A.F.E. y A.F.C. Fiabilidad: $\alpha = .97$	Perpetración	Frecuencia con la que se llevan a cabo conductas de control y vigilancia a la pareja a través de redes sociales.
3. <i>Facebook Survey</i> (Lyndon et al., 2011)	Provocación encubierta (5) Acoso público (5) <i>Venting</i> (3)		Perpetración	Frecuencia con la que se realizan conductas de control o vigilancia a la pareja a través de Facebook.
4. <i>Cyber Obsessional Pursuit (COP) Scale</i> (Cupach y Spitzberg, 2000)	24 ítems	Fiabilidad: $\alpha = .93$	Perpetración	Frecuencia con la que se llevan a cabo conductas de persecución a la pareja.
5. <i>Controlling Partner Inventory (CPI)</i> ; Burke, 2011)	Fotos, Cámara, GPS, <i>Spyware</i> (7) Excesiva	Validez: A.F.E. Análisis de Componentes Principales. Fiabilidad: $\alpha = .90$.	Perpetración Victimización	Mide la frecuencia de perpetración y victimización con la que se llevan a cabo conductas de control y la opinión de lo

	comunicación (4) Amenazas (3) Conductas de control (4)			apropiado de esas conductas.
6. <i>Electronic victimization</i> (Bennet et al., 2011)	Hostilidad (7) Intrusión (7) Humillación (5) Exclusión (3)	Fiabilidad: Hostilidad ($\alpha=.74$) Intrusión ($\alpha=.73$) Humillación ($\alpha=.74$) Exclusión ($\alpha=.77$)	Victimización	Frecuencia de victimización por parte de parejas y amistades.
7. <i>Cyber dating abuse</i> (Zweig et al., 2013)	Sexual cyber abuse (4) Non-sexual cyber abuse (12)	Abuso <i>online</i> sexual (victimización, $\alpha=.81$; perpetración, $\alpha=.88$) Abuso <i>online</i> no sexual (victimización, $\alpha=.89$; perpetración, $\alpha=.92$)	Victimización Perpetración	Frecuencia de victimización y perpetración en el último año en parejas recientes.
8. <i>Online Obsessive Relational Intrusion</i> (Chaulk y Jones, 2011)	Conductas benévolas (2) Potencialmente dañinas (7) Peligrosas (3)	Fiabilidad : $\alpha=.71$	Victimización Perpetración	Frecuencia de utilización de Facebook en conductas como comenzar un primer contacto, intento de un segundo contacto, control o seguimiento, expresión e invitaciones realizadas a o por exparejas.
9. <i>Facebook partner-monitoring</i> (Darvell et al., 2011)			Perpetración	Utilización de Facebook para verificar las actividades de Facebook de la pareja al menos 3 veces a la semana.
10. <i>E-mail and Instant Messaging (I-M) Harassment</i> (Finn, 2004)			Victimización	Frecuencia de la ocurrencia de recibir insultos, amenazas, acoso o material inapropiado, como pornografía, a través del mail o mensajería instantánea.

5.3.1. *El presente estudio*

Como se ha señalado, los instrumentos previos para medir el abuso *online* en el noviazgo presentan varias limitaciones que podrían contribuir a explicar la falta de consistencia en los resultados obtenidos respecto a este problema. Por ello, nuestro primer objetivo fue desarrollar y validar un instrumento comprensivo para medir diferentes tipos de abuso *online* en el noviazgo y que incluyera tanto perpetración como victimización. La evaluación de la victimización y la perpetración permite adquirir una perspectiva completa del problema. Además, analizamos su estructura factorial, consistencia interna y la validez de constructo a través del análisis de la relación con otras variables que de acuerdo con la literatura previa están asociadas al abuso *online* en el noviazgo: la violencia *offline* tanto psicológica como física (p.ej., Zweig et al., 2013) y el *cyberbullying* (p.ej., Hinduja y Patchin, 2011). Finalmente, con el objetivo de ampliar la escasa evidencia empírica disponible hasta el momento, el segundo objetivo de este estudio fue analizar la prevalencia y la frecuencia del abuso *online* en el noviazgo en parejas jóvenes.

5.4. MÉTODO

5.4.1. *Participantes*

La muestra inicial estuvo compuesta por 834 jóvenes adultos, de entre 18 y 30 años. Para el presente estudio fueron incluidos únicamente aquellos participantes que habían tenido en alguna ocasión una relación de noviazgo (94.4% de la muestra total). Así, la muestra final consistió en 788 jóvenes adultos (77.3% mujeres, 22.2% varones, y 0.5% no indicaron sexo) con una media de edad de 22.72 años ($DT= 4.9$). El 73.2% tenía actualmente pareja, y el 26.8% habían estado previamente en una relación. Respecto a la orientación sexual, el 92.6% eran heterosexuales, el 3.7% homosexuales y el 3.8% bisexuales. La duración media de las relaciones fue de 32.09 meses ($DT =$

52.26). El 4.6% describieron la relación como nueva, el 10.9% como casual/abierta, el 36.6% como estable, el 43.4% seria y el 4.6% estaban comprometidos en matrimonio. Respecto al nivel educativo de los participantes, el 1.2% había cursado la Enseñanza Obligatoria, el 15.8% Bachiller, el 4.7% estudios de Formación Profesional, el 66.1% Licenciatura, Grado o Ingeniería y el 12.3% Máster/Doctorado.

5.4.2. Medidas

Cuestionario sociodemográfico. Se incluyeron una serie de preguntas sobre la edad, sexo, si el participante tiene o ha tenido pareja, orientación sexual, nivel educativo, duración de la relación, y el tipo de relación.

Abuso online en el noviazgo. El cuestionario, desarrollado en el presente trabajo, constó de 20 ítems que recogían diferentes tipos de abuso *online* en el noviazgo como amenazas, suplantación de la identidad, control y humillaciones. Cada pregunta se compone de dos ítems paralelos: uno sobre victimización y otro sobre perpetración (p.ej.: “Mi pareja o ex-pareja ha escrito un comentario en el muro de una red social para insultarme o humillarme” y “He escrito un comentario en el muro de una red social para insultar o humillar a mi pareja o ex-pareja”). La escala de respuesta empleada fue tipo Likert de 6 puntos que pregunta cuantas veces han ocurrido las conductas durante el último año de la relación: 1 (*Nunca*), 2 (*No en el último año, pero sí anteriormente*), 3 (*Rara vez: en 1 o 2 ocasiones*), 4 (*A veces: entre 3 y 10 ocasiones*), 5 (*Con frecuencia: entre 10 y 20 ocasiones*) y 6 (*Casi siempre: en más de 20 ocasiones*). Asimismo, se evaluó el contexto en el que se producen estas conductas (*celos, juego/broma, enfado/frustración, discusiones, personalidad (él/ella es así,) lo hice/hizo primero u otros*) mediante una pregunta de respuesta múltiple. Debido a que el desarrollo del cuestionario es uno de los objetivos principales del estudio, este se describe en el apartado de Resultados.

Violencia en el noviazgo (offline). La violencia en el noviazgo *offline* se midió a través de la Modified Conflicts Tactics Scale (Neidig, 1986; Adaptada al español por Muñoz-Rivas et al., 2007). La escala consta de 12 ítems que miden la frecuencia de perpetración y victimización en violencia física leve (p.ej., “Mi pareja o expareja me empujó o agarró) y violencia psicológica (p.ej., “Mi pareja me ha amenazado con golpearme o lanzarme un objeto”). La fiabilidad para la presente muestra fue de $\alpha=.65$ para la escala de violencia física (victimización); $\alpha=.81$ para la escala de violencia física (perpetración), $\alpha=.59$ para la escala de violencia psicológica (victimización) y $\alpha=.81$ para la escala violencia psicológica (perpetración).

Cyberbullying. Empleamos una versión reducida del Cuestionario de *Cyberbullying* (CBQ; Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2010; Gámez-Guadix, Villa-George y Calvete, 2014). Esta escala está compuesta por cuatro ítems para medir perpetración y cuatro ítems para medir victimización (p.ej., “Enviar mensajes amenazantes o insultantes a otras personas”). La escala de respuesta fue de cuatro alternativas: 0 (*Nunca*); 1 (*1 o 2 veces*); 2 (*3 o 4 veces*); 3 (*5 o más veces*). La fiabilidad de la medida para la presente muestra fue $\alpha=.67$ para escala de perpetración y $\alpha=.75$ para la escala de victimización.

5.4.3. Procedimiento

El procedimiento del estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Deusto. El estudio se llevó a cabo a través de una encuesta *online*. El *link* del estudio fue distribuido a través de hojas informativas, email y a través de redes sociales de la universidad. Los investigadores solicitaron el consentimiento informado a los participantes, que fueron informados del objetivo general del estudio, de que su participación era voluntaria y anónima y de que en cualquier momento podían sentirse libres de abandonar el estudio. Una vez que los participantes facilitaron el

consentimiento, se les dio acceso a la encuesta *online*. Además, se les facilitó el correo electrónico de uno de los investigadores en caso de querer obtener más información sobre el estudio. El tiempo requerido para completar el cuestionario fue de 20-30 minutos.

5.5. RESULTADOS

5.5.1. Desarrollo del Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo (CAON)

El desarrollo del CAON se llevó a cabo en cuatro fases: (a) revisión de la literatura previa; (b) análisis cualitativo a través de entrevistas a víctimas de abuso *online* en el noviazgo; (c) revisión del instrumento por parte de expertos; y (d) estudio piloto del cuestionario.

En primer lugar, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de la literatura previa para identificar comportamientos de abuso *online* en un contexto de pareja. A partir de esta revisión, elaboramos un *screening* inicial de 10 preguntas para identificar víctimas de abuso *online* en el noviazgo. Este listado inicial fue administrado a 433 estudiantes universitarios (edad media: 20.39 años [*DT*= 2.06]; rango= 18-30 años, 60% mujeres) con el objetivo de identificar a personas que habían sido víctimas de abuso *online* en el noviazgo. La identificación se efectuó seleccionando aquellos cuestionarios que presentaron frecuencias más elevadas en los tipos de agresión incluidos (dos o más veces al menos en tres o más de las conductas evaluadas). Aquellos estudiantes con frecuencias más elevadas fueron contactados para efectuarles una entrevista en profundidad sobre los tipos y el contexto del acoso *online* que habían sufrido en sus relaciones de pareja. Así, realizamos entrevistas en profundidad a siete víctimas de abuso *online* en el noviazgo. Realizamos un análisis cualitativo del contenido de las

entrevistas, que nos permitió ampliar la información sobre los tipos de abuso *online* en el noviazgo y las circunstancias en las que se produce.

A partir de la revisión de la literatura y del análisis cualitativo de las entrevistas a las víctimas, elaboramos un conjunto inicial de 52 comportamientos de perpetración y victimización para medir diferentes manifestaciones de abuso *online* en el noviazgo que incluían ejemplos de control, amenazas, suplantación de la identidad, humillaciones, invasión de la privacidad y difusión de información. Esta versión inicial fue revisada por un conjunto de psicólogos e investigadores (los cuales eran expertos en investigación psicológica y cuestiones metodológicas) que valoraron la adecuación de cada ítem e hicieron sugerencias de mejora, de contenido y de formulación. Esto permitió también identificar los ítems más relevantes al constructo y eliminar otros que resultaban redundantes.

Finalmente, se procedió a realizar una prueba piloto del cuestionario entre estudiantes universitarios. Para ello, el cuestionario se administró en dos grupos diferentes de 20 estudiantes cada uno. Estos completaron el cuestionario y, a continuación, se discutieron con ellos aspectos relativos a las dificultades de comprensión, posibles redundancias u omisiones y la adecuación del lenguaje empleado. El estudio piloto sirvió para mejorar algunos aspectos en la formulación y la comprensión de los ítems. La versión final del cuestionario estuvo compuesta por 40 ítems, 20 para perpetración y 20 para victimización, que medían un amplio rango de conductas de abuso *online* en el noviazgo. La escala al completo se incluye en el Anexo.

5.5.2. Validez Factorial

El análisis de la estructura interna del CAON se realizó mediante Análisis Factorial Exploratorio (AFE) de Ejes Principales con rotación Varimax y mediante Análisis Factorial Confirmatorio (AFC). Con este fin se dividió aleatoriamente la

muestra en dos submuestras de 388 y 400 participantes, respectivamente. Por un lado, el EFA nos permite identificar la estructura empírica subyacente y las relaciones entre las variables medidas. Es comúnmente utilizado por los investigadores en el desarrollo de una nueva escala (Field, 2013), como es el caso del CAON. Por otro lado, el CFA está dirigido a comprobar si los datos se ajustan a un modelo de medida hipotético. Este modelo se basa en la hipótesis de la teoría y/o el enfoque analítico anterior (Byrne, 2013); en el presente estudio hemos basado el análisis de confirmación en los resultados exploratorios previos.

Para el análisis factorial exploratorio se estableció .40 como la saturación mínima para que un ítem pudiera formar parte de un factor. Las cargas factoriales y la media y desviación típica de los ítems se muestran en la Tabla 5.2. La medida de adecuación muestral de Kaiser fue de .83 para perpetración y de .86 para victimización. La inspección de los autovalores y de los gráficos de sedimentación sugirió una estructura de dos factores para la escala de perpetración y para la de victimización. En el caso de la escala de perpetración, el primer factor explicó el 25.64% de la varianza total. Un análisis del contenido de los ítems que presentaron cargas factoriales elevadas sobre este factor reveló que estos ítems hacen referencia a conductas que tienen intención de causar un daño a la pareja de manera directa (p.ej., “Mi pareja o ex-pareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías con hacerme daño físicamente”). Por esta razón, este factor fue denominado *Agresión directa*. Todos los ítems presentaron cargas factoriales superiores a .40. El segundo factor explicó el 15.41% de la varianza total e incluyó ítems relacionados con el control de la pareja o ex-pareja o la invasión de su privacidad (p.ej., “He controlado las actualizaciones de estado del muro de la red social de mi pareja o ex-pareja”), por lo que fue denominado *Control*. Todos los ítems excepto uno, presentaron cargas factoriales superiores a .40. Solamente un ítem (“He enviado

mensajes insultantes y/o humillantes a mi pareja o ex-pareja utilizando las nuevas tecnologías”) mostró una carga factorial menor a .40 en ambos factores de perpetración. Respecto a la escala de victimización, el AFE reveló igualmente dos factores (autovalores > 1 ; inspección del gráfico de sedimentación) que fueron paralelos a los de la escala de perpetración. El primer factor, la *Agresión directa*, explicó el 31.36% de la varianza total. Este factor contiene ítems que hacen referencia a conductas experimentadas por parte de la pareja o ex-pareja, como humillaciones, amenazas, suplantación de la identidad y que tienen la intención de provocar un daño en la víctima (p.ej., “Mi pareja o ex-pareja ha escrito un comentario en una red social para insultarme o humillarme”). Todos los ítems presentaron cargas superiores a .43. El segundo factor, al que denominamos *Control*, explicó el 17.33% de la varianza total. Este factor incluyó ítems que hacen referencia al control recibido por parte de la pareja o ex-pareja (p.ej., “Mi pareja ha controlado la hora de mi última conexión en aplicaciones de móvil”).

Dado que los análisis previos mostraron que la distribución multivariada de los ítems no era normal, los parámetros para el AFC se estimaron utilizando las matrices policórica y de covarianza asintótica de los ítems del CAON. El modelo teórico se probó con el método de mínimos cuadrados ponderados con LISREL 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 2006). Se utilizaron la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA), el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste no normativo (NNFI) y la raíz cuadrada media residual estandarizada (SRMR) para evaluar la bondad de ajuste del modelo. Según diversos autores (p.ej., Hu y Bentler, 1999), valores del CFI y NNFI mayores que .90; valores del SRMR y valores del RMSEA menores de .80 reflejan un ajuste aceptable. Se probó un modelo de cuatro factores que incluía los dos factores de perpetración y los dos factores de victimización resultantes del AFE. Se incluyó el ítem “He enviado mensajes insultantes y/o humillantes a mi pareja o ex-pareja utilizando las

nuevas tecnologías” (que presentaba una carga factorial menor a .40 en el AFE de perpetración) en la subescala de *Agresión Directa* para mantener la consistencia de contenido con el resto de los elementos de la subescala de *Agresión Directa* y con la subescala de victimización. Dado que los ítems de perpetración y victimización son paralelos, se permitió correlacionar los errores de medida de los mismos. La solución de cuatro factores mostró buen ajuste, $\chi^2(714, n = 400) = 1628$, RMSEA = .076 (90% IC [.072- .079], $p = .36$, CFI = .99, NNFI = .99. Todas las cargas factoriales fueron significativas ($p < .001$) y oscilaron entre .58 y 1 (Véase Tabla 5.3.).

La correlación entre la perpetración y la victimización fue de .67 para la Agresión directa y de .69 para el Control. La correlación entre perpetración de agresión directa y control fue de .30, mientras que la correlación entre victimización de agresión directa y control fue de .35.

Tabla 5.2. Estructura Factorial Exploratoria del CAON.

Item	Perpetración				Victimización			
	Factor 1		Factor 2		Factor 1		Factor 2	
	Cargas factoriales	Media (DT)	Cargas factoriales	Media (DT)	Cargas factoriales	Media (DT)	Cargas factoriales	Media (DT)
Extender rumores, chismes y/o bromas a través de las nuevas tecnologías con la intención de ridiculizar.	.64	1.04 (.33)	.08		.73	1.05 (.39)	.12	
Amenazas a través de las nuevas tecnologías con hacer daño físicamente.	.52	1.01 (.26)	.01		.72	1.03 (.34)	.02	
Crear un perfil falso en una red social para causar problemas.	.69	1.00 (.00)	.00		.71	1.02 (.25)	-.05	
Difundir secretos y/o informaciones comprometidas a través de las nuevas tecnologías.	.49	1.03 (.25)	.20		.70	1.06 (.39)	.10	
Amenazar a través de las nuevas tecnologías con difundir secretos o información comprometida.	.61	1.01 (.12)	.07		.67	1.05 (.39)	.15	
Escribir un comentario en el muro de una red social para insultar o humillar.	.62	1.01 (.16)	.05		.64	1.06 (.39)	.13	
Utilizar las nuevas tecnologías para hacerse pasar por mi/ mi (ex) pareja y crear problemas.	.58	1.01 (.07)	.18		.59	1.04 (.36)	.08	

Enviar y/o colgar fotos, imágenes y/o vídeos íntimos o de contenido sexual a otras personas sin permiso.	.66	1.01 (.22)	.06		.57	1.01 (.17)	.01
Hacerse pasar por otra persona a través de las nuevas tecnologías para poner a prueba.	.57	1.03 (.21)	.11		.52	1.10 (.43)	.20
Colgar música, poesías, frases... en los estados de una red social con la intención de insultar o humillar.	.40	1.05 (.27)	.24		.43	1.08 (.45)	.35
Enviar mensajes insultantes y/o humillantes a través de las nuevas tecnologías.	.18		.29	1.14 (.57)	.43	1.23 (.77)	.35
Controlar las amistades en las redes sociales.	.01		.62	1.98 (1.28)	.11		.75 1.94 (1.39)
Utilizar las nuevas tecnologías para controlar donde está/estoy y con quién.	.12		.68	1.88 (1.24)	.20		.74 1.89 (1.38)
Revisar el teléfono móvil sin permiso.	.12		.66	1.83 (1.19)	.08		.72 1.73 (1.20)
Revisar las redes sociales, whatsapp o correo sin permiso.	.07		.69	1.81 (1.28)	.07		.71 1.65 (1.13)
Llamadas excesivas para controlar donde está/estoy y con quien.	.15		.54	1.28 (.75)	.18		.65 1.51 (1.07)
Control de las actualizaciones de estado del muro de redes sociales.	-.00		.57	2.82 (1.77)	.01		.64 2.52 (1.75)
Controlar la última conexión en aplicaciones móviles	-.02		.54	3.41 (1.71)	-.01		.63 3.18 (1.85)

Utilizar las contraseñas (teléfono, redes sociales, correo) para curiosear mensajes y/o contactos sin permiso.	.11	.60	1.69 (1.17)	.13	.60	1.43 (.95)
Amenazar a través de las nuevas tecnologías para contestar a llamadas o mensajes de manera inmediata.	.19	.41	1.22 (.69)	.34	.48	1.33 (.97)

Tabla 5.3. Análisis factorial confirmatorio del CAON.

Item	Perpetración				Victimización			
	Factor 1	Critical ratio	Factor 2	Critical ratio	Factor 1	Critical ratio	Factor 2	Critical ratio
Extender rumores, chismes y/o bromas a través de las nuevas tecnologías con la intención de ridiculizar.	.90	85.43			1	217.69		
Amenazas a través de las nuevas tecnologías con hacer daño físicamente.	.95	136.87			.98	145.84		
Crear un perfil falso en una red social para causar problemas.	.97	98.18			.97	160.90		
Difundir secretos y/o informaciones comprometidas a través de las nuevas tecnologías.	.92	57.95			.96	95.20		
Amenazar a través de las nuevas tecnologías con difundir secretos o información comprometida.	.94	143.96			.97	101.38		
Escribir un comentario en el muro de una red social para insultar o humillar.	1	145.00			1	161.84		
Utilizar las nuevas tecnologías para hacerse pasar por mi/ mi (ex) pareja y crear problemas.	.98	144.89			1	207.66		
Enviar y/o colgar fotos, imágenes y/o vídeos íntimos o de contenido sexual a otras personas sin permiso.	1	150.43			1	293.02		

Hacerse pasar por otra persona a través de las nuevas tecnologías para poner a prueba.	.96	80.38	1	99.08	
Colgar música, poesías, frases... en los estados de una red social con la intención de insultar o humillar.	.90	61.20	.96	93.86	
Enviar mensajes insultantes y/o humillantes a través de las nuevas tecnologías.	.63	29.30	.88	58.55	
Controlar las amistades en las redes sociales.		.71	36.91	.88	64.08
Utilizar las nuevas tecnologías para controlar donde está/estoy y con quién.		.86	51.54	.97	77.58
Revisar el teléfono móvil sin permiso.		.95	77.01	.93	89.84
Revisar redes sociales, whatsapp o correo sin permiso.		.92	87.78	1	135.91
Llamadas excesivas para controlar donde está/estoy y con quien.		.86	49.08	.87	55.48
Control de las actualizaciones de estado del muro de redes sociales.		.73	35.50	.70	35.83
Controlar la última conexión en aplicaciones móviles		.58	25.37	.67	33.27
Utilizar las contraseñas (teléfono, redes sociales, correo) para curiosear mensajes y/o contactos sin permiso.		.89	60.82	.91	73.24
Amenazar a través de las nuevas tecnologías para contestar a llamadas o mensajes de manera inmediata.		.80	40.83	.89	52.46

**<.01: Control (C), Agresión Directa (AD), Victimización (V), Perpetración (P). CV-CP: $r = .69$; ADV-ADP: $r = .67$; CV-ADV: $r = .35$; CP-ADV: $r = .22$; CV-ADP: $r = .25$; CP-ADP: $r = .30$.

5.5.3. Validez convergente

El análisis de la relación del abuso *online* en el noviazgo con la violencia en el noviazgo *offline* y el *cyberbullying* aportó datos adicionales sobre la validez de constructo del instrumento. Los resultados se muestran en la Tabla 5.4. Tanto la perpetración como la victimización de agresión directa mostraron correlaciones significativas con la agresión *offline* psicológica y física y el *cyberbullying*, que oscilaron entre .16 y .40 (todas, $p < .001$). Igualmente, respecto al control, tanto la victimización como la perpetración correlacionaron significativamente tanto con la violencia física y psicológica *offline* como con el *cyberbullying* con valores que oscilaron entre .18 y .47 (todas, $p < .001$). Destaca la asociación entre control y violencia psicológica, tanto en cuanto a victimización como perpetración ($r = .47$ para ambas).

Tabla 5.4. Correlaciones entre abuso *online* en el noviazgo, violencia en el noviazgo *offline* y *cyberbullying*.

	Control (V)	Agresión directa (V)	Control (P)	Agresión directa (P)
Psicológica (V)	.47**	.36**	.40**	.28**
Física (V)	.29**	.40**	.24**	.37**
Cyberbullying (V)	.18**	.33**	.21**	.16**
Psicológica (P)	.44**	.20**	.47**	.26**
Física (P)	.28**	.26**	.29**	.33**
Cyberbullying (P)	.22**	.17**	.26**	.27**

** $p < .001$; V=Victimización; P= Perpetración.

5.5.4. Fiabilidad

La consistencia interna para la escala de perpetración de Agresión Directa fue de $\alpha = .73$, para la escala de victimización en Agresión Directa fue $\alpha = .84$, para la escala de perpetración en Control fue $\alpha = .81$ y para la escala de victimización en Control fue $\alpha = .87$.

5.5.5. Prevalencia y cronicidad

También analizamos la frecuencia y la cronicidad del abuso *online* en el noviazgo. La prevalencia de la perpetración de agresión directa fue del 10.6% y del 14% para la victimización. La prevalencia del control fue del 75% para la victimización, y del 82% para la perpetración. Con el objetivo de obtener una idea más precisa sobre la frecuencia de cada tipo de agresión solo entre aquellos que la han sufrido, calculamos la cronicidad durante el último año (Straus y Ramírez, 2007). Aquellos participantes que llevaron a cabo alguna conducta de abuso *online*, tendieron a repetirla en diversas ocasiones. Así, la cronicidad de la agresión directa fue de 5.16 veces el último año ($DT=5.20$) para la perpetración y de 4.83 veces el último año ($DT = 4.75$) para la victimización. La cronicidad del control fue de 6.97 veces el último año ($DT = 4.78$) para la perpetración y de 7.01 veces el último año ($DT = 4.78$) para la victimización.

5.6. DISCUSIÓN

La principal finalidad de este estudio fue desarrollar y validar un instrumento para medir un tipo de violencia interpersonal emergente, el abuso *online* en el noviazgo. Este es el primer cuestionario que examina el abuso *online* en el noviazgo desde una perspectiva comprehensiva, incluyendo diferentes comportamientos de abuso *online* tanto la victimización como la perpetración. Además, la estructura interna coherente y las propiedades psicométricas del instrumento alientan su uso entre los adultos jóvenes. Los resultados mostraron una estructura compuesta por cuatro factores, dos para la escala de victimización y dos para la de perpetración, denominados *agresión directa* y *control*, con coeficientes de consistencia interna aceptables.

Los componentes denominados de *Agresión directa* incluyen conductas deliberadas que tienen como finalidad infringir un daño a la pareja mediante amenazas, insultos o difusión de información o material privado (como fotos o vídeos) y

suplantación de la identidad (p.ej., crear un perfil falso de la pareja en una red social con la intención de dañar a esta) a través de medios electrónicos. Los componentes denominados *Control* comprenden comportamientos relacionados con la vigilancia o la invasión de la privacidad de la pareja o ex-pareja como, por ejemplo, el control de las últimas conexiones en aplicaciones de mensajería (p.ej., Whatsapp) o la utilización de las contraseñas personales. Esta diferenciación entraña gran importancia por considerar el control como un tipo de abuso *online*, y diferenciarlo de otros tipos de comportamientos con un carácter más deliberado y directo. Este hallazgo es congruente con estudios previos que han considerado el control como un tipo diferenciado de abuso *online* en pareja (Burke et al., 2011; Darvell et al., 2011).

Este estudio también aportó evidencias adicionales de la validez de constructo del instrumento a partir del análisis de su relación con la violencia en el noviazgo *offline* y el *cyberbullying*. El abuso *online* en el noviazgo se asoció con otras formas de violencia, tales como la violencia en la pareja *offline* y el *cyberbullying*, lo cual es consistente con los resultados de estudios previos (Hinduja y Patchin, 2011; Schnurr et al., 2013; Zweig et al., 2013). Así, la mayor asociación se observó entre control y violencia psicológica en la pareja, tanto en cuanto a victimización como perpetración. En general, las asociaciones obtenidas sugieren que quienes se implican en la violencia *offline* también es más probable que se impliquen en el abuso *online* (Bennet et al., 2011; Hinduja y Patchin, 2011; Schnurr et al., 2013; Zweig et al., 2013). En este sentido, las nuevas tecnologías podrían ser un precursor para que las agresiones continúen de forma *online* una vez estas han finalizado cara a cara (Smith, 2012). O, por el contrario, que las nuevas tecnologías provoquen situaciones que posteriormente faciliten que ocurra la violencia *offline* (Melander, 2010), por ejemplo, al ver una foto o comentario en una red social.

El abuso *online* también se asoció con el *cyberbullying*. Es decir, estar implicado en conductas de abuso *online* en el noviazgo incrementa la probabilidad de estar implicado en *cyberbullying* (tanto de victimización como de perpetración). Estos resultados siguen la línea de lo hallado previamente (Hinduja y Patchin, 2011). Estos hallazgos sugieren que la facilidad e inmediatez que permiten las nuevas tecnologías podrían fomentar el tomar parte en diferentes tipos de conductas de acoso *online* relacionadas con distintos fenómenos ocurridos a través de Internet, como es el caso del *cyberbullying* y el abuso *online* en el noviazgo.

Un objetivo adicional de este estudio fue conocer la incidencia de este fenómeno entre jóvenes adultos. Los resultados muestran elevada prevalencia del abuso *online* en el noviazgo, entre el 70% y el 82% para el factor *Control* y entre el 10% y el 14% para la *Agresión directa*. Asimismo, los resultados de cronicidad sugieren que los comportamientos de control e intimidación son frecuentes entre las parejas jóvenes. Una posible explicación para estos hallazgos es que tal vez determinadas conductas de abuso *online* en el noviazgo, tales como el control constante de dónde o con quién está la pareja, sean interpretadas como muestras aceptables de preocupación y amor, tendiendo así a normalizar y a repetir estos comportamientos dentro de la relación de pareja (Redondo, Ramis, Girbus y Schubert, 2011). Por otro lado, los datos de prevalencia en este estudio son superiores a los hallados en estudios anteriores, donde se ha encontrado que la incidencia de las conductas de control no supera el 50% (p.ej. Burke et al., 2011; Hinduja y Patchin, 2011; Lyndon et al., 2011; Zweig et al., 2013). Una explicación es el empleo de un instrumento de evaluación del abuso *online* más exhaustivo desarrollado en este estudio que incluye numerosos ítems y, por tanto, aumenta la probabilidad de detectar conductas de abuso. Otra explicación tentativa es el reciente incremento del uso de las redes sociales y las aplicaciones de mensajería entre los jóvenes (Ministerio de

Energía y Gobierno de España, 2014). Además, la constante conectividad que permiten las nuevas tecnologías ha permitido disminuir la noción de individualidad, creando la sensación de que cualquiera puede tener el privilegio de conocer dónde está y qué hace la otra persona (King-Ries, 2011) o de publicar informaciones privadas o que puedan causar daños a otra persona, amparándose en la distancia que estos medios permiten. Los considerables datos de prevalencia de abuso *online* sugieren que las nuevas tecnologías podrían haberse convertido en nuevas herramientas mediante las que encauzar los comportamientos de control e intimidación hacia la pareja, los cuales anteriormente ocurrían exclusivamente cara a cara.

Cabe destacar, a su vez, la estrecha relación entre victimización y perpetración de la violencia en parejas jóvenes (tanto en agresión directa como en control), lo cual ya ha sido encontrado en estudios anteriores (Estévez et al., 2010; Kowalski y Limber, 2007) pero debe ser, nuevamente, subrayado en este trabajo. Se observa que víctimas y perpetradores no presentan perfiles tan distintos sino que son, en muchos casos, las mismas personas (Fagan y Mazerolle, 2011). Este resultado es altamente relevante, y de especial interés para los profesionales que elaboren programas de prevención de la violencia, dado que deben dirigir sus esfuerzos a ambos fenómenos, la victimización y la perpetración de la violencia, tanto en varones como en mujeres.

Este estudio presenta varias limitaciones que conviene tener presentes. En primer lugar, los resultados están basados en auto informes de los jóvenes a través de cuestionarios, lo cual es una característica de diseño que puede haber introducido algún sesgo (p.ej., aumentando la varianza compartida). Futuros estudios deberían incluir el informe de otros (p.ej., parejas) y utilizar otras técnicas de evaluación, como son las entrevistas. En segundo lugar, este estudio aporta evidencia de algunas de las propiedades psicométricas del instrumento (p.ej., validez factorial, validez convergente,

y fiabilidad), pero futuros estudios deberían aportar datos adicionales sobre otros tipos de validez (p.ej., predictiva) y fiabilidad test-retest de la escala. Finalmente, aunque la muestra es amplia, no es representativa de la población española. Por ello, debemos de ser cautos a la hora de generalizar los resultados. Además, futuros estudios deberían de analizar la invarianza de la estructura factorial del instrumento con muestras adicionales, como los adolescentes o parejas casadas, para compararlos con las parejas jóvenes.

A modo de conclusión, los resultados del presente estudio indican que los análisis de validez del CAON lo convierten en un instrumento adecuado para medir diferentes tipos de abuso *online* en el noviazgo. A nivel aplicado, este instrumento podría emplearse para estimar la gravedad de situaciones de abuso *online* en el noviazgo, o como parte de un programa preventivo de violencia familiar para trabajar las diferentes manifestaciones de abuso *online* en el noviazgo. En definitiva, este estudio amplía la escasa evidencia empírica de un fenómeno emergente, creando una escala de medición del fenómeno, que constituye un punto de partida para una mejor comprensión del problema y para confeccionar estrategias efectivas para prevenir este tipo de abuso en la pareja.

5.7. AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue financiada por una beca de formación de la Universidad de Deusto (Universidad de Deusto, Bilbao) y el Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España) PSI2012-31550.

5.8. REFERENCIAS

- Archer, J. (2000). Sex differences in physical aggression to partners: A reply to Frieze (2000), O'Leary (2000), and White, Smith, Koss, and Figueredo (2000). *Psychological Bulletin*, *126*, 651-680.
- Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M.C. y Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, *4*, 410-429.
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K. y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, *27*, 1162-1167.
- Byrne, B. M. (2013). Structural equation modeling with Mplus: Basic concepts, applications, and programming. New York: Routledge
- Calvete, E., Orue, I., Estevez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010) cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, *26*, 1128-1135.
- Chaulk, K. y Jones, T. (2011). Online obsessive relational intrusion: further concerns about Facebook. *Journal of Family Violence*, *26*, 245-254.
- Cohen, E., Bowman, N. y Borchert, K. (2014). Private flirts, public friends: Understanding romantic jealousy responses to an ambiguous social network site message as a function of message access exclusivity. *Computers in Human Behaviors*, *35*, 535-541.
- Cupach, W. R. y Spitzberg, B. H. (2000). Obsessive relational intrusion: incidence, perceived severity and coping. *Violence and Victims*, *15*, 1-10.
- Cutbush, S., Ashley, O.S., Kan, M.L., Hampton, J. y Hall, D. M. (2010). Electronic aggression among adolescent dating partner: Demographic correlates and

- associations with other types of violence. *Poster presented at the 138th American Public Health Association Annual Meeting, November 6-10; Denver, CO.*
Recuperado de: http://www.rti.org/pubs/apha10_cutbush_poster.pdf.)
- Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D. y Clinton-Sherrod, M. (2012). Electronic dating aggression among middle school students: Demographic correlates and associations with other types of violence. *Poster presented at the 140th American Public Health Association, annual meeting, October 27-31; San Francisco, CA.*
Recuperado de: http://www.rti.org/pubs/apha12_cutbush_poster.pdf.
- Darvell, M., Walsh, S. y White, K. (2011). Facebook tell me so: Applying the theory of planned behavior to understand partner-monitoring behavior on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 12*, 717-722.
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Psicología Conductual, 18*, 73-89.
- Fagan, A. A. y Mazerolle, P. (2011). Repeat offending and repeat victimization: Assessing similarities and differences in psychosocial risk factors. *Crime & Delinquency, 57*, 732-755.
- Field, A. P. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (4th Ed.). London: Sage Publications
- Finn, J. (2004). A survey of online harassment at a university campus. *Journal of Interpersonal Violence, 4*, 468-483.
- Foshee, V. A., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S. A., Arriaga, X. B., Heath, J. L., et al. (1996). Safe Dates Project: Theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine, 12*, 39-47.

- Fox, J., Osborn, J. y Warber, K. (2014). Relational dialectics and social networking sites: The role of Facebook in romantic relationship escalation, maintenance, conflict and dissolution. *Computers in Human Behaviors*, 35, 527–534.
- Fox, J. y Warber, K. (2013). Social Networking sites in romantic relationships: Attachment, uncertainty, and partner surveillance on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 17, 3-7.
- Gámez-Guadix, M., Villa-George, F. y Calvete, E. (2014). Psychometric properties of the Cyberbullying Questionnaire (CBQ) among Mexican adolescents. *Violence and Victims*, 29, 232-247.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2011). Electronic dating violence: A brief for educators and parents. Cyberbullying Research Center (www.cyberbullying.us).
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Jerin, R. y Dolinsky, B. (2001). You've got email!: You don't want it: Cyber-victimization and on-line dating. *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 9, 15-21.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (2006). *LISREL 8.8* [computer software]. Lincolnwood, IL: Scientific Software International, Inc.
- Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L., Baucom, B. e Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: Motivations and contextual factors. *Emerging Adulthood*, 1, 293-304
- King Ries, A. (2011). Teens, technology, and cyberstalking: The domestic violence wave of the future? *Texas Journal of Women and the Law*, 20, 131-193.

- Korchmaros, J., Ybarra, M., Langhinrichsen-Rohling, J., Boyd, D. y Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, *16*, 1-7.
- Kowalski, R. M. y Limber, S. P. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health*, *41*, 22-30.
- Lyndon, A., Bonds-Raacke, J. y Cratty, A. D. (2011). College students' Facebook stalking of ex-partners. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *14*, 711-716.
- Melander, L. A. (2010). College students' perceptions of intimate partner cyber harassment. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *13*, 263-268.
- Ministerio de Energía, Industria y Turismo, Gobierno de España, Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la SI (2014). *Perfil sociodemográfico de los Internautas (Datos INE 2013)*. Recuperado de: <http://www.ontsi.red.es/ontsi/es/estudios-informes/perfil-sociodemogr%C3%A1fico-de-los-internautas-datos-ine-2013>
- Muñoz-Rivas, M., Andreu, J., Gómez, J., O'Leary, D. y González, M. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española (Spanish). *Psicothema*, *19*, 693-698.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflicts Tactics Scale*, Baufort, SC: Bahvioral Sciences Associates.
- Redondo, G., Ramis, M., Girbus, S. y Schubert, T. (2011). Attitudes on gender stereotypes and gender-based violence among youth. *Daphne III Programme: Youth4Youth: Empowering Young People in Preventing Gender-based Violence through Peer Education*. Recuperado de:

http://www.medinstgenderstudies.org/wp-content/uploads/report_dapnhe-Spain_CREA.pdf

- Schnurr, M.P., Mahatmya, D. y Basche, R.A. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence, 1*, 70-83.
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, & M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Southworth, C., Dawson, S., Frase, C. y Tucker, S. (2005). A high-tech twist on abuse: Technology, Intimate partner stalking and advocacy. *Violence Against Women OnlineResources*.http://nnedv.org/downloads/SafetyNet/NNEDV_HighTechTwist_PaperAndApxA_English08.pdf>.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17*, 283-316.
- Straus, M. A. y Ramirez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior, 33*, 281-290.
- Swahn, M.H., Alemdar, M. y Whitaker, D.J. (2010). Nonreciprocal and Reciprocal Dating Violence and Injury Occurrence among Urban Youth. *Western Journal of Emergency Medicine, 11*, 264-268.
- Tokunaga, R. S. (2011). Social networking site or social surveillance site? understanding the use of interpersonal electronic surveillance in romantic relationships. *Computers in Human Behavior, 27*, 705-713.

- Ybarra, M. (2004). Linkages between depressive symptomatology and internet harassment among Young regular internet users. *Cyberpsychology & Behavior*, 7, 247-257.
- Ybarra, M. y Mitchell, K. (2004). Online aggressor/targets, aggressors, and targets: a comparison of associates youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatric*, 45, 1308-1316.
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 1063-1077.

ANEXO

Cuestionario de Abuso *Online* en el Noviazgo (CAON)

Ésta es una lista de comportamientos que tú y tu pareja o expareja puede hayáis hecho a través de las nuevas tecnologías (Internet, redes sociales, correo electrónico, etc., así como aplicaciones de telefonía móvil como Whatsapp, sms, llamadas) Por favor, marca cuántas veces **tú y tu pareja o ex-pareja** habéis hecho alguna de estas cosas **en el último año**.

1 = **Nunca**. Esto nunca ha pasado en nuestra relación.

2 = No en el último año, pero si **anteriormente**.

3= **Rara vez**. Ha ocurrido en 1 o 2 ocasiones.

4 = **A veces**. Ha ocurrido entre 3 y 10 veces.

5 = **Con frecuencia**. Ha ocurrido entre 11 y 20 ocasiones.

6 = **Casi siempre**. Más de 20 veces.

1. Mi pareja o ex-pareja ha controlado las actualizaciones de estado del muro de mi red social.	1	2	3	4	5	6
He controlado las actualizaciones de estado del muro de la red social de mi pareja o ex-pareja.	1	2	3	4	5	6
2. Mi pareja o ex-pareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías en hacerme daño físicamente.	1	2	3	4	5	6
He amenazado a mi pareja o ex-pareja a través de las nuevas tecnologías con hacerle daño físicamente.	1	2	3	4	5	6
3. Mi pareja o ex-pareja ha creado un perfil falso sobre mí en una red social para causarme problemas.	1	2	3	4	5	6
He creado un perfil falso sobre mi pareja o ex-pareja en una red social para causarle problemas.	1	2	3	4	5	6
4. Mi pareja o ex-pareja ha escrito un comentario en el muro de una red social para insultarme o humillarme.	1	2	3	4	5	6
He escrito un comentario en el muro de una red social para insultar o humillar a mi pareja o ex-pareja.	1	2	3	4	5	6
5. Mi pareja o ex-pareja ha utilizado mis contraseñas (teléfono, redes sociales, correo) para curiosear mis mensajes y/o contactos sin mi permiso.	1	2	3	4	5	6
He utilizado las contraseñas (teléfono, redes sociales, correo) de mi pareja o ex-pareja para curiosear sus mensajes y/o contactos sin su permiso.	1	2	3	4	5	6
6. Mi pareja o ex-pareja ha difundido secretos y/o informaciones comprometidas sobre mí a través de las nuevas tecnologías.	1	2	3	4	5	6
He difundido secretos y/o informaciones comprometidas sobre mi pareja o ex-pareja a través de las nuevas tecnologías.	1	2	3	4	5	6
7. Mi pareja o ex-pareja ha controlado la hora de mi última conexión	1	2	3	4	5	6

en aplicaciones del móvil.						
He controlado la hora de la última conexión de mi pareja o ex-pareja en aplicaciones del móvil.	1	2	3	4	5	6
8. Mi pareja o ex-pareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías con difundir secretos o información comprometida sobre mí.	1	2	3	4	5	6
He amenazado a mi pareja o ex-pareja a través de las nuevas tecnologías con difundir secretos o información comprometida sobre él/ella.	1	2	3	4	5	6
9. Mi pareja o ex-pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para hacerse pasar por mí y crearme problemas.	1	2	3	4	5	6
He utilizado las nuevas tecnologías para hacerme pasar por mi pareja o ex-pareja y crearle problemas.	1	2	3	4	5	6
10. Mi pareja o ex-pareja me ha enviado mensajes insultantes y/o humillantes a través de las nuevas tecnologías.	1	2	3	4	5	6
He enviado mensajes insultantes y/o humillantes a mi pareja o ex-pareja a través de las nuevas tecnologías.	1	2	3	4	5	6
11. Mi pareja o ex-pareja ha revisado mis redes sociales, whatsapp o correo sin mi permiso.	1	2	3	4	5	6
He revisado las redes sociales, whatsapp o correo de mi pareja o ex-pareja sin su permiso.	1	2	3	4	5	6
12. Mi pareja o ex-pareja ha enviado y/o colgado fotos, imágenes y/o vídeos míos íntimos o de contenido sexual a otras personas sin mi permiso.	1	2	3	4	5	6
He enviado y/o colgado fotos, imágenes y/o vídeos de contenido sexual sobre mi pareja o ex-pareja a otras personas sin su permiso.	1	2	3	4	5	6
13. Mi pareja o ex-pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar donde he estado y con quién.	1	2	3	4	5	6
He utilizado las nuevas tecnologías para controlar a mi pareja o ex-pareja donde ha estado y con quién.	1	2	3	4	5	6
14. Mi pareja o ex-pareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías para que conteste a sus llamadas o mensajes de manera inmediata.	1	2	3	4	5	6
He amenazado a mi pareja o ex-pareja a través de las nuevas tecnologías para que conteste a mis llamadas o mensajes de manera inmediata.	1	2	3	4	5	6
15. Mi pareja o ex-pareja se ha hecho pasar por otra persona a través de las nuevas tecnologías para ponerme a prueba.	1	2	3	4	5	6
Me he hecho pasar por otra persona a través de las nuevas tecnologías para poner a prueba a mi pareja o ex-pareja.	1	2	3	4	5	6
16. Mi pareja o ex-pareja ha colgado música, poesías, frases... en los estados de su red social en referencia a mí con la intención de insultarme o humillarme.	1	2	3	4	5	6
He colgado música, poesías, frases... en los estados de mi red social en referencia a mi pareja o ex-pareja con la intención de insultarle o	1	2	3	4	5	6

humillarle.						
17. Mi pareja o ex-pareja ha revisado mi teléfono móvil sin mi permiso.	1	2	3	4	5	6
He revisado el teléfono móvil de mi pareja o ex-pareja sin su permiso.	1	2	3	4	5	6
18. Mi pareja o ex-pareja ha extendido rumores, chismes y/o bromas sobre mí a través de las nuevas tecnologías con la intención de ridiculizarme.	1	2	3	4	5	6
He extendido rumores, chismes y/o bromas a través de las nuevas tecnologías sobre mi pareja o ex-pareja con la intención de ridiculizarla.	1	2	3	4	5	6
19. Mi pareja o ex-pareja me ha llamado de forma excesiva para controlar donde estaba y con quién.	1	2	3	4	5	6
He llamado a mi pareja o ex-pareja de forma excesiva para controlar donde estaba y con quién	1	2	3	4	5	6
20. Mi pareja o ex-pareja ha controlado las amistades que tengo en las redes sociales.	1	2	3	4	5	6
He controlado las amistades que tiene mi pareja o ex-pareja en las redes sociales.	1	2	3	4	5	6

En el caso de que hayan ocurrido los comportamientos anteriormente mencionados **de tu (ex) pareja hacia ti**, ¿por qué motivos crees que los ha llevado a cabo? Marca tantas respuestas como creas necesarias:

- Celos
- Discusiones
- Porque estaba enfadado/a, frustrado/a, etc.
- Personalidad (él/ella es así...)
- Lo hice porque yo se lo hice primero.
- Otros (Especifica):.....
- Juego/ Broma

En el caso de que los hayas llevado a cabo **tú hacía tu (ex) pareja**, ¿cuáles han sido los motivos? Marca tantas respuestas como creas necesarias:

- Celos
- Discusiones
- Porque estaba enfadado/a, frustrado/a, etc.
- Personalidad (yo soy así...)
- Lo hice porque él/ ella lo hizo primero
- Otros (Especifica):.....
- Juego/ Broma

6

ESTUDIO CUATRO

CREENCIAS QUE JUSTIFICAN LA VIOLENCIA, MITOS SOBRE EL AMOR Y ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2015)

Psicothema, 27, 327-333

6. CREENCIAS QUE JUSTIFICAN LA VIOLENCIA, MITOS SOBRE EL AMOR Y ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIZAGO

6.1. RESUMEN

Antecedentes: Las creencias distorsionadas sobre la violencia y el amor se han relacionado a menudo con la presencia de violencia en las relaciones de pareja. El presente estudio analiza la relación de las creencias que justifican la violencia y los mitos del amor en dos formas de abuso *online* en el noviazgo (control y agresión directa). **Método:** La muestra estuvo compuesta por 656 jóvenes de entre 18 y 30 años (79.5% mujeres). **Resultados:** Los análisis de regresión pusieron de manifiesto que la justificación del abuso *online* se asoció significativamente a una mayor probabilidad de perpetración de agresión directa en relaciones de noviazgo. Los mitos del amor, por su parte, se relacionaron con una mayor probabilidad de perpetración de control. Además, la relación entre la justificación del abuso *online* en el noviazgo y la perpetración de agresión directa fue más fuerte entre las mujeres. Por su parte, la relación entre los mitos sobre el amor y la perpetración de control fue más fuerte entre los más jóvenes. **Conclusión:** La justificación del abuso y los mitos del amor se presentan como aspectos importantes en la aparición de formas de abuso *online* en las parejas. Esto tiene importantes implicaciones para la prevención e intervención sobre estos comportamientos.

6.2. ABSTRACT

Background: Distorted beliefs about violence and love are often associated with the presence of violence in dating relationships. This study analyzes the relationship between beliefs that justify violence and myths of love in two types of cyber dating abuse (control and direct aggression). **Method:** The sample consisted of 656 young people between 18 and 30 years (79.5% women). **Results:** Regression analysis showed that justification of cyber dating abuse was significantly associated with a higher probability of perpetration of online direct aggression in dating relationships. Meanwhile, myths of love were associated with a greater likelihood of perpetration of online control. Furthermore, the relationship between justification of cyber dating abuse and perpetration of direct aggression was stronger among women. For its part, the relationship between myths of love and perpetration of online control was stronger among youngest. **Conclusion:** The justification of abuse and myths of love are presented as important aspects in the development of forms of online abuse among young couples. This has important implications for prevention and intervention in these behaviors.

6.3. INTRODUCCIÓN

El uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), como Internet y el teléfono móvil, ha conducido a la aparición de fenómenos de acoso y abuso a través de estos medios (David-Ferdon y Hertz, 2007; Lyndon, Bonds-Raacke y Cratty, 2011; Pittaro, 2007; Smith, 2012). El abuso *online* en el noviazgo es un fenómeno de reciente aparición que ha sido escasamente abordado por la literatura (Draucker y Martsolf, 2010; Melander, 2010). Este fenómeno comprende un amplio rango de conductas entre las que se incluyen, por ejemplo, los intentos por controlar a la pareja o expareja a través de medios electrónicos (Burke, Wallen, Val-Smith y Knox, 2011; Tokunaga, 2011) y el envío de mensajes insultantes o amenazantes (Cutbush, Ashley, Kan, Hampton y Hall, 2010; Zweig, Dank, Yanher y Lachman, 2013). La investigación hasta la fecha ha puesto de manifiesto la presencia de dos formas básicas de abuso *online* en el noviazgo: las agresiones directas y el control (Bennet, Guran, Ramos y Margolin, 2011; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Burke, Wallen, Vail-Smith y Knox, 2011). Las conductas de agresión directa hacen referencia a comportamientos que tienen intención de causar daño a la pareja como, por ejemplo, insultándola o difundiendo información negativa sobre ella (Zweig et al., 2013), mientras que el control hace referencia a conductas que tienen la intención de vigilar o controlar como, por ejemplo, visitando frecuentemente el perfil de la red social de la víctima (Tokunaga, 2011).

Aunque la evidencia empírica es escasa, algunos estudios comienzan a mostrar las consecuencias que estas agresiones podrían conllevar para la salud mental de las víctimas, tales como angustia, sentimientos negativos o menor crecimiento personal (Bennet et al., 2011; Marshall, 2012; Ybarra, Mitchell, Wolak y Finkelhor, 2006). Sin embargo, aún se desconocen las variables que pueden estar implicadas en la aparición y

mantenimiento del abuso *online* en el noviazgo. Una primera aproximación a la identificación de las variables implicadas consiste en explorar los factores de riesgo para la violencia tradicional en la pareja.

Un aspecto que ha recibido gran atención en la violencia tradicional en el noviazgo son las creencias que podrían justificar la perpetración de la violencia (Muñoz-Rivas, Gámez-Guadix, Graña y Fernández, 2010; Smith-Slep, Cascardi, Avery-Leaf y O'Leary, 2001). Su papel se ha estudiado tanto en la violencia general (p.ej., Calvete, 2008; Huessman y Guerra, 1997) como en la violencia en parejas (Foo y Margolin, 1995; O'Keefe, 1997; Sears, Byers y Price, 2007; Smith-Slep et al., 2001). Además, las creencias han sido incluidas como un posible factor de riesgo en los programas de prevención e intervención de la violencia en el noviazgo, tanto entre varones como entre mujeres (Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano, 1997; Smith-Slep et al., 2001). Si bien aún persiste el debate sobre la simetría o asimetría de la violencia en la pareja (Fernández-González, O'Leary y Muñoz-Rivas, 2014; Hamby, 2014), el papel de estas creencias ha sido analizado en relación con la conducta agresiva de ambos sexos (O'Keefe, 1997). En general, la mayoría de los estudios indican que tanto varones como mujeres perpetran diferentes tipos de agresiones en el noviazgo, aunque las consecuencias de las mismas parecen ser más perjudiciales para las mujeres (Archer, 2000).

Estudios recientes han puesto de manifiesto la amplia aceptación que tienen algunas formas de violencia en la población general (Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, 2012) y también entre adolescentes y jóvenes (CIS, 2013). O'Keefe (1997), en una muestra de adolescentes, encontró que las creencias que justificaban la violencia de hombres hacia mujeres eran un importante predictor de la perpetración de violencia física entre los hombres. Respecto a las mujeres, además de las creencias que

justificaban la violencia de hombres a mujeres, también las creencias que justificaban la violencia de mujeres a hombres eran un importante predictor para la perpetración de dicha violencia. Sin embargo, otros trabajos únicamente han encontrado que la aceptación de la violencia predecía la perpetración de violencia física entre hombres (Foshee, Linder, MacDougall y Bangdiwala, 2001). En España, Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007) hallaron entre jóvenes que los hombres justificaban las agresiones cuando eran realizadas en defensa propia y las mujeres, por su parte, en momentos emocionales de una intensa furia o enfado. No obstante, aunque la justificación de la violencia en el noviazgo ha sido ampliamente estudiada, la evidencia empírica sobre estas creencias en el abuso *online* en el noviazgo es, hasta donde sabemos, inexistente.

Por otro lado, son diversos los autores que han señalado las creencias distorsionadas sobre el amor como otro factor de riesgo para la aparición de la violencia tradicional en relaciones de noviazgo y las han incorporado en los esfuerzos para prevenir este problema (Barnett, Miller-Perrin y Perrin, 1997; Garrido y Casas, 2009). Algunos autores han indicado que los jóvenes podrían ser especialmente vulnerables a una mala interpretación de la violencia en la pareja debido a la visión irreal y distorsionada que tienen del amor (Sharpe y Taylor, 1999; Stith, Jester y Bird, 1992). Estas ideas distorsionadas o mitos incluyen, por ejemplo, la creencia sobre la existencia de una persona perfecta para cada uno o la creencia de que los celos son una muestra de amor (Bosch et al., 2007; Yela, 2000).

En España son diversos los estudios que han hallado la amplia aceptación que las creencias sobre el amor tienen entre los jóvenes (Barrón, Martínez-Iñigo, de Paul y Yela, 1999; Ferrer, Bosch y Navarro, 2010; Marroquí y Cervera, 2014). Por ejemplo, Marroquí y Cervera (2014) hallaron que alrededor del 30% de jóvenes estaban de

acuerdo o totalmente de acuerdo con el mito de la pareja perfecta. Asimismo, más del 70% indicó estar de acuerdo con la creencia de que el amor lo puede todo. Ferrer et al. (2010) hallaron que alrededor del 80% de jóvenes de entre 18 y 34 años, se mostraba de acuerdo con alguna creencia distorsionada sobre el amor (p.ej., que los celos son una muestra de amor).

Además, los estudios han mostrado diferencias en función del sexo y la edad en las variables anteriores, aunque la evidencia empírica al respecto ha sido escasa. Respecto al sexo, se ha hallado que las mujeres presentan más creencias distorsionadas respecto al amor (Rodríguez-Castro, Lameiras-Fernández, Carrera-Fernández y Vallejo-Medina, 2013), lo cual podría relacionarse con un mayor abuso hacia la pareja. Asimismo, se ha hallado que las mujeres justifican en mayor medida la violencia psicológica hacia la pareja, mientras que los hombres más la física (Muñoz-Rivas et al., 2007). Respecto a la edad, se ha encontrado que son los más jóvenes quienes presentan en mayor medida creencias distorsionadas sobre el amor (Barrón-López et al., 1999) y creencias que justifican la violencia (Price y Bayers, 1999), lo que podría relacionarse con la perpetración de abuso *online*.

Teniendo en cuenta la revisión efectuada y la escasez de estudios previos sobre abuso *online* en parejas jóvenes y sobre sus predictores, los objetivos del presente trabajo fueron: a) analizar la relación entre dos tipos de creencias (la justificación del abuso *online* en el noviazgo y las creencias distorsionadas sobre el amor) y el abuso *online* en el noviazgo; y b) estudiar si la relación entre las diversas creencias distorsionadas sobre la violencia y el amor y la perpetración de abuso *online* en el noviazgo está moderada por la edad y el sexo.

6.4. MÉTODO

6.4.1. Participantes

La muestra total estuvo compuesta por 704 jóvenes adultos, entre 18 y 30 años. Para el presente estudio fueron incluidos únicamente aquellos participantes que habían tenido en alguna ocasión una relación de noviazgo de más de un mes (93.18% de la muestra total). Así, la muestra final consistió en 656 jóvenes adultos (79% mujeres, 21% varones) con una media de edad de 22.58 años ($DT= 4.8$). El 74.2% tenía actualmente pareja y el 25.8% había tenido previamente una relación, pero no en la actualidad. Respecto a la orientación sexual, el 92.2% eran heterosexuales, el 3.2% homosexuales y el 3.7% bisexuales. La duración media de las relaciones fue de 33.80 meses ($DT = 55.05$). Respecto al nivel educativo alcanzado por los participantes, el 1.1% había cursado la Enseñanza Secundaria Obligatoria, el 1.1% Bachiller, el 4.1 % estudios de Formación Profesional, el 66.3% Licenciatura, Grado o Ingeniería y el 13.4% Máster/Doctorado.

6.4.2. Medidas

Cuestionario de *abuso online en el noviazgo* (Borrajo et al., 2015). Este cuestionario consta de 20 ítems que recogen diferentes tipos de abuso *online* en relaciones de noviazgo. El cuestionario está compuesto por dos factores: *Agresión directa* (p.ej., “He amenazado a mi pareja o ex-pareja a través de las nuevas tecnologías con hacerle daño físicamente”) y *Control* (p.ej., “He controlado la hora de la última conexión de mi pareja o ex-pareja en aplicaciones de móvil”). La escala de respuesta empleada fue tipo Likert: 1 (*nunca*), 2 (*no en el último año, pero sí anteriormente*), 3 (*en 1 o 2 ocasiones*), 4 (*entre 3 y 10 ocasiones*), 5 (*entre 10 y 20 ocasiones*) y 6 (*en más de 20 ocasiones*). Este instrumento ha mostrados adecuadas propiedades psicométricas, incluyendo validez de contenido, de constructo y convergente. La fiabilidad de la escala

para la presente muestra fue $\alpha = .78$ para perpetración de agresión directa y $\alpha = .82$ para perpetración de control.

Justificación del abuso online en relaciones de noviazgo. Esta escala fue desarrollada para este estudio a partir de escalas previas de justificación de la agresión *online* (p.ej., Gámez-Guadix, Villa-George y Calvete, 2014). Consta de 5 ítems que evalúan la justificación de diversas agresiones en la pareja realizadas a través de medios electrónicos (p.ej., “Está bien difundir rumores y/o chismes sobre la pareja si él/ella lo hizo primero”). La escala de respuesta consta de cuatro alternativas donde 0 (*totalmente en desacuerdo*) y 4 (*totalmente de acuerdo*).

Se realizó el análisis de la estructura del cuestionario mediante Análisis Factorial Exploratorio (AFE) de Componentes Principales con rotación Varimax. La medida de adecuación muestral de Kaiser fue de .79. La inspección de los autovalores y de los gráficos de sedimentación sugirió una estructura unifactorial que explicó el 48.14% de la varianza. Los ítems presentaron cargas factoriales entre .49 y .78. La fiabilidad de la escala fue de $\alpha = .66$.

Mitos del amor. Empleamos una versión reducida de la Escala de Mitos hacia el Amor de Bosch et al. (2007). La escala ha sido validada en población adolescente, mostrando unas adecuadas propiedades psicométricas (Rodríguez-Castro et al., 2013). La versión reducida mide siete mitos sobre el amor (p.ej., “Los celos son una prueba de amor” y “Se puede tratar mal a alguien a quien se ama”). La escala de respuesta se compone de cinco opciones de respuesta tipo Likert donde 1 (*Totalmente desacuerdo*) y 5 (*Totalmente de acuerdo*). La fiabilidad de la escala para la presente muestra fue $\alpha = .67$.

Perpetración de violencia psicológica. Puesto que el abuso *online* en el noviazgo constituye una forma de violencia psicológica (Melander, 2010) incluimos la

violencia psicológica *offline* (las agresiones psicológicas tradicionales o cara a cara) como una variable control en todos los análisis. Para medirla empleamos la *Modified Conflicts Tactics Scale* (Neidig, 1986; adaptada al español por Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O’Leary y González, 2007). La escala de violencia psicológica consta de 5 ítems que miden la frecuencia de perpetración y victimización en violencia psicológica. Para el presente estudio únicamente fueron utilizados los ítems referentes a la escala de perpetración (p.ej., “Has amenazado a tu novio/a con golpearle o lanzarle un objeto”). La escala de respuesta es tipo Likert con cinco alternativas de respuesta desde 1 (*Nunca*) a 5 (*Muy a menudo*). La escala tuvo una fiabilidad de $\alpha = .61$ para la presente muestra.

6.4.3. Procedimiento

El estudio se llevó a cabo a través de una encuesta *online*. El *link* del estudio fue distribuido a través de hojas informativas, email y de redes sociales de la Universidad de Deusto. Los investigadores solicitaron el consentimiento informado a los participantes, los cuales fueron informados del objetivo general del estudio, de que su participación era voluntaria y anónima y de que en cualquier momento podían sentirse libres de abandonar el estudio. Una vez que los participantes facilitaron el consentimiento, se les dio acceso a la encuesta *online*. Además, se les facilitó el correo electrónico de uno de los investigadores en caso de querer obtener más información sobre el estudio. El tiempo requerido para completar el cuestionario fue de 20-30 minutos. El procedimiento fue revisado y aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Deusto.

6.4.4. Análisis de datos

En primer lugar, se calcularon los estadísticos descriptivos y las correlaciones bivariadas para todas las variables del estudio. En segundo lugar, se llevaron a cabo

análisis de regresión múltiple jerárquicas para poner a prueba las hipótesis sobre la relación de las creencias justificadoras de la violencia y los mitos del amor con la perpetración del abuso *online* en el noviazgo y el papel moderador del sexo y la edad (véase Frazier, Tix y Barron, 2004).

6.5. RESULTADOS

6.5.1. Análisis descriptivos

La Tabla 6.1. muestra las diferencias de género en todas las variables incluidas. Hubo diferencias estadísticamente significativas en dos de las variables del estudio, la perpetración de control *online* y la perpetración de violencia psicológica *offline*, que fueron más elevadas en el caso de las mujeres, aunque el tamaño del efecto fue pequeño para ambas. La prevalencia de *Control* fue de 88.4% (81.2% para los hombres y 90.3% para las mujeres). Esta diferencia resultó estadísticamente significativa $\chi^2(1, N= 656)= 8.98, p < .01$. La perpetración de *Agresión Directa*, por su parte, presentó una prevalencia del 20.3% (18.7% hombres y 26.1% mujeres), que sin embargo no resultó significativa ($\chi^2 [1, N= 656]= .056$).

La Tabla 6.2. muestra los estadísticos descriptivos y las correlaciones bivariadas entre las variables. Los resultados indican una correlación significativa entre el control y la violencia psicológica *offline*, entre el control y la justificación del abuso *online* en el noviazgo y entre el control y los mitos sobre el amor. Respecto a la agresión directa, los resultados muestran una relación significativa con la perpetración de violencia psicológica *offline*, la justificación del abuso *online* en el noviazgo y con los mitos del amor.

Tabla 6.1. Diferencias de sexo en las variables incluidas en el modelo.

	Hombres		Mujeres		t	d
	M	DT	M	DT		
Control	1.91	0.79	2.08	0.89	-2.29*	.20
Agresión Directa	1.08	0.32	1.04	0.16	1.30	.13
Violencia psicológica	1.42	0.36	1.51	0.42	-2.65*	.24
Justificación del abuso <i>online</i> en el noviazgo	1.15	.22	1.14	.28	.24	.04
Mitos del amor	2.35	.49	2.31	.54	.68	.08

* $p < .05$

Tabla 6.2. Correlaciones entre las variables del estudio.

	1	2	3	4	5
1. Edad					
2. Control	-.12**				
3. Agresión Directa	-.01	.26**			
4. Violencia psicológica	-.01	.48**	.26**		
5. Justificación del abuso <i>online</i> en el noviazgo	-.10**	.18**	.34**	.19**	
6. Mitos del amor	-.17**	.24**	.08*	.18**	.25**
M	22.83	2.04	1.05	1.49	1.14
SD	4.93	.88	.20	.41	.27

* $p < .05$; ** $p < .001$

6.5.2. *Papel de las creencias en el abuso online en el noviazgo*

Para el análisis de la relación entre la justificación del abuso *online* en el noviazgo, los mitos sobre el amor y el abuso *online* en el noviazgo empleamos análisis de regresión múltiple jerárquica. Los análisis de regresión se realizaron utilizando como variables a predecir las puntuaciones de los factores de control y agresión directa del abuso *online* en el noviazgo (un modelo para cada una de estas variables). Para controlar la posibilidad de que la relación entre las variables sea espuria y pudiera estar explicada por la perpetración de la violencia psicológica *offline*, esta variable fue introducida como variable control en el paso 1. La justificación del abuso *online* en el noviazgo, los mitos sobre el amor, la edad y el sexo fueron añadidos en el paso 2. Finalmente, en el último paso fueron añadidos los términos de la interacción entre las variables: justificación del abuso *online* en el noviazgo x sexo, justificación del abuso *online* en el noviazgo x edad, mitos del amor x sexo, mitos del amor x edad y justificación del abuso *online* en el noviazgo x mitos del amor. Con este fin, siguiendo las recomendaciones de varios autores (p.ej., Frazier et al., 2004), transformamos a puntuaciones Z las variables predictoras continuas (creencias y edad) y utilizamos una codificación de efectos (-1, 1) para el sexo. Se calculó un modelo para control y otro para agresión directa.

En la Tabla 6.3. se incluye el modelo final de regresión para el control. En el paso 1, los resultados mostraron que la perpetración de violencia psicológica *offline* se relacionó significativamente con la perpetración de control. En el paso 2, se añadieron a la ecuación de regresión la justificación del abuso *online* en el noviazgo, los mitos del amor, la edad y el sexo. La edad y los mitos del amor se relacionaron con la perpetración de control. Por el contrario, no se halló relación con el sexo. Por último, se añadieron los términos de interacción. Los resultados mostraron que la interacción entre

los mitos del amor y la edad resultó estadísticamente significativa. Por parsimonia, fueron introducidas las interacciones que resultaron significativas. La representación gráfica de la interacción se muestra en la Figura 6.1. utilizando los valores bajos (1 *DT* por debajo de la media) y altos (1 *DT* por encima de la media) de las variables mitos del amor y edad. La figura muestra como la edad modera la relación entre la creencia en los mitos del amor y la perpetración de control, siendo esta relación mayor entre los más jóvenes. El modelo explicó el 27% de la varianza de perpetración de control.

Tabla 6.3. Análisis de regresión jerárquica para control.

	B	Error típico de B	β	t	Cambio en R^2
Paso 1					$R^2 = .22$, $F(1, 656) = 182.06^{***}$
Violencia psicológica	.92	.07	.47	13.49 ^{***}	
Paso 2					$\Delta R^2 = .04$, $F(4, 652) = 8.98^{***}$
Sexo (H= -1; M=1)	.11	.07	.05	1.63	
Edad	-.02	.01	-.09	-2.60 ^{**}	
Justificación del abuso <i>online</i> en el noviazgo	.20	.11	.06	1.70	
Mitos del amor	.21	.05	.14	3.80 ^{**}	
Paso 3					$\Delta R^2 = .01$, $F(1, 651) = 8.56^*$
Mitos del amor X Edad	-.08	.03	-.10	-2.93 [*]	

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

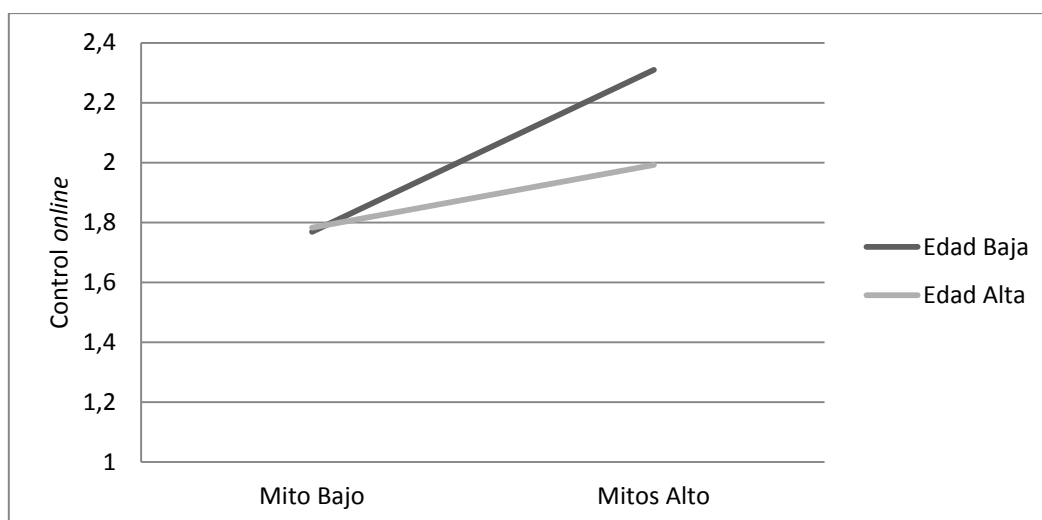


Figura 6.1. Efecto moderador de la edad en la relación entre la creencia en los mitos del amor y la perpetración de control.

A continuación, fue estimado un segundo modelo para la agresión directa *online*. Siguiendo los mismos pasos que en el modelo anterior, en el paso 1 fue introducida la perpetración de violencia psicológica *offline* como variable control. La agresión directa se relacionó con la perpetración de violencia psicológica *offline*. En el segundo paso, se añadieron a la ecuación la justificación del abuso *online* en el noviazgo, los mitos del amor, el sexo y la edad. En este caso, la justificación del abuso *online* en el noviazgo y el sexo mostraron asociación con la agresión directa. En el último paso, se añadieron los términos de interacción (mitos del amor x edad, mitos del amor x sexo, justificación del abuso *online* en el noviazgo x edad, justificación del abuso *online* en el noviazgo x sexo y mitos del amor x justificación del abuso *online* en el noviazgo). Al igual que en el modelo anterior, por parsimonia, estimamos un modelo final únicamente con las interacciones que resultaron significativas (Tabla 6.4.). La interacción entre el sexo y la justificación del abuso *online* en el noviazgo indicó una relación significativa entre las mujeres ($\beta = .09, p < .05$), pero no entre los hombres ($\beta = -.08, p = .383$). El modelo explicó el 23% de la varianza de la agresión directa. La representación gráfica de la interacción se muestra en la Figura 6.2.

Tabla 6.4. Análisis de regresión jerárquica para agresión directa.

	B	Error típico de B	β	T	Cambio en R^2
Paso 1					$R^2 = .06$, F (1, 654) = 45.79***
Violencia psicológica	0.11	0.02	0.26	6.77***	
Paso 2					$\Delta R^2 = .09$, F (4, 650) = 18.19***
Sexo (H=-1; M=1)	-.04	.01	-.09	-2.37**	
Edad	0.00	0.00	-0.00	-0.10	
Justificación del abuso <i>online</i> en el noviazgo	0.20	0.02	0.30	8.06***	
Mitos del amor	-0.01	0.01	-0.04	-0.92	
Paso 3					$\Delta R^2 = .08$, F (2, 648) = 36.67***
Justificación X Sexo	-.06	.01	-.35	-7.10***	
Justificación X Mitos	.03	.01	.14	3.84***	

** $p < .01$ *** $p < .001$

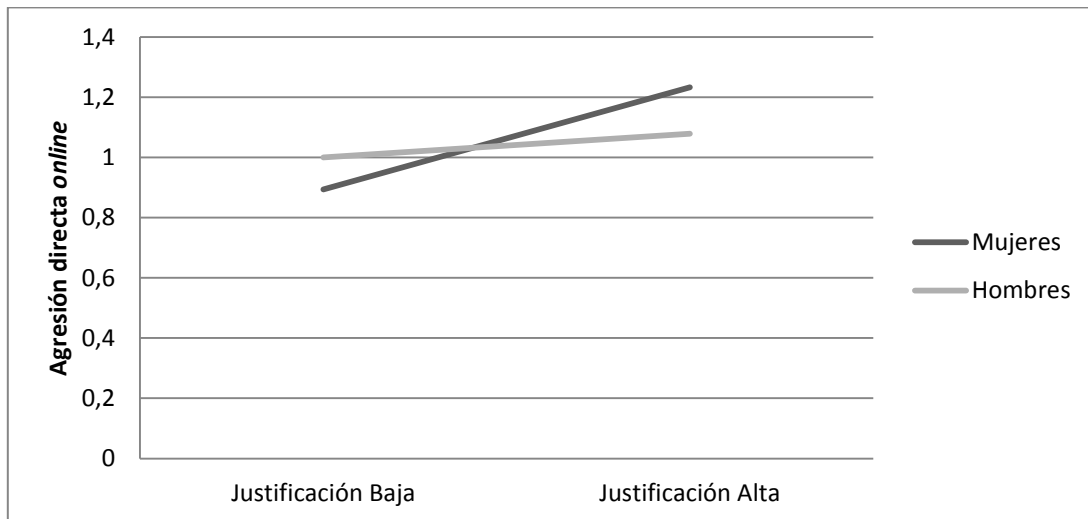


Figura 6.2. Efecto moderador del sexo en la relación entre las creencias justificadoras del abuso *online* en el noviazgo y las agresiones directas.

6.6. DISCUSIÓN

Numerosos estudios han mostrado el efecto de las cogniciones, muchas veces en forma de creencias, en la conducta humana (p.ej., Beck, 1976; Huesman y Guerra, 1997). El presente estudio tuvo como objetivo analizar el rol de dos tipos de creencias (justificación del abuso *online* en el noviazgo y mitos del amor) en dos importantes formas de abuso *online* en las relaciones de pareja (control y agresión directa), además de explorar si la edad y el sexo moderaban dicho rol.

En primer lugar, destaca la considerable prevalencia del abuso *online* entre parejas jóvenes. Más del 80% de los jóvenes se implicaron en conductas de control hacia su pareja y el 20% en algún tipo de conducta agresiva. Estos resultados amplían la evidencia previa sobre la prevalencia de abuso psicológico tradicional (Almendros, Gámez-Guadix, Carroble, Rodríguez-Carballeira y Porrúa, 2009; Corral y Calvete, 2006) y muestran que nos encontramos ante un tipo de abuso frecuente que parece normalizado en muchas relaciones de parejas jóvenes. Además en la línea de lo encontrado en estudios previos (Muñoz-Rivas et al., 2007), tanto varones como mujeres parecen llevar a cabo estas conductas. Futuros estudios deberán analizar si las posibles consecuencias son peores para las mujeres, como se ha encontrado en el caso de la violencia en la pareja tradicional (Banyard y Cross, 2008).

Los resultados mostraron que ambos tipos de creencias se relacionan con el abuso *online* en relaciones de noviazgo. En concreto, la creencia en los mitos del amor se relacionó con la perpetración del control. Este hallazgo apoya lo encontrado en diferentes estudios que han hallado que algunos jóvenes muestran una visión distorsionada e irreal del amor que aumenta la probabilidad de aparición de conductas de abuso *offline* contra la pareja (Stith et al., 1992). En este sentido, es posible que una visión demasiado distorsionada del amor justifique las conductas abusivas, como el

control constante de dónde o con quién está la pareja, que podrían ser interpretadas como muestras aceptables de preocupación y amor (Redondo, Ramis, Girbis y Schubert, 2011).

La justificación del abuso *online* en el noviazgo, por su parte, incrementó la probabilidad de informar de perpetración de agresión directa (p.ej., insultos y amenazas). Estos resultados extienden la evidencia empírica previa obtenida en relación a la agresión en el noviazgo tradicional, la cual ha indicado que las creencias justificadoras de la violencia *offline* se relacionan con la perpetración de la misma (Shumacher y Slep, 2004; Smith-Slep et al., 2001). Sin embargo, a pesar de que la justificación del abuso *online* en el noviazgo y el control mostraron una relación significativa a nivel de correlaciones, esta asociación no fue significativa una vez que el resto de variables fueron incluidas en la ecuación de regresión múltiple, lo cual sugiere que la correlación podría estar explicada por el solapamiento con otras variables del estudio. Por tanto, las justificaciones cognitivas explícitas podrían jugar un papel más importante en el caso de las agresiones directas que en el caso del control.

El sexo moderó la relación entre las creencias justificadoras del abuso *online* en el noviazgo y la perpetración de agresión directa. En este sentido, se halló una relación significativa solo entre las mujeres. La evidencia empírica a este respecto es aún escasa, por lo que futuros estudios deberían continuar indagando sobre el papel del sexo en el caso específico del abuso *online* y sobre cuestiones específicas que podrían influir en los resultados, tales como que la agresión sea llevada a cabo en respuesta a agresiones previas.

Asimismo, los resultados mostraron que la edad modera la relación entre la creencia en los mitos del amor y la perpetración de control. Esta relación fue significativa entre los jóvenes de menor edad. Algunos autores han indicado que los

más jóvenes mantienen una visión más tradicional e irreal de la pareja (p.ej., el amor justifica controlar a la pareja; Barrón et al., 1999) y este estudio sugiere que estos mitos pueden influir más en la perpetración de conductas de control en los más jóvenes. Otra explicación posible es que la mayor experiencia en las relaciones a medida que aumenta la edad haga que los mayores sean más conscientes de sus propias conductas abusivas (Price y Bayers, 1999) y de controlar la influencia de sus creencias sobre dichas conductas.

Este estudio presenta varias limitaciones. En primer lugar, el diseño transversal del mismo no permite establecer relaciones temporales entre las creencias sobre el amor y la justificación del abuso *online* en el noviazgo y la perpetración de abuso *online* en el noviazgo. Futuros estudios deberían de tener en cuenta este aspecto para establecer la dirección de esta relación. En segundo lugar, aunque la muestra es amplia, no es representativa de la población española por lo que debemos de ser cautelosos a la hora de generalizar los resultados. En tercer lugar, la fiabilidad de algunas de las escalas fue baja. Futuros estudios psicométricos deberían tratar de incrementar las propiedades psicométricas de estos instrumentos. Finalmente, la mayoría de los participantes fueron mujeres y esto podría haber afectado al estudio de la moderación del sexo.

Los hallazgos del presente estudio tienen importantes implicaciones para la prevención e intervención del abuso *online* en el noviazgo. Cabe destacar la importancia de la prevención temprana en programas sobre abuso *online* en el noviazgo. Los resultados hallados parecen indicar que es a edades tempranas donde en mayor medida aparecerían creencias distorsionadas sobre el amor que se relacionarían con la perpetración de conductas de abuso *online* contra la pareja. Por ello, comenzar la prevención incluso antes de la adolescencia podría aumentar la eficacia de los

programas y disminuir la aparición de futuras conductas de abuso *online* contra la pareja.

En conclusión, el presente trabajo aumenta el escaso conocimiento sobre un fenómeno emergente que ha sido escasamente estudiado hasta el momento, como es el abuso *online* en el noviazgo. Además, constituye un punto de partida importante en el conocimiento de las variables que podrían estar implicadas en la aparición y mantenimiento de conductas abusivas *online* en las parejas jóvenes.

6.7. REFERENCIAS

Almendros, C., Gámez Guadix, M., Carroble, J. A., Rodríguez Caballeira, Á. y Porrúa,

C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: aportaciones recientes, concepto y medición. *Psicología Conductual*, 17, 433-451.

Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. y Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, 21(1), 11-17.

Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*, 14 (9), 998-1013. doi: 10.1177/1077801208322058

Barnett, O.W., Miller-Perrin, C.L. y Perrin, R.D. (1997). *Family violence across the lifespan: An introduction*. Londres: Sage.

Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., de Paul, P. y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2, 64-73.

Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. New York: International Universities Press.

Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M.C. y Margolin, G. (2011). College students 'electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated

- distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, 26, 410-429. doi:10.1891/0886-6708.26.4
- Borrajo, E., Gámez-Guadix M., Pereda, N. y Calvete, E. (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, 48, 358-365.
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K. y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27, 1162-1167.
- Calvete, E. (2008). Justification of violence and grandiosity schemas as predictors of antisocial behavior in adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36, 1083-1095.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS,2012, Noviembre) *Percepción social de la violencia de género.[Social perception of gender violence]* Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2960_2979/2968/es2968mar.pdf
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2013, Junio). *Precepción social de la violencia de género por la adolescencia y la juventud. [Social perception of gender violence through adolescence and young]*. Reucperado: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2980_2999/2992/es2992mar.pdf
- Cutbush, S., Ashley, O.S., Kan, M.L., Hampton, J. y Hall, D. (2010). Electronic aggression among adolescent dating partner: Demographic correlates and associations with other types of violence. *Poster presented at the 138th American Public Health Association Annual Meeting, November 6-10; Denver, CO* (Recuperado de: http://www.rti.org/pubs/apha10_cutbush_poster.pdf.)

- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: Estructura factorial y diferencias de género en jóvenes [Assessment of Violence in intimate relationships through Conflict Tactics Scales: Factor structure and gender differences in Youth]. *Psicología Conductual*, 2, 215-234.
- David-Ferdon, C. y Hertz, M. F. (2007). Electronic media, violence, and adolescents: An emerging public health problem. *Journal of Adolescent Health*, 41, S1-S5.
- Draucker, C. B. y Martsolf, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 23, 133-142. Doi:10.1111/j.1744-6171.2010.00235.x
- Fernández-González, L., O'Leary, K.D. y Muñoz-Rivas, M.J. (2014). Age-related changes in dating aggression in Spanish high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 1132-1152.
- Ferrer, V.A., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos del amor romántico en España [Myths of romantic love in Spain]. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31.
- Foo, L. y Margolin, G. (1995) A multivariate investigation of dating aggression. *Journal of Family Violence*, 4, 351-377.
- Foshee, V., Linder, F., MacDougall, J. y Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventive Medicine*, 32, 128-141.
- Frazier, P.A., Tix, A. P. y Barron, K. E. (2004). Testing moderator and mediator effects in counseling psychology research. *Journal of Counseling Psychology*, 51, 115-134.
- Gámez-Guadix, M., Villa-George, F. y Calvete, E. (2014). Psychometric properties of the Cyberbullying Questionnaire (CBQ) among Mexican adolescents. *Violence and Victims*, 29, 232-247.

- Garrido, V. y Casas, M. (2009). La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller “La máscara del amor” [The prevention of dating violence in youth: “The mask of love” workshop]. *Revista de Educación*, 349, 335-360
- Hamby, S. (2014). Intimate partner and sexual violence research: scientific progress, scientific challenges, and gender. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15 (3), 149-158. doi:10.1177/1524838014520723
- Huesmann, L. R. y Guerra, N. G. (1997). Children's normative beliefs about aggression and aggressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 408-419.
- Bosch, E., Ferrer, V.A., García, E., Ramis, M.C., Mas, M.C., Navarro, C. y Torrens, G. (2007). Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja [From myth of love to violence against women in couples]. *Madrid: Instituto de la Mujer, ministerio de Igualdad*. Recuperado de: <http://centreantigona.uab.cat/izquierda/amor%20romantico%20Esperanza%20Bosch.pdf>.
- Lyndon, A., Bonds-Raacke, J. y Cratty, A. D. (2011). College students' Facebook stalking of ex-partners. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14, 711-716. doi: 10.1089/cyber.2010.0588
- Marshall, T., (2012). Facebook surveillance of former romantic partners: Associations with postbreakup recovery and personal growth. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15, 521-526. doi: 10.1089/cyber.2012.0125
- Marroquí, M. y Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes [Internalization of the myths of romantic love in young]. *Reidocrea*, 3, 142-146. Retrieved from: <http://hdl.handle.net/10481/32269>

- Melander, L. A. (2010). College students' perceptions of intimate partner cyber harassment. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *13*, 263-268.
- Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M., Graña, J. L. y Fernández, L. (2010). Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre jóvenes españoles [Relationship between dating violence and use of alcohol and illegal drugs in Spanish adolescents and young adults]. *Adicciones*, *22*, 125-134.
- Muñoz-Rivas, M., Andreu, J., Graña, J., O'Leary, D. y González, M. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española (Spanish) [Validation of the modified version of the la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) in young Spanish population]. *Psicothema*, *19*, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña Gómez, J. L., O'Leary, K. D. y González Lozano, P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, *40*, 298-304. doi:10.1016/j.jadohealth.2006.11.137
- Neidig, P. M. (1986). The modified conflict tactics scale. *Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates*.
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, *12*, 546-568. doi: 10.1177/088626097012004005
- Pittaro, M. L. (2007). Cyber stalking: An analysis of online harassment and intimidation. *International Journal of Cyber Criminology*, *1*, 180-197.
- Redondo, G., Ramis, M., Girbus, S. y Schubert, T. (2011). Attitudes on gender stereotypes and gender-based violence among youth. Recuperado de: http://www.medinstgenderstudies.org/wp-content/uploads/report_dapnhe-Spain_CREA.pdf

- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V. y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes [The reliability and validity of the scale of myths of love: beliefs of adolescents]. *Revista de Psicología Social*, 28, 157-168. doi: 10.1174/021347413806196708
- Schumacher, J. y Smith-Slep, A. (2004). Attitudes and dating aggression: A cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 5, 231-243.
- Sharpe, D. y Taylor, J.K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 31, 165-175.
- Sears, H., Byers, S. y Price, E. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 31, 487-504.
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, y M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Smith-Slep, A., Cascardi, M., Avery-Leaf, S. y O'Leary, D. (2001). Two new measures of attitudes about the acceptability of teen dating aggression. *Psychological Assessment*, 13, 306-318. doi: 10.1037//1040-3590.13.3.306
- Stith, S.M., Jester, S.B. y Bird, G.W. (1992). A typology of college students use violence in their dating relationships. *Journal of College Student Development*, 33, 411-421.
- Tokunaga, R. S. (2011). Social networking site or social surveillance site? Understanding the use of interpersonal electronic surveillance in romantic

relationships. *Computers in Human Behavior*, 27, 705-713.

doi:10.1016/j.chb.2010.08.014

Ybarra, M.L., Mitchell, K.J., Wolak, J. y Finkelhor, D. (2006). Examining Characteristics and Associated Distress Related to Internet Harassment: Findings From the Second Youth Internet Safety Survey. *Pediatrics*, 118, 1169 -1177.

doi: 10.1542/peds.2006-0815

Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 1063-1077. Doi:

10.1007/s10964-013-9922-8

7

ESTUDIO CINCO

ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO: RELACIÓN CON DEPRESIÓN, ANSIEDAD Y AJUSTE DIÁDICO

Borrajo, E. y Gámez-Guadix, M.

Psicología Conductual (En prensa)

7. ABUSO *ONLINE* EN EL NOVIAZGO: RELACIÓN CON DEPRESIÓN, ANSIEDAD Y AJUSTE DIÁDICO

7.1. RESUMEN

Aunque el estudio del abuso *online* en el noviazgo ha aumentado en los últimos años, aún es escaso el conocimiento sobre las variables asociadas a la victimización de estas conductas. El presente estudio tiene dos objetivos: (1) analizar la relación de las principales formas de victimización de abuso *online* en el noviazgo (control y agresión directa, así como la interacción entre ambas) con la depresión, la ansiedad y el ajuste diádico; y (2) estudiar el papel moderador del sexo en estas relaciones. La muestra estuvo compuesta por 782 jóvenes entre 18 y 30 años. Los resultados mostraron que la victimización *online* se relaciona tanto con mayores niveles de depresión como de ansiedad, así como con un peor ajuste diádico. Asimismo, la relación entre la depresión y la ansiedad con la agresión directa estuvo moderada por el control. El sexo, por su parte, moderó la relación entre la agresión directa y el ajuste diádico. Los resultados tienen importantes implicaciones para la prevención e intervención de estas conductas.

7.2. ABSTRACT

Although the study of cyber dating abuse has increased in recent years, it is still limited knowledge about the variables associated with victimization of these behaviors. This study has two objectives: (1) to analyze the relationship of the main forms of online victimization of cyber dating abuse (control and direct aggression, and the interaction between them) with depression, anxiety and dyadic adjustment; and (2) to study the moderating role of sex in these relationships. The sample consisted of 782 young people between 18 and 30 years. The results showed that online victimization is related to both higher levels of depression and anxiety as well as with a worse dyadic adjustment. Furthermore, the relationship between depression and anxiety with direct aggression was moderated by control. Sex, meanwhile, moderated the relationship between direct aggression and dyadic adjustment. The findings have important implications for prevention and intervention on cyber dating abuse.

7.3. INTRODUCCIÓN

Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) han conllevado importantes beneficios a nivel personal, social o económico durante las últimas tres décadas (Gámez-Guadix, 2014; Preston, 2001). Sin embargo, las TICs también han propiciado el desarrollo de fenómenos de abuso y agresión, como el *cyberbullying* y el *cyberstalking* (David-Ferdon y Hertz, 2007; Gámez-Guadix, Gini y Calvete, 2015; Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete, 2013), que además se han extendido al ámbito de las relaciones de noviazgo (Lyndon, Bonds-Raacke y Crary, 2011; Stonard, Bowen, Lawrence y Price, 2014).

En este sentido, el abuso *online* en el noviazgo comprende un amplio rango de conductas entre las que se incluyen, por ejemplo, los intentos por controlar a la pareja o expareja a través de medios electrónicos (Burke, Wallen, Val-Smith y Knox, 2011; Tokunaga, 2011) y el envío de mensajes insultantes o amenazantes (Cutbush, Ashley, Kan, Hampton y Hall, 2010; Zweig, Dank, Yanher y Lachman, 2013). La investigación hasta la fecha ha puesto de manifiesto la presencia de dos formas básicas de abuso *online* en el noviazgo: las agresiones directas y el control (Bennet, Guran, Ramos y Margolin, 2011; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Burke et al., 2011). Las conductas de agresión directa hacen referencia a comportamientos que tienen intención de causar daño a la pareja, como por ejemplo, el envío de mensajes insultantes o la difusión de información negativa sobre ella (Cutbush, Williams, Miller, Gibbs y Clinton-Sherrod, 2012; Zweig et al., 2013). El control, por su parte, se refiere a conductas que tienen la intención de perseguir o vigilar a la pareja, por ejemplo, visitando frecuentemente el perfil de su red social o controlando constantemente con quién está o qué hace (Darvell, Walsh y White, 2011; Tokunaga, 2011).

Aunque la investigación sobre este fenómeno es aún escasa, algunos estudios comienzan a mostrar algunas de las relaciones que el abuso *online* en el noviazgo mantiene con el ajuste psicosocial de las víctimas (p.ej., la presencia de síntomas de depresión y ansiedad). Entre los escasos estudios, Zweig et al. (2014) hallaron entre adolescentes que las experiencias de abuso *online* en el noviazgo se relacionaban con síntomas depresivos, indicando incluso que esta relación era mayor que la hallada en su relación con las formas de violencia tradicional. Sin embargo, hasta la fecha no se han efectuado investigaciones respecto a la relación del abuso *online* en el noviazgo con depresión entre adultos. En lo que se refiere a la ansiedad, Leisring y Giumetti (2014) encontraron entre universitarios que las agresiones directas *online* de la pareja (p.ej., insultos) se relacionaban con mayores niveles de estrés percibido. Bennet et al. (2011), por su parte, también hallaron entre universitarios que distintas formas de victimización en abuso *online* en el noviazgo (humillaciones, exclusión, hostilidad e intrusión) en relaciones previas se relacionaban con mayores niveles de ansiedad anticipatoria.

Sin embargo, aunque estos estudios son un valioso punto de partida para conocer las relaciones existentes entre el abuso *online* en el noviazgo y las variables de ajuste psicosocial asociadas con el fenómeno, los estudios aún son escasos y están limitados por, al menos, tres razones importantes. En primer lugar, la mayoría de los estudios han evaluado un solo tipo de abuso *online* en el noviazgo de manera aislada (p.ej., el control; Marshall, 2012), lo cual ha limitado conocer el efecto combinado de ambos tipos de abuso. En segundo lugar, varios estudios han evaluado el abuso únicamente en contextos específicos (p.ej., solo cuando se producen durante una discusión de pareja; Liesring y Giumetti, 2014), o sólo el abuso llevado a cabo a través de aplicaciones electrónicas concretas (p.ej., Facebook; Fox y Warber, 2013), lo cual limita la generalización de los resultados. Finalmente, habida cuenta de la escasez de

instrumentos con unas adecuadas propiedades psicométricas para medir este fenómeno, los estudios han empleado un solo ítem para evaluar las variables de interés o instrumentos sobre abuso *online* que no han sido previamente validados (p.ej., Bennet et al., 2011).

Por otro lado, poco es sabido hasta el momento en cuanto a las posibles diferencias de sexo en la relación entre el abuso *online* en el noviazgo y las variables asociadas con el mismo (p.ej., la depresión). En este sentido, los estudios en violencia en el noviazgo tradicional han hallado resultados mixtos respecto al papel del sexo en las consecuencias relacionadas con la victimización de estas agresiones. Mientras que la mayoría han informado que son las mujeres quienes muestran mayores síntomas en comparación con los hombres (Ackard, Eisenberg y Neumark-Sztainer, 2007; Kaura y Lohman, 2007), algunos autores han encontrado que son los hombres quienes muestran mayores niveles de ansiedad y de depresión como consecuencia de la victimización en el noviazgo (Shorey et al., 2011), o no han hallado diferencias entre hombres y mujeres (Harned, 2001).

Otro aspecto importante en relación con las posibles consecuencias del abuso online en el noviazgo es conocer si la victimización se relaciona con un peor ajuste de la relación de pareja. El ajuste diádico en la pareja incluye comportamientos como colaborar juntos en proyectos o la demostración de cariño (Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra; 2009). Aunque los estudios a este respecto en el fenómeno del abuso *online* en el noviazgo son, hasta el momento, inexistentes, las investigaciones sobre violencia en el noviazgo tradicional han mostrado que la presencia de agresiones en la pareja se relacionan con un peor ajuste en la relación de pareja (Cáceres y Cáceres, 2006; Marcus, 2014; Orpinas, Hsieh, Song, Holland y Nahapetyan, 2013; Shorey et al., 2015). Respecto a las diferencias de sexo, aunque los estudios a este respecto son

escasos, una amplia mayoría han indicado que son las mujeres quienes muestran un peor ajuste con la relación asociado a ser víctima de violencia tradicional por parte de la pareja (Katz, Kuffel y Collins, 2002; Kaura y Lohman, 2007).

Teniendo en cuenta la revisión efectuada, los objetivos del presente trabajo fueron dos. El primer objetivo fue analizar si las formas de victimización de abuso *online* en el noviazgo (el control, la agresión directa y la interacción entre ambas) se relacionan con la ansiedad, la depresión y el ajuste diádico. Un segundo objetivo consistió en estudiar si la relación entre estas variables está moderada por el sexo. Siguiendo los estudios preliminares que han mostrado una posible relación entre el abuso *online* en el noviazgo y la ansiedad y la depresión (Leisring y Giumetti, 2014; Zweig et al., 2014), hipotetizamos que la victimización en la pareja a través de las nuevas tecnologías estará relacionada con la aparición de síntomas de ansiedad y depresión. Asimismo, siguiendo los estudios previos sobre violencia en el noviazgo tradicional y su relación con un peor ajuste de la pareja (Orpinas et al., 2013; Shorey et al., 2015), esperamos encontrar que el abuso *online* en el noviazgo esté relacionado con un peor ajuste de la pareja. Respecto al papel moderador del sexo, dado que los resultados a este respecto son variados (Katz et al., 2002; Kaura y Lohman, 2007), procederemos a su análisis de forma exploratoria.

7.4. MÉTODO

7.4.1. Participantes

La muestra inicial estuvo compuesta por 834 jóvenes españoles entre 18 y 30 años. Teniendo en cuenta los objetivos del estudio, en la muestra se incluyeron solamente aquellos participantes que tenían o habían tenido una relación de al menos un mes de duración. Así, la muestra final estuvo compuesta por 782 jóvenes adultos entre 18 y 30 años (77.7% mujeres, 22.3% varones), con una media de edad de 22.70 años

($DT= 4.89$). El 73.2% tenía actualmente pareja y el 26.8% había tenido previamente una relación, pero no la tenía en la actualidad. Respecto a la orientación sexual, el 92.9% fueron heterosexuales, el 3.5% homosexuales y el 3.6% bisexuales. La duración media de las relaciones fue de 33.95 meses ($DT = 53.20$). En cuanto al tipo de relación de las parejas, el 4.2% tenía una relación nueva, el 9.9% tenía una relación casual/abierta, el 37.5% tenían una relación estable, el 44.1% tenían una relación seria, y el 4.6% estaban comprometidos en matrimonio. Respecto al nivel educativo alcanzado por los participantes, el 1.3% había cursado la Enseñanza Secundaria Obligatoria, el 14.8% Bachiller, el 5% estudios de Formación Profesional, el 66.3% Licenciatura, Grado o Ingeniería y el 12.6% Máster/Doctorado.

7.4.2. Medidas

Abuso online en el noviazgo (Borrajo et al., 2015). Este cuestionario consta de 20 ítems que recogen diferentes tipos de abuso *online* en relaciones de noviazgo. El cuestionario está compuesto por dos factores: *Agresión directa* (p.ej., “Mi pareja o expareja ha creado un perfil falso sobre mí para crearme problemas”) y *Control* (p.ej., “Mi pareja o expareja ha revisado mis redes sociales, Whatsapp o correo electrónico sin mi permiso”). La escala de respuesta empleada fue la siguiente: 1 (*nunca*), 2 (*no en el último año, pero sí anteriormente*), 3 (*en 1 o 2 ocasiones*), 4 (*entre 3 y 10 ocasiones*), 5 (*entre 10 y 20 ocasiones*) y 6 (*en más de 20 ocasiones*). Este instrumento ha mostrado adecuadas propiedades psicométricas, incluyendo validez de contenido, de constructo y convergente. La fiabilidad de la escala para la presente muestra fue $\alpha = .82$ para victimización de agresión directa y $\alpha = .86$ para victimización de control.

Síntomas de Ansiedad y Depresión. Se emplearon las escalas de depresión (seis ítems) y de ansiedad (seis ítems) del Brief Symptom Inventory (BSI, Derogatis, 1975). Ejemplos de ítems incluyen “Me he sentido solo/a” y “He sentido un momento de terror

o pánico”. La escala ha sido validada con población española por Pereda, Forns y Peró (2007), obteniendo unas adecuadas propiedades psicométricas. La escala de respuesta empleada presentó las siguientes alternativas de respuesta: 0 (*nada*), 1 (*un poco*), 2 (*moderadamente*), 3 (*bastante*) y 4 (*mucho*). La fiabilidad de la escala de depresión para la presente muestra fue $\alpha = .92$, y $\alpha = .91$ para la escala de ansiedad.

Ajuste diádico. Se empleó la Escala de Ajuste Diádico (Spanier, 1976) en una versión reducida validada en muestra española por Santos-Iglesias et al. (2009). La escala consiste en 13 ítems. Ejemplos de ítems incluyen “¿Habéis participado juntos en actividades fuera de la pareja?” y “¿Habéis trabajado juntos en algún proyecto?”. Siguiendo a Santos-Iglesias et al. (2009), debido a que la escala de respuesta varía en cada dimensión, las puntuaciones de cada ítem fueron convertidas a puntuaciones z y luego sumadas, para que una mayor puntuación resultara en un mayor ajuste diádico. La fiabilidad de la escala para la presente muestra fue de $\alpha = .82$.

7.4.3. Procedimiento

El estudio se llevó a cabo a través de una encuesta *online*. El *link* del estudio fue distribuido a través de hojas informativas (distribuida en el campus de la Universidad de Deusto), correos electrónicos (enviados a alumnos/as de dicha universidad) y a través de redes sociales (Facebook, Twitter, etc.). Los investigadores solicitaron el consentimiento informado a los participantes, los cuales fueron informados del objetivo general del estudio, de que su participación era voluntaria y anónima, y de que en cualquier momento podían sentirse libres de abandonar el estudio. Una vez que los participantes facilitaron el consentimiento, se les dio acceso a la encuesta *online*. Además, se les facilitó el correo electrónico de uno de los investigadores en caso de querer obtener más información sobre el estudio. El tiempo requerido para completar el

cuestionario fue de 20-30 minutos. El procedimiento fue revisado y aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Deusto.

7.5. RESULTADOS

En primer lugar, se calcularon los estadísticos descriptivos y las correlaciones bivariadas de todas las variables del estudio (Tabla 7.1.). En segundo lugar, se llevaron a cabo análisis de regresión jerárquica para comprobar las hipótesis sobre la relación de la victimización de dos formas de abuso *online* en el noviazgo (control y agresión directa, y la interacción entre ambas) y la ansiedad, la depresión y el ajuste diádico. Además, se analizó el papel del sexo como moderador de estas relaciones.

Respecto a las correlaciones bivariadas, los resultados mostraron una correlación significativa de la victimización en control con la ansiedad, la depresión y el ajuste diádico. La victimización en agresión directa, por su parte, también se relacionó de forma significativa con la depresión, la ansiedad y el ajuste diádico. Respecto a las medias y desviaciones típicas, los resultados no mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las variables objeto de estudio.

La prevalencia de victimización en *Control* fue del 81% (82.8% para los hombres y 80.4% para las mujeres). La diferencia por sexo no resultó significativa $\chi^2(1, N= 782)= .49$. La victimización en *Agresión Directa* presentó una prevalencia del 31.7% (38.5% para los hombres y 29.6% para las mujeres) y la diferencia entre varones y mujeres resultó significativa, $\chi^2(1, N= 782)= .48, p<.05$.

Tabla 7.1. Correlaciones y estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas) de las variables del estudio.

	1	2	3	4	Muestra total <i>M (DT)</i>	Hombres <i>M (DT)</i>	Mujeres <i>M (DT)</i>	<i>t</i>
1. Depresión					1.72 (1.06)	1.62 (1.07)	1.75 (1.05)	-1.43
2. Ansiedad	.80**				1.60 (1.02)	1.51 (1.04)	1.63 (-1.45)	-1.45
3. Ajuste diádico ^a	-.13**	-.04			-0.01 (0.56)	-0.08 (0.58)	0.01 (0.56)	-1.71
4. Control	.27**	.24**	-.35**		1.79 (0.92)	1.86 (0.94)	1.77 (0.92)	1.16
5. Agresión Directa	.24**	.22**	-.21**	.40**	1.04 (0.28)	1.06 (0.30)	1.03 (0.28)	1.01

** $p < .001$; Nota ^a puntuaciones *z*

Para el análisis de la relación entre la victimización en control y agresión directa con la ansiedad, la depresión y el ajuste diádico se llevaron a cabo tres modelos de regresión jerárquica (un modelo para cada una de las variables dependientes). Las puntuaciones de la victimización en control y de la victimización en agresión directa se utilizaron como variables predictoras. Así, la victimización en control, la victimización en agresión directa y el sexo fueron introducidas en el paso 1. En el paso 2 fueron añadidas las interacciones (control x sexo, agresión directa x sexo y control x agresión directa).

En la Tabla 7.2. se muestra el modelo de análisis de regresión que predice la depresión. Los resultados mostraron que en el paso 1, tanto la victimización en control como la agresión directa se relacionaron significativamente con la depresión. En concreto, a mayor frecuencia en control y agresión directa, más síntomas de depresión. Una vez introducidas las interacciones (paso 2), los resultados indicaron que la interacción entre la victimización en control y la victimización en agresión directa resultó significativa. La representación gráfica de la interacción (Figura 7.1.) muestra cómo cuando la relación en victimización de control es alta, los jóvenes tienden a experimentar mayores síntomas de depresión, sea cual sea el grado de agresión directa. En cambio, cuando el control es bajo, la influencia de la agresión directa es más evidente.

Tabla 7.2. Análisis de regresión jerárquica para depresión.

	B	Error típico de B	β	t	Cambio en R^2
Paso 1					$R^2 = .10, F(3, 771) = 27.29^{**}$
Sexo (H= -1; M=1)	.17	.09	.07	1.95	
Control	.23	.04	.20	5.24 ^{**}	
Agresión Directa	.63	.14	.17	4.52 ^{**}	
Paso 2					$\Delta R^2 = .03, F(3, 768) = 9.69^{**}$
ControlxSexo	0.07	0.05	0.07	1.51	
AgresiónDirectaxSexo	0.00	0.06	0.00	0.04	
ControlxAgresiónDirecta	-0.17	0.03	-0.24	-5.23 ^{**}	

* $p < .05$; ** $p < .001$

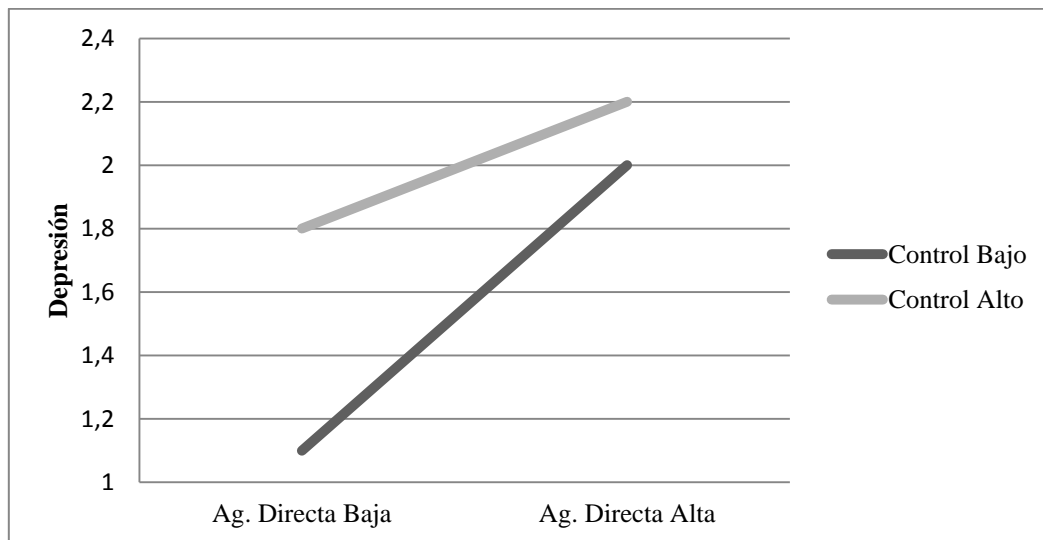


Figura 7.1. El papel moderador de la victimización de control en la relación entre la victimización de agresión directa y la depresión.

En la Tabla 7.3. se muestra el segundo modelo estimado, con la variable ansiedad como variable dependiente. Al igual que en el modelo anterior, en el paso 1 fueron introducidas las variables de victimización en control, victimización en agresión directa y el sexo. El control y la agresión directa resultaron significativos. Al igual que la depresión, mayores niveles de control y agresión directa se asociaron con más síntomas de ansiedad. Una vez añadidos los términos de la interacción en el paso 2 (control x sexo, agresión directa x sexo y control x agresión directa) la interacción entre victimización en control y la victimización en agresión directa resultó significativa. La figura 7.2. muestra la representación gráfica de la interacción. Similar al modelo de depresión, la relación entre la victimización en agresión directa y la ansiedad es más evidente cuando las puntuaciones en victimización en control son más bajas.

Tabla 7.3. Análisis de regresión jerárquica para ansiedad.

	B	Error típico de B	β	<i>t</i>	Cambio en R ²
Paso 1					R ² = .08, F (3, 771) = 23.15**
Sexo (H= -1; M=1)	.16	.09	.07	1.93	
Control	.20	.04	.18	4.70**	
Agresión Directa	.58	.14	.16	4.27**	
Paso 2					$\Delta R^2 = .04$, F (3,768)= 10.11**
ControlxSexo	0.07	0.05	0.06	1.45	
AgresiónDirectaxSexo	-0.03	0.06	-0.02	-0.49	
ControlxAgresiónDirecta	-0.17	0.03	-0.25	-5.38**	

p*< .05; *p*<.001

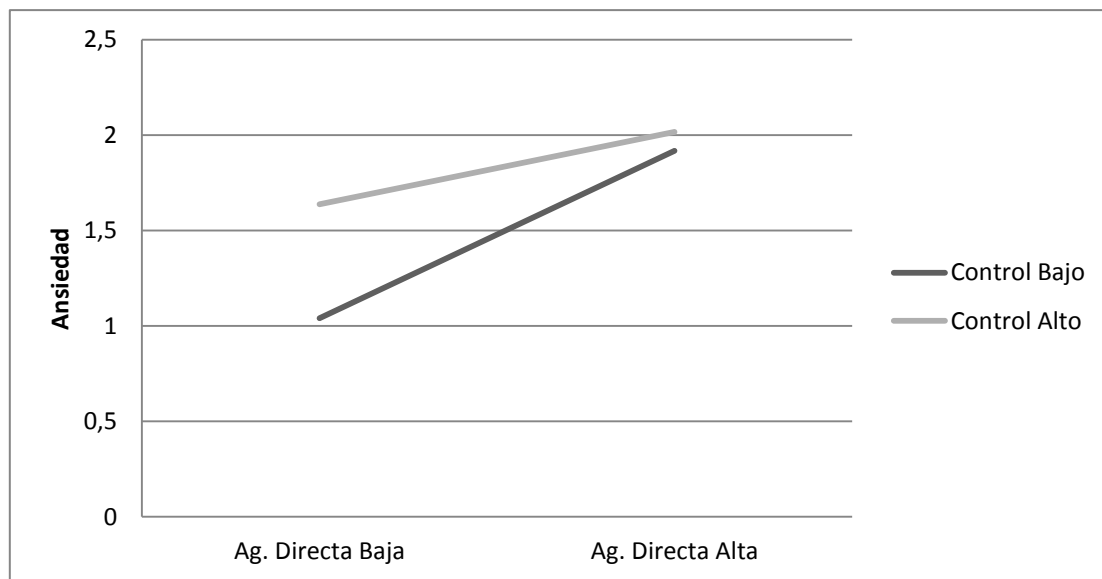


Figura 7.2. Papel moderador de la victimización del control en la relación entre la victimización de agresión directa y la ansiedad.

Por último, fue estimado un tercer modelo para el ajuste diádico (Tabla 7.4.), siguiendo los mismos pasos que en los dos modelos anteriores. Al igual que en estos, la victimización en ambas formas de abuso *online* en el noviazgo (control y agresión directa) resultaron significativas en el paso 1. En concreto, se observa que mayores niveles en victimización de control y agresión directa se asociaron con un peor ajuste de la relación de pareja. En el paso 2, se incluyeron las interacciones entre la victimización de agresión directa, control y sexo. Como se observa en la tabla 4, la interacción entre la victimización de agresión directa y el sexo resultó significativa. La representación gráfica de la interacción se muestra en la Figura 7.3. La figura muestra que la victimización en agresión directa se relaciona con un peor ajuste de la pareja, y que esta relación es más fuerte entre los varones, aunque fue significativa para ambos sexos.

Tabla 7.4. Análisis de regresión jerárquica para ajuste diádico.

	B	Error típico de B	B	t	Cambio en R ²
Paso 1					R ² = .13, F (3, 692) = 32.82***
Sexo (H= -1; M=1)	.05	.05	.04	1.00	
Control	-.19	.02	-.30	-7.87***	
Agresión Directa	-.22	.08	-.11	-2.76**	
Paso 2					ΔR ² = .01, F (3, 689) = 2.83*
ControlxSexo	.01	.03	.01	.23	
AgresiónDirectaxSexo	.08	.03	.10	2.24*	
ControlxAgresiónDirecta	.03	.03	.09	1.28	

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

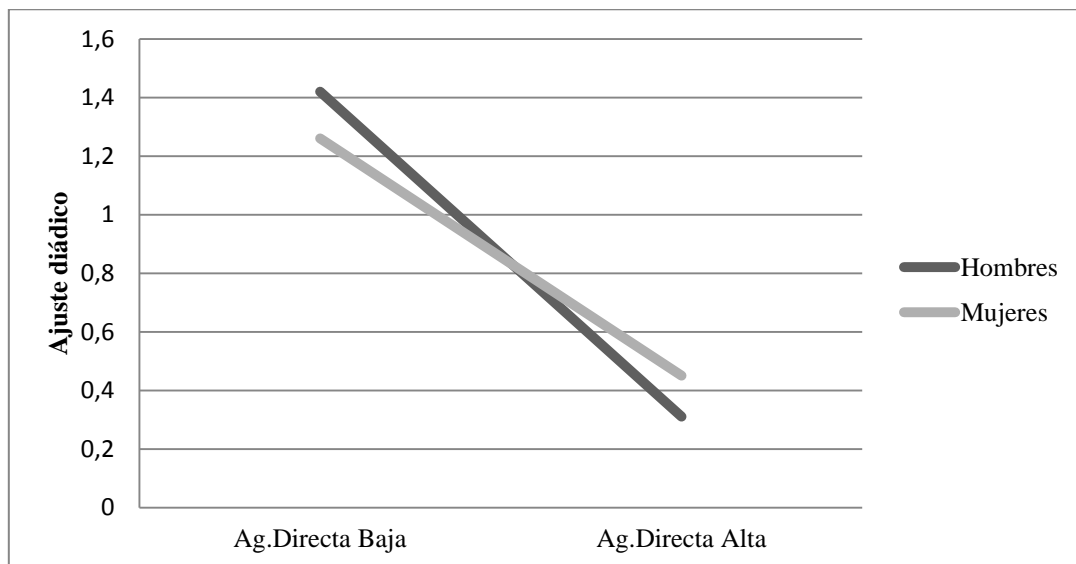


Figura 7.3. Papel moderador del sexo en la relación entre la victimización de agresión directa y el ajuste diádico.

7.6. DISCUSIÓN

Numerosos estudios han mostrado la relación que ser víctima de violencia en el noviazgo tiene con variables asociadas a la salud mental (Banyard y Cross, 2008; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González, 2007), así como sobre el ajuste en la relación de pareja (Kaura y Lohman, 2007; Linder, Crick y Collins, 2002). Sin embargo, se dispone de un conocimiento aún muy limitado de las variables relacionadas con la victimización del abuso *online* en el noviazgo. El presente estudio es uno de los primeros trabajos en mostrar que el abuso *online* en el noviazgo está consistentemente asociado con mayores niveles de depresión y ansiedad en las víctimas, así como con un peor ajuste diádico de la pareja. A continuación, discutimos los hallazgos más destacados de este estudio.

Los resultados del presente estudio mostraron que tanto la victimización en control como la victimización en agresión directa se asociaron con más síntomas de depresión y de ansiedad. Respecto a la depresión, estos resultados siguen la línea de un estudio reciente realizado por Zweig et al. (2014) entre adolescentes, en el que se encontró que la victimización de abuso *online* en el noviazgo incrementaba la probabilidad de informar de síntomas de depresión. Siguiendo a Zweig et al. (2014), si consideramos la depresión una consecuencia de la victimización de abuso *online* en el noviazgo, es posible que algunas características específicas de las TICs, como la ausencia de límites geográficos y temporales que caracterizan a las formas de comunicación *online*, puedan implicar peores consecuencias para la salud de las víctimas. Es precisamente el no considerar la proximidad física y la intensidad con la que ocurren estos episodios, lo que haría este tipo de abuso particularmente dañino para quien lo sufre (Bennet et al., 2011).

En lo que se refiere a la ansiedad, los resultados apoyan lo hallado por otros estudios entre jóvenes adultos (Leisring y Giumetti, 2014), que han indicado que la victimización en agresiones *online* en la pareja se relacionaba con mayores niveles de ansiedad. Es posible que la victimización continua que permiten las formas de agresión *online* (Smith, 2012), provoque en las víctimas una mayor sensación de indefensión ante las agresiones, lo que podría propiciar la aparición de síntomas de ansiedad.

Asimismo, tanto en el modelo de depresión como en el de ansiedad la victimización en control moderó la relación entre la victimización en agresión directa y los síntomas de depresión y de ansiedad. En concreto, se observó que la relación entre agresión directa y ajuste psicológico (depresión o ansiedad) es más fuerte cuando el nivel de control es bajo. En todo caso es importante señalar que cuando ambos tipos de abuso ocurren simultáneamente y en niveles elevados, la ansiedad y la depresión son también más elevadas. Aunque son necesarios más estudios que profundicen en este aspecto, estos resultados ponen de manifiesto que al igual que las formas de abuso tradicionales, la coocurrencia de diferentes formas de abuso *online* en la pareja también está relacionada con mayores niveles de depresión y de ansiedad entre las víctimas (Amanor-Boadu, 2011; Exner-Cortens et al., 2012).

Además, ambas formas de abuso *online* en el noviazgo, el control y la agresión directa, se relacionaron con el ajuste diádico en la pareja. Los resultados mostraron que una mayor victimización en conductas de control y agresión directa se asoció con un peor ajuste de la pareja. Este resultado sigue lo hallado por otros estudios de violencia en el noviazgo tradicional, en los que se ha encontrado que ser víctima de agresiones en la pareja se relaciona con un peor ajuste en la relación de pareja (Follete y Alexander, 1992; Katz et al., 2002). No obstante, debido al diseño transversal del presente trabajo, no es posible establecer la dirección causal de las relaciones. Además, a nivel empírico,

los resultados de los estudios realizados en violencia en el noviazgo tradicional muestran que, por un lado, un peor ajuste diádico podría resultar en conductas de violencia (Longmore, Mannin, Giordano y Copp, 2014), y que, a su vez, el impacto de la victimización puede disminuir el ajuste de la misma (Shorey et al., 2015).

Los resultados mostraron que el sexo moderó las relaciones entre la victimización en agresiones directas y el ajuste diádico, siendo esta relación más fuerte entre los varones. Una posible explicación es que, debido a las diferencias de género y a la situación de desigualdad tradicional de las mujeres, las conductas de abuso online hacia la mujer podrían verse de forma más normalizada dentro de la relación de pareja afectando, por tanto, en menor medida al ajuste. No obstante, esta es una cuestión empírica que debe ser abordada en futuros estudios.

Este estudio presenta varias limitaciones que conviene tener en cuenta. En primer lugar, el diseño transversal del estudio no permite establecer relaciones temporales entre las variables. Futuras investigaciones deberían analizar si al igual que han mostrado los estudios sobre violencia en el noviazgo tradicional, la depresión y la ansiedad se presentan como consecuencias a medio y largo plazo en la victimización de abuso *online* en el noviazgo (Exner-Cortens et al., 2012), o si por el contrario, la presencia de estas sería un factor de riesgo asociado a ser víctima de agresiones *online* (Foshee et al., 2001). En segundo lugar, los resultados están basados en medidas de autoinforme a través de cuestionarios completados por los jóvenes. Futuros estudios deberían completar esta información utilizando otras herramientas, como a través del uso de entrevistas. Además, la mayoría de las participantes fueron mujeres y este aspecto puede haber afectado a los resultados sobre la moderación del sexo. Finalmente, aunque la muestra es amplia, no es representativa de la población española. Por ello debemos de ser cautos a la hora de generalizar los resultados. De esta manera, futuros

estudios deberían considerar replicar este estudio en otras muestras de población y en otros contextos culturales (p.ej., parejas de mayor edad).

Estos hallazgos tienen importantes implicaciones para la prevención y la intervención. Respecto a la prevención, dado que los resultados indican que el abuso *online* en el noviazgo se relaciona con un peor ajuste psicosocial de las víctimas, los programas de prevención deberían centrarse en aquellos aspectos que podrían disminuir el riesgo de estas agresiones, como en el desarrollo de habilidades sociales (p.ej., la asertividad) o el fomento de la autoestima. Además, conocer que este fenómeno se asocia a un peor ajuste de la pareja beneficiará la prevención de las agresiones *online* hacia la pareja, permitiendo detectar en los primeros momentos aquellas relaciones en las que aspectos como la cohesión, el ajuste o la comunicación *online* se desarrollen de manera problemática, y puedan implicar la presencia de futuras agresiones.

En lo que se refiere a la intervención, los profesionales de la salud mental deberían mostrar atención a la presencia de posibles síntomas de ansiedad y de depresión entre las víctimas de abuso *online* en el noviazgo para lograr una intervención más eficaz. A nivel social, es importante intervenir en el contexto más cercano de las víctimas (p.ej., familia, amistades, etc.) con el objetivo de desarrollar redes de apoyo que faciliten un mejor ajuste de las víctimas ante la experiencia de la victimización.

En conclusión, el presente estudio extiende el escaso conocimiento sobre algunos de los aspectos asociados a la victimización del abuso *online* en el noviazgo. Además, nos ayuda a comprender qué variables podrían estar relacionadas con este fenómeno, lo que proporciona un mayor conocimiento para el futuro desarrollo de programas de prevención e intervención sobre esta problemática.

7.7. AGRADECIMIENTOS

La investigación fue financiada por una Beca de Investigación de la Universidad de Deusto (Universidad de Deusto, Bilbao) y por el Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España) PSI2012-31550.

7.8. REFERENCIAS

- Ackard, D. M., Eisenberg, M. E. y Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth. *The Journal of Pediatrics*, *151*, 476-481.
- Amanor-Boadu, Y., Stith, S. M., Miller, M. S., Cook, J., Allen, L. y Gorzek, M. (2011). Impact of dating violence on male and female college students. *Partner abuse*, *2*, 323-343.
- Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*, *14*, 998-1013.
- Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M.C. y Margolin, G. (2011). College students 'electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, *4*, 410-429.
- Borrajo, E., Gámez-Guadix M., Pereda, N. y Calvete, E. (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, *48*, 358-365.
- Brown, A., Cosgrave, E., Killackey, E., Purcell, R., Buckby, J. y Yung, A. R. (2009). The longitudinal association of adolescent dating violence with psychiatric disorders and functioning. *Journal of Interpersonal Violence*, *24*, 1964-1979.

- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K. y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27, 1162-1167.
- Cáceres, J. C. y Cáceres, A. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 271-284.
- Callahan, M. R., Tolman, R. M. y Saunders, D. G. (2003). Adolescent dating violence victimization and psychological well-being. *Journal of Adolescent Research*, 18, 664-681
- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2008). Coping as a mediator and moderator between intimate partner violence and symptoms of anxiety and depression. *Violence Against Women*, 14, 886-904.
- Cutbush, S., Ashley, O.S., Kan, M.L., Hampton, J. y Hall, D. M. (2010). Electronic aggression among adolescent dating partner: Demographic correlates and associations with other types of violence. *Poster presented at the 138th American Public Health Association Annual Meeting, November 6-10; Denver, CO* (Recuperado de: http://www.rti.org/pubs/apha10_cutbush_poster.pdf).
- Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D. y Clinton-Sherrod, M. (2012). Electronic dating aggression among middle school students: Demographic correlates and associations with other types of violence. *Poster presented at the 140th American Public Health Association, annual meeting, October 27-31; San Francisco, CA* (Recuperado de: http://www.rti.org/pubs/apha12_cutbush_poster.pdf.)
- Darvell, M., Walsh, S. y White, K. (2011). Facebook tell me so: Applying the theory of planned behavior to understand partner-monitoring behavior on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 12, 717-722.

- David-Ferdon, C. y Hertz, M. F. (2007). Electronic media, violence, and adolescents: An emerging public health problem. *Journal of Adolescent Health, 41*, 1-5.
- Derogatis, L.R. (1975). *Brief Symptom Inventory*. Baltimore: Clinical Psychometric Research.
- Espelage, D. L. (2005). Social support as a moderator between dating violence victimization and depression/anxiety among African American and Caucasian adolescents. *School Psychology Review, 34*, 309-328.
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J. y Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics, 131*, 71-78.
- Follette, V. M. y Alexander, P. C. (1992). Dating violence: Current and historical correlates. *Behavioral Assessment, 14*, 39-52.
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Ennett, S. T., Bauman, K. E. y Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive medicine, 39*, 1007-1016.
- Fox, J., y Warber, K. (2013). Social Networking sites in romantic relationships: Attachment, uncertainty, and partner surveillance on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 17*, 3-7.
- Gámez-Guadix, M. (2014). E-impacto del uso de las tecnologías de la información y la comunicación en la salud mental. *Formación Médica Continuada en Atención Primaria, 21*, 454-463.
- Gámez-Guadix, M., Gini, G. y Calvete, E. (2015). Stability of cyberbullying victimization among adolescents: Prevalence and association with bully-victim status and psychosocial adjustment. *Computers in Human Behavior, 53*, 140-148.

- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K. y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic Internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*, 446-452.
- Hamby, M. S., Fales, J., Nangle, D. W., Serwik, A. K. y Hedrich, U. J. (2012). Social anxiety as a predictor of dating aggression. *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 1867-1888.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims, 16*, 269-285.
- Holt, M. K. y Espelage, D. L. (2005). Social support as a moderator between dating violence victimization and depression/anxiety among African American and Caucasian adolescents. *School Psychology Review, 34*, 309-328.
- Kaura, S. A. y Lohman, B. J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence, 22*, 367-381.
- Katz, J., Kuffel, S. W. y Coblenz, A. (2002). Are there gender differences in sustaining dating violence? An examination of frequency, severity, and relationship satisfaction. *Journal of Family Violence, 17*, 247-271.
- Kiriakidis, S. P. y Kavoura, S. P. (2010). Cyberbullying: a review of the literature on harassment through the Internet and other electronic means. *Family & Community Health, 33*, 1-12.
- Lehrer, J. A., Buka, S., Gortmaker, S. y Shrier, L. A. (2006). Depressive symptomatology as a predictor of exposure to intimate partner violence among US female adolescents and young adults. *Archives of Pediatrics & Adolescent medicine, 160*, 270-276.

- Leisring, P.A. y Giumetti, G.W. (2014). Sticks and stones may break my bones, but abusive text messages also hurt: Development and validation of Cyber Psychological Abuse Scale. *Partner Abuse, 5*, 323-341.
- Linder, J. R., Crick, N.R. y Collins, W.A. (2002). Relational aggression and victimization in young adult's relationships: Associations with perceptions of parent, peer, and romantic relationship quality. *Social Development, 11*, 69-86.
- Longmore, M. A., Manning, W. D., Giordano, P. C. y Copp, J. E. (2014). Intimate partner victimization, poor relationship quality, and depressive symptoms during young adulthood. *Social Science Research, 48*, 77-89.
- Lyndon, A., Bonds-Raacke, J. y Cratty, A. D. (2011). College students' Facebook stalking of ex-partners. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 14*, 711-716.
- Marcus, R. F. (2004). Dating partners' responses to simulated dating conflict: Violence chronicity, expectation, and emotional quality of relationship. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs, 130*, 163-188.
- Marshall, T. (2012). Facebook surveillance of former romantic partners: associations with post-breakup recovery and personal growth. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 10*, 521-526.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña Gómez, J. L., O'Leary, K. D. y González Lozano, P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304.
- Orpinas, P., Hsieh, H. L., Song, X., Holland, K. y Nahapetyan, L. (2013). Trajectories of physical dating violence from middle to high school: Association with relationship quality and acceptability of aggression. *Journal of Youth and Adolescence, 42*, 551-565.

- Pereda, N., Forns, M. y Peró, M. (2007). Dimensional structure of the Brief Symptom Inventory with Spanish college students. *Psicothema, 19*, 634-639.
- Pico-Alfonso, M. A., Garcia-Linares, M. I., Celda-Navarro, N., Blasco-Ros, C., Echeburúa, E. y Martinez, M. (2006). The impact of physical, psychological, and sexual intimate male partner violence on women's mental health: depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety, and suicide. *Journal of Women's Health, 15*, 599-611.
- Preston, P. (2001). *Reshaping communications: Technology, information and social change*. London: Sage.
- Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P. y Sierra, J. C. (2009). Propiedades psicométricas de una versión breve de la Escala de Ajuste Diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*, 501-517.
- Shorey, R. C., Fite, P. J., Choi, H., Cohen, J. R., Stuart, G. L. y Temple, J. R. (2015). Dating Violence and Substance Use as Longitudinal Predictors of Adolescents' Risky Sexual Behavior. *Prevention Science, 1*-9.
- Shorey, R. C., Sherman, A. E., Kivisto, A. J., Elkins, S. R., Rhatigan, D. L. y Moore, T. M. (2011). Gender differences in depression and anxiety among victims of intimate partner violence: The moderating effect of shame proneness. *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 1834-1850.
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, & M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.

- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and Family*, 38, 15-28.
- Stonard, K.E., Bowen, E., Lawrence, T.R. y Price, S.A. (2014). The relevance of technology to the nature, prevalence and impact of Adolescent Dating Violence and Abuse: A research synthesis. *Aggression and Violent Behavior*, 19, 390-417.
- Tokunaga, R. S. (2011). Social networking site or social surveillance site? understanding the use of interpersonal electronic surveillance in romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, 27, 705-713.
- Wolitzky-Taylor, K. B., Ruggiero, K.J., Danielson, C., Resnick, H. S., Hanson, R. F., Smith, D. W. y Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of The American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 47, 755-762.
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 1063-1077.
- Zweig, J. M., Lachman, P., Yahner, J. y Dank, M. (2014). Correlates of cyber dating abuse among teens. *Journal of Youth and Adolescence*, 43, 1306-1321.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

GENERALES

8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES

Las conclusiones que se presentan a continuación tratan de aunar los resultados derivados de los cinco estudios presentados en la Tesis Doctoral. En primer lugar, se lleva a cabo un resumen general de los resultados hallados en cada uno de los estudios realizados y su aportación a la investigación sobre el abuso *online* en el noviazgo, para a continuación, ampliar las principales conclusiones de cada uno de ellos. En tercer lugar, se presentan algunas de las limitaciones que conviene tener presentes a la hora de interpretar los resultados en conjunto, así como futuras líneas de investigación a partir de los hallazgos. Por último, se describen las implicaciones prácticas que los resultados de la investigación en su conjunto podrían aportar al desarrollo de programas de intervención y prevención del abuso *online* en el noviazgo.

8.1. Resumen y aportaciones al ámbito de estudio

El objetivo general de los estudios que componen este trabajo fue explorar el fenómeno del abuso *online* en el noviazgo, describiendo algunas de sus principales características, tipos y variables relacionadas, además del desarrollo de un instrumento para su medición. Para ello, en primer lugar, comenzamos analizando el fenómeno de manera exploratoria. El objetivo fue obtener una visión preliminar de algunas de las características del mismo, como la prevalencia, la cronicidad o el contexto en el que se producen estos comportamientos desde la perspectiva de las víctimas. A continuación, analizamos el fenómeno a través de entrevistas individuales en profundidad. Esto nos permitió obtener una visión más detallada de las características, los motivos y las consecuencias del abuso *online* en el noviazgo desde la propia vivencia de jóvenes que habían sido víctimas del mismo. En tercer lugar, estudiamos las propiedades psicométricas de un instrumento desarrollado para evaluar distintos comportamientos del abuso *online* en el noviazgo de manera válida y fiable. Seguidamente, analizamos el

Discusión y conclusiones generales

efecto de dos tipos de creencias (la justificación del abuso *online* en el noviazgo y los mitos sobre el amor) en la aparición de los tipos de agresiones *online* en la pareja hallados en el estudio previo (control y agresión directa), y el efecto moderador de la edad y el sexo en estas relaciones. Y por último, estudiamos la relación de la victimización de las dos formas de abuso *online* en el noviazgo con síntomas de ansiedad y de depresión, y también con el ajuste diádico. Además, analizamos el papel moderador del sexo en estas relaciones.

La integración del conjunto de los estudios nos permite una primera aproximación a algunas de las características del fenómeno del abuso *online* en el noviazgo, además de obtener un instrumento válido para su medición. A continuación, se presentan de forma resumida las conclusiones generales de cada uno de los estudios y sus aportaciones al campo de la investigación del abuso *online* en el noviazgo.

1. Los resultados del estudio exploratorio realizado para analizar la victimización del abuso *online* en el noviazgo mostraron una alta prevalencia de estos comportamientos entre los jóvenes (alrededor del 50%), además de una elevada frecuencia (aquellos que habían sido víctimas lo habían sido una media de 23 veces en los últimos seis meses). Asimismo, los celos se mostraron como el principal motivo percibido por las víctimas por el que aparecían estas conductas. Los resultados indicaron, además, que el abuso *online* se relacionó con las agresiones tradicionales, como las físicas y psicológicas. La aportación principal del estudio es la de ampliar la escasa evidencia empírica, sobre todo en nuestro país, del uso que los jóvenes hacen de las TICs en el contexto de las relaciones de noviazgo para llevar a cabo agresiones contra sus parejas o ex-parejas.

Discusión y conclusiones generales

2. Los resultados del estudio cualitativo mostraron que los comportamientos de control fueron aquellos que las víctimas afirmaban haber sufrido más frecuentemente. Además, estos tendían a ocurrir cuando la relación estaba a punto de concluir o una vez ya lo había hecho. Ser víctima de abuso *online* reveló la presencia de consecuencias tanto para la víctima (p.ej., sentimientos de miedo o enfado), como para la relación (p.ej., siendo en muchos casos el motivo por el que la víctima había finalizado esta). La principal aportación de este estudio fue mostrar, desde la vivencia personal de las propias víctimas de abuso *online*, las circunstancias de aparición de estas conductas en la dinámica de la relación, así como las consecuencias personales que estas produjeron.
3. El tercer estudio muestra los resultados del desarrollo y validación de un instrumento que mide y evalúa un amplio rango de comportamientos de abuso *online* en el noviazgo. Los análisis mostraron una estructura de dos factores, control (conductas de control y vigilancia a la pareja o ex-pareja) y agresión directa (agresiones con carácter explícito, p.ej., insultos o amenazas), tanto en la escala de victimización como en la de perpetración. La principal aportación de este estudio es la creación de un instrumento válido y fiable que permite medir el fenómeno de manera multidimensional. Asimismo, los resultados del estudio mostraron la relación de ambos tipos de abuso *online* en el noviazgo (control y agresión directa) con las formas de violencia *offline*, como son las agresiones físicas y psicológicas, así como su relación con un fenómeno de acoso a través de Internet, como es el *cyberbullying*.
4. El cuarto estudio mostró cómo la perpetración de conductas de abuso *online* contra la pareja se relacionó con la justificación de estas agresiones, así como con las creencias en los mitos sobre el amor. En concreto, la perpetración de

control *online* se relacionó con los mitos sobre el amor. La perpetración de agresión directa, por su parte, con la justificación del abuso *online* en el noviazgo. Además, el estudio reveló que la edad y el sexo moderaron estas relaciones. Concretamente, la relación entre justificación del abuso *online* y la perpetración de agresiones directas fue más fuerte entre las mujeres. Además, la relación entre los mitos sobre el amor y la perpetración de control fue más fuerte entre los más jóvenes. Estos resultados amplían el escaso conocimiento empírico que aún se tiene sobre las circunstancias que se asocian a la aparición de estos comportamientos y los factores de riesgo que pueden facilitar su aparición.

5. El quinto y último estudio ofrece una primera aproximación a las variables asociadas a la victimización del abuso *online* en el noviazgo. Los resultados de este estudio mostraron que la victimización tanto de comportamientos de control como de agresiones directas, se relacionaron con mayores síntomas de ansiedad y de depresión. Además, el control moderó las relaciones entre las agresiones directas y la ansiedad y la depresión. Así, la victimización de agresiones directas y su relación con la ansiedad y la depresión resultaba más evidente cuando los niveles de control eran bajos. El ajuste diádico, por su parte, se relacionó con ambas formas de victimización, indicando que una mayor victimización en comportamientos agresivos *online* en la pareja (control y agresión directa) se relacionaban con un peor ajuste de la pareja, lo cual apoya lo encontrado en el estudio cualitativo previo realizado a partir de entrevistas individuales. Además, la relación entre victimización de agresión directa y ajuste diádico estuvo moderada por el sexo, indicando que esta relación era más fuerte entre los hombres, aunque también entre las mujeres se mostró significativa.

8.1.1. Conclusiones generales: Estudio uno

El análisis exploratorio del abuso *online* en el noviazgo puso de manifiesto la alta prevalencia de victimización de estos comportamientos entre jóvenes universitarios. Los resultados mostraron que alrededor del 50% de los jóvenes fueron víctimas de alguna de estas conductas en los últimos seis meses de su relación. Y además, una media de 23 veces en los últimos seis meses fue la frecuencia de victimización entre aquellos que informaron haber sido víctimas.

Los resultados sobre la prevalencia de estas conductas son superiores a los hallados entre población adolescente (Cutbush et al., 2012; Hinduja y Patchin, 2011; Zweig et al., 2013), donde esta no ha superado el 26%. Y por el contrario, inferiores a los hallados en estudios con muestras de población joven (Bennet et al., 2011; Kellerman et al., 2013) que han mostrado prevalencias de alrededor del 70%. La diversidad en los datos podría ser consecuencia de la variedad de instrumentos utilizados para medir el fenómeno, así como de los comportamientos evaluados. Las características que definen el fenómeno en sí mismo podrían explicar la alta prevalencia que presentan estas conductas y la facilidad con la que aparecen entre las parejas jóvenes. Por un lado, la ausencia de límites geográficos y temporales que caracteriza las TICs (Kiriakidis y Kavoura, 2010; Smith 2012) podría propiciar el llevar a cabo este tipo de comportamientos. Por otro lado, las herramientas electrónicas permiten un mayor acceso a información de la pareja que de otra manera no se poseería (Christofides et al., 2009), lo que podría propiciar altercados y conflictos (p.ej., los celos). Además, la victimización puede intensificarse debido a que la información puede ser utilizada de manera repetida contra la pareja (Korchmaros et al., 2013), aumentando así los efectos dañinos sobre esta.

Discusión y conclusiones generales

El contexto en el que se producen las agresiones nos permitió conocer información más específica sobre las circunstancias en las que ocurren estas conductas. Los resultados mostraron que los celos son el motivo más frecuente por el que aparecen este tipo de agresiones, tal como hallaron también Kellerman et al. (2013). También el juego (la agresión se atribuye a una broma o un juego) y la reciprocidad (en respuesta a una agresión previa de la pareja), fueron otros de los motivos por los que se presentaban estos comportamientos. Estos resultados siguen lo hallado por diversos estudios en violencia en el noviazgo tradicional en los que se ha encontrado que la simulación de celos y de estados de ira, incluso el juego agresivo, incrementarían el riesgo de ser víctima durante un conflicto debido a las reacciones negativas que causan (González y Méndez, 2009). Esto mostraría cómo los comportamientos celosos se revelan como un importante precursor de conductas violentas tanto en las agresiones a través de medios electrónicos como en la violencia en pareja tradicional.

Un primer análisis de la relación entre las agresiones *online* y las agresiones tradicionales indicó que, aunque moderadas ($r = .29$ para las agresiones psicológicas, y $r = .20$ para las agresiones físicas), las relaciones resultaron significativas. Diversos estudios han hallado que ambos tipos de agresiones están relacionadas (Cutbush et al., 2010; 2012; Hinduja y Patchin, 2011; Melander, 2010a; Zweig et al., 2013). Incluso se ha indicado que la victimización en formas de violencia tradicional aumentaría las posibilidades de ser víctima de formas de abuso *online* (Hinduja y Patchin, 2011). Asimismo, esta relación podría tener un carácter bidireccional, ya que algunos autores han indicado que ser víctima de abuso *online* también aumentaría las posibilidades de ser víctima de agresiones tradicionales (Melander, 2010a). Melander (2010a) halló que en el 26% de los jóvenes, la comunicación *online* negativa resultaba en una discusión cara a cara. Además, en el 3% resultó en un enfrentamiento físico. Futuros estudios con

Discusión y conclusiones generales

un diseño longitudinal deberían de analizar la relación temporal entre ambos tipos de agresiones (*online* y *offline*), para conocer cuál de ambos tipos precedería al otro o si esta relación se daría en ambos sentidos.

Además, variables de tipo sociodemográfico se relacionaron con ser víctima de abuso *online* por parte de la pareja o ex-pareja: tener menor edad, estar en una relación homosexual y no estar en una relación de pareja en la actualidad incrementaron la probabilidad de ser víctima de abuso. Respecto a la edad, este resultado apoya lo hallado por estudios previos (Burke et al., 2011; Tokunaga, 2011) en los que se ha encontrado que son los más jóvenes quienes en mayor medida aparecerían como víctimas de estos comportamientos. La incertidumbre que aparece al comienzo de la relación, unida a la menor duración de las relaciones entre los más jóvenes podría explicar que sean estos quienes utilicen las agresiones como una manera de reducir esa incertidumbre (Tokunaga, 2011). Por otra parte, los resultados mostraron que la victimización del abuso *online* mostró mayor relación entre aquellos que tenían una relación homosexual. Esto sigue la línea de lo hallado por Dank, Lachman, Zweig y Yanher (2014), quienes encontraron que los jóvenes que mantenían relaciones homosexuales tenían más posibilidades de ser víctimas y perpetradores de violencia física, violencia psicológica, abuso sexual y abuso *online* en la pareja, en comparación a las parejas heterosexuales. Los estudios sobre este aspecto son aun escasos, por lo que futuras investigaciones deberían ahondar en las posibles diferencias entre parejas de orientación heterosexual y homosexual.

Por último, los resultados mostraron que no permanecer en el momento presente en una relación se asoció a informar de una mayor victimización de agresiones *online*. Algunos autores han indicado que la disolución de la relación podría provocar mayor incertidumbre sobre la relación y propiciar agresiones más directas sobre la ex-pareja

(Tong, 2013), como las amenazas o las humillaciones. Otra explicación posible es que las víctimas sean más conscientes de haber sido víctimas una vez la relación ya ha finalizado.

8.1.2. Conclusiones generales: Estudio dos

El estudio dos nos permitió un acercamiento individualizado y más profundo al análisis de las agresiones *online* entre parejas y ex-parejas en aquellos jóvenes que las habían experimentado en sus relaciones. Asimismo, permitió ahondar en algunas de las características del fenómeno, como las reacciones de la víctima al abuso *online* o las consecuencias producidas por estas agresiones.

El control a través de la mensajería instantánea o las redes sociales apareció como el comportamiento que las víctimas informaban sufrir mayormente. El control o vigilancia se ha presentado como una de las conductas que han generado mayor interés, y que ha sido más ampliamente analizada por los investigadores en el contexto del abuso *online* en el noviazgo, además de presentarse como una de las conductas más frecuentes (Burke et al., 2011; Chaulk y Jones, 2011; Darvell et al., 2011; Lucero, Weisz, Smith-Darden y Lucero, 2014; Tokunaga, 2011). Tal como halló Tong (2013), las ex-parejas utilizaban la red social Facebook con la intención de conocer las actividades sociales de la ex-pareja, conocer nuevas parejas de esta y conocer conversaciones que la ex-pareja pudiera mantener con otras personas, una vez la relación ha finalizado. Las conductas de control son percibidas, sobre todo entre las mujeres, como un componente necesario en la relación, es decir, aceptables e incluso adaptativas, para que las conductas de celos no aparezcan (Lucero et al., 2014).

Por otra parte, los resultados del análisis de las entrevistas mostraron que la finalización de la relación de noviazgo se presenta como el momento más propicio para la aparición de la victimización del abuso *online*. Algunos autores han indicado que los

Discusión y conclusiones generales

comportamientos de control están asociados al estrés provocado por la disolución de la relación (Marshall, 2012). Las conductas de vigilancia impedirían un ajuste óptimo a esta disolución, además de provocar un peor ajuste personal y la aparición de sentimientos negativos (Tong, 2013). De esta manera, la finalización de la relación podría presentarse como un factor de riesgo para la aparición de conductas agresivas a través de herramientas electrónicas, ya que estas facilitarían el mantener contacto con la ex-pareja o llevar a cabo intentos por reestablecer la relación una vez esta ha finalizado (Lee y O'Sullivan, 2014).

Respecto a las consecuencias emocionales para las víctimas, los resultados de este segundo estudio mostraron que estas sentían enfado, miedo o malestar. Escasos estudios en el contexto del abuso *online* han mostrado hasta el momento resultados sobre las variables asociadas a ser víctima de estas conductas por parte de parejas o ex-parejas. Bennet y sus colegas (2011) hallaron que comparando las agresiones sufridas por parte de amistades y de parejas, las agresiones perpetradas por las parejas causaban mayor angustia anticipatoria. Esto mostraría que ser víctima por parte de la pareja o ex-pareja de agresiones *online* podría asociarse con la aparición de estados emocionales negativos entre aquellas personas que las sufren, aunque aún es pronto para concluirlo. Futuros estudios deben de incidir en las consecuencias a medio y largo plazo que estos comportamientos podrían tener en la salud mental de las víctimas.

8.1.3. Conclusiones generales: Estudio tres

El análisis de las propiedades psicométricas del cuestionario de abuso *online* en el noviazgo mostró una estructura de dos factores, tanto para la escala de victimización como para la de perpetración. El primer factor, *Agresión Directa*, mide conductas con un carácter directo y deliberado (como insultos, amenazas, etc.). El segundo factor,

Discusión y conclusiones generales

Control, evalúa comportamientos que tienen la intención de controlar o vigilar a la pareja (donde está y con quién, sus contraseñas personales, etc.).

Como ya se indicó anteriormente, el control ha obtenido la atención de la gran mayoría de los estudios realizados hasta el momento en el contexto del abuso *online* en el noviazgo (p.ej., Marshall, 2012; Tokunaga, 2011). Los resultados de este estudio avalan lo propuesto por estos trabajos, y presentan los comportamientos de control como una tipología específica de abuso *online* en parejas. Las investigaciones que han analizado la perpetración de estos comportamientos a través de la red social Facebook indican que las actitudes y normas subjetivas, la presión social percibida y la confianza en la pareja estarían relacionadas con su aparición (Darvell et al., 2011).

Por otra parte, los resultados de este estudio siguen la línea de lo hallado en estudios anteriores, en los que se ha encontrado que las agresiones *online* y las agresiones tradicionales estarían relacionadas (Cutbush et al., 2012; Zweig et al., 2013). Esta relación aportó resultados adicionales sobre la validez del cuestionario desarrollado. Así, los análisis de correlación mostraron relaciones significativas entre todas las variables del estudio: abuso *online* en el noviazgo (control y agresión directa), violencia en el noviazgo tradicional (psicológica y física) y el *cyberbullying*, tanto en victimización como en perpetración de todas ellas.

Las correlaciones más elevadas entre la violencia tradicional y el abuso *online* en el noviazgo se presentaron entre el control y la agresión psicológica, tanto en la escala de victimización como en la de perpetración, presentando ambas una correlación de $r = .47$ ($p < .001$). Asimismo, la agresión directa mostró su relación más elevada con la violencia física. La victimización de ambas mostró una correlación de $r = .40$ ($p < .001$), y la perpetración de ambas, $r = .33$ ($p < .001$). Estas correlaciones fueron ligeramente más elevadas a las encontradas en el estudio uno. Esto podría ser debido a

Discusión y conclusiones generales

que en el estudio uno se empleó un único ítem para medir cada tipo de violencia tradicional, lo cual podría haber atenuado el tamaño de las correlaciones. En el estudio tres, tanto la violencia física como la psicológica se evaluaron con escalas previamente validadas, con unas adecuadas propiedades psicométricas. En todo caso, estos resultados parecen indicar que la presencia de formas de abuso *online* en el noviazgo tienden a ocurrir junto con las formas de violencia tradicionales. Es posible que las agresiones *online* impliquen la percepción de una mayor vulnerabilidad en la persona que está sufriendo las agresiones y aumenten así la amenaza de que las agresiones continuarán en el cara a cara (Melander, 2010a). O que, por el contrario, las TICs se conformen como una vía por la que continuar agrediendo a la pareja sin la necesidad de proximidad geográfica o temporal (Smith, 2012). Por otra parte, la coocurrencia de ambos tipos de violencia en el tiempo podría aumentar las consecuencias de la victimización para aquellas personas que sufren las agresiones. Esto es sin duda uno de los aspectos más importantes a los que urge dirigir futuros estudios.

Las correlaciones más elevadas del *cyberbullying* aparecieron con las agresiones directas. En la escala de perpetración de ambas ($r = .27$ $p < .001$) y también en la de victimización ($r = .33$ $p < .001$). Esto parece indicar que involucrarse en alguna forma de acoso a través de las TICs podría presentarse como un factor de riesgo para hacerlo en otros fenómenos similares. Por ejemplo, ser víctima o perpetrador de *cyberbullying* podría presentarse como un factor de riesgo asociado a serlo también en las relaciones con la pareja. Futuros estudios de diseño longitudinal deberían de analizar este aspecto, ya que resultaría de vital importancia en el diseño de programas preventivos.

Los resultados del estudio ponen de manifiesto la alta prevalencia de las conductas de agresión *online* en las relaciones de pareja, oscilando estas entre el 10 y el 70%. Cabe destacar que esta prevalencia fue más alta, en general, que la encontrada en

el estudio uno. Las posibles razones para ello son, por un lado, que los comportamientos de abuso *online* en el noviazgo hayan sido medidos con un instrumento más exhaustivo que mide un amplio rango de conductas, tanto en victimización como en perpetración. Y por otro lado, el lapso de tiempo del estudio tres (en último año) a diferencia del medido en el estudio uno (últimos seis meses) puede haber influido en las mayores tasas de prevalencia. Esta elevada presencia de agresiones entre las parejas jóvenes parece reflejar la normalización que estos hacen de las agresiones *online*. Es posible que los jóvenes no sean plenamente conscientes de estar siendo víctimas o agresores de abuso *online*, ya que, como indican Spitzberg y Cupach (2007), a través de los medios electrónicos es difícil distinguir el control de lo que es considerado aceptable en una relación de pareja.

Además, de los resultados se desprende que la misma persona puede cumplir tanto el papel de perpetrador como el de víctima, lo que sigue lo ampliamente hallado en estudios sobre violencia en el noviazgo tradicional, donde el carácter recíproco de las agresiones es altamente prevalente (Corral, 2009; Menesini et al., 2011).

8.1.4. Conclusiones generales: Estudio cuatro

Son diversos los estudios que han hallado que las cogniciones tienen un papel importante en la aparición y mantenimiento de las agresiones entre las parejas jóvenes (p.ej., Shumacher y Smith-Slep, 2004; Smith-Slep et al., 2001). De esta manera, las creencias que justifican la violencia y los mitos sobre el amor se han presentado como creencias establecidas para justificar la presencia de conductas agresivas en las relaciones de parejas jóvenes. El objetivo del cuarto estudio fue analizar si las creencias que justifican el abuso *online* en el noviazgo, así como los mitos sobre el amor se relacionaban con la perpetración de abuso *online* en el noviazgo. Además, se analizó si la edad y el sexo moderaban dichas relaciones, controlando la perpetración de la

Discusión y conclusiones generales

violencia psicológica tradicional, dada su elevada correlación con el abuso *online* en el noviazgo.

Los resultados mostraron, por un lado, que la perpetración de agresión directa *online* se relacionó con la justificación del abuso *online*. Estos resultados siguen lo hallado en estudios previos sobre violencia tradicional, donde es extenso el conocimiento sobre la asociación que han presentado la justificación de las agresiones con la aparición y mantenimiento de las mismas (Foo y Margolin, 1995; Smith-Slep et al., 2001). El carácter más directo de las agresiones directas (p.ej., los insultos o las amenazas), más visibles para otros (a diferencia del control), podría provocar la necesidad de justificación de este tipo de conductas. Asimismo, la relación entre las creencias que justifican las agresiones *online* y la perpetración de agresiones directas resultó más fuerte entre las mujeres. Los resultados sobre este aspecto son escasos aún, por lo que es necesario un análisis más profundo de los mismos que nos permita explicar este resultado. Además, es posible que el alto porcentaje de mujeres participantes en el estudio limite estos hallazgos, por lo que es necesario tomarlos con cautela.

Por otro lado, la perpetración de conductas de control *online* se relacionó con los mitos sobre el amor. Es posible que las creencias relacionadas con este supuesto verdadero significado del amor resulten en la interpretación que hacen los más jóvenes de estas agresiones como muestras aceptables de amor (p.ej., los celos; Henton et al., 1983). De esta forma, la idea de que el amor todo lo puede podría provocar la disminución de disonancia cognitiva y crear la esperanza de que las agresiones desaparecerán (González-Ortega, Echeburua y Corral, 2008). Además, esta relación resultó más fuerte entre los más jóvenes. Como ya se indicó anteriormente, es posible que los más jóvenes interpreten las conductas de control como muestras de amor y

preocupación (Redondo, Ramis, Girbis y Schubert, 2011), y en consecuencia, realicen conductas de control constante hacia sus parejas justificando esos comportamientos como señal de preocupación hacia ellas. La menor experiencia entre los más jóvenes en las relaciones de pareja y la falta de habilidades en situaciones concretas podría conllevar hacer un mayor uso de las creencias que justifican y aceptan la aparición de agresiones.

8.1.5. Conclusiones generales: Estudio cinco

Las investigaciones en violencia en el noviazgo tradicional han puesto de manifiesto las innumerables consecuencias que este tipo de agresiones tienen para la salud de las víctimas (Riggs y Caulfield, 1997; Tjaden y Thoennes, 2000). Sin embargo, aún es escaso el conocimiento de las variables que podrían estar asociadas a la victimización del abuso *online* en el noviazgo. El quinto estudio tuvo como objetivo analizar la relación de dos formas de abuso *online* en el noviazgo, el control y las agresiones directas, con la depresión, la ansiedad y el ajuste diádico. Además de estudiar si el sexo modera dichas relaciones.

Los resultados de este estudio mostraron que las formas de victimización *online* en el noviazgo se relacionaron con mayores síntomas de depresión y de ansiedad. Esto, además de seguir la línea de lo hallado por trabajos sobre violencia en el noviazgo tradicional, en los que un amplio número de investigaciones han encontrado que la depresión y la ansiedad se relacionan a menudo con la victimización de formas de violencia en la pareja (Ackard et al., 2007; Holt y Espelage, 2005; Kaura Lohman, 2007), sigue lo indicado por el trabajo en el contexto del abuso *online* en el noviazgo de Zweig et al., (2014). Estas autoras mostraron que la victimización de abuso *online* en el noviazgo se relacionó con mayores síntomas de depresión. Asimismo, indicaron incluso que esta relación era mayor que la encontrada en las formas de violencia tradicional.

Discusión y conclusiones generales

Además, la relación entre la victimización de control y agresión directa con la ansiedad sigue también lo encontrado por otros estudios sobre el fenómeno que han indicado que la presencia de formas de abuso *online* se asocia con mayores niveles de ansiedad anticipatoria y estrés percibido (Bennet et al., 2011; Liesring y Giumetti, 2014). Estos resultados pondrían de manifiesto que, al igual que la violencia tradicional y otras formas de acoso a través de las TICs, como el *cyberbullying* (Gámez-Guadix et al., 2013; Kaura y Loman, 2007), las formas de agresión *online* entre las parejas también implicaría la presencia de síntomas relacionados con la salud mental de las víctimas, como son en este caso la depresión y la ansiedad. Es posible que la facilidad de comunicación que permiten las herramientas electrónicas, así como la proximidad geográfica y temporal de las mismas (Kiriakidis y Kavoura, 2010), aumenten las posibles consecuencias negativas de estas agresiones, en comparación a la violencia sufrida cara a cara (Zweig et al., 2014). O podría ser que estos síntomas se presentaran como un factor de riesgo asociado a la aparición de conductas agresivas en la pareja, tal y como han hallado investigaciones en el contexto de la violencia en el noviazgo tradicional (Exner-Cortens et al., 2012) y en consecuencia, aumentasen las probabilidades de aparición de conductas agresivas *online* en la pareja. Futuros estudios longitudinales deberán de profundizar en estas relaciones.

La relación entre la victimización de agresión directa con la depresión, así como la relación de la victimización de agresión directa con la ansiedad estuvo moderada por la victimización de control. Los resultados muestran que la relación entre la victimización de agresión directa y la depresión y la ansiedad es más evidente entre aquellos que indican menor victimización en conductas de control. Así, estos resultados parecen mostrar que la sola presencia de conductas de control por sí mismas se asociarían a un peor ajuste psicosocial de las víctimas. Una explicación a estos

resultados es que las conductas de control o vigilancia tengan un carácter más grave que aquellas relacionadas con el control. O que, a su vez, se relacionen con un patrón más grave de abuso en la pareja. Ya que como apuntaron Dehart et al. (2010), los patrones generales de comportamiento psicológicamente agresivos son percibidos como más abusivos y, en consecuencia, se relacionen con mayores niveles de ansiedad y de depresión, que aquellos que suceden de forma aislada.

El ajuste diádico, por su parte, se relacionó con ambas formas de victimización *online* en el noviazgo, con el control y con la agresión directa, indicando que la presencia de estos comportamientos se asocia a un peor ajuste de la pareja. Estos resultados siguen lo hallado por diversos estudios que han indicado que la presencia de agresiones en la pareja se relaciona con un peor ajuste y calidad de la relación de pareja (Cáceres, 2004; Shorey, Febres, Brasfield y Stuart, 2012c). No obstante, el carácter transversal de este estudio no impide el establecer la dirección de estas relaciones.

Además, la relación entre la victimización en agresión directa y el ajuste diádico estuvo moderada por el sexo, siendo más fuerte entre los varones. Aunque es necesaria una mayor investigación para explicar este resultado, es posible que otro tipo de variables estén implicadas en los mismos (p.ej., la imagen social de la violencia contra los hombres).

8.2. Limitaciones de los hallazgos

La investigación realizada en esta Tesis Doctoral tiene una serie de limitaciones que conviene tener en cuenta para la correcta interpretación de los resultados. En primer lugar, la recogida de datos ha sido realizada a través de medidas de autoinforme, lo que podría haber provocado posibles sesgos en el recuerdo de la información de los participantes que estas herramientas de recogida de datos provocan. Se debe de tener en cuenta que en algunos de los cuestionarios administrados se solicitaba el recuerdo de

Discusión y conclusiones generales

experiencias vividas en el último año, por lo que su recuerdo puede verse contaminado por el paso del tiempo.

El sesgo en el recuerdo podría minimizarse obteniendo otras fuentes de información, como la de las parejas o ex-parejas. En el presente trabajo tan solo se han evaluado las vivencias de uno de los miembros de la pareja. La información de ambos miembros podría facilitar información que permitiese comparar y hallar si existe correspondencia entre ambas respuestas. Además, este aspecto beneficiaría conocer los motivos percibidos por ambos miembros de la pareja de las circunstancias bajo las cuales suceden las agresiones, lo que permitiría obtener una visión más detallada y amplia de lo que ocurre en la relación.

La segunda limitación se refiere a la representatividad de la muestra utilizada. Los participantes de los estudios aquí presentados tienen edades comprendidas entre los 18 y los 30 años. Sin embargo, aunque las muestras tienen un carácter homogéneo y amplio, estas no son representativas de la población general. En consecuencia, recomendamos cautela al generalizar los resultados a poblaciones que tienen características diferentes de las muestras aquí presentadas (p.ej., los adolescentes). Es importante también indicar que aunque los participantes en el estudio dos fueron sólo 7, la información recogida en las entrevistas alcanzó el punto de saturación de la información (los temas se convirtieron en recurrentes y las nuevas entrevistas proporcionaban poca información adicional novedosa; Guest, Bunce y Johnson, 2006).

La tercera limitación hallada en los estudios aquí presentados es el carácter transversal de los mismos. El diseño transversal nos impide establecer relaciones temporales entre las variables, y por lo tanto, establecer la dirección de las relaciones temporales encontradas en los resultados de los estudios. Futuras líneas de investigación deberían de tener en cuenta este aspecto y llevar a cabo estudios de diseño longitudinal.

Discusión y conclusiones generales

Esto nos permitiría conocer, por ejemplo, si las agresiones *online* preceden a las agresiones tradicionales, o viceversa, además de conocer las consecuencias a medio y largo plazo, así como las causas asociadas a la victimización y la perpetración del abuso *online* en el noviazgo.

Por último, es importante destacar la diferencia entre el número de participantes mujeres y el de varones. El alto porcentaje de mujeres que han participado en el conjunto de los estudios, frente al menor porcentaje de participación de los hombres es destacable. Por ello, algunas características del abuso *online*, como las diferencias en el sexo de algunas de las variables estudiadas, deben de ser interpretadas con cautela. Sin embargo, es importante recalcar que otros estudios en el contexto de la violencia en el noviazgo entre jóvenes han mostrado altos porcentajes de participación de mujeres frente a hombres. Por ejemplo, Straus (2004), en su estudio de la violencia en el noviazgo entre universidades de todo el mundo (i.e., International Dating Study), obtuvo un 68.3% de participación de mujeres. En nuestro país, igualmente, Muñoz-Rivas et al. (2007b) obtuvieron una muestra del 72.1% de mujeres, frente al 27.9% de hombres.

Aun teniendo en cuenta estas limitaciones, la presente investigación es el primer estudio en nuestro país que analiza en una amplia muestra de jóvenes algunas de las características que definirían el abuso *online* en el noviazgo, como son las tasas de prevalencia, el contexto en el que aparecen las agresiones, su relación con la violencia tradicional en parejas y el *cyberbullying*, así como algunas de las variables asociadas con la victimización y la perpetración de estas agresiones. Además del desarrollo y validación de un cuestionario que permite medir el fenómeno de manera multidimensional.

8.3. Futuras líneas de investigación

El presente trabajo es un punto de partida importante en la investigación del abuso *online* entre parejas jóvenes debido principalmente a la escasez de estudios realizados para entender mejor este fenómeno. Sin embargo, sería interesante que futuras investigaciones replicaran las hipótesis planteadas en este trabajo en otras muestras de población. Esto, por un lado, nos permitiría conocer si existen diferencias en las características analizadas en este estudio (contexto, diferencias de sexo, asociación con las creencias justificadoras del abuso *online*, etc.) entre las distintas muestras. Por otro lado, nos permitiría obtener una perspectiva más amplia del fenómeno, incluyendo diferentes rangos de edad. Por ejemplo, aunque diversos estudios a nivel internacional han sido llevados a cabo con muestras de población adolescente (Cutbush et al., 2012; Zweig et al., 2013), en nuestro país no se han realizado, en nuestro conocimiento, estudios que ofrezcan resultados sobre las agresiones *online* en parejas adolescentes.

Por otra parte, como ya se indicó anteriormente, futuros estudios deberían de desarrollar investigaciones sobre el abuso *online* en el noviazgo con un diseño longitudinal. Esto nos permitiría establecer relaciones temporales entre los factores de riesgo y las consecuencias asociadas al abuso *online* en el noviazgo. Siguiendo las variables empleadas en la investigación presente, por ejemplo, sería interesante conocer si las agresiones tradicionales, psicológicas y físicas, anteceden al abuso *online* en el noviazgo, o viceversa. O si, además, ambos tipos de agresiones mantendrían relaciones bidireccionales. Esto supondría un aspecto importante en el diseño de programas de prevención e intervención sobre el fenómeno. Asimismo, resultaría beneficioso para la intervención conocer las consecuencias que a medio y largo plazo pudiera provocar la

Discusión y conclusiones generales

victimización del abuso *online* por parte de la pareja o ex-pareja, así como los factores de riesgo causantes de la presencia de estos comportamientos.

Un aspecto importante del estudio del abuso *online* en el noviazgo sería identificar aquellos aspectos personales (p.ej., impulsividad, autoestima) que podrían presentarse como factores de riesgo tanto en la perpetración como en la victimización de estos comportamientos. Esto nos permitiría detectar e intervenir de manera más eficaz en aquellos aspectos concretos que se relacionan con la aparición de estas conductas. En este trabajo se han presentado resultados referidos a algunos de estos factores de riesgo relacionados con la perpetración del abuso *online*, como son las creencias que justifican las agresiones y los mitos del amor, que han sido previamente estudiados en la violencia en el noviazgo *offline*. Sin embargo, sería importante que futuros estudios ahonden en esta cuestión, además de profundizar en el papel moderador que tienen la edad y el sexo. Esto permitirá, a su vez, beneficiar a los programas preventivos y de intervención con el objetivo de poder trabajar en aspectos lo más específicos posibles.

Además de los factores personales, sería interesante conocer los factores familiares (p.ej., experiencias de maltrato en la familia, como abuso infantil o exposición a la violencia en el hogar) que podrían estar relacionados con la aparición de estas conductas. Esto permitiría conocer si los factores de riesgo asociados a la victimización y la perpetración del abuso *online* en parejas son similares a los hallados en la aparición de la violencia en parejas tradicional y los aparecidos en otras formas de acoso a través de herramientas electrónicas, como el *cyberbullying*.

Sería importante, además, que otros estudios validaran el CAON en el noviazgo entre parejas jóvenes en otro tipo de muestras y contextos culturales. Esto

proporcionaría información adicional sobre sus propiedades psicométricas, además de informar sobre su validez en otras poblaciones y culturas diferentes.

Como ya se indicó en el apartado de limitaciones, futuros estudios deberían de tener en cuenta la vivencia de las parejas y las ex-parejas para poder obtener información más detallada de los episodios de violencia. Además de permitir comparar la percepción de un mismo episodio por ambos miembros de la pareja, así como contrastar la percepción de los motivos por los que han sucedido estos.

8.4. Implicaciones prácticas

Los resultados que han mostrado los distintos estudios de esta Tesis tienen importantes implicaciones prácticas en la prevención y la intervención del abuso *online* en el noviazgo. En primer lugar, el abuso *online* parece constituirse como un fenómeno ampliamente extendido en las relaciones de parejas jóvenes. Los datos sobre la prevalencia de conductas como el control, las amenazas y/o las humillaciones a través de herramientas electrónicas parecen mostrar que estas conductas forman parte de la comunicación diaria de las parejas jóvenes. Es por ello que los programas de prevención de la violencia en el noviazgo deberían incidir de manera específica en el uso que de las TICs se realiza para agredir a la pareja. Además, el carácter bidireccional de las agresiones parece indicar que las víctimas y los perpetradores serían en muchos casos las mismas personas, un aspecto importante a tener en cuenta en el diseño de estos programas.

Asimismo, es necesario que los programas preventivos proporcionen estrategias para aprender a manejar algunas situaciones específicas que podrían facilitar la aparición de estos comportamientos. Los celos o el enfado parecen presentarse como importantes precursores en la aparición del abuso *online*, por lo que sería importante

Discusión y conclusiones generales

detectar estas situaciones y favorecer estrategias para afrontarlas e interpretarlas de manera óptima sin que ello conlleve la presencia de comportamientos agresivos.

En segundo lugar, el CAON ha obtenido unos adecuados índices de fiabilidad y validez que permiten medir de forma óptima las conductas de abuso *online* en el noviazgo. Esto permitirá evaluar de manera eficaz la presencia de conductas disruptivas *online* dentro de las relaciones presentes o pasadas, además de ofrecer datos precisos sobre las circunstancias bajo las que han ocurrido dichas conductas. En consecuencia, permitirá la detección de un amplio abanico de comportamientos que posibilite poder llevar a cabo una intervención ajustada a los distintos tipos de agresiones *online*, y así poder identificar de forma precisa las conductas que provoquen mayores problemas o aquellas que podrían tener una mayor presencia entre los jóvenes (p.ej., la conductas de control).

Además, la utilización del instrumento podría tener una labor preventiva y de intervención a nivel educativo. Este cuestionario podría utilizarse como herramienta para detectar conductas problemáticas presentes en las relaciones entre parejas o ex-parejas. Los comportamientos relacionados con el control y seguimiento a la pareja, que tienen un carácter más sutil que las agresiones directas, podrían ser detectados a través de este instrumento, promoviendo debates y discusiones sobre los aspectos negativos de estos comportamientos.

En tercer lugar, los resultados parecen indicar que quien se implica en un tipo de abuso *online*, como el abuso *online* en pareja, parece implicarse también en otros fenómenos de acoso *online*, en este caso, el *cyberbullying*. Este aspecto podría tener importantes implicaciones en los programas de prevención sobre abuso *online* en parejas, ya que indicaría que es importante ampliar el objetivo de prevención no sólo a estas, sino también a las relaciones entre los iguales. Esto implicaría la promoción,

Discusión y conclusiones generales

desde el contexto educativo, familiar y social del uso responsable de las TICs como formas de comunicación con otras personas, así como sus potenciales beneficios en otras áreas (p.ej., la educación, la información, la publicidad) y no como herramientas para acosar y humillar, bien sea en relaciones de amistad como en relaciones de pareja.

En cuarto lugar, otro aspecto importante a tener en cuenta en la prevención e intervención de estas agresiones son las creencias que las justifican y las mantienen. Programas de intervención en violencia en parejas tradicional han mostrado la importancia y la eficacia de trabajar las creencias que justifican las agresiones hacia la pareja como una manera de prevenirlas. Este aspecto parece ser importante también en relación al abuso *online*, ya que como han mostrado los resultados del estudio cuatro, las creencias que justifican estas agresiones, así como los mitos sobre el amor, parecen asociarse a la perpetración de estas conductas. Trabajar creencias como el amor todo lo puede, o la justificación de insultar a la pareja a través de herramientas electrónicas, podrían promover el desarrollo de relaciones saludables entre los jóvenes.

En relación a las creencias que justifican el abuso *online* a la pareja, sería importante incidir en este aspecto a edades tempranas, ya que los resultados parecen indicar que es entre los más jóvenes donde las creencias se relacionarían con las agresiones con mayor fuerza. Es por ello que los programas preventivos deberían comenzar incluso antes de la adolescencia, cuando los chicos y chicas no han comenzado aún sus primeras relaciones amorosas y es más probable incidir de manera eficaz en la prevención de comportamientos agresivos que puedan aparecer en sus relaciones futuras.

Además, la victimización en formas de abuso *online* en el noviazgo parece estar relacionada con mayores niveles de depresión y de ansiedad, así como con un peor ajuste de la pareja. Conocer los factores asociados a la victimización de estas conductas

permitiría a los profesionales trabajar aquellos aspectos que podrían amortiguar el impacto de estas agresiones en la salud de las víctimas (p.ej., mayor autoestima o el desarrollo de estilos de comunicación asertivos). Además de trabajar aspectos relacionados con la cohesión y comunicación entre las parejas para prevenir la aparición de conductas agresivas, promoviendo el desarrollo de habilidades de comunicación positiva y de respeto en la relación de pareja.

Por último, es importante el desarrollo e implantación de campañas que muestren la importancia que del uso de las TICs debe hacerse de manera positiva. La sensibilización es esencial para mostrar la importancia que estas herramientas tienen en el control y acoso hacía la pareja. Asimismo, el conocimiento de los comportamientos agresivos que pueden realizarse a través de herramientas electrónicas serviría para la precoz detección de los mismos, disminuyendo así la probabilidad de que desemboquen en episodios de mayor gravedad. Por ello, es importante que tanto familias, como profesores, educadores, y demás agentes socializadores, tomen conciencia de la importancia de conocer este fenómeno para poder detectarlo, y en caso necesario, poder intervenir sobre él de manera eficaz.

8.5. Conclusiones finales

La violencia en las relaciones de parejas jóvenes sigue siendo a día de hoy uno de los problemas sociales más importantes a los que se enfrentan los profesionales. Sin lugar a duda, las elevadas tasas de prevalencia de estos comportamientos entre las parejas jóvenes, así como las consecuencias asociadas a los mismos urgen a continuar trabajando, con el objetivo de desarrollar e implementar mecanismos que posibiliten reducir estas tasas de incidencia, así como su impacto en la salud. A todo ello hay que añadir el uso que de las TICs se viene haciendo como herramientas para llevar a cabo agresiones interpersonales, también en el contexto de las relaciones de noviazgo.

Discusión y conclusiones generales

El abuso *online* entre las parejas jóvenes se presenta como un fenómeno ampliamente extendido entre los jóvenes y, por el contrario, del que poseemos escaso conocimiento. Es por ello, que la presente Tesis Doctoral ha tenido como objetivo principal conocer algunas de los aspectos que caracterizan el abuso *online* en parejas, así como el desarrollo de un instrumento que permita su medición. El conjunto general de los resultados hallados en los distintos estudios que componen este trabajo nos permite disponer de una visión general de algunas de las características del fenómeno así como conocer las variables asociadas al mismo. Este estudio abre la puerta a futuras investigaciones que profundicen en mayor medida en algunos de los aspectos aquí detallados (p.ej., las diferencias de sexo, los factores de riesgo), así como ampliar el estudio a otros aspectos que podrían estar relacionados con este fenómeno (p.ej., factores familiares).

Aun siendo conscientes de las limitaciones detectadas, como la falta de relaciones temporales entre algunas de las variables estudiadas, el presente trabajo supone un importante avance teórico en el conocimiento de un fenómeno escasamente estudiado hasta el momento, y a su vez, abre la puerta a futuras investigaciones de diseño longitudinal que amplíen el conocimiento sobre los factores de riesgo y las consecuencias relacionadas con estos comportamientos, como la base para el desarrollo de programas de intervención y prevención que beneficien el uso adecuado de las TICs, potenciando los innumerables beneficios que permiten y reduciendo los riesgos que provocan.

8 (bis)

DISCUSSION AND GENERAL

CONCLUSIONS

8. DISCUSSION AND GENERAL CONCLUSIONS

The conclusions presented below aim to combine the results from five studies presented in this doctoral thesis. First, the discussion provides a general summary of the results of each study and its contribution to research on cyber dating abuse. Second, the main conclusions of each study are elaborated. Third, the limitations of the research are then addressed in terms of the interpretation of the results as well as considerations of future research based on the findings. Finally, the practical implications of the research results as a whole are discussed in respect of the contribution they may make to the development of intervention and prevention programs for cyber dating abuse.

8.1. Summary and implication for field of the study

The overall objective of the studies that make up this work was to explore the phenomenon of cyber dating abuse, describing some of its main characteristics, types and related variables, and the development an instrument for its measurement. To achieve this we began by analyzing the phenomenon in an exploratory manner. The objective was to gain a preview of some of its characteristics, such as prevalence, chronicity or the context in which these behaviors occur from the perspective of the victims. Second, the phenomenon was analyzed through individual interviews. This allowed us to obtain a more detailed overview of the characteristics, motives and consequences of cyber dating abuse from the experiences of young people who had been victims. Third, we studied the psychometric properties of a valid and reliable instrument developed to evaluate different behaviors of cyber dating abuse. Next, we analyzed the effect of two types of beliefs (justification of cyber dating abuse and myths about love) in terms of the occurrence of types of online aggression found in previous study (control and direct aggression) and the moderating effect of age and sex in these relationships. Finally, we studied the relationship between victimization in two forms of

Discussion and general conclusions

cyber dating abuse with symptoms of anxiety and depression and also with dyadic adjustment. The moderating role of sex in these relationships was also analyzed.

Integrating these studies provided us with a preliminary understanding of some of the characteristics of phenomenon of cyber dating abuse, and also to develop a valid measurement instrument. A summary of the general findings of each of the studies and their contribution to the field of research of cyber dating abuse follows below.

1. The results of the exploratory study showed a high prevalence of cyber dating abuse behaviors among young people who were victims of cyber dating abuse (around 50%), along with a high frequency (those who had suffered had been victims, on average, 23 times in the last six months). Jealousy was also perceived as the main reason for the appearance of these behaviors for the victims. The results also indicated that online abuse was associated with traditional aggression, including physical and psychological aggression. The main contribution of the study is to expand the limited empirical evidence, especially in Spain, of the use that young people make of ICT in the context of dating relationships to carry out aggression against their partners or ex-partners.
2. The results of the qualitative study showed that control behaviors were those most frequently experienced by victims. In addition, these tended to occur when the relationship was nearing its end or had already ended. Being abused online had consequences for both the victim (e.g., feelings of fear or anger), and the relationship (e.g., in many cases this was the reason why the victim had terminated the relationship). The main contribution of this study is to show, from the personal experience of the victims of online abuse, the circumstances

Discussion and general conclusions

of the occurrence of these behaviors in the dynamics of a relationship, as well as the personal consequences they produced.

3. The third study showed the results of the development and validation of an instrument that measures and evaluates a wide range of behavior of cyber dating abuse. The analysis showed a two-factor structure: control (control and monitoring behaviors to partner or ex-partner) and direct aggression (explicit aggression, e.g., insults or threats) both in the scale of victimization and perpetration. The main contribution of this study is to create a valid and reliable instrument to measure the phenomenon in a multi-dimensional way. The results of the study also showed the ratio between the two types of cyber dating abuse (control and direct aggression) with offline forms of violence such as physical and psychological aggressions, as well as their relationship with the phenomenon of bullying through ICT (e.g., cyber-bullying).
4. The fourth study showed how online abuse behaviors perpetrated by a partner were related to justification for this aggression, as well as to the belief in myths about love. Specifically, the perpetration of online control was related to myths about love. Meanwhile, the perpetration of direct aggression was related to the justification of cyber dating abuse. The study revealed that age and sex moderated these relationships. Specifically, the relationship between the justification of cyber dating abuse and the perpetration of direct aggression was strongest among women. For its part, the relationship between the myths about love and perpetration of control was strongest among the younger study participants. These results extend the limited empirical knowledge available about the circumstances associated with the occurrence of these behaviors and the risk factors that can facilitate their emergence.

Discussion and general conclusions

5. The fifth study provided a preliminary approach to the variables associated with cyber dating abuse victimization. The results of this study showed that victimization by both control behaviors and direct aggression is related to high symptoms of anxiety and depression. In addition, control moderated the relationship between direct aggression and anxiety and depression. Thus, victimization by direct aggression and its relation to anxiety and depression was high when the control levels were low. The dyadic adjustment, meanwhile, was associated with both forms of victimization, indicating that further victimization in online aggressive behaviors in couples (control and direct aggression) was associated with poorer adjustment of the couple. Furthermore, the relationship between direct aggression victimization and dyadic adjustment was moderated by sex, indicating that this relationship was stronger among men although it was also significant among women.

8.1.1. General conclusions: Study one

The exploratory analysis of cyber dating abuse showed a high prevalence of victimization of these behaviors among university students. The results revealed that about 50% of young people had been victims of some of these behaviors during the last six months of their relationship. Furthermore, an average of 23 times in the last six months was the frequency of victimization among those who reported being victims.

The results of the prevalence of these behaviors are higher than those found among adolescents (Cutbush et al., 2012; Hinduja, & Patchin, 2011; Zweig et al., 2013), which did not exceeded 26%. Conversely, this was lower than those found in studies with young population samples (Bennett et al., 2011; Kellerman et al., 2013) that showed a prevalence of about 70%. The disparity in the data could be due to the variety of instruments used to measure the phenomenon and the behaviors evaluated. The defining

Discussion and general conclusions

characteristics of the phenomenon could explain the high prevalence of exhibited behaviors and the ease with which they occur among young couples. On the one hand, the absence of geographical and temporal boundaries that characterize ICT (Kiriakidis, & Kavoura, 2010; Smith 2012) could lead to carrying out this type of behavior. On the other hand, electronic tools allows greater access to information than couple would otherwise possess (Christofides et al., 2009) and this could lead to quarrels and conflict (e.g., jealousy). Furthermore, victimization can be enhanced because the information can be used repeatedly against the partner (Korchmaros et al., 2013), thereby increasing its damaging effects.

The context in which the aggressions occur allowed us to gather more specific information about the circumstances in which these behaviors occur. The results showed that jealousy is the most common reason for such aggression, as Kellerman et al. (2013) also found. Also the game (the aggression attributed to a joke or a game) and reciprocity (the partner did it first) were other reasons why these behaviors occur. These results are also found in various studies of traditional violence in courtship in which the simulation of jealousy and states of anger, even aggressive play, increase the risk of becoming a victim during a conflict because of the negative reactions that it causes (González, & Méndez, 2009). This demonstrates that jealous behavior is revealed as a significant precursor of violent aggression both through electronic media and traditional dating violence.

An initial analysis of the relationship between online and traditional aggressions indicates that, although moderate ($r = .29$ for psychological aggression, and $r = .20$ for physical aggression), the relationship is significant. Several studies have found that both types of aggression are related (Cutbush et al., 2010; 2012; Hinduja, & Patchin, 2011; Melander, 2010a; Zweig et al., 2013). It has even been suggested that the victimization

Discussion and general conclusions

of traditional forms of violence increases the chances of becoming a victim of online forms of abuse (Hinduja, & Patchin, 2011). Furthermore, this relationship could have a bi-directional effect as some authors have suggested that being a victim of online abuse also increases the chances of being a victim of traditional aggression (Melander, 2010a). Melander (2010a) found that in 26% of young people, negative online communication resulted in a face-to-face argument. Furthermore, in 3% of young people it resulted in a physical confrontation. Future studies with a longitudinal design should analyse the temporal relationship between both types of aggression (online and offline) to identify which of the two types precede the other.

In addition, socio-demographic variables were related to being a victim of online abuse by an intimate partner or ex-partner: younger age, being in a homosexual relationship, and not being in a relationship at the moment increased the likelihood of being a victim of cyber dating abuse. With regard to age, this result supports previous studies that found younger people were more likely to be victims of these behaviors (Burke et al., 2011; Tokunaga, 2011). The uncertainty appears at the beginning of the relationship, and the shorter duration of relationships among younger people could be an explanation for using aggression as a way of reducing uncertainty (Tokunaga, 2011). Moreover, the results showed that the victimization of cyber dating abuse was greater in the relationships of those who had a homosexual relationship. This is in line with the findings of Dank, Lachman, Yanher and Zweig (2014), who found that young people who were in an homosexual relationship were more likely to be victims and perpetrators of physical violence, psychological violence, sexual abuse and cyber dating abuse as compared to heterosexual couples. Studies on this issue are still scarce, so future research should delve into the possible differences between heterosexual couples and homosexual couples.

Discussion and general conclusions

Finally, the results showed that not currently being in a relationship was associated with reporting further victimization of online aggression. Some authors have indicated that the termination of the relationship could lead to greater uncertainty about the relationship and result in more direct aggression towards the former partner (Tong, 2013), such as threats or humiliation. Another possible explanation is that the victims are aware of being victims only once the relationship has ended.

8.1.2. General conclusions: Study two

The second study allowed us an individualized and deeper approach to the analysis of online aggression between partners and former partners in youths who had experienced this in their relationships. It also helped to delve into some of the characteristics of the phenomenon such as the reactions of the victim to online abuse and the consequences caused by this aggression.

Control through instant messaging or social networks appeared to be the behavior that victims reported suffering the most. Control or monitoring is one of the behaviors that has generated considerable interest and has been widely studied by researchers in the context of cyber dating abuse, as well as being identified as one of the most common behaviors (Burke et al., 2011; Chaulk, & Jones, 2011; Darvell et al., 2011; Lucero, Weisz, Smith-Darden, & Lucero, 2014; Tokunaga, 2011). As found by Tong (2013), ex-partners used the social network Facebook with the intention of viewing the social activities of the ex-partner, to meet new partners of the ex-partner and learn from this conversation that the ex-partner might have with other people once the relationship has ended. Control behaviors are perceived, especially among women, as a necessary component of the relationship, i.e., acceptable and even adaptive, for jealous behavior do not appear (Lucero et al., 2014).

Discussion and general conclusions

Moreover, the results of the analysis of the interviews showed that the end of the dating relationship is presented as the most conducive to the emergence of cyber dating abuse. Some authors have suggested that control behaviors are associated with the stress arising from the termination of the relationship (Marshall, 2012). Monitoring behavior prevents optimal adjustment to this termination and, in addition, leads to a worsening of the personal setting and the emergence of negative feelings (Tong, 2013). Thus, the end of the relationship could be presented as a risk factor for the emergence of aggressive behavior through the use of electronic media because these facilitate maintaining contact with the ex-partner or undertaking attempts to re-establish the relationship once it has ended (Lee, & O'Sullivan, 2014).

With respect to the emotional consequences for victims, the results of this second study showed they felt anger, fear or discomfort. Few studies in the context of cyber dating abuse have so far shown results of research on the variables associated with being a victim of such conduct by partners or ex-partners. Bennett and her colleagues (2011) found that compared to assaults by friends and couples, couples' aggression cause more anticipatory anxiety. This would suggest that being the victim of a partner or ex-partner's online aggression could be associated with the appearance of negative emotional states among those who suffer it, although it is perhaps too early to draw conclusions here. Future studies should analyze the medium and long-term consequences that these behaviors could have on the mental health of the victims.

8.1.3. General conclusions: Study three

The analysis of the psychometric properties of the CDAQ showed a two-factor structure for the scales of both victimization and perpetration. The first factor, *Direct Aggression*, measured behavior of a direct and deliberate nature (such as insults, threats,

Discussion and general conclusions

etc.). The second factor, *Control*, assessed behaviors that are intended to control or monitor the partner (where you are and with whom, your personal passwords, etc.).

As noted above, control has drawn the attention of the vast majority of the studies conducted so far in the context of cyber dating abuse (e.g., Marshall, 2012; Tokunaga, 2011). The results of this study support the proposal of this work, and it shows that control behaviors are a specific type of cyber dating abuse. Few studies have analyzed the perpetration of these behaviors through Facebook social networking; indicating that attitudes and subjective norms, perceived social pressure, and trust between partners could be related to their appearance (Darvell et al., 2011).

The results of this study are in line with those of previous studies in which traditional aggression and online aggression were found to be related (Cutbush et al., 2012; Zweig et al., 2013.). This provided additional support for the validity of the questionnaire developed. Thus, the analysis showed significant correlation between all the variables of the study: cyber dating abuse (control and direct aggression), traditional dating violence (psychological and physical), and cyberbullying — both victimization and perpetration in all cases.

The highest correlations between traditional violence and cyber dating abuse occurred between control and psychological aggression, both in the scale of victimization and perpetration, both presenting a correlation of $r = .47$ ($p < .001$). Direct aggression also showed a high relationship to physical violence. The victimization of both showed a correlation of $r = .40$ ($p < .001$), and the perpetration of both, $r = .33$ ($p < .001$). These correlations were slightly higher than those found in the study one. This could be because in the study one ii was used only one item to measure each type of traditional violence, which could have mitigated the size of the correlations. In the study three, both physical and psychological violence were evaluated with previously

Discussion and general conclusions

validated scales, with adequate psychometric properties. In any case, these results suggest that the forms of cyber dating abuse tend to occur alongside traditional forms of violence. It is possible that online aggression involves the perception of increasing vulnerability in the person who is suffering aggression and, thereby, increasing the threat of aggression in face-to-face encounters (Melander, 2010a). Or, on the contrary, ICT may be a channel through which it is possible to continue to assault the partner without the need for geographical or temporal proximity (Smith, 2012). Moreover, the co-occurrence of both types of violence over time could increase the consequences of victimization for those who suffer the aggression. This is undoubtedly one of the most important aspects that urge the need for future studies.

The highest correlation of cyber-bullying was with direct aggression in both scales of perpetration ($r = .27$ $p < .001$) and victimization ($r = .33$ $p < .001$). This suggests that engaging in any form of harassment through ICT could be presented as a risk factor for other similar phenomena. For example, being a victim or perpetrator of cyberbullying could be presented as a risk factor to also be victim or perpetrator in a relationship with a partner. Future longitudinal studies should analyze this aspect as it would be of vital importance in the design of prevention programs.

The results of the study show the high prevalence of online aggression behavior in relationships, ranging between 10 and 70%. Note that this prevalence was higher than that found in study one. The possible reasons for this are, firstly, that the behavior of cyber dating abuse has been measured with a more comprehensive instrument that measures a wide range of behaviors, both victimization and perpetration. On the other hand, the time span of the study three (last year) as opposed to the one measured in the study (last six months) may have influenced the highest prevalence rates. This high presence of aggression among young couples seems to reflect the standards for this

Discussion and general conclusions

online aggression. It is possible that young people are not fully aware of being victims or perpetrators of online abuse, as indicated by Spitzbergen and Cupach (2007), because when using electronic media it is difficult to distinguish what is considered acceptable in a relationship.

Furthermore, the results show that the same person can fulfill both the role of perpetrator and victim, a feature that is widely found in studies of traditional violence in courtship where the reciprocal nature of the abuse is highly prevalent (Corral, 2009; Menesini et al., 2011).

8.1.4. General conclusions: Study four

There are many studies that have found that cognitions play an important role in the onset and maintenance of aggression among young couples (e.g., Schumacher, & Smith-Slep, 2004; Smith-Slep et al., 2001). In these cases, the beliefs that justify violence and myths about love have been presented as trust established to justify the presence of aggressive behavior in the relationships of young couples. The objective of the fourth study was to analyze whether the beliefs that justify cyber dating abuse and myths about love were related to the perpetration of cyber dating abuse. It also analyzed whether age and sex moderated those relationships, controlling the perpetration of traditional psychological violence, given its high correlation with cyber dating abuse.

The results showed, first, that the perpetration of direct aggression was related to the justification of cyber dating abuse. These results have been found in previous studies on traditional violence, which widespread awareness of association presented by justification of aggressions with the appearance and maintenance of aggressions (Foo, & Margolin, 1995; Smith-Slep et al., 2001). The directness of direct aggression (e.g., insults or threats), and its greater visibility to others (as opposed to control) may cause an increased need for justification of such conduct. Furthermore, the relationship

Discussion and general conclusions

between beliefs that justify aggression and the perpetration of direct aggression was stronger among women. Research on this issue is still sparse so it is necessary to attain a deeper understanding that will allow us to explain the result of our analysis. It is also possible that the high percentage of women who participated in the study may have affected the findings. We, therefore, need to be cautious about the results.

Moreover, the perpetration of control behavior was associated with myths about love. It is possible that beliefs about the supposed true meaning of love resulted in young people interpreting aggression as an acceptable sign of love (e.g., jealousy; Henton et al., 1983). Thus, the idea that love conquers all could lead to decreased cognitive dissonance and create hope that the aggression would disappear (Gonzalez-Ortega, Echeburua, & Corral, 2008). Moreover, this relationship was stronger among youngest people. As noted above, it is possible that youngest people interpret control behavior as a sign of love and concern (Redondo, Ramis, Girbis, & Schubert, 2011) and, therefore, engage in constant control behavior toward their partner, justifying such behavior as a sign of concern for them. The less experienced among the youngest in relationships and the lack of skills in specific situations could lead to greater use of beliefs that justify and accept the onset of aggression.

8.1.5. General conclusions: Study five

Research on traditional dating violence has revealed many consequences of such aggression on the health of victims (Riggs, & Caulfield, 1997; Tjaden, & Thoennes, 2000). However, there remains little understanding of the variables that could be associated with cyber dating abuse victimization. The fifth study aimed to analyze the relationship of two forms of cyber dating abuse, control and direct aggression, with depression, anxiety and dyadic adjustment. In addition, we examined whether sex moderates these relationships.

Discussion and general conclusions

The results of this study showed that forms of cyber dating abuse victimization were related to higher symptoms of depression and anxiety. This is in line with work on traditional violence in courtship, in which a large number of studies have found that depression and anxiety are often related to the victimization of forms of intimate partner violence (Ackard et al., 2007; Holt, & Espelage, 2005; Kaura, & Lohman, 2007). It is also in keeping with the work of Zweig et al. (2014) in the context of cyber dating abuse. These authors have shown that victimization of cyber dating abuse was associated with increased symptoms of depression. They also noted that this ratio was even higher than that found in traditional forms of violence. Furthermore, the relationship between victimization by control and direct aggression, and anxiety has indicated that the presence of forms of online abuse is associated with higher levels of anticipatory anxiety, as found in other studies of the phenomenon (Bennett et al., 2011; Liesring, & Giumetti, 2014). These results show that, similar to traditional violence and other forms of harassment through ICT such as cyberbullying (Gámez-Guadix et al., 2013; Kaura, & Loman, 2007), online forms of aggression among couples also imply the presence of mental health symptoms in victims, in this case depression and anxiety. Perhaps the ease of communication using electronic tools, as well as geographical and temporal proximity that they imply (Kiriakidis, & Kavoura, 2010), increases the potential negative consequences of these aggressions, compared to face-to-face violence (Zweig et al., 2014). Alternatively, it could be that these symptoms develop as a risk factor associated with the development of aggressive behavior within the couple — as has been found in research on traditional violence in courtship (Exner-Cortens et al., 2012) — and, consequently, they increase the probability of the occurrence of online aggressive behaviors in the partner. Future longitudinal studies should deepen in these relations.

Discussion and general conclusions

The relationship between victimization by direct aggression with depression, as well as the ratio of direct aggression victimization and anxiety, was moderated by the victimization of control. The results show that the relationship between victimization of direct aggression and depression and anxiety is evident among those who indicate less victimization by control behaviors. Thus, these results seem to show that the presence of control behavior, by itself, is associated with the poorer psychosocial adjustment of the victim. One explanation for these results is that control behaviors have more severe effects than those related to control. Alternatively they may be related to more serious patterns of abuse within the couple. As noted by Dehart et al. (2010), the general patterns of psychologically aggressive behavior are perceived as more abusive and, therefore, are related to higher levels of anxiety and depression than those that happen in isolation.

Meanwhile, the dyadic adjustment associated with both forms of online dating victimization — control and direct aggression — indicate that the presence of these behaviors is associated with a poor fit of the couple. This has also been found in several studies that have indicated that the presence of aggression in couples is related to a poor fit and poor quality of the relationship (Cáceres, 2004; Shorey, Febres, Brasfield, & Stuart, 2012c). However, the cross-sectional nature of this study does not preclude the set direction of these relationships.

Furthermore, the relationship between victimization through direct aggression and dyadic adjustment was moderated by gender, being stronger among men. Although more research is needed to explain this result, it is possible other variables that might explain these results are involved (e.g., the social image of violence against men).

8.2. Limitations of research

The research in this thesis has a number of limitations that should be taken into account for the correct interpretation of the results. First, the data collection was carried out through self-report measures that could have caused potential bias in the recall of information of participants. It should be kept in mind that in some of the questionnaires vivid memories of experiences over the last year were requested and that the participant's memory may have been affected by the passage of time.

The recall bias could be minimized by obtaining other sources of information, such as from the partners or former partners. In this study we only evaluated the experiences of one of the partners. The information from both members could provide information that would allow comparison and to ascertain whether there is correspondence between the two accounts. Moreover, this aspect would benefit from knowing the perceived reasons of both partners of the circumstances under which the aggressions occurred, thus enabling a more detailed and comprehensive account of what happened in the relationship.

The second limitation relates to the representativeness of the sample used. Participants in the studies were aged between 18 and 30 years. However, although the samples are homogeneous and comprehensive, they are not representative of the general population. Therefore, we recommend caution in generalising the results to populations that have different characteristics to the sample presented here (e.g., adolescents). It is also important to note that although there were only seven participants in study two, the information collected in interviews reached saturation point (i.e., the issues became recurrent and new interviews provided little additional information; Guest, Bunce, & Johnson, 2006).

Discussion and general conclusions

The third limitation found in the studies is the cross-sectional character of them. The cross-sectional design prevents us to set temporal relationships between variables, and, therefore, set the direction of temporal relationships found in the study results. Future research should consider this aspect and conduct studies of longitudinal design. This would allow us to know, for example, if the online aggression precedes traditional aggression, or vice versa, in addition to knowing the consequences in the medium and long-term as well as the causes associated with victimization and the perpetration of cyber dating abuse.

Finally, it is important to note the difference between the number of participating women and men. The high percentage of women who participated in all of the studies, compared to the low percentage of men, is remarkable. Therefore, some features of online abuse, and the findings of sex differences in some of the variables, should be interpreted with caution. However, it is important to note that other studies of dating violence among young people have also shown high rates of participation by women. For example, in Straus' (2004) study of dating violence in universities around the world (e.g., International Dating Study), 68.3% of participants were women and in Spain, Muñoz-Rivas et al. (2007b) obtained a sample of 72.1% of women compared with 27.9% of men.

Even with these limitations, our study is the first in Spain to use a large sample of young people that analyses some of the features that define cyber dating abuse, such as prevalence rates, the context in which aggression occurs, its relationship to traditional violence in couples and cyberbullying, as well as some of the variables associated with victimization and the perpetration of this aggression. In addition, it has facilitated the development and validation of a questionnaire to measure the phenomenon in a multi-dimensional way.

8.3. Future lines of research

Due to the scarcity of studies to better understand the phenomenon, this study is an important starting point in the investigation of online abuse among young couples. However, in further research it would be interesting to replicate the assumptions made in this research with other population samples. This would allow us to determine whether the characteristics analyzed in this study (context, sex differences, association with justifying beliefs about cyber dating abuse, etc.) differ in other population samples. Further research, that might include different age ranges, would also provide a broader perspective on the phenomenon. For example, although various international studies have been conducted on samples of adolescents (Cutbush et al., 2012; Zweig et al., 2013), to our knowledge, no studies have been conducted in Spain that present findings on online teen dating aggression.

Moreover, as noted earlier in the discussion of potential future studies, research on cyber dating abuse should be developed using a longitudinal design. This would allow us to establish temporal relationships between risk factors and the consequences associated with cyber dating abuse. Following the variables used in this research it would, for example, be interesting to know if traditional psychological and physical aggression precedes cyber dating abuse, or vice versa, or whether both types of aggression remain as bi-directional links. This would be an important element in the design of prevention and intervention programs on the phenomenon. It would also be beneficial to the intervention to know the consequences in the medium and long-term that could lead to online victimization by a partner or ex-partner and the leading risk factors for the presence of these behaviors.

An important aspect of the study of cyber dating abuse would be to identify those personal aspects (e.g., impulsivity, self-esteem) that could be identified as risk

Discussion and general conclusions

factors in both the perpetration and victimization of these behaviors. This would enable us to detect and intervene more effectively in the specific aspects that relate to the emergence of these behaviors. In this paper we have presented results that are related to some of these risk factors in respect of the perpetration of online abuse (such as the beliefs that justify aggression and myths of love) that previously had been studied in offline dating violence. However, it is important that future studies delve further into this issue in addition to deepening the moderator role that age and sex play. This will, in turn, benefit the intervention and prevention programs by focusing on specific aspects of the phenomenon.

In addition to personal factors, it would be interesting to know of any family factors (e.g., experiences of abuse in the family, such as child abuse or exposure to domestic violence) that may be related to the occurrence of these behaviors. This would determine whether the risk factors associated with victimization and perpetration of cyber dating abuse are similar to those found in the occurrence of traditional violence in couples and which appear in other forms of harassment through ICT, such as cyberbullying.

It is also important that other studies validate the CDAQ among young couples in other populations and cultural contexts. This would provide additional information on its psychometric properties, in addition to reporting on its validity in other populations and cultures.

As indicated in the section on limitations, future studies should take into account the experience of the partners and ex-partners to obtain more detailed information about the nature of the violence. In addition to allowing us to compare the potentially different perceptions of the same episode by both partners, it would also enable us to compare the perceptions of the reasons as to why it happened.

8.4. Practical implications

The results have shown that the various studies of this thesis have important practical implications for the prevention of and intervention in cyber dating abuse. First, the online abuse seems to have become a widespread phenomenon in the relationships of young couples. Data on the prevalence of behaviors such as control, threats and/or humiliation through electronic media seem to show that these behaviors are part of the everyday communication of young couples. That is why prevention programs on dating violence should specifically target the use of ICT to abuse partner. In addition, the bi-directional nature of the aggression suggests that, in many cases, victims and perpetrators are the same people; this is an important aspect to consider in the design of these programs.

It is also necessary that these prevention programs provide strategies to learn how to handle some specific situations that could facilitate the emergence of these behaviors. Jealousy or anger seem to appear as important precursors in the development of online abuse and it would be important to detect these situations and promote strategies to cope with and interpret them without incurring aggressive behaviors.

Second, the CDAQ has attained adequate reliability and validity indexes to optimally measure cyber dating abuse behaviors. This will effectively identify the presence of disruptive online behaviors within past or present relationships, and provide precise information on the circumstances under which such conduct occurred. Consequently, it will allow for the detection of a wide range of behaviors that enable to carry out an accurate intervention to different types of online aggressions, so that we can accurately identify the behaviors that cause major problems or those that might be more commonly presence among young people (e.g., control behaviors).

Discussion and general conclusions

Furthermore, the use of the instrument could have a preventive and intervention function at an educational level. This questionnaire could be used as a tool to detect problematic behaviors present in the relationship between partners or ex-partners. Behaviors related to control and monitoring, which have a more subtle character than direct aggression, could be detected through this instrument, promoting debates and discussions about the negative aspects of these behaviors.

Third, the results suggest that whoever is involved in a type of online abuse, such as cyber dating abuse, it would appear that other forms of online harassment are also involved, in this case, cyberbullying. This aspect could have important implications for prevention programs on cyber dating abuse, thus indicating the importance of extending the objective of prevention to include relations between equals. This would involve promotion of the responsible use of ICT within the educational, family and social context, ways of communicating with others, and the potential benefits in other areas (e.g., education, information, and advertising) rather than using ICT as a tool to harass and humiliate others, in friendship or in dating relationships.

Fourth, a further important aspect to consider in the prevention and intervention of these aggressions is the beliefs that justify and maintain them. Traditional violence intervention programs in couples have shown the importance and effectiveness of work on beliefs that justify aggression toward the partner as a way to prevent them. This aspect also appears to be important in relation to online abuse because, as shown by the results of the study four, there are beliefs that justify these aggressions, as well as myths about love that are associated with the perpetration of these behaviors. Working beliefs that love can do everything, or justification for perpetrating insults to the couple through electronic tools, could promote the development of healthy relationships among youth.

Discussion and general conclusions

In relation to beliefs that justify cyber dating abuse, it would be important to work on this aspect at an early age as the results seem to indicate that it is among the youngest where beliefs are related to aggressions with greater force. That is why prevention programs should begin even before adolescence, when boys and girls have not yet begun their first romantic relationships and when they are more likely to be influenced effectively in the prevention of aggressive behavior that may appear in future relationships.

In addition, the forms of online abuse victimization in dating appear to be linked with higher levels of depression and anxiety, as well as a poor fit of the couple. Understanding the factors associated with victimization allows professionals to work on those aspects that could cushion the impact of this aggression on the health of the victims (e.g., greater self-esteem or developing assertive communication styles). Besides working on aspects of cohesion and communication between couples to prevent the occurrence of aggressive behaviors, promoting the development of positive communication skills and respect in relationships.

Finally, it is important to develop and implement campaigns that show the importance of using ICT in a positive way. Awareness is essential to demonstrating the importance that these tools have in controlling and harassment behaviors between the couple. Also, the knowledge of the aggressive behaviors that can be done through electronic tools serve for early detection, thereby decreasing the likelihood that this will lead to more severe episodes. It is, therefore, important that families, teachers, educators, and other socializing agents are aware of the importance of understanding this phenomenon if we are to detect, and if necessary, to intervene effectively.

8.5. Final conclusions

Violence in the relationships of young couples remains today one of the major social problems that professionals face. Undoubtedly, the high prevalence rates of these behaviors among young couples, as well as the consequences associated with them urge us to continue working to develop and implement mechanisms that enable a reduction in incidence rates and impact on health. To this must be added the problem of ICT being used as a tool to carry out interpersonal aggression, particularly in the context of dating relationships.

Online abuse among young couples appears to be a widespread phenomenon among young people and yet we have little knowledge of it. That is why this doctoral thesis has as its main objectives the identification of some of the aspects that characterize cyber dating abuse and the development of an instrument with which to measure it. The combination of results of the different studies that make up this work provides us with an overview of some of the characteristics of the phenomenon and identifies the variables that are associated with it. This study opens the door to future research to deepen some of the aspects detailed herein (e.g., sex differences, risk factors) and to extend the study to other aspects that may be related to this phenomenon (e.g., family factors).

Although conscious of the limitations of the research, such as a lack of temporal relationships between some of the variables, this study represents an important theoretical advance in the knowledge of a phenomenon that has, so far, been little studied, and in turn, opens the door to further studies with longitudinal designs that might broaden the knowledge about risk factors and the consequences associated with these behaviors as the basis for the development of prevention and intervention

Discussion and general conclusions

programs that encourage the proper use of ICT and promoting the many benefits that enable and reducing risks provoking.

REFERENCIAS GENERALES

9. REFERENCIAS GENERALES

- Abowitz, D. A., Knox, D., Zusman, M. y McNeely, A. (2009). Beliefs about romantic relationships: Gender differences among undergraduates. *College Student Journal, 43*, 276-284.
- Ackard, D. M., Eisenberg, M. E. y Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth. *The Journal of Pediatrics, 151*, 476-481.
- Adelman, M. y Kil, S. H. (2007). Dating Conflicts Rethinking Dating Violence and Youth Conflict. *Violence Against Women, 13*, 1296-1318.
- Ahlfors, R. (2010). Many sources, one theme: Analysis of cyberbullying prevention and intervention websites. *Journal of Social Sciences, 6*, 515-522.
- Alexy, E. M., Burgess, A. W., Baker, T. y Smoyak, S. A. (2005). Perceptions of cyberstalking among college students. *Brief Treatment and Crisis Intervention, 5*, 279-289.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobbles, J. A., Rodríguez Caballeira, Á. y Porrúa, C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: aportaciones recientes, concepto y medición. *Psicología Conductual, 17*, 433-451.
- Amar, A. F. y Gennaro, S. (2005). Dating violence in college women: Associated physical injury, healthcare usage, and mental health symptoms. *Nursing Research, 54*, 235-242.
- Anderson, K. M. y Danis, F. S. (2007). Collegiate sororities and dating violence an exploratory study of informal and formal helping strategies. *Violence Against Women, 13*, 87-100.

- Associated Press/MTV (2011). Associated Press–MTV digital abuse survey August 2011. Recuperado de:
http://www.athinline.org/pdfs/2011MTVAP_Digital_Abuse_Study_Full.pdf.
- Archer, J. (1994). Male violence in perspective. In J. Archer (Ed.), *Male violence* (pp. 1–20). London: Routledge.
- Archer, J. (2000). Sex differences in physical aggression to partners: A reply to Frieze (2000), O'Leary (2000), and White, Smith, Koss, and Figueredo (2000). *Psychological Bulletin*, *126*, 651-680.
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of general Psychology*, *8*, 291-322.
- Arias, I., Samios, M. y O'Leary, K. D. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, *2*, 82-90.
- Arriaga, X.B. y Foshee, V.A. (2004). Adolescents Dating Violence. Do adolescents follow in their friends', or their parent', footsteps? *Journal of Interpersonal Violence*, *19*, 162-184.
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. y Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, *21*, 11-17.
- Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*, *14*, 998-1013.
- Barlett, C. P. y Gentile, D. A. (2012). Attacking Others Online. *Psychology of Popular Media Culture*, *1*, 123-135.
- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., de Paul, P. y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, *1*, 64-73

- Baughman, L. L. (2009). Friend Request or Foe-Confirming the Misuses of Internet and Social Networking Sites by Domestic Violence Perpetrators. *Widener Law Journal, 19*, 933-966.
- Bauman, S., Cross, D. y Walker, J. (2012). *Using Research to Inform Cyberbullying Prevention and Intervention*. Routledge:New York.
- Bell, K. M. y Naugle, A. E. (2007). Effects of social desirability on students' self-reporting of partner abuse perpetration and victimization. *Violence and Victims, 22*, 243-256.
- Bergdall, A. R., Kraft, J. M., Andes, K., Carter, M., Hatfield-Timajchy, K. y Hock-Long, L. (2012). Love and hooking up in the new millennium: Communication technology and relationships among urban African American and Puerto Rican young adults. *Journal of Sex Research, 49*, 570-582.
- Belshaw, S. H., Siddique, J. A., Tanner, J. y Osho, G. S. (2012). The relationship between dating violence and suicidal behaviors in a national sample of adolescents. *Violence and victims, 27*, 580-591.
- Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M.C. y Margolin, G. (2011). College students 'electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims, 4*, 410-429.
- Beran, T. N., Rinaldi, C., Bickham, D. S. y Rich, M. (2012). Evidence for the need to support adolescents dealing with harassment and cyber-harassment: Prevalence, progression, and impact. *School Psychology International, 33*, 562-576.
- Berkel, L. A., Furlong, A. N., Hickman, A. A. y Blue, E. L. (2005). A Qualitative Examination of Black College Women's Beliefs About Abuse in Relationships. *Professional Psychology: Research and Practice, 36*(3), 283.

- Bjorkqvist, K. (1994). Sex differences in physical, verbal and indirect aggression: A review of recent research. *Sex Roles*, 30, 177-188.
- Blázquez, M., Moreno, J. y García-Baamonde, M. (2009). Estudio del maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7, 691-714.
- Bocij, P. (2003). Victims of cyberstalking: An exploratory study of harassment perpetrated via the Internet. *First Monday*, 8. Recuperado de: <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/1086/1006>.
- Bocij, P. y McFarlane, L. (2002). Online harassment: Towards a definition of cyberstalking. *Prison Service Journal*, 139, 31-38.
- Bocij, P. y McFarlane, L. (2003). Cyberstalking: The technology of hate. *The Police Journal*, 76, 204-221.
- Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Nemeth, J., Bartle-Haring, S., Buettner, C. y Schipper, D. (2013). History of dating violence and the association with late adolescent health. *BMC Public Health*, 12: 637.
- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7, 297-311.
- Bosch, E., Ferrer, M. V., García, E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C. y Torrens, G. (2007). Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja. *Universidad de Illes Balears Estudios e investigaciones, Instituto de la Mujer, Ministerio de Igualdad, 2004*.
- Buelga, S. y Pons, J. (2012). Agresiones entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Psychosocial Intervention*, 21, 91-101.

- Buesa, S. y Calvete, E. (2011). Adaptación de la escala de abuso psicológico sutil y manifiesto a las mujeres en muestra clínica y de la comunidad. *Anales de Psicología*, 27, 774-782.
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K. y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27, 1162-1167.
- Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clínica y Salud*, 15, 33-54.
- Cáceres, J. C. y Cáceres, A. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 271-284.
- Callahan, M. R., Tolman, R. M. y Saunders, D. G. (2003). Adolescent dating violence victimization and psychological well-being. *Journal of Adolescent Research*, 18, 664-681.
- Calvete, E., Orue, I., Estevez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behaviors*, 26, 1128-1135.
- Callahan, M. R., Tolman, R. M. y Saunders, D. G. (2003). Adolescent dating violence victimization and psychological well-being. *Journal of Adolescent Research*, 18, 664-681.
- Capaldi, D. M., Kim, H. K. y Shortt, J. W. (2007). Observed initiation and reciprocity of physical aggression in young, at-risk couples. *Journal of Family Violence*, 22, 101-111.
- Capaldi, D. M. y Owen, L. D. (2001). Physical aggression in a community sample of at-risk young couples: gender comparisons for high frequency, injury, and fear. *Journal of Family Psychology*, 15, 425.

- Capaldi, D. M., Shortt, J. W. y Crosby, L. (2003). Physical and psychological aggression in at-risk young couples: Stability and change in young adulthood. *Merrill-Palmer Quarterly*, *49*, 1-27.
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M. y Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, *79*, 1185-1229.
- Carr, J. L. y VanDeusen, K. M. (2002). The relationship between family of origin violence and dating violence in college men. *Journal of Interpersonal Violence*, *17*, 630-646.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'Leary, K. D. y Slep, A. M. S. (1999). Factor structure and convergent validity of the Conflict Tactics Scale in high school students. *Psychological Assessment*, *11*, 546-555.
- Cauffman, E., Feldman, S. S., Jensen, L. A. y Arnett, J. J. (2000). The (un) acceptability of violence against peers and dates. *Journal of Adolescent Research*, *15*, 652-673.
- Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (*Center for Disease Control and Prevention*, CDC; 2014; Recuperado de: <http://stacks.cdc.gov/view/cdc/12373>
- Cercone, J. J., Beach, S. R. y Arias, I. (2005). Gender symmetry in dating intimate partner violence: does similar behavior imply similar constructs? *Violence and Victims*, *20*, 207-218.
- Chase, K. A., Treboux, D., O'Leary, K. D. y Strassberg, Z. (1998). Specificity of dating aggression and its justification among high-risk adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *26*(6), 467-473.

- Chaulk, K. y Jones, J. (2011). Online Obsessive Relational Intrusion: Further concerns about Facebook. *Journal of Family Violence, 26*, 245-254.
- Chik, W. (2008). Harassment through the Digital Medium-A Cross Jurisdictional Comparative Analysis of the Law on Cyberstalking. *Journal of International Commercial Law & Techechnology, 3*, 13-44.
- Christofides, E., Muise, A. y Desmarais, S. (2009). Information disclosure and control on Facebook: are they two sides of the same coin or two different processes? *Cyberpsychology & Behavior, 12*, 341-345.
- Cohen, E., Bowman, N. y Borchert, K. (2014). Private flirts, public friends: Understanding romantic jealousy responses to an ambiguous social network site message as a function of message access exclusivity. *Computers in Human Behaviors, 35*, 535-541.
- Coker, A. L., Clear, E. R., Garcia, L. S., Asaolu, I. O., Cook-Craig, P. G., Brancato, C. J., ... y Fisher, B. S. (2014). Dating violence victimization and perpetration rates among high school students. *Violence Against Women, 20*, 1220-1238.
- Coker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F. y Huebner, E. S. (2000). Severe dating violence and quality of life among South Carolina high school students. *American Journal of Preventive Medicine, 19*, 220-227
- Connolly, J., Nocentini, A., Menesini, E., Pepler, D., Craig, W. y Williams, T. S. (2010). Adolescent dating aggression in Canada and Italy: A cross-national comparison. *International Journal of Behavioral Development, 34*, 98-105.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 9*, 29-48.

- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: Estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 2, 215-234.
- Cupach, W.R. y Spitzberg, B.H. (1998). Obsessive relational intrusion and stalking. En B.H. Spitzberg y W.R. Cupach (Eds.). *The dark side of close relationships*, (pp. 233–263). Erlbaum, Hillsdale, NJ.
- Cutbush, S., Ashley, O.S., Kan, M.L., Hampton, J. y Hall, D. M. (2010). Electronic aggression among adolescent dating partner: Demographic correlates and associations with other types of violence. *Poster presented at the 138th American Public Health Association Annual Meeting, November 6-10; Denver, CO* (Retrieved from: http://www.rti.org/pubs/apha10_cutbush_poster.pdf.)
- Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D. y Clinton-Sherrod, M. (2012). Electronic dating aggression among middle school students: Demographic correlates and associations with other types of violence. *Poster presented at the 140th American Public Health Association, annual meeting, October 27-31; San Francisco, CA* (Recuperado de: http://www.rti.org/pubs/apha12_cutbush_poster.pdf.)
- Dank, M. , Lachman, P., Zweig, J. y Yahner, J. (2014) Dating violence experiences of lesbian, gay, bisexual and transgender youth. *Journal of Youth Adolescence*, 43, 846 - 857.
- Darvell, M., Walsh, S. y White, K. (2011). Facebook tell me so: Applying the theory of planned behavior to understand partner-monitoring behavior on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 12, 717-722.
- David-Ferdon, C. y Hertz, M. F. (2007). Electronic media, violence, and adolescents: An emerging public health problem. *Journal of Adolescent Health*, 41, 1-5.

- DeHart, D. D., Follingstad, D. R. y Fields, A. M. (2010). Does context matter in determining psychological abuse? Effects of pattern, harm, relationship, and norms. *Journal of Family Violence*, 25, 461-474.
- DeHue, F., Bolman, C. y Völlink, T. (2008). Cyberbullying: Youngsters' experiences and parental perception. *Cyberpsychology & Behavior*, 11, 217-223.
- DeKeseredy, W. S., Saunders, D. G., Schwartz, M. D. y Alvis, S. (1997). The meanings and motives for women's use of violence in Canadian college dating relationships: Results from a national survey. *Sociological Spectrum*, 17, 199-222.
- Derogatis, L.R. (1975). *Brief Symptom Inventory*. Baltimore: Clinical Psychometric Research.
- Desmarais, S. L., Reeves, K. A., Nicholls, T. L., Telford, R. P. y Fiebert, M. S. (2012). Prevalence of physical violence in intimate relationships (Parts 1 and 2): rates of male and female perpetration. *Partner Abuse*, 3, 140 – 198.
- Dimond, J. P., Fiesler, C. y Bruckman, A. S. (2011). Domestic violence and information communication technologies. *Interacting with Computers*, 23, 413-421.
- D' Ovidio, R. y Doyle, J. (2003). Study on Cyberstalking: Understanding Investigative Hurdles. *FBI Law Enforcement Bulletin*, 72, 10-17.
- Draucker, C. B. y Martsolf, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 23, 133-142.
- Dreßing, H., Bailer, J., Anders, A., Wagner, H. y Gallas, C. (2014). Cyberstalking in a large sample of social network users: prevalence, characteristics, and impact upon victims. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 17, 61-67.

- Eshelman, L. y Levendosky, A. A. (2012). Dating violence: mental health consequences based on type of abuse. *Violence and Victims, 27*, 215-228.
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Psicología Conductual, 18*, 73-89.
- Fagan, A. A. y Mazerolle, P. (2011). Repeat offending and repeat victimization: Assessing similarities and differences in psychosocial risk factors. *Crime & Delinquency, 57*, 732-755.
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J. y Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics, 131*, 71-78.
- Fass, D. F., Benson, R. I. y Leggett, D. G. (2008). Assessing prevalence and awareness of violent behaviors in the intimate partner relationships of college students using internet sampling. *Journal of College Student Psychotherapy, 22*, 66-75.
- Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse & Neglect, 34*, 183-191.
- Fernández-González, L., O'Leary, K. D. y Muñoz-Rivas, M. J. (2013). We are not joking: Need for controls in reports of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 602-620.
- Fernández-González, L., O'Leary, K.D. y Muñoz-Rivas, M.J. (2014). Age-related changes in dating aggression in Spanish high school students. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 1132-1152.
- Ferrer, V.A., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos del amor romántico en España. *Boletín de Psicología, 99*, 7-31.

- Fiebert, M. S. (2010). References examining assaults by women on their spouses or male partners: an updated annotated bibliography. *Sexuality & Culture, 18*, 405-467.
- Finn, J. (2004). A survey of online harassment at a university campus. *Journal of Interpersonal Violence, 4*, 468 - 483.
- Finn, J. y Banach, M. (2000). Victimization online: The downside of seeking human services for women on the Internet. *Cyberpsychology & Behavior, 3*, 785-796.
- Follingstad, D. R. (2007). Rethinking current approaches to psychological abuse: conceptual and methodological issues. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 439- 458.
- Follingstad, D. R., Coyne, S. y Gambone, L. (2005). A representative measure of psychological aggression and its severity. *Violence and Victims, 20*, 25-38.
- Follingstad, D. R. y Edmundson, M. (2010) Is psychological abuse reciprocal in intimate relationships? Data from a national sample of American adults. *Journal of Violence, 25*, 495-508.
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations, 40*, 51-57.
- Foo, L. y Margolin, G. (1995). A multivariate investigation of dating aggression. *Journal of Family Violence, 4*, 351-377.
- Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research, 11*, 275-286.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Arriaga, X. B., Helms, R. W., Koch, G. G. y Linder, G. F. (1998). An evaluation of Safe Dates, an adolescent dating violence prevention program. *American Journal of Public Health, 88*, 45-50.

- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Ennett, S. T., Linder, G. F., Benefield, T. y Suchindran, C. (2004). Assessing the long-term effects of the Safe Dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health, 94*, 619-624.
- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J. ... y Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence, 19*, 380-400.
- Foshee, V. A., Reyes, H. , Gottfredson, N. C., Chang, L. Y. y Ennett, S. T. (2013). A longitudinal examination of psychological, behavioral, academic, and relationship consequences of dating abuse victimization among a primarily rural sample of adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*, 723-729.
- Fox, J., Osborn, J. y Warber, K. (2014). Relational dialectics and social networking sites: The role of Facebook in romantic relationship escalation, maintenance, conflict and dissolution. *Computers in Human Behaviors, 35*, 527–534.
- Fox, J. y Warber, K. (2013). Social Networking sites in romantic relationships: Attachment, uncertainty, and partner surveillance on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 17*, 3-7.
- Fritz, P. A. y Slep, A. M. (2009). Stability of physical and psychological adolescent dating aggression across time and partners. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology, 38*, 303-314.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K. y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic Internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*, 446-452.

- Gámez-Guadix, M., Smith, P. K., Orue, I. y Calvete, E. (2014). Cyberbullying and psychological and behavioral health problems. *Journal of Adolescent Health, 54*, 618-619.
- Gámez-Guadix, M., Villa-George, F. y Calvete, E. (2014). Psychometric properties of the Cyberbullying Questionnaire (CBQ) among Mexican adolescents. *Violence and Victims, 29*, 232-247.
- Garaigardobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 2*, 233-254.
- Gini, G. y Espelage, D.L. (2014). Peer victimization, cyberbullying, and suicide risk in children and adolescents. *Journal of the American Medical Association, 312*, 545-546.
- Glass, N., Fredland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharps, P. y Kub, J. (2003). Adolescent dating violence: Prevalence, risk factors, health outcomes, and implications for clinical practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing, 32*, 227-238.
- González, E. H. y Méndez, R. G. (2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología, 2*, 40-47.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema, 1*, 127-131.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual, 16*, 207-225.
- Graña, J.L. y Cuenca, M.L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): A dyadic analysis. *Psicothema, 26*, 343-348.

- Gray, H. M. y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence, 12*, 126-141.
- Grigg, D. W. (2010). Cyber-Aggression: Definition and Concept of Cyberbullying. *Australian Journal of Guidance and Counselling, 20*, 143-156.
- Grodzinsky, F. S. y Tavani, H. T. (2002). Some ethical reflections on cyberstalking. *Computers and Society, 32*, 22-32.
- Halpern, C. T., Oslak, S. G., Young, M. L., Martin, S. L. y Kupper, L. L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: Findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American Journal of Public Health, 91*, 1679-1685.
- Hamby, S. L. (2005). Measuring gender differences in partner violence: Implications from research on other forms of violent and socially undesirable behavior. *Sex Roles, 52*, 725-742.
- Hand, M. M., Thomas, D., Buboltz, W. C., Deemer, E. D. y Buyanjargal, M. (2013). Facebook and romantic relationships: Intimacy and couple satisfaction associated with online social network use. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 16*, 8-13.
- Harmon, R.B., Rosner, R. y Owens, H. (1995). Obsessional harassment and erotomania in a criminal court population. *Journal of Forensic Sciences, 40*, 188-196.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims, 16*, 269-285.
- Haynie, D. L., Farhat, T., Brooks-Russell, A., Wang, J., Barbieri, B. y Iannotti, R. J. (2013). Dating violence perpetration and victimization among US adolescents:

- Prevalence, patterns, and associations with health complaints and substance use. *Journal of Adolescent Health*, 53, 194-201.
- Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. y Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues*, 4, 466-482.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2008). Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29, 129-156.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2009). *Bullying beyond the schoolyard: Preventing and responding to cyberbullying*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications (Corwin Press).
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2010). Bullying, cyberbullying, and suicide. *Archives of Suicide Research*, 14, 206-221.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2011). *Electronic dating violence: A brief for educators and parents*. Cyberbullying Research Center. (www.cyberbullying.us).
- Hines, D. A. y Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical, and sexual aggression among college students using the Revised Conflict Tactics Scales. *Violence and Victims*, 18, 197-217.
- Holt, M. K. y Espelage, D. L. (2005). Social support as a moderator between dating violence victimization and depression/anxiety among African American and Caucasian adolescents. *School Psychology Review*, 34, 309-328.
- Howard, D. E., Debnam, K. J. y Wang, M. Q. (2013). Ten-year trends in physical dating violence victimization among US adolescent females. *Journal of school health*, 83, 389-399.
- Hsieh, H-F. y Shannon, S.E. (2005). Three approaches to qualitative content analysis. *Qualitative Health Research*, 15, 1277-1288.

- Jaishankar, K. y Sankary, V. U. (2006). *Cyber Stalking: A global menace in the information super highway*. Paper presented at the 29th All Indian Criminology Conference, Madurai Kamaraj University, Madurai, India. Paper recuperado de: <http://www.selfhelpmagazine.com/maheu/all-about-cyber-stalking/>
- Jenkins, C. L. (2007). "Stalkers go high tech to intimidate victims. *The Washington Post*, 14. Recuperado de: <http://www.ncdsv.org/images/Stalkers%20Go%20High%20Tech%20to%20Intimate%20Victims.pdf>
- Jerin, R. y Dolinsky, B. (2001). You've got email! You don't want it: Cyber-victimization and on-line dating. *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 9, 15-21.
- Jezl, D. R., Molidor, C. E. y Wright, T. L. (1996). Physical, sexual and psychological abuse in high school dating relationships: Prevalence rates and self-esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13, 69-87.
- Johnson, M. P. (2008). *A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence*. Boston: Northeastern University Press.
- Kar, H. L. y O'Leary, K. D. (2010). Gender symmetry or asymmetry in intimate partner victimization? Not an either/or answer. *Partner Abuse*, 1, 152-168.
- Katz, J., Kuffel, S. W. y Coblenz, A. (2002). Are there gender differences in sustaining dating violence? An examination of frequency, severity, and relationship satisfaction. *Journal of Family Violence*, 17, 247-271.
- Kaura, S. A. y Lohman, B. J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367-381.

- Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L., Baucom, B. e Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: Motivations and contextual factors. *Emerging Adulthood, 1*, 293-304.
- King Ries, A. (2011). Teens, technology, and cyberstalking: The domestic violence wave of the future? *Texas Journal of Women and the Law, 20*, 131-193.
- Kiriakidis, S. P. y Kavoura, S. P. (2010). Cyberbullying: a review of the literature on harassment through the Internet and other electronic means. *Family & Community Health, 33*, 1-12.
- Korchmaros, J., Ybarra, M., Langhinrichsen-Rohling, J., Boyd, D. y Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking, 16*, 1-7.
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N. y Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin, 140*, 1073-1137.
- Kowalski, R. M. y Limber, S. P. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health, 41*, 22-30.
- Kowalski, R. M. y Limber, S.P (2013). Psychological, physical, and academic correlates of cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Academic Health, 53*, 13-20.
- Langos, C. (2012). Cyberbullying: The challenge to define. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 15*, 285-289.
- Lavoie, F., Robitaille, L. y Hebert, M. (2000). Teen dating relationship and aggression an exploratory study. *Violence Against Women, 6*, 6-36.
- Lawrence, E., Yoon, J., Langer, A. y Ro, E. (2009). Is psychological aggression as detrimental as physical aggression? The independent effects of psychological

- aggression on depression and anxiety symptoms. *Violence and Victims*, 24, 20-35.
- Lee, B. H. y O'Sullivan, L. F. (2014). The ex-factor: Characteristics of online and offline post-relationship contact and tracking among Canadian emerging adults. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 23, 96-105.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 159-174.
- Leisring, P.A. y Giumetti, G.W. (2014). Sticks and stones may break my bones, but abusive text messages also hurt: Development and validation of Cyber Psychological Abuse Scale. *Partner Abuse*, 5, 323-341.
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105–127.
- Li, Q. (2006). Cyberbullying in schools a research of gender differences. *School Psychology International*, 27, 157-170.
- Li, Q., Cross, D. y Smith, P. K. (Eds.). (2011). *Cyberbullying in the global playground: Research from international perspectives*. Oxford: John Wiley & Sons.
- Linder, J. R., Crick, N.R. y Collins, W.A. (2002). Relational aggression and victimization in young adult's relationships: Associations with perceptions of parent, peer, and romantic relationship quality. *Social Development*, 11, 69-86.
- Livingstone, S. y Smith, P.K. (2014). Annual research review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies: the nature, prevalence and management of sexual and aggressive risks in the digital age. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 55, 635- 654.

- Longmore, M. A., Manning, W. D., Giordano, P. C. y Copp, J. E. (2014). Intimate partner victimization, poor relationship quality, and depressive symptoms during young adulthood. *Social Science Research, 48*, 77-89.
- Lucero, J. L., Weisz, A. N., Smith-Darden, J. y Lucero, S. M. (2014). Exploring Gender Differences Socially Interactive Technology Use/Abuse Among Dating Teens. *Affilia: Journal of Women and Social Work, 29*, 478-491.
- Lyndon, A., Bonds-Raacke, J. y Cratty, A. D. (2011). College students' Facebook stalking of ex-partners. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 14*, 711-716.
- Macgowan, M. J. (1997). An evaluation of a dating violence prevention program for middle school students. *Violence and Victims, 12*, 223-235.
- Manganello, J. A. (2008). Teens, Dating Violence, and Media Use: A Review of the Literature and Conceptual Model for Future Research. *Trauma, Violence, & Abuse, 9*, 3-18.
- Marcum, C. D., Higgins, E. H. y Ricketts, M. L. (2014). Juveniles and Cyber Stalking in the United States: An Analysis of Theoretical Predictors of Patterns of Online Perpetration. *International Journal of Cyber Criminology, 8*, 47-56.
- Marcus, R. F. (2004). Dating partners' responses to simulated dating conflict: Violence chronicity, expectation, and emotional quality of relationship. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs, 130*, 163-188.
- Marroquí, M. y Cervera, P. (2014) Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *Reidocrea, 3*, 142-146. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/32269>

- Marshall, T. (2012). Facebook surveillance of former romantic partners: associations with post-breakup recovery and personal growth. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *10*, 521-526.
- Marquart, B. S., Nannini, D. K., Edwards, R. W., Satanley, L. R. y Wayman, J. C. (2007). Prevalence of dating violence victimization: Regional and gender differences. *Adolescence*, *42*, 645-657.
- Melander, L. A. (2010a). College students' perceptions of intimate partner cyber harassment. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *13*, 263-268.
- Melander, L.A. (2010b). Explaining college partner violence in the digital age: An instrumental design mixed methods study (Tesis Doctoral) Department of Psychology, University of Nebraska at Lincoln, Nebraska, United States.
Recuperadode:
<http://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=sociologydiss>.
- Menesini, E., Nocentini, A. y Calussi, P. (2011). The measurement of cyberbullying: Dimensional structure and relative item severity and discrimination. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *14*, 267-274.
- Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, F. J., Sanchez, V. y Ortega, R. (2011). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study. *European Journal of Developmental Psychology*, *8*, 437-451.
- Menesini, E., Nocentini, A., Palladino, B. E., Frisén, A., Berne, S., Ortega-Ruiz, R.,... y Smith, P. K. (2012). Cyberbullying definition among adolescents: A comparison across six European countries. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *15*, 455-463.

- Mishna, F., Cook, C., Gadalla, T., Daciuk, J. y Solomon, S. (2010). Cyber bullying behaviors among middle and high school students. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80, 362-374.
- Mishna, F., Khoury-Kassabri, M., Gadalla, T. y Daciuk, J. (2012). Risk factors for involvement in cyber bullying: Victims, bullies and bully-victims. *Children and Youth Services Review*, 34, 63-70.
- Mitchell, K. J., Ybarra, M. y Finkelhor, D. (2007). The relative importance of online victimization in understanding depression, delinquency, and substance use. *Child maltreatment*, 12, 314-324.
- Molidor, C. E. (1995). Gender differences of psychological abuse in high school dating relationships. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 12, 119-134.
- Molidor, C. y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194.
- Moore, P. M., Huebner, E. S. y Hills, K. J. (2012). Electronic bullying and victimization and life satisfaction in middle school students. *Social Indicators Research*, 107, 429-447.
- Muñoz-Rivas, M., Andreu, J., Graña, J., O'Leary, D. y González, M. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña Gómez, J. L., O'Leary, K. D. y González Lozano, P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña Gómez, J. L. G., O'Leary, K. D. y González Lozano, P. G. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19, 102-107.

- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflicts Tactics Scale*, Baufort, SC: Bahvioral Sciences Associates.
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 4, 546-568.
- O'Leary, K. D., Malone, J. y Tyree, A. (1994). Physical aggression in early marriage: prerelationship and relationship effects. *Journal of consulting and clinical psychology*, 62, 594.
- O'Leary, K. D. y Smith-Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 314-327.
- O'Leary, K. D., Smith-Slep, A. M., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479.
- Ogilvie, E. (2000). The Internet and cyberstalking. *Paper presented at Proceedings of Criminal Justice Responses Conference convened by the Australian Institute of Criminology and Held, December 7-8; Sydney*. Recuperado de: http://www.aic.gov.au/media_library/conferences/stalking/ogilvie2.pdf.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Orcutt, H. K., Garcia, M. y Pickett, S. M. (2005). Female-perpetrated intimate partner violence and romantic attachment style in a college student sample. *Violence and Victims*, 20, 287-302.
- Orpinas, P., Hsieh, H. L., Song, X., Holland, K. y Nahapetyan, L. (2013). Trajectories of physical dating violence from middle to high school: Association with

- relationship quality and acceptability of aggression. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 551-565.
- Orpinas, P., Nahapetyan, L., Song, X., McNicholas, C. y Reeves, P. M. (2012). Psychological dating violence perpetration and victimization: Trajectories from middle to high school. *Aggressive Behavior*, 38, 510-520.
- Ortega R., Calmaestra, J. y Mora-Merchán, J. M. (2007). Cuestionario de cyberbullying. Universidad de Córdoba, Manuscrito no publicado.
- Ortega, R., Calmaestra, J. y Mora-Merchán, J. M. (2008). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 183-192.
- Ortega, R., Elipe, P., Mora-Merchán, J. A., Genta, M. L., Brighi, A., Guarini, A.,... y Tippett, N. (2012). The emotional impact of bullying and cyberbullying on victims: A European cross-national study. *Aggressive Behavior*, 38, 342-356.
- Owens, L., Shute, R. y Slee, P. (2000). "Guess what I just heard!": Indirect aggression among teenage girls in Australia. *Aggressive Behavior*, 26, 67-83.
- Palmetto, N., Davidson, L. L., Breitbart, V. y Rickert, V. I. (2013). Predictors of physical intimate partner violence in the lives of young women: victimization, perpetration, and bidirectional violence. *Violence and Victims*, 28, 103-121.
- Papp, L. M., Danielewicz, J. y Cayemberg, C. (2012). "Are we Facebook official?" Implications of dating partners' Facebook use and profiles for intimate relationship satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15, 85-90.
- Patchin J. W. e Hinduja S. (2006). Bullies move beyond the schoolyard: a preliminary look at cyberbullying. *Youth Violence and Juvenile Justice*. 4, 148– 169.
- Pepler, D. J., Craig, W. M., Connolly, J. A., Yuile, A., McMaster, L. y Jiang, D. (2006). A developmental perspective on bullying. *Aggressive Behavior*, 32, 376-384.

- Pereda, N., Forns, M. y Peró, M. (2007). Dimensional structure of the Brief Symptom Inventory with Spanish college students. *Psicothema, 19*, 634-639.
- Pittaro, M. L. (2007). Cyber stalking: An analysis of online harassment and intimidation. *International Journal of Cyber Criminology, 1*, 180-197.
- Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia psicológica, 26*, 81-88.
- Renner, L. M. y Whitney, S. D. (2010). Examining symmetry in intimate partner violence among young adults using socio-demographic characteristics. *Journal of Family Violence, 25*, 91-106.
- Redondo, G., Ramis, M., Girbis, S. y Schubert, T. (2011). *Attitudes on Gender Stereotypes and Gender-based Violence among Youth. Daphne III Programme: Youth4Youth: Empowering Young People in Preventing Gender-based Violence through Peer Education.* Recuperado de: http://www.medinstgenderstudies.org/wp-content/uploads/report_dapnhe-Spain_CREA.pdf.
- Renner, L. M. y Whitney, S. D. (2012). Risk factors for unidirectional and bidirectional intimate partner violence among young adults. *Child Abuse & Neglect, 36*, 40-52.
- Reyns, B. W., Henson, B. y Fisher, B. S. (2012). Stalking in the twilight zone: Extent of cyberstalking victimization and offending among college students. *Deviant Behavior, 33*, 1-25.
- Riggs, D. S. y Caulfield, M. B. (1997). Expected consequences of male violence against their female dating partners. *Journal of Interpersonal Violence, 12*, 229-240.

- Roberts, L. (2008). Jurisdictional and definitional concerns with computer-mediated interpersonal crimes: an analysis on cyber stalking. *International Journal of Cyber Criminology*, 2, 271-285.
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V. y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28, 157-168.
- Rojas-Solís, J. L. y Carpinteiro, E. (2011). Sexism and physical, sexual and verbal-emotional aggression in courtship relationships in university students. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9, 541-564.
- Saltzman, L.E., Fanslow, J. L., McMahon, P. M. y Shelley, G. A. (2002). *Intimate partner violence surveillance: Uniform definitions and recommended data elements: Version 1.0*. Atlanta, GA: Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Injury Prevention and Control.
- Salimi, E. y Mansourabadi, A. (2014). The Criminology of Cyber Stalking: Investigating the Crime, Offenders and Victims of Cyber Stalking. *International Journal of Criminology and Sociological Theory*, 7, 1-9.
- Salter, M. y Bryden, C. (2009). I can see you: harassment and stalking on the Internet. *Information & Communications Technology Law*, 18, 99-122.
- Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P. y Sierra, J. C. (2009). Propiedades psicométricas de una versión breve de la Escala de Ajuste Diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 501-517.
- Schumacher, J. y Smith-Slep, A. (2004). Attitudes and dating aggression: A cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 4, 231-243.

- Schneider, S. K., O'Donnell, L., Stueve, A. y Coulter, R. W. (2012). Cyberbullying, school bullying, and psychological distress: A regional census of high school students. *American Journal of Public Health, 102*, 171-177.
- Schnurr, M. P., Mahatmya, D. y Basche, R. A. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence, 1*, 70-83.
- Schütt, N. (2006). Domestic violence in adolescent relationships. Young people in Southwark and their experiences with unhealthy relationships. *Beacon Council & Safer Southwark Partnership*.
- Schwartz, M., O'leary, S. G. y Kendziora, K. T. (1997). Dating aggression among high school students. *Violence and Victims, 12*, 295-305.
- Sears, H. A. y Byers, E. S. (2010). Adolescent girls' and boys' experiences of psychologically, physically, and sexually aggressive behaviors in their dating relationships: Co-occurrence and emotional reaction. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 19*, 517-539.
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence, 30*, 487-504.
- Sharpe, D. y Taylor, J.K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioral Science, 31*, 165-175.
- Sharpe, D. y Taylor, J. K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue Canadienne des Sciences du Comportement, 31*, 165-175.

- Sheridan, L. P. y Grant, T. (2007). Is cyberstalking different? *Psychology, Crime & Law*, *13*, 627-640.
- Shook, N. J., Gerrity, D. A., Jurich, J. y Segrist, A. E. (2000). Courtship violence among college students: A comparison of verbally and physically abusive couples. *Journal of Family Violence*, *15*, 1-22.
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L. y Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, *13*, 185-194.
- Shorey, R. C., Febres, J., Brasfield, H. y Stuart, G. L. (2012c). Male Dating Violence Victimization and Adjustment: The Moderating Role of Coping. *American Journal of Men's Health*, *6*, 218-228.
- Shorey, R. C., Fite, P. J., Choi, H., Cohen, J. R., Stuart, G. L. y Temple, J. R. (2015). Dating Violence and Substance Use as Longitudinal Predictors of Adolescents' Risky Sexual Behavior. *Prevention Science*, 1-9.
- Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E. y Stuart, G. L. (2012a). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships a descriptive investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, *27*, 2980-2998.
- Shorey, R. C., Zucosky, H., Brasfield, H., Febres, J., Cornelius, T. L., Sage, C. y Stuart, G. L. (2012b). Dating violence prevention programming: Directions for future interventions. *Aggression and Violent Behavior*, *17*, 289-296.
- Short, E. y McMurray, I. (2009). Mobile phone harassment: An exploration of students' perceptions of intrusive texting behavior. *Human Technology: An Interdisciplinary Journal On Humans In ICT Environments*, *5*, 163-180.

- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A. y Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Jama*, 286, 572-579.
- Simonelli, C. J. e Ingram, K. M. (1998). Psychological distress among men experiencing physical and emotional abuse in heterosexual dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 13, 667-681.
- Slonje, R. y Smith, P.K.. (2008). Cyberbullying: Another main type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49, 147-154.
- Slonje, R., Smith, P. K. y Friséén, A. (2013). The nature of cyberbullying, and strategies for prevention. *Computers in Human Behavior*, 29, 26-32.
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimerson, M.J. Mayer, & M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S. y Tippett, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 376-385.
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M. y Tippett, N. (2006). *An investigation into cyberbullying, its forms, awareness and impact, and the relationship between age and gender in cyberbullying*. London: DfES.
- Snakenborg, J., Van Acker, R. y Gable, R. A. (2011). Cyberbullying: Prevention and intervention to protect our children and youth. *Preventing School Failure: Alternative Education for Children and Youth*, 55, 88-95.
- Southworth, C., Finn, J., Dawson, S., Fraser, C. y Tucker, S. (2007). Intimate partner violence, technology, and stalking. *Violence Against Women*, 13, 842-856.

- Southworth, C., Dawson, S., Frase, C. y Tucker, S. (2005). A high-tech twist on abuse: Technology, intimate partner stalking, and advocacy. *Violence Against Women Online Resources*. Recuperado de: http://nnedv.org/downloads/SafetyNet/NNEDV_HighTechTwist_PaperAndApx_A_English08.pdf.
- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and Family*, 38, 15-28.
- Spitzberg, B. H. y Cupach, W. R. (2007). The state of the art of stalking: Taking stock of the emerging literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 64-86.
- Spitzberg, B. H. y Hoobler, G. (2002). Cyberstalking and the technologies of interpersonal terrorism. *New Media & Society*, 4, 71-92.
- Staudé-Müller, F., Hansen, B. y Voss, M. (2012). How stressful is online victimization? Effects of victim's personality and properties of the incident. *European Journal of Developmental Psychology*, 9, 260-274.
- Stephenson, P. R. y Walter, R. D. (2011). Toward Cyber Crime Assessment: Cyberstalking. *Paper presented in 6th Annual Symposium on Information Assurance (ASIA '11)*, June 7-8, New York, USA. Recuperado de: <http://www.albany.edu/iasymposium/proceedings/2011/ASIA11Proceedings.pdf#page=10>.
- Stonard, K.E., Bowen, E., Lawrence, T.R. y Price, S.A. (2014). The relevance of technology to the nature, prevalence and impact of Adolescent Dating Violence and Abuse: A research synthesis. *Aggression and Violent Behavior*, 19, 390-417.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of Violence Against Partners by Male and Female University Students Worldwide. *Violence Against Women*, 10, 790-811.

- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 279-288.
- Straus, M. A. (2012). Blaming the messenger for the bad news about partner violence by women: the methodological, theoretical, and value basis of the purported invalidity of the Conflict Tactics Scales. *Behavioral Sciences & the Law, 30*, 538-556.
- Straus, M. y Gozjolko, K. (2014). "Intimate terrorism" and gender differences in injury of dating partners by male and female university students. *Journal of Family violence, 29*, 51-65.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17*, 283-316.
- Straus, M. A. y Ramirez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior, 33*, 281-290.
- Straus, M. A. y Savage, S. A. (2005). Neglectful behavior by parents in the life history of university students in 17 countries and its relation to violence against dating partners. *Child Maltreatment, 10*, 124-135.
- Subrahmanyam, K. y Greenfield, P. (2008). Online communication and adolescent relationships. *The future of Children, 18*, 119-146.
- Sugarman, D. B. y Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. In A. A. Pirog-Good & J. E. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 3-31). New York: Praeger.

- Sunday, S., Kline, M., Labruna, V., Pelcovitz, D., Salzinger, S. y Kaplan, S. (2011). The Role of Adolescent Physical Abuse in Adult Intimate Partner Violence. *Journal Of Interpersonal Violence, 26*, 3773-3789.
- Swart, L. A., Seedat, M., Stevens, G. y Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence, 25*, 385-395.
- Swahn, M. H., Simon, T. R., Arias, I. y Bossarte, R. M. (2008). Measuring sex differences in violence victimization and perpetration within date and same-sex peer relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 1120-1138.
- Temple, J. R., Shorey, R. C., Fite, P., Stuart, G. L. y Le, V. D. (2013). Substance use as a longitudinal predictor of the perpetration of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*, 596-606.
- Testa, M., Hoffman, J. H. y Leonard, K. E. (2011). Female intimate partner violence perpetration: Stability and predictors of mutual and nonmutual aggression across the first year of college. *Aggressive Behavior, 37*, 362-373.
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R. y Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the definition, measurement, consequences, and prevention of dating violence victimization among adolescent girls. *Journal of Women's Health, 18*, 923-927.
- Ting, S. M. R. (2009). Meta-analysis on dating violence prevention among middle and high schools. *Journal of School Violence, 8*, 328-337.
- Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). Prevalence and consequences of male-to-female and female-to-male intimate partner violence as measured by the National Violence Against Women Survey. *Violence Against Women, 6*, 142-161.

- Tokunaga, R. S. (2011). Social networking site or social surveillance site? understanding the use of interpersonal electronic surveillance in romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, 27, 705-713.
- Tompson, T., Benz, J. y Agiesta, J. (2013). *The digital abuse study: Experiences of teens and young adults*. Chicago, IL: Associated Press-NORC Center/MTV. Recuperado de: http://www.apnorc.org/PDFs/Digital%20Abuse/AP-NORC%20Center%20and%20MTV_Digital%20Abuse%20Study_FINAL.pdf.
- Tong, S. T. (2013). Facebook use during relationship termination: uncertainty reduction and surveillance. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16, 788-793.
- Utz, S. y Beukeboom, C.J. (2011). The role of Social Networking Sites in romantic relationships: Effects on jealousy and relationship happiness. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 16, 511-527.
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M. y Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of youth and adolescence*, 42, 633-649.
- Vandebosch, H. y Van Cleemput, K. (2008). Defining cyberbullying: A qualitative research into the perceptions of youngsters. *Cyberpsychology & Behavior*, 11, 499-503.
- Vasiu, I. y Vasiu, L. (2013). Cyberstalking Nature and Response Recommendations. *Academic Journal of Interdisciplinary Studies*, 2, 229-234.
- Vieno, A., Gini, G., Lenzi, M., Pozzoli, T., Canale, N. y Santinello, M. (2014). Cybervictimization and somatic and psychological symptoms among Italian middle school students. *The European Journal of Public Health*, cku191.

- Wang, J., Iannotti, R. J. y Nansel, T. R. (2009). School bullying among adolescents in the United States: Physical, verbal, relational, and cyber. *Journal of Adolescent Health, 45*, 368-375.
- Weisskirch, R. S. y Delevi, R. (2012). Its over b/nun me: Technology use, attachment styles, and gender roles in relationship dissolution. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 15*, 486-490.
- Whitaker, D. J., Haileyesus, T., Swahn, M. y Saltzman, L. S. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health, 97*, 941-947.
- Willard, N. E. (2007). *Cyberbullying and cyberthreats: Responding to the challenge of online social aggression, threats, and distress*. Champaign, IL: Research Press.
- Woodin, E. M. y O'Leary, K. D. (2010). A brief motivational intervention for physically aggressive dating couples. *Prevention Science, 11*, 371-383.
- Wolfe, K. A. y Foshee, V. A. (2003). Family violence, anger expression styles, and adolescent dating violence. *Journal of Family Violence, 18*, 309-316.
- Wolfe, D.A., Wekerle, C., Gough, R., Rietzel-Jaffe, D., Grasley, C., Pittman, A. et al. (1996). *Youth relationships manual: A group approach with adolescents for the prevention of woman abuse and the promotion of healthy relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Wolitzky-Taylor, K. B., Ruggiero, K.J., Danielson, C., Resnick, H. S., Hanson, R. F., Smith, D. W. y Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of The American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 47*, 755-762.

- Wong-Lo, M., Bullock, L. M. y Gable, R. A. (2011). Cyber bullying: practices to face digital aggression. *Emotional and Behavioural Difficulties*, 16, 317-325.
- Wright, M. F. (2015). Cyber aggression within adolescents' romantic relationships: Linkages to Parental and Partner Attachment. *Journal of youth and adolescence*, 44, 37-47.
- Yahner, J., Dank, M., Zweig, J. M. y Lachman, P. (2015). The co-occurrence of physical and cyber dating violence and bullying among teens. *Journal of Interpersonal Violence*, 30, 1079-1089.
- Ybarra, M. (2004). Linkages between depressive symptomatology and internet harassment among Young regular internet users. *Cyberpsychology & Behavior*, 7, 247-257.
- Ybarra, M. L. y Mitchell, K. J. (2004). Youth engaging in online harassment: Associations with caregiver-child relationships, Internet use, and personal characteristics. *Journal of adolescence*, 27, 319-336.
- Ybarra, M. L., Mitchell, K. J., Wolak, J. y Finkelhor, D. (2006). Examining characteristics and associated distress related to Internet harassment: findings from the Second Youth Internet Safety Survey. *Pediatrics*, 118, e1169-e1177.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1, 263-267.
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 1063-1077.
- Zweig, J. M., Lachman, P., Yahner, J. y Dank, M. (2014). Correlates of cyber dating abuse among teens. *Journal of Youth and Adolescence*, 43, 1306-1321.

ANEXO 1

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN ESTUDIO UNO

ANEXO 1

Este es un estudio sobre las relaciones interpersonales. Toda la información que nos aportes es confidencial. Procura ser sincero/a en tus respuestas.

Para responder a las preguntas que a continuación se te presentan, nos gustaría que pensaras en tu actual relación o en la última relación que hayas mantenido. Si tienes una relación actualmente, responde a la versión 1 del cuestionario. Si, por el contrario, actualmente no mantienes ninguna relación pero en el pasado la has tenido, responde a la versión 2. Si no has tenido pareja, responde a la versión 3.

Sexo: Varón Mujer

Edad:

Marca la opción correspondiente a tu actual estado:

Tengo actualmente una relación de pareja. ¿Cuánto ha durado esta relación?.....

No tengo actualmente relación de pareja, pero en el pasado he estado en una relación de al menos un mes. ¿Cuánto ha durado esta relación?.....

Nunca he tenido una relación de pareja que haya durado más de un mes.

¿Cuál es el sexo de la pareja a la que te vas a referir en las siguientes preguntas?

Varón Mujer

Versión 1

Responde aproximadamente cuantas veces te han ocurrido a ti las siguientes cosas en los últimos seis meses:

	Nº de veces
1. ¿Cuántas veces tu pareja te ha enviado mensajes amenazantes?	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___
2. ¿Cuántas veces tu pareja te ha enviado mensajes insultantes o humillantes?	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___
3. ¿Cuántas veces tu pareja ha mandado o colgado fotos o videos para avergonzarte o humillarte?	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___
4. ¿Cuántas veces tu pareja ha extendido rumores, chismes o bromas sobre ti para ridiculizarte?	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___
5. ¿Cuántas veces tu pareja utiliza tus contraseñas para curiosear tus mensajes y/o tus contactos.	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___
6. ¿Cuántas veces tu pareja ha difundido secretos, información o imágenes comprometidas sobre ti?	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___
7. ¿Cuántas veces tu pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde has estado y con quién?	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___
8. ¿Cuántas veces tu pareja ha colgado o enviado fotos con otro/a chico/a para ponerte celoso/a?	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___
9. ¿Cuántas veces tu pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para mantener el contacto con su expareja con la intención de darte celos?	Redes sociales: ___ ___ Whatsapp, Messenger o SMS: ___ ___ Email: ___ ___

En el caso de que hayan ocurrido estos comportamientos, ¿por qué motivos tú pareja ha llevado a cabo ese tipo de comportamientos? Marca todas las respuestas que correspondan:

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Estaba celoso/a | <input type="checkbox"/> Estábamos jugando/bromeando. |
| <input type="checkbox"/> Estaba enfadado/a con él/ella y yo se lo hice primero. | <input type="checkbox"/> Para fastidiarme/hacerme rabiar. |
| <input type="checkbox"/> Otros (¿Cuáles?): | |

Es posible que tu pareja haya utilizado otro tipo de medios electrónicos para hacerte sentir amenazado/a. Si es así, nos gustaría que nos especificases cuáles son:

.....

Pensando en la misma relación sobre la que has respondido en las preguntas anteriores, indica con que frecuencia te han ocurrido las siguientes cosas cara a cara, es decir, sin utilizar las nuevas tecnologías:

0	1	2	3
Nunca	1 o 2 veces	3 o 4 veces	5 o más veces
Tu pareja te gritó, insultó, amenazó o destruyó algo que te pertenecía.			0 1 2 3
Tu pareja te empujó, te dio un bofetón o te golpeó.			0 1 2 3

Nos pondremos en contacto con alguno/a de vosotros/as para realizaros unas preguntas adicionales. Por favor, es muy importante que nos indiqués tu dirección de correo electrónico.....

Versión 2

Responde aproximadamente cuantas veces te han ocurrido a ti las siguientes cosas en los últimos seis meses de la relación que mantuviste:

		Nº de veces
1. ¿Cuántas veces tu expareja te ha enviado mensajes amenazantes?	Redes sociales: Whatsapp, Messenger o SMS: Email:	___ ___ ___
2. ¿Cuántas veces tu expareja te ha enviado mensajes insultantes o humillantes?	Redes sociales: Whatsapp, Messenger o SMS: Email:	___ ___ ___
3. ¿Cuántas veces tu expareja ha mandado o colgado fotos o videos para avergonzarte o humillarte?	Redes sociales: Whatsapp, Messenger o SMS: Email:	___ ___ ___
4. ¿Cuántas veces tu expareja ha extendido rumores, chismes o bromas sobre ti para ridiculizarte?	Redes sociales: Whatsapp, Messenger o SMS: Email:	___ ___ ___
5. ¿Cuántas veces tu expareja utiliza tus contraseñas para curiosear tus mensajes y/o tus contactos.	Redes sociales: Whatsapp, Messenger o SMS: Email:	___ ___ ___
6. ¿Cuántas veces tu expareja ha difundido secretos, información o imágenes comprometidas sobre ti?	Redes sociales: Whatsapp, Messenger o SMS: Email:	___ ___ ___

7. ¿Cuántas veces tu expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde has estado y con quién?	Redes sociales: _____ Whatsapp, Messenger o SMS: _____ Email: _____
8. ¿Cuántas veces tu expareja ha colgado o enviado fotos con otro/a chico/a para ponerte celoso/a?	Redes sociales: _____ Whatsapp, Messenger o SMS: _____ Email: _____
9. ¿Cuántas veces tu expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para mantener el contacto con su expareja con la intención de darte celos?	Redes sociales: _____ Whatsapp, Messenger o SMS: _____ Email: _____

En el caso de que hayan ocurrido estos comportamientos, ¿por qué motivos tu expareja ha llevado a cabo ese tipo de comportamientos? Marca todas las respuestas que correspondan:

- Estaba celoso/a Estábamos jugando/bromeando.
- Estaba enfadado/a con él/ella y yo se lo hice primero. Para fastidiarme/hacerme rabiar.
- Otros (¿Cuáles?):

Es posible que tu expareja haya utilizado otro tipo de medios electrónicos para hacerte sentir amenazado/a. Si es así, nos gustaría que nos especificases cuáles son:
.....
.....

Pensando en la misma relación sobre la que has respondido en las preguntas anteriores, indica con que frecuencia te han ocurrido las siguientes cosas cara a cara, es decir, sin utilizar las nuevas tecnologías:

0	1	2	3
Nunca	1 o 2 veces	3 o 4 veces	5 o más veces
Tu pareja te gritó, insultó, amenazó o destruyó algo que te pertenecía.			0 1 2 3
Tu pareja te empujó, te dio un bofetón o te golpeó.			0 1 2 3

Nos pondremos en contacto con alguno/a de vosotros/as para realizaros unas preguntas adicionales. Por favor, es muy importante que nos indiquéis tu dirección de correo electrónico:.....

Versión 3

Si no has tenido relación de pareja, indica si has conocido a alguien a quien le hayan hecho las siguientes cosas:

1. ¿Su pareja o expareja le ha enviado mensajes amenazantes?	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
2. ¿Su pareja o expareja le ha enviado mensajes insultantes o humillantes?	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
3. ¿Su pareja o expareja ha mandado o colgado fotos o videos para avergonzarle/la o humillarle/la?	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
4. ¿Su pareja o expareja ha extendido rumores, chismes o bromas sobre él/ella para ridiculizarle/la?	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
5. ¿Su pareja o expareja utiliza sus contraseñas para curiosear sus mensajes y/o sus contactos.	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
6. ¿Su pareja o expareja ha difundido secretos, información o imágenes comprometidas sobre él/ella?	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
7. ¿Su pareja o expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde has estado y con quién?	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
8. ¿Su pareja o expareja ha colgado o enviado fotos con otro/a chico/a para ponerle celoso/a?	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
9. ¿Su pareja o expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para mantener el contacto con su expareja con la intención de darle celos?	Sí <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>

En el caso de que hayan ocurrido estos comportamientos, ¿por qué motivos crees que se han llevado a cabo? Marca todas las respuestas que correspondan:

Estaba celoso/a

Estaban jugando/bromeando.

Estaba enfadado/a con él/ella y se lo hizo primero. Para fastidiar/hacer rabiar.

Otros (¿Cuáles?):

Es posible que esa persona haya utilizado otro tipo de medios electrónicos para hacerte sentir amenazado/a. Si los conoces, nos gustaría que nos especificaras cuales

.....

Pensando en la misma relación sobre la que has respondido en las preguntas anteriores, indica con que frecuencia crees que han ocurrido las siguientes cosas cara a cara, es decir, sin utilizar las nuevas tecnologías:

0	1	2	3
Nunca	1 o 2 veces	3 o 4 veces	5 o más veces
Su pareja le/la gritó, insultó, amenazó o destruyó algo que le pertenecía.			0 1 2 3
Su pareja le empujó, dio un bofetón o golpeó.			0 1 2 3

Nos pondremos en contacto con alguno/a de vosotros/as para realizaros unas preguntas adicionales. Por favor, es muy importante que nos indiques tu dirección de correo electrónico:.....

Si quieres obtener más información sobre la investigación, quieres darnos tu opinión, conoces a alguna persona que crees que podría estar interesada en colaborar, porque crees que le ha podido suceder alguna de las cosas que has leído y crees que nos sería de utilidad, no dudes en ponerte en contacto con nosotros a través de:

Erika Borrajo Mena: borrajo.erika@deusto.es

Muchas gracias por tu colaboración.

ANEXO 2

BATERÍA DE INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DE LA ENCUESTA *ONLINE*

ANEXO 2

Somos un grupo de investigadores de la Universidad de Deusto. Estamos realizando un estudio sobre el papel que protagonizan las nuevas tecnologías en una relación de noviazgo. Para conocerlo, necesitamos que contestes a una serie de preguntas sobre tu relación (presente o pasada), además de algunas preguntas sobre ti mismo/a y tu manera de entender las relaciones. Esto nos será de ayuda para mejorar las relaciones de jóvenes como tú.

EL CUESTIONARIO ES CONFIDENCIAL Y VOLUNTARIO

Todas las respuestas son completamente confidenciales y anónimas. Nunca te asociaremos con las respuestas de tu cuestionario.

No estás obligado/a a completar el cuestionario si no quieres. Si decides hacerlo, puede que quieras omitir algunas preguntas, pero nos ayudarás mejor si contestas a todas las preguntas que puedas.

Si deseas obtener más información sobre el estudio o realizar algún comentario, puedes contactar con nosotros en la siguiente dirección de correo electrónico: borrajo.erika@deusto.es

¡MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

1. **Sexo:** Hombre Mujer
2. **Edad:**
3. **Lugar de nacimiento:**
4. **Nivel educativo** Enseñanza obligatoria Bachiller Técnico (FP)
 Licenciatura/Grado/Ingeniería Máster/Doctorado
5. **¿Cuál es tu orientación sexual?** Heterosexual Homosexual
Bisexual Indefinido/a
6. **Marca la opción correspondiente a tu actual estado:**
 Tengo actualmente una relación de pareja que dura un mes o más.
 No tengo actualmente una relación de pareja, pero en el pasado he estado en una relación que ha durado al menos un mes

Nunca he tenido una relación que haya durado al menos un mes o más

7. ¿Cómo describirías actualmente la relación?

- Nueva (hemos comenzado a salir juntos)
- Casual/Abierta (Sin compromiso, salimos con otros/as)
- Estable (estamos juntos y no salimos con otros chicos/as)
- Seria (hacemos planes juntos para el futuro)
- Estamos comprometidos en matrimonio.

8. ¿Cuál es la edad de tu pareja actual o de tu última pareja?.....

9. ¿Convivís juntos o habéis convivido? Sí No

10. Nivel de estudios de tu pareja o expareja Enseñanza obligatoria

Bachiller Técnico (FP) Licenciatura/Grado/Ingeniería

Máster/Doctorado

11. Indica el número de relaciones previas que has mantenido de más de un mes de duración:.....

Ésta es una lista de comportamientos que tú y tu pareja o expareja puede hayáis hecho a través de las nuevas tecnologías (Internet, redes sociales, correo electrónico, etc., así como aplicaciones de telefonía móvil como Whatsapp, sms, llamadas) Por favor, marca cuántas veces **tú y tu pareja o expareja** habéis hecho alguna de estas cosas **en el último año**.

1 = **Nunca**. Esto nunca ha pasado en nuestra relación.

2 = No en el último año, pero si **anteriormente**.

3 = **Rara vez**. Ha ocurrido en 1 o 2 ocasiones el último año.

4 = **A veces**. Ha ocurrido entre 3 y 10 veces el último año.

5 = **Con frecuencia**. Ha ocurrido entre 11 y 20 ocasiones el último año.

6 = **Casi siempre**. Más de 20 veces el último año.

1. Mi pareja o ex pareja ha controlado las actualizaciones de estado del muro de mi red social.	1	2	3	4	5	6
He controlado las actualizaciones de estado del muro de la red social de mi pareja o ex pareja.	1	2	3	4	5	6
2. Mi pareja o expareja me ha insistido a través de las nuevas tecnologías para que le envíe fotos, imágenes o videos de contenido sexual a pesar de que yo no quería.	1	2	3	4	5	6
He insistido a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías para que me envíe fotos, imágenes o videos de contenido sexual a pesar de que él/ella no quería.	1	2	3	4	5	6
3. Mi pareja o expareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías en hacerme daño físicamente.	1	2	3	4	5	6
He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías con hacerle daño físicamente.	1	2	3	4	5	6
4. Mi pareja o expareja ha creado un perfil falso sobre mí en una red social para causarme problemas.	1	2	3	4	5	6
He creado un perfil falso sobre mi pareja o expareja en una red social para causarle problemas.	1	2	3	4	5	6
5. Mi pareja o expareja ha escrito un comentario en el muro de una red social para insultarme o humillarme.	1	2	3	4	5	6
He escrito un comentario en el muro de una red social para insultar o humillar a mi pareja o expareja.	1	2	3	4	5	6
6. Mi pareja o ex pareja ha escrito algún comentario en su red social con la intención de ponerme celoso/a.	1	2	3	4	5	6
He escrito algún comentario en mi red social con la intención de poner celoso/a a mi pareja o expareja.	1	2	3	4	5	6
7. Mi pareja o expareja ha utilizado mis contraseñas (teléfono, redes sociales, correo) para curiosear mis mensajes y/o contactos sin mi permiso.	1	2	3	4	5	6
He utilizado las contraseñas (teléfono, redes sociales, correo) de mi pareja o expareja para curiosear sus mensajes y/o contactos sin su permiso.	1	2	3	4	5	6
8. Mi pareja o expareja ha difundido secretos y/o informaciones comprometidas sobre mí a través de las nuevas tecnologías.	1	2	3	4	5	6
He difundido secretos y/o informaciones comprometidas sobre mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías.	1	2	3	4	5	6
9. Mi pareja o expareja ha controlado la hora de mi última conexión en aplicaciones del móvil.	1	2	3	4	5	6
He controlado la hora de la última conexión de mi pareja o	1	2	3	4	5	6

expareja en aplicaciones del móvil.						
10. Mi pareja o expareja me ha insistido a través de las nuevas tecnologías en mantener relaciones sexuales en persona sabiendo que yo no quería.	1	2	3	4	5	6
He insistido a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías en mantener relaciones sexuales en persona sabiendo que él/ella no quería.	1	2	3	4	5	6
11. Mi pareja o expareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías con difundir secretos o información comprometida sobre mí.	1	2	3	4	5	6
He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías con difundir secretos o información comprometida sobre él/ella.	1	2	3	4	5	6
12. Mi pareja o expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para hacerse pasar por mí y crearme problemas.	1	2	3	4	5	6
He utilizado las nuevas tecnologías para hacerme pasar por mi pareja o expareja y crearle problemas.	1	2	3	4	5	6
13. Mi pareja o expareja me ha enviado mensajes insultantes y/o humillantes a través de las nuevas tecnologías.	1	2	3	4	5	6
He enviado mensajes insultantes y/o humillantes a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías.	1	2	3	4	5	6
14. Mi pareja o expareja ha colgado y/o me ha enviado fotos con otro/a chico/a con la intención de ponerme celoso/a.	1	2	3	4	5	6
He colgado y/o enviado fotos con otro/a chico/a con la intención de poner celoso/a a mi pareja o expareja.	1	2	3	4	5	6
15. Mi pareja o expareja ha revisado mis redes sociales, whatsapp o correo sin mi permiso.	1	2	3	4	5	6
He revisado las redes sociales, whatsapp o correo de mi pareja sin su permiso.	1	2	3	4	5	6
16. Mi pareja o expareja ha enviado y/o colgado fotos, imágenes y/o vídeos míos íntimos o de contenido sexual a otras personas sin mi permiso.	1	2	3	4	5	6
He enviado y/o colgado fotos, imágenes y/o vídeos de contenido sexual sobre mi pareja o expareja a otras personas sin su permiso.	1	2	3	4	5	6
17. Mi pareja o expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar donde he estado y con quién.	1	2	3	4	5	6
He utilizado las nuevas tecnologías para controlar a mi pareja o expareja donde ha estado y con quién.	1	2	3	4	5	6
18. Mi pareja o expareja me ha insistido a través de las nuevas tecnologías en hablar de sexo sabiendo que yo no quería.	1	2	3	4	5	6
He insistido a mi pareja o expareja a través de las nuevas	1	2	3	4	5	6

tecnologías en hablar de sexo sabiendo que él/ella no quería.						
19. Mi pareja o expareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías para que conteste a sus llamadas o mensajes de manera inmediata.	1	2	3	4	5	6
He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías para que conteste a mis llamadas o mensajes de manera inmediata.	1	2	3	4	5	6
20. Mi pareja o expareja se ha hecho pasar por otra persona a través de las nuevas tecnologías para ponerme a prueba.	1	2	3	4	5	6
Me he hecho pasar por otra persona a través de las nuevas tecnologías para poner a prueba a mi pareja o expareja.	1	2	3	4	5	6
21. Mi pareja o expareja ha colgado música, poesías, frases... en los estados de su red social en referencia a mí con la intención de insultarme o humillarme.	1	2	3	4	5	6
He colgado música, poesías, frases... en los estados de mi red social en referencia a mi pareja o expareja con la intención de insultarle o humillarle.	1	2	3	4	5	6
22. Mi pareja o expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para mantener el contacto con una expareja con la intención de ponerme celoso/a.	1	2	3	4	5	6
He utilizado las nuevas tecnologías para mantener el contacto con una expareja con la intención de poner celoso/a a mi pareja o expareja.	1	2	3	4	5	6
23. Mi pareja o expareja ha revisado mi teléfono móvil sin mi permiso.	1	2	3	4	5	6
He revisado el teléfono móvil de mi pareja o expareja sin su permiso.	1	2	3	4	5	6
24. Mi pareja o expareja ha extendido rumores, chismes y/o bromas sobre mí a través de las nuevas tecnologías con la intención de ridiculizarme.	1	2	3	4	5	6
He extendido rumores, chismes y/o bromas a través de las nuevas tecnologías sobre mi pareja o expareja con la intención de ridiculizarla.	1	2	3	4	5	6
25. Mi pareja o expareja me ha llamado de forma excesiva para controlar donde estaba y con quién.	1	2	3	4	5	6
He llamado a mi pareja o expareja de forma excesiva para controlar donde estaba y con quién	1	2	3	4	5	6
26. Mi pareja o expareja ha controlado las amistades que tengo en las redes sociales.	1	2	3	4	5	6
He controlado las amistades que tiene mi pareja o expareja en las redes sociales.	1	2	3	4	5	6

En el caso de que hayan ocurrido los comportamientos anteriormente mencionados **de tu pareja o expareja hacia ti**, ¿por qué motivos crees que los ha llevado a cabo? Marca tantas respuestas como creas necesarias:

- Estaba celoso/a
- Discusiones
- Porque estaba enfadado/a, frustrado/a, etc.
- Personalidad (él/ella es así...)
- Lo hizo porque yo se lo hice primero.
- Otros (Especifica):.....
- Juego/ Broma

En el caso de que los hayas llevado a cabo **tú hacía tu pareja o expareja**, ¿cuáles han sido los motivos? Marca tantas respuestas como creas necesarias:

- Estaba celoso/a
- Discusiones
- Porque estaba enfadado/a, frustrado/a, etc.
- Personalidad (yo soy así...)
- Lo hice porque él/ ella lo hizo primero
- Otros (Especifica):.....
- Juego/ Broma

¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

0	1	2	3
nada de acuerdo	algo de acuerdo	bastante de acuerdo	totalmente de acuerdo

1. Si alguien insiste a su pareja en que conteste al momento los mensajes y llamadas está mostrando que se preocupa por esa persona.	0	1	2	3
2. A veces enviar mensajes insultando a la pareja puede estar bien si ésta se lo merecía.	0	1	2	3
3. Intentar poner celoso/a a la pareja colgando una foto con otro/a chico/a es una prueba de amor.	0	1	2	3
4. Está bien difundir rumores y/o chismes sobre la pareja si él/ella lo hizo primero.	0	1	2	3

5. Es gracioso que una persona se haga pasar por otra para poner a prueba a su pareja.	0	1	2	3

Te vamos a pedir la opinión general sobre algunas ideas muy extendidas sobre el amor y su significado. Por favor, indica hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo con las frases siguientes:

1	2	3	4	5
Totalmente desacuerdo	Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo

1. En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu media naranja”).	1	2	3	4	5
2. La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre.	1	2	3	4	5
3. El amor es ciego.	1	2	3	4	5
4. Los celos son una prueba de amor.	1	2	3	4	5
5. Se puede amar a alguien a quien a veces se trata mal.	1	2	3	4	5
6. Se puede tratar mal a alguien a quien se ama.	1	2	3	4	5
7. El amor verdadero lo puede todo.	1	2	3	4	5

La siguiente es una lista de las cosas que tú o tú novio/a habéis hecho mientras discutíais. Marca la casilla en función de las veces que ha sucedido cada una de las opciones.

1	2	3	4	5
Nunca	Rara vez	Algunas veces	A menudo	Muy a menudo

		Nunca	Rara vez	Algunas veces	A menudo	Muy a menudo
1	¿Tú has discutido de forma tranquila?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha discutido de forma tranquila?	1	2	3	4	5
2	¿Tú has buscado información para apoyar tu punto de vista?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha buscado información para apoyar su punto de vista?	1	2	3	4	5
3	¿Tú has llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	1	2	3	4	5
4	¿Tú has insultado o maldecido a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha insultado o maldecido?	1	2	3	4	5
5	¿Tú te has molestado al hablar de un tema y/o te has negado a hacerlo?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a se ha molestado al hablar de un tema y/o negado a hacerlo?	1	2	3	4	5
6	¿Tú te has marchado molesto/a de la habitación, de la casa o del lugar dónde estabais discutiendo?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a se ha marchado molesto/a de la habitación, de la casa o del lugar dónde estabais discutiendo?	1	2	3	4	5
7	¿Tú has llorado como consecuencia de una discusión?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha llorado como consecuencia de una discusión?	1	2	3	4	5
8	¿Tú has dicho o hecho algo para fastidiar o “picar” a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha dicho o hecho algo para fastidiarte o “picarte”?	1	2	3	4	5

9	¿Tú has amenazado con golpear o lanzar algún objeto a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha amenazado con golpearte o lanzarte algún objeto?	1	2	3	4	5
10	¿Tú has intentado sujetar físicamente a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha intentado sujetarte físicamente?	1	2	3	4	5
11	¿Tú has lanzado algún objeto a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha lanzado algún objeto?	1	2	3	4	5
12	¿Tú has golpeado a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha golpeado?	1	2	3	4	5

La mayoría de las personas muestra algún tipo de desacuerdo en sus relaciones. Indica el grado aproximado de acuerdo o desacuerdo entre tu pareja y tú en cada uno de los elementos que figuran a continuación.

	Siempre en desacuerdo	Casi siempre en desacuerdo	A menudo en desacuerdo	A veces en desacuerdo	Casi siempre de acuerdo	Siempre de acuerdo
1. Manejo de dinero						
2. Demostraciones de cariño.						
3. Amistades.						
4. Relaciones con los familiares.						
5. Tareas domésticas.						
	Nunca	Casi nunca	A veces	A menudo	Casi siempre	Siempre
6. ¿Con qué frecuencia has pensado en la separación o la ruptura?						
7.¿Lamentas haber decidido ir a vivir juntos?						
8. ¿Con qué frecuencia discutes con tu pareja?						

9. ¿Besas a tu pareja?						
	En ninguna	En casi ninguna	En algunas	En la mayoría	En casi todas	
10. ¿Participáis juntos en actividades fuera de la pareja?						
	Nunca	Menos de 1 vez al mes	1-2 veces al mes	1-2 veces a la semana	1 vez al día	Más a menudo incluso
11. ¿Habláis tranquilamente sobre cualquier cosa?						
12. ¿Colaboráis juntos en un proyecto?						
13. De las frases que siguen, ¿cuál refleja mejor tu forma de ver el futuro de tu relación?:						
0	1. Nuestra relación nunca podría tener éxito y no hay nada más que yo pueda hacer para preservarla.					
1	2. Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero me niego a hacer más de lo que ya hago.					
2	3. Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero no puedo hacer mucho más de lo que ya hago para que así sea.					
3	4. Deseo mucho que nuestra relación tenga éxito y pondré de mi parte lo necesario para que así sea.					
4	5. Deseo muchísimo que nuestra relación tenga éxito y haré todo lo que pueda para que así sea.					
5	6. Deseo a toda costa que nuestra relación tenga éxito y haría lo imposible porque fuera así.					

A continuación se presentan una serie de circunstancias que puede que te hayan ocurrido en alguna ocasión con UNA O VARIAS PERSONAS DE TU ENTORNO (amigos/as, compañeros/as de clase....). Indica por favor el número de veces que ha sucedido cada uno de ellos.

¿Con qué frecuencia has hecho las siguientes cosas a través de internet o el móvil?

0	1	2	3
Nunca	1 ó 2 veces	3 ó 4 veces	5 ó más veces

1. Enviar mensajes amenazantes o insultantes a otras personas.	0	1	2	3
2. Colgar o enviar imágenes de un conocido que pueden ser humillantes.	0	1	2	3
3. Escribir bromas, rumores, chismes o comentarios que ponían en ridículo a un compañero.	0	1	2	3
4. Difundir secretos, información o imágenes comprometidas de alguien.	0	1	2	3

¿Con qué frecuencia te han hecho a ti las siguientes cosas a través de internet o el móvil?

1. Enviarme mensajes amenazantes o insultantes.	0	1	2	3
2. Colgar o enviar imágenes más que pueden ser humillantes.	0	1	2	3
3. Escribir o difundir bromas, rumores, chismes o comentarios que me ponían en ridículo.	0	1	2	3
4. Difundir secretos, información o imágenes comprometidas sobre mí.	0	1	2	3

A continuación te presentamos una listad de problemas que puede tener la gente. Lee cada uno de ellos y marca tus respuestas, pensando en cómo te sentiste, en qué medida ese problema te ha preocupado o molestado durante las últimas dos semanas.

0	1	2	3	4
Nada	Un poco	Moderadamente	Bastante	Mucho

1. Sentirte sólo/a.	0	1	2	3	4
2. Sentirte triste.	0	1	2	3	4
3. Sentir desinterés por las cosas.	0	1	2	3	4
4. Sentirte desesperanzado/a.	0	1	2	3	4
5. Sentimiento de inutilidad.	0	1	2	3	4
6. Pensar en quitarme la vida.	0	1	2	3	4
7. Nerviosismo o agitación interior.	0	1	2	3	4
8. Asustarte repentinamente sin razón.	0	1	2	3	4
9. Sentirte temeroso/a.	0	1	2	3	4
10. Sentirte tenso/a o excitado.	0	1	2	3	4
11. Momento de terror o pánico.	0	1	2	3	4
12. Sentirte tan inquieto/a que no puedes permanecer sentado.	0	1	2	3	4

“Ametsak zirriborro baten idaztea zer da, gero garbira pasatzeko astirik ez bada?”

Ekainak 24 –Vendetta-

